

INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN

PUBLICACIÓN SEMESTRAL - VOLUMEN 18/Nº1 - ENERO - JUNIO 2023

IMAGINARIOS Y NARRATIVAS TRANS. HISTORIAS E INTERACCIONES COMUNICACIONALES FRENTE AL CAMBIO DE ÉPOCA

PRESENTACIÓN

DANIEL H. CABRERA ALTIERI & MARÍA ANGULO EGEA, editores invitados / Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España - Unión Europea - NextGenerationEU / Universidad de Zaragoza, España. PERSPECTIVA TRANS: COMUNICACIÓN Y CAMBIO DE ÉPOCA

ARTÍCULOS

ROBERTO FOLLARI, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. LA COMUNICACIÓN COMO TRANSDISCIPLINA. AVATARES DE LA TEORÍA

GERMÁN LLORCA ABAD & JOSÉ GAMIR RÍOS, Universitat de València, España. LA SOCIEDAD DE LAS TURBAS, LA SOCIEDAD DE LA INCOMUNICACIÓN

INÉS GIMÉNEZ DELGADO, Universidad Nacional Autónoma de México, México. ETNOGRAFÍA Y PERIODISMO. USOS TRANSDISCIPLINARIOS Y FRONTERAS

PAMELA PAZ GARCÍA, PATRICIA SORRIBAS, LUCRECIA TARICCO, NATALIA DANIELI & MARIANA GUTIÉRREZ, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. PRÁCTICAS DE CONSUMO Y DIETAS INFORMATIVAS CIUDADANAS

PABLO VALDIVIA & ROSMERY-ANN BOEGEHOLZ, University of Groningen, Países Bajos / Universidad Austral de Chile, Chile. NARRATIVAS CULTURALES TRANS. MEDIACIONES LEGALES, INSTAGRAM Y EL SÍNDROME DEL ESPEJO

NORVAL BAITELLO JR. & GABRIEL SOARES, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil. VIRTUAL YOUTUBERS. ENTRE EL CUERPO Y LA IMAGEN

CLAUDIA ARDINI & LEONARDO CORZO, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. EXTENSIONES DE LA PROTESTA. LA NARRATIVA TRANSMEDIA DEL HASHTAG #MMLPQTP EN TWITTER

ARIEL FLORENCIA RICHARDS, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. UN TRASPASO TRANS-CORPORAL ENTRE FOTOGRAFÍA DE GUERRA Y PERFORMANCE. LA OBRA ARTÍSTICA PELIGRO DE FÉLIX MARUENDA

ENTREVISTA

LA COMUNICACIÓN COMO TRANS-MEDIACIÓN.
ENTREVISTA A RICARDO VISCARDI

RESEÑAS

PABLO CALDERA ORTIZ, Universidad Autónoma de Madrid, España. DESPUÉS DE LO TRANS. SEXO Y GÉNERO ENTRE LA IZQUIERDA Y LO IDENTITARIO (Elizabeth Duval, La Caja Books, 2021)

RAÚL ASENCIO NAVARRO, Universidad Internacional de la Rioja, España. VAQUERA INVERTIDA (McKenzie Wark, Caja Negra, 2022)

INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN

PUBLICACIÓN SEMESTRAL - VOLUMEN 18/Nº1 -ENERO-JUNIO 2023

INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN

(Inmediac. Comun.)

Escuela de Comunicación

Facultad de Comunicación y Diseño

Universidad ORT Uruguay

Av. Uruguay 1185- 11100 - Montevideo, Uruguay

Tel. (00598) 2 902 1505

www.ort.edu.uy - <https://fcd.ort.edu.uy/>

Correo electrónico de contacto: inmediaciones@ort.edu.uy

<https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion>

Año de publicación 2023

ISSN 1510-5091 - ISSN 1688-8626 (en línea)

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1>

Publicación semestral de distribución gratuita.

Licencia Creative Commons



Las opiniones expresadas en los artículos, entrevistas y reseñas son de responsabilidad exclusiva de sus autores.

La reproducción y/o transcripción total o parcial de los artículos, entrevistas y reseñas publicadas en el volumen, sea realizada con fines académicos o informativos, deben estar siempre acompañadas de la cita de la fuente correspondiente.

AUTORIDADES ACADÉMICAS DE LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN

**DECANO DE LA FACULTAD DE
COMUNICACIÓN Y DISEÑO**
ING. EDUARDO HIPOGROSSO

**SECRETARIO DOCENTE Y COORDINADOR
ACADÉMICO DE COMUNICACIÓN EMPRESARIAL,
PUBLICIDAD Y MARKETING**
DR. HÉCTOR BAJAC

**COORDINADORA ACADÉMICA DE COMUNICACIÓN
Y CATEDRÁTICA DE COMUNICACIÓN
CORPORATIVA Y RELACIONES PÚBLICAS**
LIC. VIRGINIA SILVA PINTOS, MSC

**COORDINADOR ACADÉMICO DE AUDIOVISUAL
Y CONTENIDOS DIGITALES**
MAG. GERARDO CASTELLI

**COORDINADOR ACADÉMICO DE PERIODISMO
Y COMUNICACIÓN CULTURAL**
LIC. BRIAN MAJLIN

**COORDINADOR ACADÉMICO
DE SONIDO**
TDS GUILLERMO MARCHESE

**CATEDRÁTICA ASOCIADA DE METODOLOGÍA
DE LA INVESTIGACIÓN Y PROYECTOS FINALES**
LIC. MARÍA FORNI

INMEDIACIONES DE LA COMUNICACIÓN

PUBLICACIÓN SEMESTRAL - VOLUMEN 18/Nº1 - ENERO-JUNIO 2023

DIRECTOR

Lautaro Cossia
cossia@ort.edu.uy

EDITORES INVITADOS

**Daniel H. Cabrera Altieri /
María Angulo Egea**
Instituto de Filosofía del Consejo Superior de
Investigaciones Científicas, España - Unión
Europea-NextGenerationEU / Universidad
de Zaragoza, España.

EQUIPO EDITORIAL

Virginia Silva Pintos
Universidad ORT Uruguay, Uruguay.

Héctor Bajac
Universidad ORT Uruguay, Uruguay.

Antônio Fausto Neto
Universidade do Rio do Rio dos Sinos, Brasil.

Ricardo Diviani
Universidad Nacional de Entre Ríos,
Argentina.

Martín Becerra
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Gerardo Castelli
Universidad ORT Uruguay, Uruguay.

José Carlos Lozano Rendón
Texas A&M International University, Estados
Unidos.

Patricia Bernal
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Erick Rolando Torrico Villanueva
Universidad Andina Simón Bolívar, Estado
Plurinacional de Bolivia.

Perla Chinchilla
Universidad Iberoamericana, México.

Brian Majlin
Universidad ORT Uruguay, Uruguay.

EDITORES / ASESORES

Natalia Aruguete
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Martín Ariel Gendler
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Eduardo Russo
Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Paul Capriotti
Universitat Rovira i Virgili, España.

Jairo Ferreira
Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil.

Gastón Cingolani
Universidad Nacional de las Artes, Argentina.

Pablo Franscescutti
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid,
España.

María Cecilia Reviglio
Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Natalia Raimondo Anselmino
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina.

Sandra Szir
Universidad Nacional de San Martín,
Argentina.

Paula Vera
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina.

Sandra Valdettaro
Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

José Luis Fernández
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

CORRECTOR DE FORMATO

René Fuentes

RESPONSABLE GRÁFICO

Pablo González

DISEÑO WEB

Andrea Castro
Fernando Benedictti

COLABORACIÓN ESPECIAL

Adriana Fernández
Rosana Izquierdo

InMediaciones de la Comunicación (Inmediac. Comun.) es una revista académica arbitrada e indexada que publica desde 1998 la Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño perteneciente a la Universidad ORT Uruguay. El propósito está centrado en la publicación de artículos y/o reseñas originales e inéditos y la difusión de entrevistas, ensayos y resultados de las investigaciones que tienen lugar en el campo de la comunicación y disciplinas afines, con especial atención en los procesos de mediatización social y el estudio de los fenómenos mediáticos contemporáneos. Los manuscritos publicados son evaluados a través del sistema doble ciego con la intervención de árbitros externos. La revista lleva adelante una política de acceso abierto, recibe contribuciones escritas en español, inglés y portugués y el/la autor/a no pagan ningún costo por el procesamiento ni la publicación de los manuscritos. *InMediaciones de la comunicación* se publica semestralmente y lleva adelante una política editorial que se ajusta a los estándares internacionales de las revistas académicas.

InMediaciones de la Comunicación (Inmediac. Comun.) is a refereed and indexed academic journal published since 1998 by the School of Communication, Faculty of Communication & Design, Universidad ORT Uruguay. The journal's purpose focuses on the publication of original and unpublished articles and/or reviews and the dissemination of interviews, essays and research results in the field of communication and related disciplines, with special attention to social mediatization processes and

the study of contemporary media phenomena. The published manuscripts are subsequently evaluated through the double-blind system with the intervention of external referees. The journal conducts an open access policy, receives contributions written in Spanish, English and Portuguese and the author does not pay any costs for the processing or publication of manuscripts. *InMediaciones de la Comunicación* is published biannually and carries out an editorial policy that conforms to international standards for academic journals.

InMediaciones de la Comunicación (Inmediac. Comun.) é uma revista acadêmica arbitrada e indexada, publicada desde 1998 pela Escola de Comunicação da Faculdade de Comunicação e Design da Universidad ORT Uruguay. O objetivo da revista é a publicação de artigos originais e inéditos e/ou resenhas e a divulgação de entrevistas, ensaios e resultados de pesquisas que ocorrem no campo da comunicação e disciplinas afins, com especial atenção aos processos de midiatização social e ao estudo dos fenômenos da mídia contemporânea. Os manuscritos publicados são avaliados através do sistema duplo cego com a intervenção de pareceristas externos. A revista tem uma política de acesso aberto, recebe contribuições escritas em espanhol, inglês e português, e os autores não pagam nenhum custo pelo processamento e publicação dos manuscritos. *InMediaciones de la Comunicación* é publicada bianualmente e tem uma política editorial que está em conformidade com os padrões internacionais para revistas acadêmicas.

 Dialnet

 biblat
Bibliografía Latinoamericana

 Google Scholar

 ERIH PLUS
EUROPEAN REFERENCE INDEX FOR THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

 AURA
ASOCIACIÓN URUGUAYA DE REVISTAS ACADÉMICAS

 latindex
catálogo

 MIAR

 DOAJ
DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS

 ROAD

 CLASE
Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades

 REDIB | Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico

 PKP | INDEX

 LatinREV
Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades

 DORA

SUMARIO

IMAGINARIOS Y NARRATIVAS TRANS. HISTORIAS E INTERACCIONES COMUNICACIONALES FRENTE AL CAMBIO DE ÉPOCA

PRESENTACIÓN

DANIEL H. CABRERA ALTIERI
& **MARÍA ANGULO EGEEA**, editores invitados /
Instituto de Filosofía del Consejo
Superior de Investigaciones Científicas,
España - Unión Europea - NextGenerationEU
/ Universidad de Zaragoza, España.
PERSPECTIVA TRANS: COMUNICACIÓN
Y CAMBIO DE ÉPOCA..... **17**

ARTÍCULOS

ROBERTO FOLLARI, Universidad Nacional
de Cuyo, Argentina. LA COMUNICACIÓN
COMO TRANSDISCIPLINA. AVATARES
DE LA TEORÍA..... **27**

GERMÁN LLORCA ABAD & JOSÉ GAMIR RÍOS,
Universitat de València, España.
LA SOCIEDAD DE LAS TURBAS,
LA SOCIEDAD DE LA INCOMUNICACIÓN... **43**

INÉS GIMÉNEZ DELGADO, Universidad
Nacional Autónoma de México, México.
ETNOGRAFÍA Y PERIODISMO. USOS
TRANSDISCIPLINARIOS Y FRONTERAS..... **67**

PAMELA PAZ GARCÍA, PATRICIA SORRIBAS,
LUCRECIA TARICCO, NATALIA DANIELI &
MARIANA GUTIÉRREZ, Universidad Nacional
de Córdoba, Argentina. PRÁCTICAS
DE CONSUMO Y DIETAS INFORMATIVAS
CIUDADANAS..... **89**

PABLO VALDIVIA & ROSMERY-ANN
BOEGEHOLZ, University of Groningen, Países
Bajos / Universidad Austral de Chile, Chile.
NARRATIVAS CULTURALES TRANS.
MEDIACIONES LEGALES, INSTAGRAM
Y EL SÍNDROME DEL ESPEJO..... **115**

NORVAL BAITELLO JR. & GABRIEL SOARES,
Pontificia Universidade Católica de São Paulo,
Brasil. VIRTUAL YOUTUBERS. ENTRE
EL CUERPO Y LA IMAGEN..... **145**

CLAUDIA ARDINI & LEONARDO CORZO,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
EXTENSIONES DE LA PROTESTA.
LA NARRATIVA TRANSMEDIA
DEL HASHTAG #MMLPQTP
EN TWITTER..... **171**

ARIEL FLORENCIA RICHARDS, Pontificia
Universidad Católica de Chile, Chile.
UN TRASPASO TRANS-CORPORAL
ENTRE FOTOGRAFÍA DE GUERRA
Y PERFORMANCE. LA OBRA ARTÍSTICA
PELIGRO DE FÉLIX MARUENDA..... **197**

ENTREVISTA

LA COMUNICACIÓN COMO
TRANS-MEDIACIÓN. ENTREVISTA
A **RICARDO VISCARDI**..... **215**

RESEÑAS

PABLO CALDERA ORTIZ, Universidad
Autónoma de Madrid, España.
DESPUÉS DE LO TRANS. SEXO
Y GÉNERO ENTRE LA IZQUIERDA
Y LO IDENTITARIO (Elizabeth Duval,
La Caja Books, 2021)..... **229**

RAÚL ASENCIO NAVARRO, Universidad
Internacional de la Rioja, España.
VAQUERA INVERTIDA (McKenzie Wark,
Caja Negra, 2022)..... **235**

SUMMARY

IMAGINARIES AND NARRATIVES TRANS. STORIES AND COMMUNICATION INTERACTIONS IN THE FACE OF EPOCHAL CHANGE

PRESENTATION

- DANIEL H. CABRERA ALTIERI**
& **MARÍA ANGULO EGEA**, Guest Editors /
Instituto de Filosofía del Consejo
Superior de Investigaciones Científicas,
Spain - Unión Europea - NextGenerationEU /
Universidad de Zaragoza, Spain.
TRANS PERSPECTIVE: COMMUNICATION
AND EPOCHAL CHANGE..... **17**

ARTICLES

- ROBERTO FOLLARI**, Universidad Nacional
de Cuyo, Argentina. COMMUNICATION AS
A TRANSDISCIPLINARY. AVATARS
OF THEORY **27**

- GERMÁN LLORCA ABAD & JOSÉ GAMIR RÍOS**,
Universitat de València, Spain.
THE SOCIETY OF MOBS, THE SOCIETY
OF INCOMMUNICATION..... **43**

- INÉS GIMÉNEZ DELGADO**, Universidad
Nacional Autónoma de México, Mexico.
ETHNOGRAPHY AND JOURNALISM.
TRANSDISCIPLINARY USES
AND BORDERS **67**

- PAMELA PAZ GARCÍA, PATRICIA SORRIBAS,**
LUCRECIA TARICCO, NATALIA DANIELI
& **MARIANA GUTIÉRREZ**, Universidad Nacional
de Córdoba, Argentina. CONSUMER
PRACTICES AND CITIZEN
INFORMATION DIETS **89**

- PABLO VALDIVIA & ROSMERY-ANN**
BOEGEHOLZ, University of Groningen,
Netherlands / Universidad Austral de Chile,
Chile. TRANS CULTURAL NARRATIVES.
LEGAL MEDIATIONS, INSTAGRAM
AND THE MIRROR SYNDROME **115**

- NORVAL BAITELLO JR. & GABRIEL SOARES**,
Pontificia Universidade Católica de São Paulo,
Brasil. VIRTUAL YOUTUBERS.
BETWEEN BODY AND IMAGE **145**

- CLAUDIA ARDINI & LEONARDO CORZO**,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
EXTENSIONS OF THE PROTEST.
THE TRANSMEDIA NARRATIVE
OF THE HASHTAG #MMLPQTP
ON TWITTER..... **171**

- ARIEL FLORENCIA RICHARDS**, Pontificia
Universidad Católica de Chile, Chile.
A TRANS-CORPOREAL TRANSFER
BETWEEN WAR PHOTOGRAPHY
AND PERFORMANCE. THE ARTISTIC
WORK *PELIGRO* BY FÉLIX MARUENDA..... **197**

INTERVIEWS

- COMMUNICATION AS
TRANS-MEDIATION. INTERVIEW
WITH **RICARDO VISCARDI** **215**

REVIEWS

- PABLO CALDERA ORTIZ**, Universidad
Autónoma de Madrid, Spain.
DESPUÉS DE LO TRANS. SEXO
Y GÉNERO ENTRE LA IZQUIERDA
Y LO IDENTITARIO (Elizabeth Duval,
La Caja Books, 2021) **229**

- RAÚL ASENCIO NAVARRO**, Universidad
Internacional de la Rioja, Spain.
VAQUERA INVERTIDA (McKenzie Wark,
Caja Negra, 2022) **235**

SUMÁRIO

IMAGINÁRIOS E NARRATIVAS TRANS. HISTÓRIAS E INTERACÇÕES DE COMUNICAÇÃO FACE MUDANÇA DE ÉPOCA

APRESENTAÇÃO

DANIEL H. CABRERA ALTIERI
& **MARÍA ANGULO EGEA**, editores convidados /
Instituto de Filosofía del Consejo Superior
de Investigaciones Científicas, Espanha
- Unión Europea - NextGenerationEU
/ Universidad de Zaragoza, Espanha.
PERSPECTIVA TRANS: COMUNICAÇÃO
E MUDANÇA DE ÉPOCA **17**

ARTIGOS

ROBERTO FOLLARI, Universidad Nacional
de Cuyo, Argentina. A COMUNICAÇÃO
COMO TRANSDISCIPLINAR. AVATARES
DA TEORIA **27**

GERMÁN LLORCA ABAD & JOSÉ GAMIR RÍOS,
Universitat de València, Espanha.
A SOCIEDADE DAS TURBAS,
A SOCIEDADE DA INCOMUNICAÇÃO **43**

INÉS GIMÉNEZ DELGADO, Universidad
Nacional Autónoma de México, México.
ETNOGRAFIA E JORNALISMO.
USOS TRANSDISCIPLINARES
E FRONTEIRAS **67**

PAMELA PAZ GARCÍA, PATRICIA SORRIBAS,
LUCRECIA TARICCO, NATALIA DANIELI
& **MARIANA GUTIÉRREZ**, Universidad
Nacional de Córdoba, Argentina.
PRÁTICAS DE CONSUMO
E DIETAS INFORMATIVAS CIDADÃS **89**

PABLO VALDIVIA & ROSMERY-ANN
BOEGEHOLZ, University of Groningen, Países
Baixos / Universidad Austral de Chile, Chile.
NARRATIVAS CULTURAIS TRANS.
MEDIAÇÕES JURÍDICAS, INSTAGRAM
E A SÍNDROME DO ESPELHO **115**

NORVAL BAITELLO JR. & GABRIEL SOARES,
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo,
Brasil. VIRTUAL YOUTUBERS.
ENTRE O CORPO E A IMAGEM **145**

CLAUDIA ARDINI & LEONARDO CORZO,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
EXTENSÕES DO PROTESTO.
A NARRATIVA TRANSMÍDIA
DA HASHTAG #MMLPQTP
NO TWITTER **171**

ARIEL FLORENCIA RICHARDS, Pontifícia
Universidad Católica de Chile, Chile.
UMA TRANSFERÊNCIA
TRANS-CORPORAL ENTRE FOTOGRAFIA
DE GUERRA E PERFORMANCE.
A OBRA ARTÍSTICA *PELIGRO*
DE FÉLIX MARUENDA **171**

ENTREVISTAS

COMUNICAÇÃO COMO
TRANS-MIDIAÇÃO. ENTREVISTA
A **RICARDO VISCARDI** **215**

RESENHAS

PABLO CALDERA ORTIZ, Universidad
Autónoma de Madrid, Espanha.
DESPUÉS DE LO TRANS. SEXO
Y GÉNERO ENTRE LA IZQUIERDA
Y LO IDENTITARIO (Elizabeth Duval,
La Caja Books, 2021) **229**

RAÚL ASENCIO NAVARRO, Universidad
Internacional de la Rioja, Espanha.
VAQUERA INVERTIDA (McKenzie Wark,
Caja Negra, 2022) **229**

IMAGINARIOS
Y NARRATIVAS
TRANS.
HISTORIAS E
INTERACCIONES
COMUNICACIONALES
FRENTE AL CAMBIO
DE ÉPOCA

PRESENTACIÓN

Perspectiva trans: comunicación y cambio de época

Trans perspective: Communication
and epochal change

Perspectiva trans: comunicação
e mudança de época

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3381>

► DANIEL H. CABRERA ALTIERI

danhcab@gmail.com - Editor invitado / Universidad de Zaragoza e Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España - Unión Europea - NextGenerationEU.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6781-260X>

► MARÍA ANGULO EGEA

mangulo@unizar.es - Editora Invitada / Universidad de Zaragoza, España.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1717-2370>

CÓMO CITAR: Cabrera Altieri, D. H. & Angulo Egea, M. (2023). Perspectiva trans: comunicación y cambio de época. *In Mediaciones de la Comunicación*, 18(1), 17-24.
DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3381>

TRANS: PENSAR EL CAMBIO SOCIAL DESDE LA COMUNICACIÓN

La sociedad mundial, con sus diferentes particularidades, se encuentra en un proceso de transformación profunda. Una transición acelerada orientada desde el *neoliberalismo* (Laval & Dardot, 2015) y que abarca todos los aspectos de la vida humana. Estos cambios radicales encuentran su expresión en la comunicación, en las narrativas y en las historias, y en los modos de conexión y relación humana. Constantes novedades en el sistema de medios,

en las tecnologías, en las organizaciones empresariales, en el consumo, en las estrategias de los usuarios de medios y de redes digitales y en las narrativas perfilan una situación donde la velocidad y la profundidad de los cambios van por delante de las posibilidades de comprensión, evaluación y crítica (Srnicek, 2018; Zuboff, 2020). Parece que solo una actitud de experimentación puede dar espacio a una imaginación aturdida por la fuerza del *cambio/crisis* sin precedentes. Experimentación en la investigación, en sus temas, en sus métodos, en sus enfoques; experimentación en la producción cultural; experimentación en la enseñanza. Esta actitud puede encontrar un aliado conceptual y expresivo en el prefijo *trans*. Este condensa ideas y sensaciones de un diagnóstico de la actualidad cuyas inquietudes, incertidumbres, esperanzas y deseos sufren una metamorfosis de la subjetividad y de la sociedad.

Este número de la revista *InMediaciones de la Comunicación* propone abrir el juego para poder reflexionar *desde* y *sobre* esta situación. Se aborda aquí lo *trans* como signo epocal, como motor de pensamiento y como empuje investigador y experimental. El punteo que sigue busca dar cuenta del abanico de temas y problematizaciones que se alinean con esa expectativa.

Crisis y sociedad autoritaria

Los últimos años han estado marcados por grandes crisis mundiales. Crisis financiera en 2008, producto de la llamada *burbuja inmobiliaria*; crisis pandémica del 2020 (Angulo Egea, 2021); y, sin terminar de salir de la emergencia sanitaria mundial generada por el COVID-19, la crisis derivada de la guerra en Ucrania. Las crisis muestran de manera descarada y pornográfica hasta qué punto las contradicciones macrosociales del capitalismo se relacionan con la vida cotidiana y con los cuerpos de los seres humanos concretos (Anders, 2011). Los increíbles incrementos en las tasas de suicidios, los aumentos de diagnósticos en el marco de la salud mental, el aumento del número de familias pobres y las tasas de trabajadores desocupados y sin posibilidades de reinserción laboral son algunos de los muchos indicadores de que las crisis las pagan los individuos, con nombre y apellidos (Eubanks, 2021).

Las crisis económicas vulneran los cuerpos de los sujetos, sus mentes, sus afectos, sus proyectos de vida, sus derechos más elementales (Angulo Egea, 2018). Las decisiones de los dirigentes políticos y económicos no se conforman con marcar las vidas de las personas; sino que, además, en un gesto típicamente autoritario, las acusan de “vivir por encima de sus posibilidades”, por “no esforzarse lo suficiente”, por “no estudiar más”; en definitiva, culpabiliza a las víctimas de sus sufrimientos (Angulo Egea, 2017).

En esta línea, la publicación del artículo de Germán Llorca Abad y José Gamir Ríos “La sociedad de las turbas, la sociedad de la incomunicación” propone un análisis de un modelo de convivencia caracterizado por la extrema

individualización y la virtualización de la experiencia comunicativa. Ello, según los autores, estaría creando una situación ideal para la propagación de desinformación y radicalización.

Trans como epistemología

La actual situación de cambios y transformaciones conduce a pensar críticamente desde lugares epistémicos nuevos (Cabrera Altieri, Sierra Caballero & Silva Echeto, 2022). En este sentido, el artículo que publicamos de Roberto Follari, “La comunicación como transdisciplina: los atajos de la teoría”, nos presenta una revisión epistemológica sobre las dificultades de la investigación en comunicación en su pretensión de ser transdisciplinaria, confundiendo la presencia de otras disciplinas con la condición verdaderamente transdisciplinar que implicaría niveles de integración inter/teórica.

Trans (con su carga significativa de la época que atravesamos, más que el prefijo *post*) supone la necesidad de reflexionar sobre los procesos de cruce y atravesamiento actuales: la transdisciplina y la epistemología, pero también la migración y la colonialidad, el cambio de sexo y la diferencia sexual, el transhumanismo, la tecnología y lo humano, la transmedialidad, los relatos y los medios. En el marco de esta perspectiva, se inscribe la reseña del libro *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*, escrito por Elisabeth Duval y reseñado por Pablo Caldera Ortiz.

Asimismo, la acelerada transformación que atraviesa las fronteras y los límites sociales (Deleuze 2006) nos enfrenta a lo que podría ser una definición básica de *comunicación* como establecimiento de caminos para acercarse o alejarse, para unir y separar, para salir de “este lado” “hacia el otro”, dejar que “el otro lado” pase a “éste” (Cabrera Altieri, 2022). La comunicación, como movimiento que no nace sólo de la incompletitud o la falta, es, ante todo, de una disforia; es decir, un malestar o inconformidad entre el estar y lo que se es, y el dónde se podría/quiere estar y ser. Todo ello lucha contra las estrategias y las categorías binarias que hacen de la comunicación un instrumento de la generalización global del marketing.

En el contexto de estos problemas publicamos el artículo de Pamela Paz García, Patricia Sorribas, Lucrecia Taricco, Natalia Danieli y Mariana Gutiérrez titulado “Prácticas de consumo y dietas informativas ciudadanas”, donde las autoras proponen una operacionalización compleja ante contenidos noticiosos, entendiendo el consumo de medios como un conjunto articulado de hábitos intersubjetivos y en el que encuentran que una mayoría de ciudadanos recurre a medios informativos tradicionales. Por su parte, el artículo de Claudia Ardini y Leonardo Corzo, “Extensiones de la protesta. La narrativa transmedia del hashtag #mmlpqtq en Twitter”, verifica la conformación de un universo narrativo de protesta que se expandió a partir de diferentes formatos y estrategias conectados en función

de una misma consigna y disconformidades compartidas. Los enfoques presentados en estas investigaciones nos recuerdan que la comunicación teje sentidos construyendo nuevas configuraciones que unen y separan, rompen y atraviesan.

Trans como negación de la existencia

Hace tiempo, en *El imperio contraataca. Un manifiesto post-transexual*, Sandy Stone (2020) destaca que los transexuales a nivel físico están “programados para desaparecer”: en la búsqueda de ser aceptados por la sociedad, el transexual se “borra” para confundirse con la población “normal”. En este sentido, la “estrategia” trans se emparenta con otras disidencias y empatiza con las víctimas, los pobres y los racializados: negarse, aparentar y desaparecer en la “normalidad” para ser aceptados porque su cuerpo y su biografía aparecen marcados como *otro*. Cubrir sus cuerpos con *historias creíbles*, practicar una violencia textual para enmascarar las diferencias. Ariel Florencia Richards (en su artículo “Un traspaso trans-corporal entre fotografía de guerra y performance. La obra artística *Peligro* de Félix Maruenda”) analiza imágenes de acontecimientos bélicos que marcaron un cambio en la representación corporal de los soldados, también reflexiona sobre el impacto que la circulación de fotografías de guerra produjo en la obra de Maruenda.

Afirma Stone que “la esencia de la transexualidad es el pasar por otra cosa”. Negación y silencio como estrategias de sobrevivencia. El pensamiento trans ayuda a reflexionar sobre la condición de lo “no-normal” en el género, la sexualidad, la clase social y la raza. Además, desafía a la comunicación y a sus diferentes medios en el marco de una sociedad en transformación/transición acelerada (Sadin, 2018). La reseña que Raúl Asencio Navarro realiza del libro *Vaquera invertida* de McKenzie Wark se inscribe en la base de este enfoque.

Trans como disforia generalizada

Transformaciones presentadas como transiciones hacia un mundo mejor, hasta que acaban apareciendo las crisis con sus peculiares ritmos. En concreto, la experiencia de confinamiento pandémico derivó en una radicalización acelerada de la digitalización de la sociedad a niveles impensados poco antes. Las sociedades con sus grandes diferencias de clases sociales y geopolítica, con su pertenencia a países del Norte y del Sur, fueron arrojadas a la *piscina digital* (Cabrera Altieri, 2020) como un modo que los Estados concibieron para poder continuar con la economía y que, para los individuos, fue una experiencia de apertura de *ventanas* ante el encierro. Las empresas, las personas, las instituciones y los gobiernos experimentaron a la vez las posibilidades de conexión y la fragilidad de la condición humana.

Esa vulnerabilidad llevó a que la humanidad experimente los límites de una forma de organización social que aparenta llevarnos inexorablemente a la extinción.

Paul B. Preciado (2022b), en su reciente *Dysphoria mundi*, describe este presente como *revolucionario*: no algo sucedido o por suceder, sino algo que está sucediendo con cambios en todos los ámbitos. En su proyecto filosófico busca “desplazar y resignificar esta noción de disforia para comprender la situación del mundo contemporáneo en su conjunto, la brecha epistemológica y política, la tensión entre las fuerzas emancipadoras y las resistencias conservadoras que caracterizan nuestro presente” (Preciado 2022a). Generalizando la noción de *disforia*, Preciado relata el modo en que la pandemia anuncia la disolución de un régimen capitalista, patriarcal y colonial. Asimismo, pone de manifiesto la necesidad de apostar por una nueva forma de vida, que hasta ahora es descalificada como improductiva y anormal (Preciado 2022b). El artículo “Trans Cultural Narratives. Legal Mediations, Instagram and the Mirror Syndrome”, de Pablo Valdivia y Rosmery-Ann Boegeholz, enfoca una preocupación semejante y se detiene particularmente en las configuraciones culturales transgénero que se desprenden de marcos legales recientes e indaga cómo las narrativas culturales transgénero afrontan, conforman y son conformadas por esos textos normativos. Todo ello lo ilustran en las mediaciones de las personas transgénero en Instagram y en el Síndrome del Espejo.

Trans como atravesamiento espacio-temporal

El estado de constante cambio sociocultural también ha roto la temporalidad y la espacialidad heredada de la modernidad (Cabrera Altieri, 2022). Se resquebrajaron los lazos temporales que ataban de una manera pretendidamente causal el presente con un porvenir mejor: la transformación de la temporalidad histórica y biográfica rompió la relación entre el presente de sacrificio y el horizonte de futuro, colocado a los individuos en un terreno pantanoso en el que prima la sensación de habitar un presente maleable, incierto, ambivalente. Los cambios en la espacialidad llevan a la conciencia de habitar un planeta cuyo profundo cambio climático se evidencia y se hace cada día más palpable a los sentidos y a la convivencia. En semejante situación se inscriben prácticas comunicacionales experimentales, donde los límites espacio-corporales parecen desdibujarse y reconfigurarse.

En el artículo “Virtual Youtubers. Entre o corpo e a imagem”, Norval Baitello Jr. y Gabriel Theodoro Soares analizan las prácticas de los Vtubers, en tanto *streamers* que utilizan un avatar animado en lugar de exponer su cara y promueven un nuevo tipo de imagen que lleva a los autores a reflexionar sobre el *hombre artificializado*.

¿Un sistema de comunicación trans?

Las transformaciones modifican de manera radical el sistema de medios de comunicación (Chadwick, 2013). El actual sistema aúna medios tradicionales (prensa gráfica, radio, televisión) con nuevos medios digitales. Se trata de un sistema híbrido donde medios de formato tradicional interactúan constantemente con las redes sociales y con plataformas de Internet (Bratton, 2015). Las nuevas tecnologías han modificado profundamente la comunicación, probablemente al nivel del proceso social y cultural que hace milenios desató la escritura. Nuevas maneras de contar historias, de trabajar las imágenes, de consumir, nuevas prácticas sociales y culturales, nuevas organizaciones empresariales, por citar aspectos de la vida que han sido modificados, indican que los cambios son múltiples y no hay horizonte que indique su estabilización. La comunicación está en plena mutación y lo abarca casi todo. En ese marco, la entrevista a Ricardo Viscardi da cuenta de su trayectoria intelectual y su formación filosófica para pensar algunos de los motivos que hacen de la comunicación una transdisciplina sujeta a reflexión. Por su parte, el artículo de Inés Giménez Delgado, titulado “Etnografía y periodismo. Usos transdisciplinarios y fronteras”, examina la convergencia metodológica entre periodismo y etnografía. También reflexiona sobre la potencia transformadora de la transdisciplina en situaciones de conflicto armado y violencia extrema.

Este número de *InMediaciones de la Comunicación* asume el desafío de reflexionar acerca del cambio socio-comunicacional y los procesos trans antes descritos. Estamos seguros de la necesidad de seguir analizando problemáticas que atraviesan el campo de la comunicación y se expanden como una preocupación que marca la vida de las personas y las mutaciones de las prácticas sociales en su conjunto.

REFERENCIAS

- Anders, G. (2011). *La obsolescencia del Hombre. Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia: Pre-Textos.
- Angulo Egea, M. (2017). La construcción del discurso de la crisis: los desahuciados y el caso de Cristina Fallarás. *IC-Revista Científica de Información y Comunicación*, 14, 159-189.
- Angulo Egea, M. (2018). La construcción del discurso de la crisis: los desahuciados. Análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2012-2015). *Perspectivas de la Comunicación*, 11(1), 351-382.
- Angulo Egea, M. (2021). Imágenes, imaginarios y nuevas narrativas en contextos de crisis. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 18, 25-36.
- Bratton, Benjamin H. (2015). *The Stack. On Software and Sovereignty*. London: The MIT Press.

- Cabrera Altieri, D. H. (2020). Vidas apantalladas ante una pandemia en streaming global. En Browne, R. & Valle Rojas, C. del (Eds.), *Covid-19: la comunicación en tiempos de pandemia* (pp. 209-212). Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Cabrera Altieri, D. H. (2022). Las pantallas inmersivas: sobre el *cis* y el *trans*-espectador. *El Psicoanalítico*, 44. Recuperado de: <https://elpsicoanalitico.com.ar/las-pantallas-inmersivas-sobre-el-cis-y-el-trans-espectador/>
- Cabrera Altieri, D. H. (2022). *Tecnología como ensoñación. Ensayos sobre el imaginario tecnocomunicacional*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Cabrera Altieri, D. H., Sierra Caballero, F. & Silva Echeto, V. (Eds.) (2022). *Interrupciones. Narrativas, tecnologías y crítica al fascismo*. Salamanca: Comunicación Social.
- Chadwick, A. (2013). *The hybrid media system: Politics and power*. New York: Oxford University Press.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*, 13. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/5509>
- Eubanks, V. (2021). *La automatización de la desigualdad. Herramientas de tecnología avanzadas para supervisar y castigar a los pobres*. Madrid: Capitan Swing.
- Laval, C. & Dardot, P. (2015). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Preciado, P. B. (2022a). Contra la idea de la disforia. El nuevo alegato trans. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/ideas/2022-10-25/contra-la-idea-de-disforia-el-nuevo-alegato-trans-de-paul-b-preciado.html#?prm=copy_link
- Preciado, P. B. (2022b). *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama.
- Sadin, É. (2018). *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Stone, S. (2020). El imperio contraataca: Un manifiesto postransexual. En *La guerra de deseo y tecnología (y otras historias de sexo, muerte y máquinas)* (pp. 173-204). Barcelona: Holobionte.
- van Dijck, J., Poell, T. & de Waal, M. (2018). *The Platform Society. Public values in a connective world*. New York: Oxford University.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DE LOS EDITORES INVITADOS

Daniel H. Cabrera Altieri. Doctor en Comunicación y Diploma de Estudios Avanzado en Filosofía, Universidad de Navarra (España). Magíster en Sociosemiótica, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Profesor Titular de Periodismo, Universidad de Zaragoza (España). En la actualidad, realiza una estancia de investigación (2022-24) en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, financiado por la Unión Europea-NextGenerationEU. Fue Investigador Titular del Instituto de Filosofía de la Universidad Veracruzana (México). Fue Coordinador del Grado de Periodismo de la Universidad de Zaragoza y Coordinador del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeñó como profesor invitado en diversidades universitarias de Colombia, México, Chile, España, Argentina y Cabo Verde. Entre sus publicaciones recientes se pueden mencionar los artículos “El imaginario textil: una interpretación alternativa en los estudios de la comunicación” (2022, *History of Media Studies*) y “El algoritmo como imaginario social” (2020, *Revista Zer*), además del libro *Tecnología como ensoñación. Ensayos sobre el imaginario tecnocomunicacional* (2022, Ediciones Universidad de la Frontera). Ha coordinado *Cosas confusas. Comprender las tecnologías y la comunicación* (2019, Tirant Humanidades) y, junto a Sierra Caballero y Silva Echeto, el libro *Interrupciones. Narrativas, tecnologías y crítica al fascismo* (2022, Comunicación Social).

María Angulo Egea. Doctora en Periodismo, Universidad de Málaga (España) y Doctora en Filosofía y Letras (Filología), Universidad Autónoma de Madrid (España). Profesora Titular de Periodismo, Universidad de Zaragoza (España). Ha trabajado en diversas universidades españolas y americanas. Sus intereses se centran sobre todo en nuevas narrativas: periodismo narrativo y el periodismo de investigación. Ha publicado varios libros en colaboración, entre otros: *Periodismo literario* –con Jorge Rodríguez– (2010, Fragua) y *Artículo femenino singular* –con Teodoro León Gross– (2011, Ediciones APM), coordinó *Crónica y mirada* (2014, Libros del K.O.) y es autora de *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto* (2017, Univesitat de Barcelona Ediciones). En la actualidad, investiga y publica artículos sobre “narrativas de la crisis” y análisis de discursos feministas en el ámbito del periodismo narrativo. En esta línea de investigación ha coordinado el N° 18 de la revista *Información y Comunicación* (2021, Universidad de Sevilla, España), dedicado al tema: imágenes, imaginarios y nuevas narrativas en contextos de crisis. Y con Daniel Cabrera Altieri ha publicado “Lo imaginario de las narrativas algorítmicas” (2021, *Perspectivas de la Comunicación*). Ha trabajado los relatos e intervenciones de escritoras y periodistas en medios y en redes. Se destaca su capítulo con Maite Gobantes Bilbao, titulado: “Degeneración a genealogía: crítica feminista a la producción literaria contemporánea” (2022, *Interrupciones. Narrativas, tecnologías y crítica al fascismo* –libro compilado por Cabrera Altieri, Sierra Caballero y Silva Echeto, y publicado por Comunicación Social). También escribió el prólogo “Trabajos y cuidados. La configuración del espacio público desde el periodismo feminista” para el volumen de June Fernández titulado *Abrir el melón* (2020, Libros del K.O.). En 2023 se publicará una antología de cronistas hispanoamericanas actuales que viene trabajando con la profesora Marcela Aguilar Guzmán. Es directora de la revista de periodismo cultural y narrativo *Zero Grados* (zgrados.com) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

ARTÍCULOS

La Comunicación como transdisciplina

Avatares de la teoría

Communication as a transdisciplinary
Avatars of theory

A Comunicação como transdisciplina
Avatares da teoria

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3380>

▶ ROBERTO FOLLARI

rfollari@gmail.com.ar - Mendoza - Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5642-2494>

CÓMO CITAR: Follari, R. (2023). La Comunicación como transdisciplina. Avatares de la teoría. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(1), 27-41
DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3380>

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 29 de octubre de 2022

RESUMEN

El artículo procura demostrar que definir Comunicación como un espacio transdisciplinar no resuelve su estatuto epistemológico. El elogio de lo *trans* es propio de nuestra época, que es posmoderna y apegada a la mezcla de géneros. En ello se asienta la pretensión de ser "transdisciplinaria", que suele adscribirse a la investigación en Comunicación. Tal adscripción responde a las dificultades para establecer el estatuto epistemológico de la Comunicación, dado que ésta carece de objeto teórico propio y remite a aportes de otras disciplinas. Pero no

suele haber en estos casos teoría sobre la transdisciplina, y de su relación con lo disciplinar y lo multidisciplinar. Así se confunde la presencia de otras disciplinas en la conformación de una de ellas (Comunicación) con la condición transdisciplinar, que es posterior a la conformación de las disciplinas intervinientes, y que implica niveles de integración inter/teórica que no se dan entre los insumos de otras disciplinas presentes en la Comunicación. Un problema adicional es que en nombre de lo transdisciplinar no se propone límites a los temas que pueda asumir la Comunicación, lo que conlleva inconveniencias epistémicas e ideológicas de importancia.

PALABRAS CLAVE: *Comunicación, epistemología, transdisciplina, posmodernidad, Estudios Culturales.*

ABSTRACT

We try to demonstrate that to understand Communication as a transdisciplinary space does not resolve its epistemological status. The praise of the *trans* is typical of our times as postmodern and attached to the mix of genders. This is the base for the pretens of being "transdisciplinary" that is usually ascribed to Communication research. Such ascription responds to the difficulties for establishing the epistemological status of Communication, given that it lacks its own theoretical object, and refers to contributions made from other disciplines. But in these cases there is usually no

theory about transdiscipline, and about its relationship with the disciplinary and the multidisciplinary. Thus, the presence of other disciplines in the formation of one of them (Communication) is confused with the transdisciplinary condition, which is the consequent to the previous formation of the intervening disciplines, and which implies levels of inter/theoretical integration that do not occur between the disciplines present in Communication. An additional problem is that in the name of transdisciplinarity no limits are proposed to the topics that Communication may take on, which entails important epistemic and ideological inconveniences.

KEYWORDS: *Communication, epistemology, trans-discipline, posmodernity, Cultural Studies.*

RESUMO

O artigo busca demonstrar que definir a Comunicação como um espaço transdisciplinar não resolve seu estatuto epistemológico. O elogio ao *trans* é

próprio da nossa época, como pós-moderna e ligada à mistura de gêneros. Nisso se baseia a pretensão de ser “transdisciplinaria” que costuma ser adjudicada à pesquisa em Comunicação. Tal filiação responde às dificuldades em estabelecer o estatuto epistemológico da Comunicação, visto que esta carece de objeto teórico próprio e remete a contribuições de outras disciplinas. Mas geralmente não há teoria sobre a transdisciplina nesses casos, e sua relação com o disciplinar e o multidisciplinar. Assim, a presença de outras disciplinas na formação de uma delas (Comunicação) confunde-se com a condição transdisciplinar, que é posterior à formação das disciplinas intervenientes, e que implica níveis de integração inter/teórica que não ocorrem entre os insumos de outras disciplinas presentes na Comunicação. Um problema adicional é que em nome da transdisciplinaridade não se propõem limites aos temas que a Comunicação pode assumir, o que acarreta importantes inconvenientes epistêmicos e ideológicos.

PALAVRAS-CHAVE: *Comunicação, epistemologia, transdisciplina, pós-modernidade, Estudos Culturais.*

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos en tiempos “trans”: *transgénero, transdisciplina, transetnias*. Todo parece mejor en estas épocas si se combina, si se transgreden fronteras. Abundan las referencias en la mentalidad vigente de estas últimas décadas: abandonar la singularidad en los géneros artísticos, ha sido una consigna. Hemos visto, en la Argentina como eco de lo también sucedido en otras latitudes, a cantantes de rock en conciertos de música folklórica, a folkloristas cantando tangos, a tangueros haciendo música melódica. Y no sólo se ha realizado estos procedimientos –al comienzo experimentales o vanguardistas, con el paso del tiempo rutinarios–, sino que se los ha ensalzado, se los ha celebrado como muestras de usos audaces que han roto con las rutinas, como pretendidos atrevimientos, en épocas en que la renovación en general se ha vuelto problemática (porque se instaló el reino del *simulacro desustancializado*, según la versión de Baudrillard (1988), y ha quedado establecido que ya no existen originales, sino únicamente el generalizado reino de la circulación de copias).

La jerga trivializada que se impuso, por ejemplo, en la academia de las ciencias sociales latinoamericanas desde los años noventa fue elocuente: el auge que por entonces tuvieron los denominados “estudios culturales” (ideológicamente debilitados tras su inicio en el marxismo inglés, al hacer su paso por Estados Unidos y desde allí hacia el Sur) (Reynoso, 2000; Follari, 2002) se sostuvo, en buena medida, en una retórica de lo rupturista y anti-establecido, pero desde prácticas academizantes que carecían de relaciones con la efectiva militancia política de extramuros, y que buscaban exitosamente el buen suceso al interior del campo universitario, con los materiales y simbólicos beneficios que de ello se siguen. En dicha jerga, la pretensión de transdisciplina e interdisciplina era uno de sus principales recursos legitimatorios.

¿Por qué adscribir esta pasión por subvertir las fronteras delimitatorias que tan bien se sostuvieron por décadas y por más de un siglo en algunos casos? Entiendo que cabe atribuirlo a lo típico de esta época a la cual, en sus inicios, se le dio la denominación de “posmoderna” (Jameson, 1995; Follari, 1990; Casullo, 2004). Época con rasgos que hoy se han continuado y radicalizado, aunque el debate al respecto ha desaparecido: y lo ha hecho –entendemos– en la medida en que las condiciones culturales que por entonces aparecieron como nuevas y contrastantes, han pasado a estar naturalizadas, siendo parte del paisaje histórico/presente en que estamos insertos.

¿Cuál fue la novedad por entonces? La del “yo saturado”, la del sujeto como pantalla final de la hiperestimulación mediática, la de la velocidad creciente y superficializadora de la experiencia cotidiana. Al ser humano con convicciones, propio de la mentalidad moderna, lo sucedía aquel que había perdido creencia en los “grandes relatos” (Lyotard, 1987), que hacía de la oscilación de la conciencia su principal relieve, que pasaba de un objeto a otro sin detenerse en ninguno, que ya no pertenecía a un ámbito de ideaciones claras y distintas, sino que vivía en el *esfumamiento* de las creencias fuertes y las ideologías universalizantes.

¿De dónde había sacado Lyotard su noción de lo posmoderno, para aplicar esta denominación a la condición de nuestra época? De la arquitectura, según se sabe. Autores como Jenks habían advertido de la nueva tendencia: hacer cierta parodia del paso del tiempo, ironizar sobre la moderna obsesión con la moda, con lo cada vez nuevo. De tal manera, esa fue una arquitectura de la mezcla, de ésa que al comienzo pudo ser advertida como estrafalaria: las columnatas griegas con el vidrio y el cemento. Esa conjunción “contra natura”, que se reía de la concatenación temporal y de la pretensión imperturbable en la modernidad de que lo que aparece último es lo más deseable, dio piedra libre para la mezcla en todos los órdenes, siendo el artístico el primero de ellos.

El arte, al carecer de función utilitaria, puede descuidar por completo las exigencias de lo operativo. Siendo así, es más fácil “desordenar” lo que sucedería con una tecnología, e incluso con las ciencias –habida cuenta de que estas tienen fuerte relación con la aplicación técnica, al punto de promoverse “tecnociencias” en espacios de punta de la producción contemporánea– (Barbosa da Oliveira, 2003). Lo operativo presenta exigencias, *restricciones* que la realidad pone a las expectativas y decisiones humanas, lo cual no está dado de la misma manera en la producción artística, cuya finalidad estética libera –en considerable medida– de tales restricciones.

Hoy en día, quizás la celebración de l@s sujet@s transgénero es efecto de esta sensibilidad, motorizada desde los movimientos feministas. La tardía y necesaria visibilización de est@s sujet@s por tanto tiempo negad@s y discriminad@s se une a un cierto festejo respecto de su condición en espacios académicos y culturales, donde a menudo se piensa que lo no-binario resulta siempre superador, y que la transgresión de las fronteras definidas entre géneros implica un acontecimiento intrínsecamente reivindicable en cuanto ruptura de convenciones o delimitaciones.

Estamos, entonces, en tiempos “trans”. Y esto se expresa en teoría de la Comunicación. En cuanto a los objetos de la misma, dado que lo transmedial es hoy cotidiano, debido a la tendencia a la *convergencia* entre los medios que históricamente estaban en clara condición de exterioridad entre sí (cine, teléfonos, televisión, Internet): esta cuestión es hoy decisiva, y no será objeto de tratamiento en nuestro texto. Por otra parte, también se reaviva una añeja línea en la espinosa cuestión epistemológica respecto del estatuto de los estudios de Comunicación, sobre la cientificidad de los mismos, y su agrupamiento en una o en diversas disciplinas atinentes: ¿son los estudios en Comunicación “transdisciplinarios”?

2. LAS PERIPECIAS DEL OBJETO INESPECÍFICO

Las disciplinas han solido definirse por la remisión a un objeto determinado. Esto no es del todo fácil de establecer aún en las más constituidas: porque cabe sostener que el objeto “sociedad” construido por Marx es muy

diferente del construido por Max Weber o el de Émile Durkheim (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1975). Pero podemos convenir en que todos ellos coincidieron en que hay algo como “la sociedad”, de modo que a la hora de una investigación determinada, desde el enfoque de cualquiera de estos autores –o de otros reunidos por esa ciencia denominada Sociología– los límites del objeto que empíricamente deberá ser analizado, no son muy diferentes.

No es el caso en Comunicación. Allí puede tomarse como dignos de análisis los medios de comunicación o las redes, pero también las culturas dentro de las cuales tales medios se instalan, las características del lenguaje que allí se usa, la semiosis gráfica en cada caso, las políticas que los regulan, las modalidades de enunciación social no mediadas por medios, y otros fenómenos que muchos lectores pueden colegir o suponer.

Es decir: no hay acuerdo de cuál es el *espacio empírico* que podría delimitarse bajo la denominación de estudios de Comunicación. Y ello se asocia a la mucha dificultad para definir algún *objeto teórico* en común que pudiera orientar estos trabajos, los cuales no alcanzan consensos sobre los asuntos a tratar, y dan lugar a una considerable dispersión temática.

De allí en más, no extraña que exista opinión mayoritaria que considera que Comunicación requiere necesariamente de remisión a otras disciplinas para desarrollar sus investigaciones (Rizo, 2014; Da Porta, 2020). Esta constatación es compartida por diversos autores, y además forma parte de la experiencia vivida en el campo de la docencia y la investigación: hay que apelar a teoría política, teoría social, teoría antropológica, teoría psicológica, a veces teoría económica.

Se advierte, entonces, que la apelación a otras disciplinas es necesaria; por tanto, no es adventicia y forma parte de la constitución epistémica de los estudios sobre Comunicación. Sin duda, haber admitido esta premisa, es la base de algunas posiciones que consideran que la Comunicación está caracterizada por la transdisciplina. Y en el caso de quienes buscaron la reducción de los estudios de Comunicación a una ciencia única –la Comunicología– como lo fue el Grupo por una Comunicología posible (México, primera década del siglo XXI), encontraron finalmente que “se podían proponer distintas Comunicologías, nueve en total” (Rizo, 2014, p. 141). La llegada a un número tan alto de opciones muestra la imposible tarea de dar unidad a un espacio tan diversificado.

También lo había dicho a su modo el académico brasileño Luiz Martino (2007), quien planteó que no se sabe si las teorías de la comunicación son demasiadas, por su alto número, o demasiado escasas, por su baja cantidad. Dicha perplejidad no surge de algún juego de palabras ni de alguna paradoja absurda: sucede que, en tanto el estudio de la Comunicación se relaciona con muchas disciplinas que –a su vez– remiten en su constitución a teorías diversas, las teorías que tienen relación con Comunicación son muchas y muy variadas: van desde las diferentes teorías lingüísticas (Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson, Noam Chomsky) a teorías semiológicas (Escuela de Tartu, Mijaíl

Bajtín), teorías de la cultura (Clifford Geertz, Stuart Hall), teorías sociales (Karl Marx, Talcott Parsons), teorías filosóficas (Theodor Adorno, Michel Foucault).

Demasiadas teorías, ciertamente. Pero, ¿son ellas teorías de la comunicación? Pareciera que no: al menos, no exclusivamente, y en algunos casos, la respuesta es definitivamente negativa. Es más, la confusión de asumir a teorías socio/filosóficas de la sociedad como pretendidas teorías de la Comunicación ha tenido lamentables resultados, como los de creer que puede evaluarse a la Escuela de Frankfurt y su decisivo aporte para pensar las sociedades de los siglos XX y XXI, sólo por el rechazo de Adorno a la música de jazz y la cultura de masas (se tomó como relevante exclusivamente aquello que de la teoría puede asociarse más con el espacio temático de Comunicación) (Follari, 2008).

Si se tomara a esas diversas teorías como propias de Comunicación, resultarían muchas. Y, ciertamente, todas ellas guardan alguna relevancia en relación con cuestiones que se han estudiado en este espacio académico. Pero no son exclusivas del mismo: por el contrario, a menudo su espacio principal de inclusión disciplinar es otro.

De modo que si pasamos a teorías que sean exclusivamente pertenecientes al área epistémica de la Comunicación, veremos que son escasas. Quizá pudiera ubicar allí a McLuhan (1969), alguien difícil de encasillar en otros espacios disciplinares. Pero incluso una figura tan emblemática para Comunicación como lo ha sido Jesús Martín-Barbero en Latinoamérica, perfectamente cabría también en análisis antropológico o sociológico de las culturas, dado su clara inscripción dentro de lo que se llamó “estudios culturales” (*cultural studies*): sus análisis tenían parentesco con los de autores literarios como el uruguayo Hugo Achugar o el analista de la cultura argentino/mexicano Néstor García Canclini, ambos asiduos compañeros en eventos, congresos y exposiciones diversas de quien ha sido el autor más citado en los textos de Comunicación del subcontinente.

De tal modo, las teorías en Comunicación son muchísimas o son muy escasas, según el cristal con que se quiera mirar. Pero en cualquiera de ambos casos, resulta evidente que es la apelación a teorías surgidas y legitimadas en otras disciplinas lo que permite construir la investigación y la discursividad en Comunicación.

3. LA APELACIÓN AL CAMPO Y A LO “TRANS”: EN BÚSQUEDA DE LA LEGITIMACIÓN ACADÉMICA

La búsqueda de legitimar las prácticas académicas en Comunicación fue promoviendo nuevas salidas ante las dificultades que surgen de su constitución epistemológica “no autónoma”. Una de ellas implicó un curioso salto conceptual, al considerar que Comunicación no es una disciplina, sino un “campo” (Vasallo de López, 2002); y para ello se apeló a la teoría de los campos de Bourdieu, que sería la base desde la cual pensar de este modo la cuestión.

Pero difícilmente Bourdieu autorizara, tras haber trabajado largamente asuntos epistemológicos referidos a ciencias sociales, que ellos se zanjaran en el plano de la teoría social (teoría/objeto) y no en el plano de la epistemología (meta-teoría, teoría sobre teorías). El desplazamiento de la cuestión epistemológica hacia la sociología disciplinar (sosteniendo que estamos ante un campo de actividades, no ante una disciplina epistémicamente definida) desnuda la impotencia para resolver la cuestión en el espacio pertinente, impotencia que de alguna manera se ha esbozado (Grimson, 2003).

No se resuelve la cuestión epistemológica con la apelación a las prácticas que se realizan en el campo. *Disciplina* y *campo* son conceptos muy diferentes, no incompatibles precisamente porque remiten a cuestiones muy diversas; una del orden del conocimiento, la otra del orden de las actividades profesional-académicas. No es que pueda decirse que hay de una parte disciplinas, y de la otra, espacios que se definen como campos: las disciplinas epistemológicamente justificadas, también se desarrollan en campos. De tal modo, decir que se forma parte de un campo, en nada resuelve la problemática abierta.

Dejemos entonces esta especie de atajo sin salida que es autodeclararse *campo* ante las dificultades epistemológicas, pues la cuestión no podría nunca resolverse en ese nivel: *campo* lo tienen también los ingenieros, los deportistas, los literatos, los plomeros: cualquier espacio de profesiones u oficios donde se disputa el capital simbólico y el acceso al prestigio y a los reconocimientos económicos (Bourdieu, 2002).

Otra pretendida solución a la cuestión, ha sido declarar “transdisciplinar” a la Comunicación (Da Porta, 2020; Vidales, 2015): no es que tal estatuto resulte simplemente falso –ciertamente, operan allí afluencias de diferentes disciplinas–, pero él poco contribuye a esclarecer la cuestión. ¿Eso significa que la Comunicación carece de toda especificidad? ¿Cualesquiera cuestiones serían de Comunicación, al menos si son cuestiones atinentes a las ciencias sociales?

Obvio que la respuesta a la última pregunta, es negativa. Hay que establecer las *restricciones* para que una determinada temática pueda ser de Comunicación. Vidales (2015) –cuyos trabajos expresan mucho cuidado conceptual–, toma la historia de los estudios comunicativos: pero al hacerlo centrándose en los del capitalismo central, se trata de una selección temática que resulta lejana a los problemas que se tratan mayoritariamente en Latinoamérica, lo cual explica que proponga como eje a una “cybersemiótica”. Por su parte, Da Porta (2020) propone marchar desde la noción de objeto a la de *campo problemático* o campo de problemas. Son problemas que van variando según el decurso de los hechos histórico-culturales, y que pueden trabajarse de manera transdisciplinar.

Pero salir de la noción de *objeto*, por lo que pudiera tener de rigidez eventual, no deja de traer aparejados inconvenientes: ¿cuáles hechos específicos son aquellos que la Comunicación va a trabajar? La apertura a problemas, es obvio que no puede ser a cualesquiera problemas, de modo que la *delimitación* sigue

siendo necesaria, lo cual se cree haber de algún modo obviado al salirse de la necesidad de remitir a un objeto de la disciplina.

Es de destacar que, en la historia de los estudios sobre comunicación en Latinoamérica, la cuestión no ha sido menor ni secundaria. ¿Qué ocurrió durante el prolongado período en que la obra de Martín-Barbero orientó en buena medida los desarrollos temáticos y conceptuales – tiempo en que se llegó a estudiar al mexicano Carlos Monsiváis y al originalmente argentino García Canclini como si fuesen autores de estudios sobre Comunicación –? Aunque, como es sabido, Monsiváis fue un agudo literato, irónico estudioso de las costumbres, y García Canclini es un especialista en temáticas de la/s cultura/s.

Durante casi un cuarto de siglo –a partir del comienzo de los años noventa– se tomó la versión local de los *cultural studies* como si fuera paradigmática en estudios de Comunicación. La confusión al respecto se hizo casi total, y bastaba remitir a temáticas de cultura, para que por ello quedaran justificadas como propias de Comunicación. Estudios de los hábitos juveniles (sus ropas, sus reuniones, sus temas de conversación) se volvieron propios de Comunicación, aun cuando ni siquiera se buscaba establecer qué aspecto parcial de ellos podía contener alguna dimensión que pudiéramos pensar como comunicacional.

Estudiar comparativamente a las ciudades latinoamericanas fue parte del programa de investigación de especialistas en Comunicación. Esta laxitud en determinar qué es lo que se estudia en la disciplina ha tenido efectos epistémicos de peso, así como también los tuvo en el plano ideológico.

Es bien sabido que los estudios de Comunicación en el subcontinente, de la mano de autores como Ramiro Beltrán o Antonio Pasquali (y bajo la influencia del gran pedagogo Paulo Freire), se iniciaron con una fuerte impronta político-ideológica, ligados a los procesos de organización popular de los años 60 y 70 del siglo pasado, acompañando las luchas y los movimientos liberacionistas que proliferaron en dicha época. Tal tesitura crítica se interrumpió bruscamente con el auge de los “estudios culturales”. La deriva de estos, que habían comenzado en el marxismo inglés de la mano de Richard Hoggart, Edward Thompson y Raymond Williams, pasó por su amansamiento en la academia de los Estados Unidos, donde se cambió el análisis de las clases sociales por el de los movimientos de etnia o género, y donde se “academizó” radicalmente la actividad, desanudándola de las bases materiales y sociales de sustentación que había tenido en sus inicios.

Esa deriva que orientó ideológicamente hacia la aceptación de lo dado, ha sido considerablemente estudiada (Reynoso, 2000; Mattelart & Neveu, 2004; Follari, 2002). Lo cierto es que la llegada a Latinoamérica se operó a través de un libro sin duda inteligente y atractivo (Martín-Barbero, 1987), que llamaba a dejar de creer que los aparatos ideológicos como la radio y la televisión pudieran ser omnipotentes. Frente a la versión unilateral del primer Althusser (1971), esta apuesta al *receptor activo* y a las *comunidades de interpretación* fue leída

como la liberación de un corsé inmovilizador, y como un aliento a la acción política como lucha por la constitución y la apropiación del sentido.

Pero no pasó mucho tiempo hasta que el intérprete activo dio lugar a un intérprete omnipotente y arbitrario, y se concluyó con alegre irresponsabilidad que el emisor no tenía poder alguno, de modo que los medios –previamente pensados como dueños totales de la significación social– pasaron a ser pensados como débiles, cuando no insignificantes. De tal manera, se llegó al absurdo de que en el momento en que la televisión alcanzó nuevo peso social por vía de la satelización –años 90 del siglo XX–, fue cuando más se supuso que ella carecía de importancia. Y en el siglo XXI, cuando la presión mediática fue central para organizar oposición a los gobiernos nacional-populares que surgieron en aquellos años (Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, Lula Da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia), el predominio de esta posición en los estudios sobre comunicación del subcontinente, dio lugar a una lamentable paradoja: cuanto más importaban políticamente los medios según la opinión de cualquier ciudadano o ciudadana, incluso según la de los investigadores de cualquiera de las demás ciencias sociales, menos importaban dentro de la docencia y la investigación en el específico campo de Comunicación. De tal modo hoy, en tiempos de la post-verdad y del *lawfare*, si bien ya el anterior predominio casi absoluto de los estudios culturales ha cedido, no encontramos suficiente presencia conceptual de temas tan centrales a la política, dentro de lo que se trabaja en espacios de Comunicación.

4. LO TRANSDISCIPLINAR TAMBIÉN REQUIERE TEORÍA

La *solución* transdisciplinar a los dilemas epistemológicos de los estudios sobre Comunicación se encuentra con un escollo importante: no es claro a qué se refiere con esa denominación (Sarale, 2012). De tal manera, la transdisciplina exige por sí misma una serie de precisiones y fijación de criterios que raramente se traen a cuento, de modo que con esa apelación parece que se podría dar por cerrado un problema, cuando en realidad se ha llegado a un punto que por sí mismo tiene que ser también tematizado y esclarecido.

Es que a menudo se entiende transdisciplina como sinónimo de multi o pluridisciplina. ¿Qué es esta última? Diríamos que la convergencia de categorías, leyes, métodos, incluso teorías, provenientes de diversas disciplinas, que operan en relación con una misma temática, pero sin combinarse sistemáticamente entre sí (Apostel et al., 1975). Es decir: lo multidisciplinar es una especie de sumatoria, de yuxtaposición, entre diferentes aproximaciones disciplinares que operan en relación con una temática determinada. Pero no está supuesta, en este caso, ninguna composición orgánica entre las tematizaciones posibles por cada una de las diferentes disciplinas intervinientes.

Esta noción debería distinguirse –pero no se lo hace– de lo implicado en la *inter* y la *transdisciplina*. Estos dos términos a veces se utilizan de modo inverso a cómo lo hacemos algunos autores: por mi parte, entiendo la *interdisciplina* como el más acabado logro en cuanto a potenciación entre disciplinas diversas, pues implicaría que leyes, categorías, métodos y otras cosas provenientes de disciplinas diferentes, puedan confluír en la constitución de un conocimiento radicalmente nuevo, que esas disciplinas por sí mismas previamente no proveían. Es decir: sería la síntesis orgánica de determinados insumos surgidos de las disciplinas relacionadas en la producción de un conocimiento nuevo.

Entendemos por *transdisciplina*, en cambio, el uso por una o varias disciplinas, de métodos, leyes, categorías y otras cosas provenientes de alguna disciplina inicial. Sería el “paso” de métodos o contenidos de alguna disciplina a otra u otras, asumidas las modificaciones parciales que quepa hacer en relación con el nuevo objeto de análisis. Un caso muy importante de hace medio siglo atrás, fue el de la noción de *estructura* –producido por Levi-Strauss en relación con el análisis etnológico–, que pasó a los estudios literarios, al psicoanálisis y a la interpretación althusseriana del marxismo.

Como se ha señalado en varios casos, las nociones “inter” y “trans” se utilizan de manera invertida a como las he planteado: lo “trans” sería la composición orgánica entre diversas disciplinas previas, lo “inter”, el paso de insumos de una disciplina a otra o varias otras.

No importa demasiado cómo se entienda esa distinción si nos centramos en Comunicación, dado que allí no suele hacerse precisión alguna para diferenciar entre pluri, trans e interdisciplina: de modo que el eje semántico con que se enfrenta la cuestión se limita habitualmente a la oposición binaria entre disciplina y transdisciplina. En tal versión, es de esperar que se entienda por transdisciplina lo que hemos llamado “inter”: la convergencia entre insumos de disciplinas varias hacia la producción de un conocimiento nuevo que reúna coherentemente esos insumos anteriores.

5. LO TRANSDISCIPLINAR ES POST-DISCIPLINAR

La falta de teorización sobre la cuestión disciplina/transdisciplina se hace sentir en la enorme indeterminación que estas nociones alcanzan en el debate comunicológico. Por ejemplo: ¿Una disciplina para ser tal, no podría configurarse con fuertes aportes de otras disciplinas pre-constituidas?

A veces aparece una premisa implícita, que supone que toda disciplina científica es siempre una disciplina “autónoma”: de esas que tienen relaciones con otras, pero que no necesitan de ellas para la configuración principal de su objeto de análisis. Se piensa en Física o en Sociología, por dar algún ejemplo.

Pero no sólo las tecnologías no se componen de esa manera (Medicina o Ingeniería, por ejemplo), y ello no les quita su valor en tanto “ciencia aplicada”, sino que hay muchas ciencias –y algunas de muy larga tradición– que están

constituidas orgánicamente desde la apelación a otras ciencias que colaboran en la explicación de aquello a lo que se avocan.

De tal modo, ciencias conformadas fuertemente a partir de otras, las hay variadas, y ello no lanza a las mismas al oscuro espacio de los “campos”, esos que epistemológicamente nada significan. Unos estudios tan asentados históricamente como los de educación se ubican en esta misma configuración epistémica (Follari, 2021), así como los de Trabajo Social y hasta los de una disciplina tan valorada socialmente como es el Derecho.

De modo que el estar compuesto por un fuerte aporte de otras disciplinas, no quita la posibilidad de constituirse como disciplina. Será una disciplina “con aportes multidisciplinares”; pero es una disciplina específica, pues se ocupa de fenómenos que otras disciplinas no se ocupan. En este caso, se ocupa de los fenómenos comunicativos; que podrían pensarse como aquellos relativos a la emisión, circulación y recepción de mensajes, un recorte que no es a-teórico (porque ello nunca es posible a cabalidad, siempre hay algún margen de mediación en el conocimiento de la realidad), pero que no depende de una composición teórica sistemática, y que –por tanto– puede ubicarse en el espacio de lo que Bourdieu denominó –de modo no muy afortunado– *objeto real* (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1975).

Podemos recortar Comunicación de otras disciplinas por ocuparse de dicho “objeto real”, para el cual se requiere de diversos “objetos teóricos” (ya sean de Sociología, Antropología, Psicología, entre otras disciplinas), pero que a la vez configura un *background* propio de problemas o desarrollos que configuran entonces su particular singularidad: la de disciplinas que se constituyen desde otras disciplinas.

De modo que podemos pensar la comunicación como una disciplina específica. Y ello nos permite pensar, a la vez, la cuestión de la transdisciplina de una manera más definida. Es que lo transdisciplinar –si se lo entiende en la tesitura de ser conjunción orgánica de disciplinas previas– remite a esas disciplinas como *ya constituidas*. Se implica, en dichos casos, la relación entre diversas ciencias (si nos limitamos a “disciplinas científicas”) que, por vía de representantes de cada una de ellas, trabajan sistemáticamente en común para producir un conocimiento colectivamente construido, que no estaba presente por sí en ninguna de las disciplinas participantes.

Claramente, no es eso lo que quiere decirse cuando se remite a Comunicación como trabajo científico transdisciplinar: en este caso se está señalando una relación de disciplinas “al interior” de una de ellas (Comunicación), y no al efecto posterior que se daría si un investigador de teoría de la Comunicación formara parte de un grupo transdisciplinar junto con un sociólogo, un politólogo, un antropólogo, un psicólogo, y si configurara con ellos equipo para constituir un conocimiento original.

Ojalá podamos haber esclarecido la cuestión: la transdisciplina es post-disciplinar, y no puede remitir a la constitución interna de una disciplina (en este caso, Comunicación). Establecer esa distinción no responde simplemente

a un prurito formal, basado en definiciones estáticas que pudieran impedir la fluidez de nuevos experimentos epistémicos. Lo que queremos señalar es que la síntesis sistemática entre insumos de ciencias diversas, requiere explícitamente la presencia y la actividad de personas que conozcan cada una de esas disciplinas. La transdisciplina es grupal, colectiva: por ello, sería contradictorio que un pedagogo o un comunicólogo, por haber asumido en su propia formación insumos de disciplinas diversas, pudiera ser considerado transdisciplinar por sí mismo.

Un estudiante de Comunicación aprende sobre Sociología y Psicología, pero ello no lo transforma en transdisciplinar: está configurando el espacio constitutivo de su propia disciplina. Y ello no sólo porque él aún no maneja ninguna disciplina propia como para formar un colectivo transdisciplinar, sino porque no tiene los elementos como para producir una síntesis entre disciplinas diferentes, que dieran a estos insumos la configuración orgánica suficiente para establecer un único haz de referencias teóricas interconectadas.

De tal modo, no hay transdisciplina en la constitución de Comunicación, sino multi o pluridisciplina de un nivel 1, que es diferente de la que se da en el nivel de relación entre disciplinas constituidas (llamémosla de orden 2). En esta segunda, un comunicólogo ya formado podría reunirse con colegas sociólogos, politólogos, etc., y todos ellos producir, por ejemplo, un estudio sobre la Argentina actual, que analizara las diversas facetas del país según cada una de estas aproximaciones disciplinares, pero que no implicara en ello una combinación sistemática de los diversos puntos de vista ejercitados.

Lo que anotamos no se trata de un detalle menor, ya que implica que los insumos disciplinares que se disponen en Comunicación, no necesariamente están sintetizados en alguna unidad, lo cual sí es requerido en aquello que suele tomarse como transdisciplina. De tal modo, al denominar *transdisciplinar* a la Comunicación se está suponiendo una configuración de síntesis entre los diversos aportes teóricos receptados, que es prácticamente imposible de conseguir. Debe asumirse la existencia de *incommensurabilidad* inter/teórica que se plantea desde cierta filosofía de la ciencia (Kuhn, 1980), la que sólo puede ser atenuada a través de un enorme *trabajo* sistemático de producción de investigación colectiva, y sólo para temas de investigación localizados y singulares, no para el desarrollo general de una disciplina determinada.

En síntesis, sí hay una disciplina de Comunicación, y tiene la singularidad –como Educación o Trabajo social– de constituirse con fuerte aporte de otras disciplinas, pero trata cuestiones que otras disciplinas no trabajan específicamente (producción/circulación/recepción de mensajes). Es, en todo caso, una disciplina que a su interior tiene aporte multidisciplinar. Y que no es en ningún caso transdisciplinar, pues no ha configurado una síntesis orgánica de los diferentes aportes disciplinares ni puede tomar el lugar de una actividad que en realidad es post-disciplinar, y se hace vía equipos de investigación con profesionales y académicos de otras áreas de estudio.

6. COLOFÓN SOBRE SIGNIFICACIÓN Y COMUNICACIÓN

Una última cuestión: se sabe que fijar un determinado *objeto real* para la disciplina comunicativa es entrar a un campo muy debatible. He ensayado la referencia a los mensajes, porque aunque parezca limitada, para ser explicada remite a teoría lingüística, social, cultural y otras. Obviamente que en nuestro tiempo esto implica cierta concentración en el análisis del funcionamiento y los efectos de los medios y las redes, y sabido es que mientras hay quienes creen que centrarse en su análisis es quedar en coto muy cerrado, en realidad lo que se desconoce en estas áreas es todavía enorme, y la necesidad de dilucidarlo resulta muy urgente, pues allí se juegan dilemas decisivos para lo ético, lo político y lo cultural de nuestra actualidad.

Aquí no se procuró ubicar toda la cuestión de la significatividad como objeto de la Comunicación en tanto disciplina. Porque en ese caso la difusividad del objeto se vuelve tal, que volvemos a la situación de “ciencia transdisciplinar” que puede ocuparse de todo genéricamente a la vez que de nada específicamente, tal es el grado de amplitud e indeterminación de su espacio de pertinencia.

La significatividad es, de alguna manera, central en la filosofía hermenéutica (Paul Ricoeur, Hans-Georg Gadamer), a la vez que en la fenomenología que abrió Husserl: tiene un camino andado en la teoría, que nada debe a la Comunicación. Y es, por cierto, de otro modo, objeto de la Lingüística y la Semiótica, ciencias con alto desarrollo y formalización, las que deben ser tomadas como insumos necesarios de la Comunicación, pero que también la preceden largamente. Lo mismo ocurre con la cuestión del sentido desde el punto de vista de la pluralidad cultural, desarrollada desde el siglo XIX por la Antropología; que fue a menudo desconocida abiertamente por los “estudios culturales” (Reynoso, 2000) tan presentes en los estudios de Comunicación latinoamericanos.

De tal manera, no parece razonable que la Comunicación (que ha llegado tardíamente a una problemática que tiene largos y consolidados desarrollos en otras disciplinas) pretenda tomar como objeto a la significación en general. Es deseable que el entendimiento de la Comunicación como transdisciplinar no lleve en nuevas ocasiones a esa especie de “todología” que puede tomar a cualquier temática como parte de su propio acervo: y para ello, es decisivo asumir que en ningún caso lo transdisciplinar puede pensarse como un no poner límites al objeto de análisis disciplinar.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (1971). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Apostel, L., Berger, G., Briggs, A. & Michaudet, G. (1975). *Interdisciplinarietà. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*. Ciudad de México: ANUIES.

- Barbosa da Oliveira, M. (2003). Desmercantilizar a tecnociencia. En Sousa Santos, B. de (org.), *Conhecimento prudente para uma vida decente* (pp. 227-250). Porto: Afrontamento.
- Baudrillard, J. (1988). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo intelectual, campo del poder*. Buenos Aires: Montessor.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J-C. & Passeron, J.C., (1975). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Casullo, N. (2004). *El debate modernidad/posmodernidad*. Buenos Aires: Retórica.
- Da Porta, E. (2020). La investigación en Comunicación: un ejercicio inter y transdisciplinar para la constitución de un campo problemático. En AA.VV., *Memoria. XV Congreso de la ALAIC* (pp. 109-124). Medellín: ALAIC.
- Follari, R. (1990). *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Buenos Aires: Aique/Rei/IDEAS.
- Follari, R. (2002). *Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario: Homo Sapiens.
- Follari, R. (2008). Las deudas pendientes con la Escuela de Frankfurt. *Telos*, 76, 33-38.
- Follari, R. (2021). "El regreso a la Pedagogía como decisión no-epistemológica. En De Alba, Alicia & Hoyos, C. (eds.), *Teoría y educación: la Pedagogía en los avatares de la epistemología y la ontología* (pp. 73-92). Ciudad de México: UNAM.
- Grimson, A. (2003). Contra una epistemología de la Comunicación. Una crítica al corporativismo lógico. *Revista Ziguat*, 4, 43-48.
- Jameson, F. (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. (1980). *La estructura de las revoluciones científicas*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Liotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna (un informe sobre el saber)*. Madrid: Cátedra.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones (comunicación, cultura y hegemonía)*. Distrito Federal: Gustavo Gili.
- Martino, L. (org.) (2007). *Teorias da Comunicacao, ¿muitas ou poucas?* Sao Paulo: Atelié.
- Mattelart, A. & Neveu, E. (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós.
- McLuhan, M. (1969). *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. Distrito Federal: Diana.

- Reynoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Barcelona: Anagrama.
- Rizo, M. (2014). Un campo que se mira a sí mismo. Acuerdos y desacuerdos en las reflexiones sobre el estatuto epistemológico de la Comunicación. *Redes.com*, 9, 127-150.
- Sarale, N. (2012). Comunicación, cultura, estudios culturales... la (in)definición del objeto de estudio de Comunicación y de su estatuto (in/inter/multi/trans/post) disciplinario. *Question. Revista especializada en periodismo y comunicación*, 20(1), 1-9. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/676/581>
- Vasallo de López, M. I. (2002). Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la Comunicación. En Vasallo de López, M. I. & Fuentes Navarro, R. (comps.), *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas* (pp. 43-58). Guadalajara: ITESO/UAA/UCOL/UDG.
- Vidales, C. (2015). Historia, teoría e investigación de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 23, 11-43.

* Contribución: el 100% pertenece al autor.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación del artículo.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

Roberto Follari. Doctor y Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de San Luis (Argentina). Profesor titular –jubilado–, cátedra “Epistemología de las Ciencias Sociales”, Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Doctorado Honoris Causa, *Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva* (Chile). Fue asesor del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU-Argentina). Ganador del Premio Nacional sobre Derechos Humanos y Universidad otorgado por el Servicio Universitario Mundial (SUM-ARgentina). En 2017 recibió la distinción Juana Azurduy, del Senado de la Nación (Argentina). Fue director de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Cuyo, y de la Maestría en Docencia Universitaria, Universidad Nacional de la Patagonia (Argentina). Autor de 15 libros publicados en diversos países y de alrededor de 150 artículos en revistas de Filosofía, Educación y Ciencias Sociales. Entre sus libros se encuentran: *Teorías débiles. (Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)* (2002, Homo Sapiens), *La selva académica. Los silenciados laberintos de los intelectuales en la universidad* (2008, Homo Sapiens) y *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo liberal* (2010, Homo Sapiens). Ha sido traducido al alemán, inglés, italiano, gallego y portugués.

La sociedad de las turbas, la sociedad de la incomunicación¹

The society of mobs, the society of incommunication

A sociedade das turbas, a sociedade da incomunicação

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1>

► GERMÁN LLORCA ABAD

german.llorca@uv.es - Valencia - Universitat de València, España.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0934-8420>

► JOSÉ GAMIR RÍOS

jose.gamir@uv.es - Valencia - Universitat de València, España.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5379-6573>

CÓMO CITAR: Llorca Abad, G. & Gamir Ríos, J. (2023). La sociedad de las turbas, la sociedad de la incomunicación. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(1), 43-65. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1>.

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2022

RESUMEN

En los últimos 20 años, a medida que se ha desarrollado la sociedad de la información, también ha sido tendencia olvidar a los referentes que ayudaron a comprender la *mass communication society*. Se ha producido un vaciamiento conceptual que debemos enmendar para problematizar los discursos del odio, la polarización y la fractura de la experiencia entre lo real y lo virtual. Para ello, en este ensayo partimos de una recopilación bibliográfica constructivista que conecta las industrias culturales, como entidades productoras de consensos; los medios de comunicación, como instituciones de socialización colectiva; el proceso de virtualización digital, como ruptura con la experiencia no mediada; y la mediatización, como expresión de (no) participación social. El análisis nos lleva a proponer la idea de *la sociedad de las turbas, la sociedad de la incomunicación*, un modelo de convivencia propio de las sociedades globalizadas, caracterizado por la extrema individualización y la virtualización de la experiencia comunicativa. Como hechizados por la luz que emana de los teléfonos móviles, nos estaríamos desconectando del significado etimológico de compartir del verbo *comunicar*. Se estaría

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto de investigación titulado: "Flujos de desinformación, polarización y crisis de intermediación mediática" (código PID2020-113574RB-I00). El mismo fue financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

creando así la situación ideal para la propagación de desinformación y la radicalización. En ese sentido, se plantea la siguiente hipótesis: si el siglo XX fue el periodo de las masas, el siglo XXI será el de las turbas.

PALABRAS CLAVE: *digitalización, tecnología, desinformación, polarización, ideología.*

ABSTRACT

In the last 20 years, as the information society has developed, there has also been a tendency to forget the references that helped to understand the mass communication society. There has been a conceptual emptying that we must amend to problematize hate discourse, polarization and the fracture of the experience between the real and the virtual. To do this, we take as a starting point a compilation that connects various references: cultural industries, as consensus-producing entities; the media, as institutions of collective socialization; the digital virtualization process, as a break with the non-mediated experience; and mediatization, as an expression of (non) social participation in communication spaces. The analysis leads us to propose the idea of *the society of mobs, the society of incommunication*, a coexistence model typical of globalized societies, characterized by the extreme individualization and the virtualization of the communicative experience. As if enchanted by the light emanating from mobile phones, we would be disconnecting from the etymological meaning of sharing from the verb communicate. The ideal situation is thus being created for the spread of disinformation and ideological radicalization. If the 20th century was that of the masses, the 21st will be that of the mobs.

KEYWORDS: *digitalization, technology, disinformation, polarization, ideology.*

RESUMO

Durante os últimos 20 anos, à medida que a sociedade da informação se foi desenvolvendo, tem havido uma tendência para esquecer as referências que ajudaram a compreender a *mass communication society*. Isto conduziu a um vaziamiento conceptual que precisamos retificar para problematizar os discursos de ódio, polarização e a fratura da experiência entre o real e o virtual. Para tal, neste ensaio, partimos de uma compilação construtivista que liga as indústrias culturais, como entidades produtoras de consenso; os meios de comunicação, como instituições de socialização coletiva; o processo de virtualização digital, como ruptura com a experiência não mediada; e a midiatização, como expressão de (não) participação social. A análise levamos a propor a ideia da *sociedade das turbas, a sociedade da incomunicação*, um modelo de convivência próprio das sociedades globalizadas caracterizadas pela individualização extrema e a virtualização da experiência comunicativa. Como se enfeitados pela luz que emana dos celulares, estaríamos nos desligando do significado etimológico de partilhar do verbo comunicar. Isto estaria criando a situação ideal para a difusão da desinformação e radicalização. Neste sentido, surge a hipótese de que se o século XX foi o período das massas, o século XXI será o período das turbas.

PALAVRAS-CHAVE: *digitalização, tecnologia, desinformação, polarização, ideologia.*

1. INTRODUCCIÓN

El tránsito entre los siglos XX y XXI fue testigo de la expansión de Internet como plataforma de comunicación. Desde un punto de vista académico, esta transformación supuso la renovación del viejo debate entre apocalípticos e integrados (Eco, 1993). Para algunos, nuestro cerebro biológico iba a convertirse en una inteligencia digital colectiva, interconectada globalmente mediante las tecnologías de la comunicación (Lévy, 1998). Para otros, la progresiva virtualización de la experiencia comunicativa iba a suponer la pérdida de la relación con el otro, en beneficio de un amor inmoderado por el cuerpo virtual y la presencia inmaterial y fantasmagórica (Virilio, 1997).

Habiendo entrado ya de lleno en el siglo XXI, ¿quién tenía razón en sus predicciones? Umberto Eco declaró meses antes de fallecer –en 2016– que las redes sociales habían dado el derecho de hablar a “legiones de idiotas”, en lo que consideró una “invasión de imbéciles” (Sánchez Sánchez, 2016). En términos académicos, numerosos autores (Han, 2014; Lanier, 2011; Morozov, 2012) advierten de las consecuencias del uso masivo de las tecnologías de la comunicación ligadas a un modelo económico mundial depredador. De nuevo, enfrente, un discurso conciliador con el potencial que prometen las tecnologías y las redes de comunicación (Kurzweil, 2012; Orihuela, 2015; Pinker, 2018).

Nuestro planteamiento se acerca más a una visión no integrada. La propagación de discursos de odio nos convierte metafóricamente en bombas humanas (Glucksmann, 2005), la extrema polarización ideológica politiza el dolor de los más frágiles (Méndez Rubio, 2017) y la fractura de la experiencia entre la realidad física y la virtual aísla al individuo en una serie de relaciones de estricta metonimia (Echeverría, 1994). Todo ello sazona un caldo de cultivo idóneo, en el que la inseguridad y la desconfianza hacia el otro se tornan la norma. La modernidad implicaba la existencia de un horizonte de esperanza que ya no existe (Llorca Abad, 2011); como individuos nos hemos radicalizado en ciertos callejones ideológicos, aferrándonos a las sombras de algunas de aquellas seguridades que prometía el *progreso*.

En tal sentido, entendemos que el análisis debe partir del cuestionamiento de la preponderancia otorgada a la tecnología. El “desarrollo y la modernidad tienen una amplia historia en torno a la ‘modernización’ como estrategia centrada en la introducción de procesos y productos tecnológicos” (Cabrera Altieri, 2009, pp. 82 y 83). Efectivamente, la τέχνη, arte o destreza, habría sido una herramienta de relación con el mundo y la λογία, su estudio o conocimiento. Sin embargo, con el tiempo, de instrumento de mediación con la naturaleza o el entorno, para comprenderlo o transformarlo, se habría convertido en un fin en sí misma. Esto conlleva la progresiva colonización del cuerpo y de la naturaleza, y la marginación de otros discursos culturales, sociales y simbólicos. La consecuencia es la configuración de una realidad construida principalmente alrededor de lo tecnológico.

La *no ideología* de la tecnología es el resultado de combinar una aparente imagen de neutralidad con determinismo (Méndez Rubio, 2003). Si bien la tecnología no es ni buena ni mala en sí misma, no puede considerarse neutral (Kranzberg, 1986) y su uso conlleva efectos difíciles de prever. Ya en el siglo XIX, proliferaban los debates sobre cómo podían transformar la sociedad las innovaciones tecnológicas (Cooley, 1909; Durkheim, 1964; Pareto, 1968; Tönnies, 1999). En el imaginario de la modernidad sólida (Bauman, 2007), “las tecnologías se promociona[ba]n como instrumentos para vencer la limitación de la quietud y del movimiento lento, y así, traspasar los límites” (Cabrera Altieri, 2009, p. 88). Y aún hoy, esta perspectiva se sostiene sobre la base de una aceptación ciega de la conveniencia de la tecnología (McGee, 1992) y la promoción de una vida basada en las habilidades tecnológicas y el éxtasis del consumo (Postman, 1993).

En la elaboración de este artículo hemos llevado a cabo una revisión bibliográfica de algunos de los principales referentes históricos y contemporáneos de la *grounded theory* en *mass communication research*. Tras la recopilación de los trabajos, se llevó a cabo una evaluación heurística de los mismos, mediante un método de abstracción deductiva. El resultado tras la aplicación del análisis se estructura en siete bloques. Tras la presente Introducción, los cuatro apartados siguientes fijan los conceptos clave que vinculan las características de las sociedades globalizadas en el siglo XXI: el segundo cuestiona el papel de los medios de comunicación y de las industrias culturales; el tercero revisa algunos conceptos de la crítica de la industria cultural; luego se aborda la socialización mediada tecnológicamente; y el quinto analiza las consecuencias de organizar los usos comunicativos sobre la exacerbación de un individualismo extremo. Por su parte, el sexto apartado caracteriza la propuesta aquí planteada, *la sociedad de las turbas, la sociedad de la incomunicación*, con el propósito de establecer las peculiaridades del *habla sin conversación* que se da alrededor de las redes sociales y que promueve un diálogo sordo y mudo; para ello, se establece una crítica a partir del descrédito promovido de ciertos referentes sociales. Finalmente, el séptimo apartado plantea la hipótesis acerca de cómo se dan las condiciones para la proliferación de los discursos totalitarios y la radicalización ideológica, la difusión de bulos y noticias falsas en un contexto de incertidumbre del futuro.

2. LAS INDUSTRIAS CULTURALES EN LA FABRICACIÓN DE LOS CONSENSOS SOCIALES

La relación entre la escritura y la τέχνη+λογία es antigua. Las pinturas rupestres fueron hechas mediante el uso de un conocimiento sistematizado. Estas primitivas muestras de representación figurativa siguieron desarrollándose a medida que las necesidades comunicativas del ser humano se hacían

más complejas. En la historia de la evolución humana, la aparición de los códigos de escritura supuso una revolución en cuanto a la conservación y reutilización de la información (Haarmann, 2009). Desde la piedra hasta los sistemas digitales, la vinculación de la comunicación humana con la tecnología se hizo más sofisticada (Haarmann, 2009).

La narración de los detalles de esta simbiosis demostraría la interconexión de la comunicación mediada tecnológicamente con las texturas social, cultural, política y económica (Bordería Ortiz, Laguna Platero & Martínez Gallego, 2015). Y ya en sus inicios, las formas de representación simbólica estuvieron ligadas al control por parte de las élites y de los especialistas (Haarmann, 2009), consolidándose en los siglos de la *Galaxia Gutenberg* (McLuhan, 1998). La irrupción de las tecnologías de la *tele*-comunicación y el desarrollo del capitalismo a comienzos del siglo XX solo habrían tenido que abundar en estos atributos a medida que cambiaba el contexto, culminando en la actualidad en la completa *tecnologización* de la cultura y de las relaciones comunicativas (Stadler, 2017). A partir de todo ello, puede concluirse que administrar la comunicación es administrar el poder, en sintonía con lo afirmado por Horkheimer y Adorno (1994): “Cada uno debe demostrar que se identifica sin reservas con el poder que lo golpea” (p. 198).

Los paradigmas que jalonan la historia de la comunicación como disciplina científica parten del descubrimiento de los intercambios y flujos comunicativos (Mattelart & Mattelart, 1997) en la gestión de las multitudes. Aquel nuevo cuerpo social, consecuencia de la Revolución Industrial y de la transformación cultural asociada a ella, había sido introducido en un nuevo marco de relaciones comunicativas altamente influidas por la tecnología. Como consecuencia, “la primera regla para comprender la condición humana es que las personas habitamos mundos de segunda mano (...) en los que la experiencia es siempre indirecta” (Mills, 1963, p. 405). La fabricación y la difusión de estos mundos es obra de una maquinaria industrial que controla los medios de escritura y de producción simbólica, y que provee a los consumidores no solo del objeto, sino también de la idea que lo define. Al decir de Horkheimer y Adorno (1994), “las masas tienen lo que desean y se aferran obstinadamente a la ideología mediante la cual se las esclaviza [en lo que supone] el triunfo de la razón tecnológica sobre la verdad” (p. 178). Por un lado,

el espectador no debe necesitar de ningún pensamiento propio: el producto prescribe toda reacción, no en virtud de su contexto objetivo (que se desmorona en cuanto implica al pensamiento), sino a través de señales. Toda conexión lógica que requiera esfuerzo intelectual es cuidadosamente evitada (Ibid., pp. 181 y 182).

Es decir, los medios, en particular la televisión, no promoverían el pensamiento crítico (Comstock, 1989).

Por otro lado, en esta filosofía prima la evasión del mundo fenoménico. La profundidad de la experiencia era lo que en realidad nos permitiría conmensurarlo y modificarlo (Echeverría, 1994; Sartori, 1998; Virilio, 1997). A decir de Cabrera Altieri (2009), “una de las características de las tecnologías contemporáneas es su autonomía respecto de la voluntad humana” (p. 88), ya que los medios proporcionan sensaciones y experiencias que son desechables (Gitlin, 2005). ¿Pero no era la voluntad humana la que debía guiar el *progreso*?

Las industrias culturales fabrican el marco de sentido desde donde interpretar la realidad (Bernardo Paniagua, 2006) y elaboran los consensos y disensos sobre ella (Luhmann, 2007; Temprano, 1999), con el fin de generar una aparente pluralidad. Horkheimer y Adorno (1994) describieron esto como su capacidad para crear una percepción ilusoria de la libertad de elección en lo que llamaron *pseudoindividualidad*. La opinión es maleable y, por tanto, la tergiversación de los hechos es constante. “Se nos dice cómo es el mundo antes de verlo” (Lippmann, 1997, p. 59). A ello se añade la presión informativa de los medios de comunicación, que responden a unos intereses concretos. Expresándolo de otro modo, la opinión pública no puede entenderse sin clarificar “los complejos mecanismos de influencia de la mediación periodística” (Dader, 1992, p. 176).

En las dos últimas décadas, el entorno comunicativo ha experimentado un cambio acelerado, que lo diferencia de aquel donde apareció la teoría crítica. Aunque los epifenómenos sean distintos, las inercias que los gobiernan son las mismas. En apariencia, los usuarios habrían ganado autonomía en relación con la producción, el consumo y la apropiación de contenidos culturales. Pero las plataformas solo sirven para que los perfiles que las *habitan* cuelguen, reboten o protagonicen los contenidos que otros perfiles, a su vez, (re)producen. Se da un fenómeno de autorreferencialidad de clichés como tónica dominante (Llorca Abad, 2021; Santín, 2013) que nos recuerda a “la traducción estereotipada de todo, incluso de aquello que no ha sido pensado, en el esquema de la reproducibilidad mecánica” (Horkheimer & Adorno, 1994, p. 172).

MySpace, YouTube, Vine, FourSquare, Snapchat, TikTok, Twitch y una lista de supuestas *revoluciones* que se nos antoja infinita y “los interesados en la industria cultural gustan de explicarla en términos tecnológicos” (Horkheimer & Adorno, 1994, p. 166). Y es que las *innovaciones* de dicha industria cultural se reducen “siempre y únicamente a mejoramientos de la reproducción en masa” (Ibíd., p. 180). Esta es la razón por la que el interés de los consumidores se aferra a la técnica y no a los contenidos, tópicamente repetidos, vaciados de significado y ya prácticamente abandonados: “La diversión es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío [y] el supuesto contenido no es más que una pálida fachada; lo que deja huella realmente es la sucesión automática de operaciones reguladas” (Ibíd., p. 181).

3. LA HISTORIA DE LA SOCIALIZACIÓN MEDIADA Y LA NATURALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA VIRTUAL

A finales del siglo XIX, Tönnies (1999) afirmaba que las ciencias sociales y la opinión pública servían solo para “la defensa de las clases dominantes” (p. 21). En 1895, Durkheim (1964) definía los hechos sociales en tanto que “modo de comportamiento general cuya existencia es ajena a la conciencia de los individuos [y que] es impuesto sobre ellos” (p. 10). En la misma época, Pareto (1968) destacaba la estrecha relación entre la prensa y el poder. Ya en los albores del siglo XX, Cooley (1909) sostenía que la sociedad era una estructura mental compleja ligada por la comunicación. Si bien entendía que la socialización del individuo se daba sobre la base de una comunicación *natural* en los “grupos primarios [familia, escuela, vecindario]”, defendía que el sistema de comunicación era una “herramienta de invención progresiva, cuyos avances alteran al individuo (...) al proporcionarle un marco tangible para sus ideas” (1909, p. 23).

No es de extrañar que estas ideas influyeran en las primeras teorías de la comunicación. En su aproximación al tema, Mattelart (1993) analiza el poder estructurante de las redes de comunicación y su reflejo en la *mass communication research*. Afirmó que la teoría sociológica clásica depositaba las esperanzas de la revolución social en los “balbucesos técnicos” de la incipiente comunicación de masas y que aportaciones como las de Cooley representan las “manifestaciones teóricas de este imaginario del milenarismo comunicacional” (Mattelart, 1993, p. 51). La fe en la realización tecnológica se confundía conscientemente con su potencial emancipador: “La sociología funcionalista de la comunicación de masas completará esa matriz conceptual en el siglo siguiente [siglo XX], cuando la ‘religión del progreso’, tan apreciada por los primeros positivistas, se metamorfosee, tras muchos avatares, en ‘religión de la comunicación’” (Mattelart, 1993, p. 55).

La comprensión plena de la historia de la comunicación mediada tecnológicamente merecería un análisis detallado de la evolución entre dos de sus extremos. El primero lo ubicamos en el momento en el que se dio la incipiente comunicación de masas. El segundo, ya en el siglo XXI, es aquel en el que la mediación ejercida por las tecnologías de la comunicación es responsable de la generación de una realidad que existe en las pantallas. Es sencillo adivinar aquí la presencia de los ecos de un renovado *milenarismo comunicacional*. Nuestra intención es plantear una explicación no integrada de la realidad comunicativa, por lo que trataremos de enumerar algunos de los hitos más importantes del proceso, recopilando ciertos conceptos decisivos de la *mass communication research*.

En un principio, se consideraba a las masas simples y radicales:

Es poco probable que cada miembro de una masa bien numerosa lleve en su conciencia y convicción un complejo muy variado de pensamientos que fuera

idéntico al de los otros. Puesto que ante la complejidad de nuestras circunstancias cada idea simple debe ser radical y negar muchas otras aspiraciones (Simmel, 2002, pp. 68 y 69).

Se entendía que los *mass media* constituían una especie de sistema nervioso simple que se extendía hasta cada ojo y cada oído de esta masa, en una sociedad caracterizada por la escasez de relaciones interpersonales y por una organización social amorfa (Katz & Lazarsfeld, 1955). Sin embargo, pronto se dedujo que ningún mensaje mediático podía influir directamente sobre un individuo que no se sirviera del contexto social y psicológico para su interpretación (Katz, 1957).

Esta perspectiva evolucionó hacia un punto de vista matizado: “Los miembros del público no se presentan frente a la radio, la televisión o el periódico en un estado de desnudez psicológica; están, al contrario, revestidos y protegidos por predisposiciones existentes, por procesos selectivos y por otros factores” (Klapper, 1963, p. 274). Se comprendió que las personas tendían a exponerse a los contenidos en función de sus propias actitudes y sus propios intereses, lo que las conduciría a reforzar “sus ideas preexistentes” (Ibíd., p. 247). Esta noción conecta con la teoría actual del *filtro burbuja* expuesta por Pariser (2017), que explica la manera en que las tecnologías de la comunicación en el siglo XXI nos aíslan y refuerzan desde el punto de vista ideológico (Cano Orón & Llorca Abad, 2018).

Lazarsfeld y Merton (1948) también consideraron que los *media* reforzaban la opinión propia de las personas; una opinión que –en realidad– les había sido proporcionada por el propio sistema: “Los *mass media* sirven para reafirmar las normas sociales exponiendo las desviaciones de dicha norma a la vista del público” (p. 105). Asimismo, Lazarsfeld y Merton identificaron el régimen de valores expuesto en los medios con el de las élites: “Los efectos sociales de los medios de comunicación variarán en la medida que varíen sus sistemas de propiedad y control” (Ibíd., p. 106). A largo plazo, esta estructura produciría una *función narcotizante* que, debidamente instrumentalizada, serviría para mantener el *statu quo* social mediante la aplicación de tres estrategias: 1) la monopolización, que suprime la posibilidad de acceso a contra-discursos; 2) la canalización de la ideología sobre las actitudes aprendidas en el seno de la sociedad, en lugar de su transformación; y 3) el favorecimiento de la comunicación mediada tecnológicamente.

En la medida en que los medios están guiados por intereses empresariales dentro del sistema económico (Comstock, 1989), “contribuyen a mantener dicho sistema” (Lazarsfeld & Merton, 1948, p. 107). Si pudiéramos trasplantar estas afirmaciones al siglo XXI, advertiríamos grandes similitudes existentes con el contexto actual. Si bien la realidad tecnológico-comunicativa y la estructura de su propiedad son distintas, las fuerzas que la dirigen no lo son. El análisis de Morozov (2012) demuestra que gobiernos y empresas utilizan la

red como herramienta de control y mantenimiento del *statu quo* social. Para Lanier (2011), por ejemplo, “la arquitectura de la red digital incuba monopolios de forma natural” (p. 31). Mientras que Han (2014) ha propuesto la idea de un sistema cuya “óptica digital posibilita la vigilancia desde todos los ángulos”, que es capaz de “llegar a la psique y actuar desde un nivel prerreflexivo, trabajando con las emociones para influir en las acciones” (p. 86).

4. MEDIATIZACIÓN: LA SUSTITUCIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LA REALIDAD INMEDIATA

La idea de que la noción de realidad se construye narratológicamente es recurrente en la lingüística, la filología, la comunicación, la psicología, la antropología y la sociología. De la combinación entre comunicación y sociología surgieron algunos análisis críticos que incidían en cómo las industrias culturales “organizan el conocimiento, guiando las percepciones superficiales de un instante hacia toda una aspiración vital” (Mills, 1963, pp. 405 y 406). Es decir, sus interpretaciones adulteradas “influyen decisivamente en la conciencia que las personas tienen de su existencia” (Mills, 1963, p. 405). Las diferentes discusiones llevadas a cabo en la literatura académica –*agenda-setting* (McCombs & Shaw, 1972), *framing* (Goffman, 1974), aculturación (Gerbner, 1998), *agenda-melding* (Shaw et al., 1999)– sugieren el poder de esta perspectiva en el terreno de la comunicación periodística.

Comstock (1989) señala como efectos plausibles de los medios “el refuerzo del *statu quo*, la homogeneización y la asimilación a los valores de las clases medias” (p. 278). A partir de una cotidianidad comunicativa convertida en rutina para millones de personas, Berger y Luckmann (1996) atribuyeron a los medios de comunicación, a los que llamaron “instituciones secundarias de socialización”, una función de mediación en las relaciones sociales. Este tipo de mediación, además de modelarlos, sería la responsable de conservar “los elementos básicos y de reserva de sentido del mundo” (Berger & Luckmann, 2002, p. 108). Desde esta perspectiva, las sociedades funcionarían como *comunidades de sentido*, en consonancia con las *comunidades imaginadas* expuestas por Anderson (2008). Sin embargo, esta mediación habría introducido también una variable problemática, pues estaría sometiendo al conocimiento a múltiples lecturas. Espor ello que en esta nueva situación “ninguna interpretación (...) puede ya ser aceptada como única, verdadera e incuestionablemente adecuada” (Berger & Luckmann, 2002, p. 80).

La relación *natural* con el entorno, vivida en extensión y profundidad (Virilio, 1997), dada por una experiencia comunicativa no mediada tecnológicamente, habría de desconectarse progresivamente de la realidad filtrada por la tecnología. Si lo visible no es más que el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar, lo visible es un invento y de ahí “el afán por multiplicar los instrumentos

de visión y de ensanchar, así, sus límites” (Berger & Luckmann, 2002, p. 7). No obstante, estos inventos, lejos de ensanchar los límites de la realidad, han producido una *máquina de visión* ante las diferentes pantallas que nos convierte en “discapitados-*voyeurs*” (Virilio, 1999, p. 45) en la medida en que la separación entre pasado, presente y futuro, aquí o allá, ya no tiene más significación que el de una ilusión visual, cuya ambición ya no es vencer al tiempo y perdurar (Baitello Jr., 2012).

La conclusión que puede extraerse de estas reflexiones es que las tecnologías que hacen posible la mediación comunicativa están sustituyendo las experiencias *reales*, a costa también de nuestra privacidad (Sampedro Blanco, 2018). El ser ya no es permanente, sino el acontecimiento de un pasaje (Agacinski, 2009). Las últimas actualizaciones de dichas tecnologías, con la popularización de las redes sociales, estarían llevando esta situación hacia uno de sus extremos: “El uso de los nuevos medios reduce aún más que los viejos medios la capacidad de aprendizaje directo desde la acción” (van Dijk, 2006, p. 212). La transformación acontecida en las dos últimas décadas, que debía permitir una *sociedad red* redefiniendo la morfología de las relaciones sociales (Castells, 2006), ha derivado en un marco cerrado de relaciones virtuales en el que se genera un efecto paradójico: son los algoritmos que rigen este entorno los que determinan la clase de relaciones que podemos llevar a cabo (Pariser, 2017).

Lo que iba a ser una herramienta de emancipación humana se ha convertido en una cárcel cuyos cerrojos son invisibles (Lanier, 2011; Morozov, 2012). Las redes se han convertido en sinónimo de una mayor fragmentación y aislamiento social. En un reciente trabajo, Eubanks (2021) afirma que los entornos digitales han sido diseñados para supervisar y castigar especialmente a los más desfavorecidos, “encerrándolos en un *asilo digital* que es difícil de entender, ampliable hasta el infinito, persistente, eterno y en el que todos vivimos” (p. 220). Esto nos recuerda que las sociedades se encuentran a merced de quienes controlan la infraestructura y los contenidos, en una repetición cíclica de los hechos. La industria está interesada en las personas solo como clientes y empleados, y “ha reducido a la humanidad en general y a cada uno de sus elementos en particular a esta fórmula, que todo lo agota” (Horkheimer & Adorno, 1994, p. 191).

La mediación ha evolucionado hacia la mediatización, que se produce cuando los medios no interceden en las relaciones sociales, sino que los elementos centrales de las actividades sociales adoptan una forma puramente comunicativa. Strömbäck (2008) concibe esta idea en el campo de la política y la articula en cuatro fases: 1) los medios son la fuente más importante de comunicación entre ciudadanía y política, y esto impacta en cómo la gente entiende la realidad; 2) los medios ganan independencia respecto de la política e incrementan su capacidad de influencia sobre la configuración del propio mensaje político; 3) son los políticos los que deben adaptarse a la lógica de los

medios; y 4) los actores políticos y sociales no solo se adaptan a la lógica de los medios, sino que hacen un esfuerzo por interiorizar esta realidad. El quehacer periodístico se convierte en un aspecto más del hacer político.

En otras palabras, el marco de interpretación es y se encuentra en el marco comunicativo, donde las acciones no tienen consecuencias reales. “A medida que aumentamos el tiempo dedicado a leer y escuchar, decrece el disponible para la acción organizada”, de acuerdo a lo que plantearon Lazarsfeld y Merton (1948, p. 105). ¿Cómo es esto posible? “[El ciudadano] confunde *conocer* los problemas con *hacer* algo por solucionarlos. Su conciencia social permanece prístina e ímpolita. Está *preocupado*. Está *informado*” (Ibíd., p. 106). Sorprende la vigencia de estas afirmaciones y su vínculo con la mediatización. La complejidad del mismo, dados los vínculos que establece con la economía globalizada, nos obliga a concebirlo como “un intento por ir más allá no solo del poderío de los medios o del paradigma del efecto (...), sino también del paradigma del empoderado usuario activo” (Hjarvard, 2016, p. 51).

5. EL MEDIO DE COMUNICACIÓN Y EL ESPACIO DE COMUNICACIÓN Y SU PAPEL EN LAS MOVILIZACIONES POLÍTICAS

El cambio al siglo XXI trajo consigo diversos intentos por definir un nuevo paradigma de la comunicación al calor del proceso de digitalización (Siqueira Bolaño & Cruz, 2009). Los debates suscitados en torno a ella plantearon en qué medida las tecnologías digitales cambiarían la esfera pública (Lévy, 2009) y el modo en que Internet transformaría el acceso a la información mediada (López García, 2006). En su propuesta, Orihuela (2002) enumeraba algunas características que permitían discernir entre la comunicación mediática –centrada en el emisor y poco flexible– y la comunicación digital –centrada en el receptor, personalizable y compleja–. De dicha complejidad, deduce que el nuevo tipo de mediación “multiplica el número de voces, pero a la vez diluye su autoridad al haber fracturado el sistema de control editorial previo a la difusión pública de información” (p. 13).

Durante las últimas dos décadas, la metamorfosis del sistema nos permite aventurar que las previsiones más optimistas no se han cumplido. Las empresas e instituciones que determinan el funcionamiento de los entornos digitales de comunicación han establecido nuevos y sutiles mecanismos de control que renuevan la *función narcotizante* de la teoría crítica (McQuail, 1969): “[La cultura de masas] proporciona a las audiencias una vía de escape que no cuestiona el orden establecido, contribuyendo a su estabilidad, y un narcótico que limita la acción social efectiva” (p. 30). Las nuevas representaciones dominantes se objetivan continuamente en las cosas y “el mundo social encierra por todas partes, bajo la forma de instituciones, objetos y mecanismos (...) la ideología realizada” (Bourdieu, 2004, p. 180). Lejos de creer que las

empresas e instituciones del nuevo entorno no lo dominan, debemos pensar que aún no lo hacen de forma absoluta. Sin embargo, influyen de un modo evidente en cómo las personas construyen sus formas simbólicas en relación con la realidad (Winseck & Jin, 2012).

La capacidad de las aplicaciones tecnológicas de la ciencia para ampliar los horizontes de visibilidad humana suele malinterpretarse dentro del contexto neoliberal. La tecnología existe si y solo si cuando sirve a un fin económico, por lo que tiene una función determinista y positivista. Además, las tecnologías de la comunicación son en sí mismas un vector de aceleración (Mattelart, 1993; Virilio, 1997) que destruye cualquier potencial emancipador contenido en ellas. Cuando, por ejemplo, los gurús de la velocidad recomiendan borrar las barreras entre el espacio del trabajo y el descanso para sacrificarlo todo a la velocidad tecnológica, sabemos que “las nuevas tecnologías (...) han desestructurado los espacios destinados exclusivamente para cada actividad” (Cabrera Altieri, 2009, p. 89).

Los espacios de comunicación, en relación con los antiguos medios de comunicación, son el lugar de la *tele-opinión* de millones de personas que, al igual que sucedía con la *tele-opinión* televisiva de antaño, es un tipo de “opinión pública industrialmente producida, conforme a una serie de reglas de fabricación” (Echeverría, 1994, p. 101). Internet es el lugar de la *tele-experiencia* (Ibíd.). En esta tesitura, la reflexión, el pensamiento analítico y, por extensión, la democracia, son poco probables, ya que las formas de discusión y participación política se diluyen en el torrente virtual, en el que se ha implantado la comunicación negativa como estrategia discursiva (Lava Santos, 2021). Todo sucede de forma extremadamente rápida y, de nuevo, resuenan en el presente las palabras de Horkheimer y Adorno (1994): “Los consumidores se afanan por temer a perderse algo” (p. 206), en una situación de propaganda en la que las palabras establecidas “designan, pero no significan” (p. 209), la voz del *fascismo* penetra por doquier, ya que “ninguno de los oyentes está ya en condiciones de captar su verdadero contexto” (p. 204).

A decir de McQuail (1969):

La fase final es el movimiento hacia una sociedad dirigida de forma totalitaria, a la que los medios contribuirían incrementando el aislamiento de los individuos e incapacitándolos para resistir (...); permitiendo que los mensajes de los grupos que buscan el poder lleguen a las masas, suprimiendo puntos de vista alternativos [y] ofreciéndole un vehículo al líder carismático para que ejerza su influjo personal (p. 31).

Todo el proceso se da un en un contexto de medios híbridos (Chadwick, 2017) y de complejidad comunicativa (Delli Caprini & Williams, 2011) multiplicada a causa de la concurrencia de las redes sociales y de otras formas de comunicación digital. En esta situación, la teoría de la mediatización permite

articular planteamientos y conceptos propios de las teorías de la comunicación y de la sociología con algunos de los problemas más relevantes relacionados con la transformación de los medios tradicionales, los medios digitales y las redes sociales. Su aplicación a la comunicación política y la recepción que la ciudadanía tiene de la misma ayuda, asimismo, a problematizar los cambios sociales actuales, los procesos políticos comunicacionales, las transformaciones en las prácticas comunicativas sociales, culturales y políticas, y a poner en perspectiva el análisis de los efectos de los medios (López García, Gamir Ríos & Valera Ordaz, 2018).

Vivimos inmersos en una sociedad del conocimiento desigual (Zallo, 2016), en la que los procesos de individualización y virtualización de la comunicación han favorecido la existencia de una burbuja polarizada de los discursos políticos (Campos Domínguez, 2017). La información solo existe cuando una conciencia humana la observa, pues “no es algo que pueda ser transmitido, almacenado o recuperado por sí mismo” (Von Foerster, 2003, p. 103); en este sentido, los nuevos agentes de control juegan un papel determinante (Maras, 2013). Esto afecta directamente a la calidad de la democracia. La discusión acerca de las características de la democracia en un contexto de comunicación electrónica (Amadeu da Silveira, 2020; González del Castillo, 2020; Pérez Martínez, 2009) debería incluir el análisis del modo en el que la comunicación digital radicaliza los prejuicios propios, desincentiva la conversación y reflexión racional de los hechos y, en consecuencia, desactiva las movilizaciones sociales. Entendemos que no se trata de una cuestión menor y que implica la definición del concepto de sociedad incomunicada, transversal al desarrollo de este trabajo. En el siguiente apartado, trataremos de definir las seis claves que caracterizan la sociedad de las turbas y de la incomunicación en el siglo XXI.

6. LA SOCIEDAD DE LAS TURBAS, LA SOCIEDAD DE LA INCOMUNICACIÓN

Discutamos sobre qué es un *hecho verdadero*. Discutamos si la realidad existe. Hagamos filosofía acerca de lo que es falso según el punto de vista del orador y del receptor. Abordémoslo desde un punto de vista lingüístico, sociológico y antropológico. Dedicemos tiempo a discernir de nuevo toda la Historia del pensamiento en relación con el mundo fenoménico. Probablemente concluiremos que los hechos como verdad no existen y son apenas una interpretación, una perspectiva, sujeta permanentemente a un proceso de revisión. No obstante, si los hechos no existen, no existen tampoco la justicia, la equidad o la igualdad, lo que plantea problemas de diversa índole en el seno de cualquier sociedad humana. La negociación colectiva de aceptar verdades o hechos parciales, con su largo historial de éxitos y fracasos, habría entrado en la vía muerta de la comunicación digital del siglo XXI. Encerrados en nuestras pantallas luminosas, individualizados en el consumo comunicativo y

separados del resto de la comunidad, debemos enfrentarnos a nuestros prejuicios en soledad. ¿Por qué, después de todo lo argumentado, son las sociedades del siglo XXI las de las turbas, las de la incomunicación?

- *El descrédito de las instituciones: el futuro y el horizonte han dejado de existir.* La Modernidad, con todos sus defectos, supuso un tiempo en el que las sociedades proyectaron un futuro de emancipación en el que las generaciones venideras vivirían mejor que las precedentes. Poco a poco, las instituciones que articulaban el proyecto moderno han entrado en una crisis sistémica que borra la posibilidad de un horizonte de esperanza y que contribuye al fomento de un desánimo generalizado entre las personas. La corrupción (Ruiz, 2021), los escándalos judiciales (Escolar, 2020) o la imposibilidad de acceder a un trabajo bien remunerado (Medinilla, 2021) son solo algunos de los indicadores de ausencia de un principio esperanza.
- *El descrédito del tiempo y del espacio físicos: la superficialidad de la experiencia.* El consumo de contenidos en Internet a través de diferentes dispositivos se ha disparado en la última década hasta una media de casi 7 horas diarias (Mena Roa, 2021). De este tiempo, una parte significativa está dedicado a la interacción con otros usuarios en redes sociales (Fernández, 2021). El consumo televisivo alcanzó 4,35 horas en 2021 (de Dios, 2021) y 60% de los españoles declara preferir los videojuegos frente a otras modalidades de ocio (Portaltic/EP, 2021). En una visión de conjunto, todos estos ejemplos apuntan al afianzamiento de unos nuevos hábitos en los que las vivencias en el tiempo y espacio físicos ceden todo su protagonismo ante un nuevo tipo de experiencia superficial, sin profundidad ni extensión.
- *El descrédito de lo público: triunfo de la mercantilización del nuevo espacio público.* El proyecto neoliberal trajo consigo el dismantelamiento del Estado del Bienestar, en un proceso de globalización que lo cedió todo a la institución triunfadora del siglo XXI: la empresa global. Si bien dicho proyecto presenta síntomas de agotamiento, algunas de sus consecuencias ideológicas permanecen enraizadas en el imaginario colectivo. Desde nuestro punto de vista, la más importante tiene que ver con la idea de que todo el espacio público es privatizable y/o susceptible de ser comercializable (Gil, 2021). La esfera pública *habermassiana* está gestionada por las grandes corporaciones de la comunicación, que son también las que la controlan (Cadwalladr & Graham-Harrison, 2018).
- *El descrédito de la privacidad: cesión sin condiciones de nuestra privacidad.* El desplazamiento de la *realidad* hacia los espacios de comunicación *virtuales* ha traído consigo una progresiva confusión entre la actividad pública de las personas y su vida privada. La proyección de la intimidad y de la privacidad individuales es particularmente evidente en el uso de las

redes sociales (Hidalgo, 2021). La indefinición entre la esfera de la vida pública y de la privacidad también conlleva una mayor permisividad a la hora de asumir como *natural* la implantación de más sistemas de vigilancia (Barranco, 2020). Finalmente, la proyección sin restricciones de lo privado genera una falsa sensación de comunidad que, en realidad, nos aísla de ella y afecta especialmente a los más jóvenes (Lucas, 2020).

- *El descrédito del control: la sociedad del big data y los algoritmos.* La huella digital que generamos con nuestra actividad en Internet produce un rastro de información especialmente valioso para las empresas que controlan el espacio virtual. El *big data* y la minería de datos se han convertido en una obsesión de la gestión económica del siglo XXI (Ventura, 2021). Progresivamente, dejamos de ser propietarios de nuestra actividad digital, puesto que no comprendemos sus consecuencias reales (Racionero, 2020). Asimismo, los algoritmos gobiernan cada vez más nuestras decisiones y condicionan nuestra libertad en un entorno que, aparentemente, no tiene restricciones (Montero, 2021). Esto nos obliga a repensar el concepto de brecha digital.
- *El descrédito de la información: los hechos han dejado de importar.* En la última década, hemos sido testigos de un auge sin precedentes de la circulación de información falsa en Internet. Las *fake news* sirven a intereses particulares (Rodríguez, 2021), pero no son solo un fenómeno vinculado a la comunicación digital. Los medios de comunicación tradicionales contribuyen también a un clima general de desinformación y crispación social (Masip, Suau & Ruiz Caballero, 2020). En esta tesitura, una parte de la ciudadanía es más propensa, en una situación de aislamiento comunicativo, a creer solo aquella información que refuerce sus puntos de vista previos (Documentos RNE, 2021). En este sentido, los hechos han dejado de importar, contribuyendo a la radicalización de los prejuicios individuales.

Asumimos como cierto que establecer una relación de causa-efecto en la argumentación que hemos hecho es problemático. Sin embargo, entendemos que los descréditos mencionados describen de forma global el contexto comunicativo del siglo XXI y conectan con las claves teóricas que han definido la investigación en comunicación del último siglo. Entendemos que son los síntomas de un proceso de incomunicación, en el que tomamos parte con hábitos y costumbres adquiridos solo recientemente. Las tecnologías de la comunicación se han convertido en un fin en sí mismas y su uso no responde a una función de mediación comunicativa o conversacional entre las personas. Nos hemos convertido en una sociedad de turbas enfadadas, radicalizadas en sus sesgos ideológicos, que ni hablan ni pretenden hacerlo.

7. CONCLUSIONES

En su penúltima provocación intelectual, Žižek (2021) propone que la crisis del capitalismo tardío ha sido provocada por el “desorden nihilista” y la “reproducción hedonista” en las sociedades del siglo XXI. Bajo la apariencia de una “libertad sin límites”, se nos pide una “sumisión absoluta”, en cuya falta de profundidad reflexiva encuentran un campo abonado los populismos y fundamentalismos: “Actuamos *como si* fuéramos libres y decidiéramos libremente; en silencio no solo aceptamos, sino que *exigimos* que un mandato invisible (inserto en la mismísima forma de nuestra libertad de expresión) nos diga qué hacer y qué pensar” (Žižek, 2021, p. 102). La supuesta “transgresión permanente es la norma”, y por ello olvidamos reivindicar la invención de un nuevo tipo de sociedad capaz de superar los errores del pasado, ya que no queremos responsabilizarnos de nuestra conducta individual. Cualquier tipo de potencial emancipador real queda anulado y es totalmente estéril en una *sociedad posthumana* consumida dentro de su propia confusión.

En el contexto de este análisis podríamos anclar la reflexión propuesta en nuestro trabajo. El desarrollo de las sociedades de la información sugiere que atravesamos un proceso de pérdida de sentido, que tiene su origen en una crisis comunicativa de gran magnitud. De forma paradójica, las tecnologías de la comunicación encierran un potencial sin precedentes, pero generan un aislamiento social que tampoco tiene precedentes. Somos testigos de una radicalización ideológica que polariza políticamente unas sociedades que parecen alejarse de la posibilidad de un entendimiento mutuo. En esta situación, se dan las circunstancias idóneas para la proliferación de discursos populistas², que encuentran en el desánimo de la población un campo abonado para su afianzamiento.

En este artículo hemos hecho uso de algunas de las referencias teóricas clave que explican la evolución de la situación. Entendemos que el concepto de industria cultural sigue vigente en el siglo XXI. La fabricación de las opiniones queda en manos de un dispositivo simbólico que trata de ejercer su influencia con el objetivo de extraer réditos políticos o económicos. El contexto es de una elevada complejidad en relación con momentos anteriores, e incluye variables que no estaban presentes hasta hace solo un par de décadas. Sin embargo, muchas evidencias nos llevan a pensar en una lucha por ejercer el control invisible sobre los prejuicios de la ciudadanía.

La comunicación *natural* entre las personas, o sin algún nivel de mediación (lingüística, social, cultural), no existe. No obstante, el nivel de mediación ejercido por las tecnologías de la comunicación las ha convertido en un

² Aquí queremos subrayar el carácter negativo con el que carga el término en su uso público en Europa. Se alude a una estrategia política basada en el personalismo del líder y el vaciamiento crítico de su discurso. Esta acepción contrasta con otro sentido positivo del término, identificado con las clases populares y la reivindicación política de sus necesidades.

fin en sí mismas, proponiendo una realidad alternativa a la de los hechos. El fenómeno de la mediatización comunicativa, que sustituye a la experiencia *real*, sugiere la emancipación de los seres humanos de una voluntad de conocimiento. Aunque los sistemas de comunicación mediada no ejercen un control total sobre lo que pensamos y creemos, se dan en relación con un entorno de reflexión degradado. La saturación comunicativa, el aislamiento respecto de la comunidad, la exacerbación publicitaria del individualismo y la velocidad del fenómeno no contribuyen a pensar que pueda darse una solución a corto o medio plazo.

Nos enfrentamos a un futuro incierto en el que las instituciones que daban sentido a la realidad pierden progresivamente su credibilidad. El acervo experiencial colectivo de las sociedades se diluye en una desesperanza generalizada de la que solo algunas instancias económicas y políticas parecen sacar provecho. Un provecho que se propone *a cualquier costo*. De nuevo, entendemos que el potencial emancipador de las tecnologías de la comunicación ha sido sustituido, como sugiere Žižek, por un *carpe diem* hedonista que reivindica solo el derecho a estar enrocados en nuestras propias obcecaciones. La búsqueda de la sola satisfacción personal nos empuja a no querer mirar más allá de nosotros mismos ni a nuestro entorno. El desarrollo de las próximas décadas no augura una evolución positiva de esta situación.

REFERENCIAS

- Agacinski, S. (2009). *El pasaje. Tiempo, modernidad y nostalgia*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Amadeu da Silveira, S. (2020). Responsabilidad algorítmica, personalidad electrónica y democracia. *Revista Eptic*, 22(2), 83-96. Recuperado de: <https://seer.ufs.br/index.php/eptic/article/view/12021>
- Anderson, B. (2008). *Comunidades imaginadas*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Baitello Jr., N. (2012). *O pensamento sentado*. São Leopoldo: Editora Unisinos.
- Barranco, J. (2020). Shoshana Zuboff: “Pensábamos que usábamos a Google, pero es Google el que nos usa a nosotros”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20201010/483967110295/shoshana-zuboff-google-facebook-trump-capitalismo-de-la-vigilancia.html>
- Bauman, Z. (2007). *Modernidad líquida*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P.L. & Luckmann, T. (1996). *La construcción social de la realidad*. Barcelona: Herder.
- Berger, P.L. & Luckmann, T. (2002). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.

- Bernardo Paniagua, J. M. (2006). *El sistema de la comunicación mediática*. València: Tirant lo Blanch.
- Bordería Ortiz, E., Laguna Platero, A. & Martínez Gallego, F. A. (2015). *Historia social de la comunicación. Mediaciones y públicos*. Madrid: Síntesis.
- Bourdieu, P. (2004). *Intervenciones 1961-2001. Ciencia social y acción política*. Hondarribia: Argitaletxe Hiru.
- Cabrera Altieri, D. H. (2009). La Modernidad y los límites. *Estudios Filosóficos*, 58(167), 77-92.
- Cadwalladr, C. & Graham-Harrison, E. (17 de marzo de 2018). Revealed: 50 million Facebook profiles harvested for Cambridge Analytica in major data breach. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/17/cambridge-analytica-facebook-influence-us-election>
- Campos Domínguez, E. (2017). Twitter y la comunicación política. *Profesional de la Información*, 26(5), 785-794. DOI: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2017.sep.01>
- Castells, M. (ed.) (2006). *La sociedad red, una visión global*. Madrid: Alianza.
- Chadwick, A. (2013). *The hybrid media system: Politics and power*. Oxford: Oxford University Press.
- Comstock, G. (1989). *The Evolution of American Television*. Londres: SAGE Publications.
- Cooley, C. H. (1909). *Social Organisation*. Nueva York: C. Scribner's Sons.
- Dader, J. L. (1992). *El periodista en el espacio público*. Barcelona: Bosch.
- de Dios, M. (2021). ¿Cuánto ha aumentado el consumo televisivo en un año de covid? *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/tele/20210311/audiencia-television-coronavirus-aumento-2020-2021-11571937>
- Delli Carpini, M. X. & Williams, B. A. (2011). *After broadcasting news*. Nueva York: Cambridge.
- DocumentosRNE(2021). Desinformación en redes. Nueva amenaza para la democracia. Radio Nacional. Recuperado de: <https://www.rtve.es/radio/20210217/desinformacion-redes-nueva-amenaza-para-democracia/2076437.shtml>
- Durkheim, E. (1964). *The rules of sociological method*. Nueva York: The Free Press.
- Echeverría, J. (1994). *Telépolis*. Barcelona: Destino.
- Eco, U. (1993). *Apocalípticos e integrados*. Madrid: Lumen.
- Escolar, I. (2020). Por qué Pablo Casado se niega a renovar el Poder Judicial. *El Diario*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/escolar/pablo-casado-niega-renovar-judicial_132_6197324.html

- Eubanks, V. (2021). *La automatización de la desigualdad*. Madrid: Capitán Swing.
- Fernández, R. (2021). Panorama mundial de las redes sociales - Datos estadísticos. *Es.Statista.com*. Recuperado de: <https://es.statista.com/temas/3168/panorama-mundial-de-las-redes-sociales/>
- Gil, A. (2021). Un informe europeo alerta de que las privatizaciones sanitarias han lastrado la respuesta de los Estados ante la pandemia. *El Diario*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/sociedad/informe-europeo-constata-privatizaciones-sanitarias-han-lastrado-respuesta-estados-pandemia_1_7151628.html
- Gitlin, T. (2005). *Enfermos de información*. Barcelona: Paidós.
- Gerbner, G. (1998). Cultivation Analysis: An overview. *Mass Communication & Society*, 1(3-4), 175-194. DOI:<http://dx.doi.org/10.1080/15205436.1998.9677855>
- Glucksmann, A. (2005). *El discurso del odio*. Madrid: Taurus.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. Cambridge: Harvard University Press.
- González del Castillo, J. (2020). Desafíos de la deliberación electrónica en la era de la representatividad digital. *Revista Iberoamericana de Argumentación*, 21, 107-115. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/ria2020.21.005>
- Haarmann, H. (2009). *Geschichte der Schrift*. Múnich: Verlag C. H. Beck.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Hidalgo, M. (2021). Sesiones siempre abiertas y privacidad a medio proteger: así nos afecta el diseño de las redes sociales. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/tecnologia/2021-04-19/sesiones-siempre-abiertas-y-privacidad-a-medio-proteger-asi-nos-afecta-el-diseno-de-las-redes-sociales.html>
- Hjarvard, S. (2016). Mediatización: Reencuadrando el análisis de los efectos de los medios. *Inmediaciones de la Comunicación*, 11, 33-56. DOI: <http://dx.doi.org/10.18861/ic.2016.11.11.2615>
- Horkheimer, M. & Adorno, T. W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Katz, E. (1957). The two-step flow of communication: An up-to-date report on an hypothesis. *The Public Opinion Quarterly*, 21(1), 61-78. DOI: <http://dx.doi.org/10.1086/266687>
- Katz, E. & Lazarsfeld, P.F. (1955). *Personal influence. The part played by people in the flow of Mass Communications*. Nueva York: Free Press.
- Klapper, J. T. (1963). *The science of human communication*. Nueva York: Basic Books.
- Kranzberg, M. (1986). Technology and history. Kranzberg's laws. *Technology and Culture*, 27(3), 544-560.

- Kurzweil, R. (2012). *La Singularidad está cerca. Cuando los humanos transcendamos la biología*. Berlín: Lola Books.
- Lanier, J. (2011). *Contra el rebaño digital*. Barcelona: Debate.
- Lava Santos, D. (2021). La campaña negativa en las elecciones catalanas de 2021: Estudio del mensaje emanado por los candidatos durante los debates electorales de TVE, TV3 y La Sexta. *Sphera Publica*, (21), 54-88. Recuperado de: <http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/422>
- Lazarsfeld, P. F. & Merton, R. K. (1948). Mass communication, popular taste, and organized social action. En L. Lyman Bryson (ed.), *The communication of ideas* (pp. 95-118). Nueva York: Institute for Religious and Social Studies.
- Lévy, P. (1998). *Becoming virtual. Reality in the Digital Age*. Nueva York: Plenum Trade.
- Lévy, P. (2009). La mutación inacabada de la esfera pública. *Signo y Pensamiento*, 28(54), 36-43.
- Luhmann, N. (2007). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Llorca Abad, G. (2011). *Lucidez. Una modernidad sin excesos*. Barcelona: UOC.
- Llorca Abad, G. (2021). La pandemia y el confinamiento televisivo: De la información a la prescripción. En E. Bustamante, M. Francés & G. Orozco (eds.), *La comunicación audiovisual en tiempos de pandemia* (pp. 85-107). Barcelona: Gedisa.
- López García, G. (2006). Comunicación digital y líneas de fractura en la agenda setting. *Doxa Comunicación*, 4, 37-58. DOI: <http://dx.doi.org/10.31921/doxacom>
- López García, G., Gamir Ríos, J., & Valera Ordaz, L. (2018). *Comunicación política. Teorías y enfoques*. Madrid: Síntesis.
- Lucas, B. (2020). Están empezando a llegar a la consulta niños de 8 años por ciberacoso. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/educacion/2020-09-28/estan-empezando-a-llegar-a-la-consulta-ninos-de-8-anos-por-ciberacoso.html>
- Maras, S. (2013). *Objectivity in journalism*. Cambridge: Polity.
- Masip, P., Suau, J. & Ruiz Caballero, C. (2020). Percepciones sobre medios de comunicación y desinformación: ideología y polarización en el sistema mediático español. *Profesional de la Información*, 29(5). DOI: <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2020.sep.27>
- Mattelart, A. (1993). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- McCombs, M. E. & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *The Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176-187. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2747787>

- McGee, C. T. (1992). *Cómo sobrevivir a los riesgos de la tecnología moderna*. Barcelona: Paidós.
- McLuhan, M. (1998). *La galaxia Gutenberg. Génesis del Homo Typographicus*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- McQuail, D. (1969). *Towards a Sociology of Mass Communication*. London: Collier-Macmillan Limited.
- Medinilla, M. (2021). España sigue líder en paro juvenil en la Unión Europea con un 39,9% de menores de 25 años sin empleo. *El Economista*. Recuperado de: <https://www.economista.es/economia/noticias/11084744/03/21/Espana-sigue-lider-en-paro-juvenil-en-la-Union-Europea-con-un-399-de-menores-de-25-anos-sin-empleo.html>
- Mena Roa, M. (2021). ¿Cuántas horas al día pasamos conectados a Internet? *Es.Statista.com*. Recuperado de: <https://es.statista.com/grafico/22701/tiempo-medio-de-uso-diario-de-internet/>
- Méndez Rubio, A. (2003). *La apuesta invisible*. Barcelona: Montesinos.
- Méndez Rubio, A. (2017). ¡Suban a bordo! Introducción al fascismo de baja intensidad. Madrid: Editorial Grupo 5.
- Mills, C. W. (1963). *Power, politics, and people*. Nueva York: Ballantine Books.
- Montero, S. (2021). Los algoritmos y sus sesgos de género, raza o clase: así te perjudican en la búsqueda de trabajo o de ayudas sociales. *Público*. Recuperado de: <https://www.publico.es/ciencias/algoritmos-y-sesgos-genero-raza.html>
- Morozov, E. (2012). *The net delusion*. New York: Public Affairs.
- Orihuela, J. L. (2002). Internet: Nuevos paradigmas de la comunicación. *Chasqui*, (77), 10-14. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1416>
- Orihuela, J. L. (2015). *Los medios después de internet*. Barcelona: UOC.
- Pareto, V. (1968). *The rise and fall of the elites*. Nueva Jersey: The Bedminster Press.
- Pariser, E. (2017). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. New York: The Penguin Press.
- Pérez Martínez, V. M. (2009). *El ciberespacio: La nueva ágora*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Pinker, S. (2018). *En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Barcelona: Paidós.
- Portaltic/EP (2021). Crece el tiempo dedicado a los videojuegos, que eclipsa otras actividades como ver la tele o navegar por Internet. *EuropaPress*. es. Recuperado de: <https://www.europapress.es/portaltic/videojuegos/>

noticia-crece-tiempo-dedicado-videojuegos-eclipsa-otras-actividades-ver-tele-navegar-internet-20210405152744.html

Postman, N. (1993). *Technopoly*. New York: Vintage Books.

Racionero, A. (2020). ¡Nos vigilan! Así afecta el negocio de los datos a nuestra libertad. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vivo/lifestyle/20201106/49230981755/vigilancia-tecnologia-datos-libertad.html>

Rodríguez, H. (2021). Las redes sociales favorecen la proliferación de noticias falsas. *National Geographic*. Recuperado de: https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/redes-sociales-favorecen-proliferacion-noticias-falsas_16641

Ruiz, J. (2021). El precio de la corrupción. *Cadena Ser*. Recuperado de: https://cadenaser.com/programa/2021/02/08/hoy_por_hoy/1612777493_487457.html

Sampedro Blanco, V. (2018). *Dietética digital: Para adelgazar al Gran Hermano*. Barcelona: Icaria.

Sánchez Sánchez, M. (2016). La invasión de los necios. La opinión que tenía Umberto Eco de Internet y las redes sociales. *El País*. Recuperado de: https://verne.elpais.com/verne/2016/02/20/articulo/1455960987_547168.html

Santín, M. (2013). La autorreferencia en los informativos de televisión: Estrategias promocionales en los noticieros españoles. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(1), 551-562. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/42538>

Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Shaw, D. L., McCombs, M., Weaver, D. H. & Hamm, B. J. (1999). Individuals, groups, and agenda melding: A theory of social dissonance. *International Journal of Public Opinion Research*, 11(1), 2-24. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/ijpor/11.1.2>

Siqueira Bolaño, C. R. & Cruz Brittos, V. (2009). Paradigma digital: Capitalismo, cultura e esfera pública. *Signo y Pensamiento*, 28(54), 82-101. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3739>

Stalder, F. (2017). *Kultur der Digitalität*. Berlín: Suhrkamp Verlag.

Strömbäck, J. (2008). Four phases of mediatization: An analysis of the mediatization of politics. *Press/Politics*, 13(3), 228-246. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/1940161208319097>

Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

Temprano, E. (1999). *Contra la demagogia: Introducción al arte de manipular a las masas*. Madrid: Tecnos.

Tönnies, F. (1999). *Community and Society*. London : Routledge.

van Dijk, J. A. G. M. (2006). *The Network Society*. London : Sage Publications.

- Ventura, V. (2021). El bitcoin ya consume más electricidad que Holanda: ¿habrá una reacción de los inversores ESG? *El Economista*. Recuperado de: <https://www.economista.es/divisas/noticias/11060716/02/21/El-bitcoin-ya-consume-mas-electricidad-que-Holanda-habra-una-reaccion-de-los-inversores-ESG.html>
- Virilio, P. (1997). *El Ciber mundo. La política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Virilio, P. (1999). *La Máquina de Visión*. Madrid: Cátedra.
- Von Foerster, H. (2003). *Understanding Understanding. Essays on Cybernetics and Cognition*. New York: Springer.
- Winseck, D. & Jin, D. Y. (eds.) (2012). *The political economies of media. The transformations of the global media industry*. London: Bloomsbury.
- Zallo, R. (2016). *Tendencias en comunicación. Cultura digital y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Žižek, S. (2021). *Como un ladrón en pleno día. El poder en la era de la Posthumanidad*. Barcelona: Anagrama.

* Contribución: el trabajo fue realizado en porcentajes iguales.

* Nota: El Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación del artículo.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DE LOS AUTORES

Germán Llorca Abad. Doctor en Comunicación, Máster en Gestión de la Producción Audiovisual y Licenciado en Comunicación Audiovisual, Universitat de València (España). Profesor Titular de Comunicación Audiovisual, Universitat de València. Beca José Castillejo, Johannes Gutenberg-Universität Mainz, 2018. Miembro, Grupo de I+D Mediaflows (España). Autor de los libros *Dictaduras de velocidad: política, guerra y propaganda en la obra de Paul Virilio* (2010, Biblioteca Nueva) y *Lucidez, una modernidad sin excesos* (2011, UOC). Autor de más de cien trabajos académicos en revistas editoriales indexadas, de carácter nacional e internacional.

José Gamir Ríos. Doctor en Comunicación y Licenciado en Comunicación Audiovisual y Periodismo, Universitat de València (España). Miembro, Grupo de I+D Mediaflows (España), sobre desinformación y flujos de comunicación política en Internet. Coautor –junto a Guillermo López García y Lidia Valera Ordaz– del libro *Comunicación política: teorías y enfoques* (2018, Síntesis). Autor de artículos y capítulos en revistas indexadas, de carácter nacional e internacional. Sus temas de investigación abarcan estructura de la comunicación, comunicación política digital, desinformación y nuevos medios.

Etnografía y periodismo

Usos transdisciplinarios y fronteras

Ethnography and journalism

Transdisciplinary uses and borders

Etnografía e jornalismo

Usos transdisciplinares e fronteiras

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3324>

► INÉS GIMÉNEZ DELGADO

inesgdel@gmail.com - Ciudad de México - Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ORCID: <http://dx.doi.org/0000-0001-5201-7478>

CÓMO CITAR: Giménez Delgado, I. (2023). Etnografía y periodismo. Usos transdisciplinarios y fronteras. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(1), 67-87. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3324>

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 16 de diciembre de 2022

RESUMEN

El artículo aborda las formas anfíbias y transdisciplinarias de hacer antropología y periodismo. Desde una perspectiva cualitativa, se recuperan las experiencias del trabajo de campo realizado en el suroeste mexicano y la revisión de trayectorias, trabajos y tendencias periodísticas y etnográficas que permiten reflexionar acerca de la convergencia metodológica entre ambas disciplinas y los aspectos que separan ambas esferas productivas en el marco de una época marcada por la hibridación, la transmutación y la hiperespecialización de los campos de saber. Asimismo, se reflexiona sobre la potencia transformadora

de la transdisciplina en situaciones de conflicto armado y violencia extrema, centrando la atención en el testimonio. Por último, se analiza si los usos híbridos que se hacen de la narración periodístico-antropológica han generado discursos polifónicos que –dada su condición *trans*– permiten superar el hiperpresentismo que atrapa a buena parte del periodismo y salvar la distancia temporal de matriz colonial a partir de la cual la antropología construyó históricamente su objeto de estudio.

PALABRAS CLAVE: *antropología, periodismo, transdisciplina, testimonio, cuerpo, violencia.*

ABSTRACT

This article reflects on the amphibious and transdisciplinary ways of doing anthropology and journalism. Based on a qualitative, reflexive and inductive methodology that draws from fieldwork experiences in the Mexican southwest and from the review of journalistic and ethnographic works, the article analyses the meeting points and the differences between both disciplines in an era influenced by hybridization, transmutation, and hyperspecialization of the fields of knowledge. Likewise, it reflects on the transformative power of transdisciplinary studies in situations of armed conflict and extreme violence, where the testimony and the experience of the body as a witness need other disciplines –between literature and the pure sciences– to strengthen the *locus of enunciation*. Finally, it explores whether the hybrid uses made of journalistic-anthropological

narration have generated polyphonic discourses that, from their trans condition, allow overcoming the hyper-presentism that traps a good part of journalism and bridge the temporal distance of the colonial matrix from which anthropology historically constructed its object of study.

KEYWORDS: *anthropology, journalism, transdiscipline, testimony, body, violence.*

RESUMO

O artigo aborda as formas anfíbias e transdisciplinares de fazer antropologia e jornalismo. Numa perspectiva qualitativa, recuperam-se as experiências do trabalho de campo realizado no sudoeste mexicano e a revisão de trajetórias, trabalhos e tendências jornalísticas e

etnográficas, que permitem refletir sobre a convergência metodológica entre ambas disciplinas e os aspectos que separam ambas esferas produtivas no quadro de uma época marcada pela hibridação, transmutação e hiperespecialização dos campos do saber. Da mesma forma, reflete-se sobre a potência transformadora da transdisciplina em situações de conflito armado e violência extrema, centrando a atenção no testemunho. Por fim, analisa-se se os usos híbridos feitos da narração jornalístico-antropológica têm gerado discursos polifônicos que – dada a sua condição *trans* – permitem superar o hiperpresentismo, que aprisiona boa parte do jornalismo, e permitem salvar a distância temporal da matriz colonial a partir do qual a antropologia construiu historicamente seu objeto de estudo.

PALAVRAS-CHAVE: *antropologia, jornalismo, transdisciplina, testemunho, corpo, violência.*

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos en un ambiente académico transnacional marcado por dos tendencias antagónicas: la tendencia hacia el cruce disciplinario, con el consiguiente desbordamiento, hibridación y transmutación de los campos de saber, y la tendencia hacia la hiper-especialización y el atrincheramiento disciplinario. La primera ellas –tendencia de la que nos ocuparemos en el presente artículo– ha llevado a que los límites de los campos del saber se difuminasen. Esto se da, sobre todo, en disciplinas de las Ciencias Sociales, como la antropología, la sociología o la historia, cuyas fronteras comenzaron a entrar en crisis con la fragmentación disciplinaria (Dosse, 2006) y con los llamados *giro lingüístico* (Chillón, 2001), *giro cultural* (Jameson, 1999), *giro subjetivo* (Sarlo, 2007) y *giro afectivo* (Arfuch, 2016). La crisis de los metarelatos históricos (White, 1973) y la emergencia de metodologías subalternas postcoloniales, decoloniales y feministas generó nuevos derroteros en las Ciencias Sociales del norte y del sur global (Butler, 1990; Quijano, 2000; Gargallo, 2006; Castro Gómez, 2005; Mohanty, 2008; Cabnal, 2010). La reflexividad y el *conocimiento situado* cobraron un espacio importante en la producción y tarea escritural (Haraway, 1995; Harding, 1998).

En este contexto, resuenan las discusiones sobre las fortalezas y los riesgos de la transdisciplina. Entre las múltiples convergencias que se dan en los márgenes disciplinarios se encuentra la intersección entre los modos del hacer antropológico y del periodismo narrativo, dado que en el primer cuarto del siglo XXI proliferaron los trabajos antropológicos que retoman herramientas audiovisuales y narrativas desarrolladas en el campo periodístico. Por su parte, el periodismo, en particular el periodismo narrativo, bebe de estrategias etnográficas de observación y participación que también son propias de la antropología, mientras intenta incorporar significados locales de conocimiento en crónicas y trabajos de investigación.

En algunos estudios realizados en Guerrero, México, (Giménez Delgado 2021a, 2021b, 2022), se usó una metodología de investigación interdisciplinaria centrada en el trabajo antropológico, aunque con herramientas provenientes de otras disciplinas, como la historia y la sociología. En ese marco, el trabajo de documentación etnográfica terminó también integrando formas de hacer provenientes de una producción periodística paralela, en donde el acceso a campo, la manera de estar en él y la práctica de la investigación-acción implicaron reflexionar sobre el abordaje realizado. Tanto a la hora de realizar el trabajo de documentación en campo, como en la etapa posterior de sistematización, análisis y escritura, dicha experiencia suscitó varias disquisiciones de carácter metodológico relacionadas con la manera de reconfigurar la práctica etnográfica y el hacer periodístico a la luz de condiciones de producción transdisciplinares, así como llevó a pensar las influencias mutuas entre el periodismo y la antropología. Reflexionar sobre las fronteras y dinámicas intrínsecas a cada

disciplina, sobre sus puntos de intersección y sobre sus desacuerdos, constituyó un germen de lo que se expone en este artículo.

Este artículo examina la interacción entre usos periodísticos y antropológicos y busca, además, busca reflexionar sobre la transdisciplina y la convergencia temática, metodológica y narrativa entre la crónica y la antropología: sus puntos de contacto y separaciones, su potencialidad, sus riesgos, sus límites. Para ello se hace foco en dos aspectos y preguntas de investigación concurrentes.

En primer lugar, se enfatizan las características que presenta el trabajo etnográfico y periodístico en situaciones de conflicto armado y violencia extrema, donde el testimonio y la experiencia de los cuerpos están atravesados por situaciones límite. ¿Qué tipo de abordaje impone esas situaciones? ¿Es necesario un abordaje transdisciplinar para comprender y reconstruir esa realidad? Preguntas básicas que establecen la colaboración entre el periodismo, la antropología y otras disciplinas como la literatura, la biología, las ciencias forenses o la psicología para constatar los hechos y fortalecer los *locus* de enunciación en situaciones en que todo puede desbordarse.

En segundo lugar, se abordan los modos de producción-circulación-consumo del texto etnográfico y del material noticioso, y de su influencia mutua. En un contexto en el que la hipertrofia de discursos mediáticos, audiovisuales e informativos borra las coordenadas espacio-temporales de los acontecimientos, se pregunta si la antropología, en tanto disciplina observadora y creadora, puede contribuir a densificar este tipo de acontecimientos y darle otra carnadura. En este sentido, se considera que los usos híbridos de la narración periodístico-antropológica han generado discursos polifónicos que, desde su condición *trans*, pueden contribuir a superar el híperpresentismo que atrapa buena parte del periodismo y propiciar una ética de la colaboración.

2. ANTECEDENTES Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Los objetivos de este artículo se inscriben en un marco de discusión que se remonta a lo que la historia canónica de la antropología estableció como los orígenes del trabajo etnográfico contemporáneo, en particular el trabajo de Bronislaw Malinowski titulado *Los argonautas del Pacífico oriental*, que supuso una revolución metodológica en la antropología en la segunda década del siglo XX (López Caballero, 2016). Desde entonces, la *presencia en campo*, el “estar ahí”, se consideraría imprescindible para una *auténtica* práctica antropológica y para poder comprender las formas en que diferentes sociedades configuran ordenes de significados y sistemas de creencias.

El ser testigo directo de los acontecimientos también se ha considerado un elemento legitimador del trabajo periodístico. En particular, vemos esto en muchas de las corresponsalías europeas de principios del siglo XX, en las

que los periodistas se convirtieron en el ojo de la guerra, acercándose a un lugar que ha permitido encarnar la dimensión histórica y cruel de la guerra, que queda “ausente en los estudios estratégicos de los militares, la abstracción politológica y geopolítica de los conflictos bélicos” (Luna, 2007, p. 24). George Orwell (1999) fue uno de esos casos y su participación en los acontecimientos se consideró clave para poder narrarlos y marcó una trayectoria que fue sintetizada por Herrscher (2012). En el llamado *nuevo periodismo*, tanto en Norteamérica como en América Latina, las experiencias personales y las fuentes primarias cobraron un lugar importante, como puede verse en los trabajos de Truman Capote, Oriana Fallaci o Rodolfo Walsh, entre muchos otros escritores y periodistas. En las tendencias actuales de crónica latinoamericana, testimoniar –e incluso participar del devenir de los acontecimientos– es un eje rector del relato (Correa Soto, 2020), generando diferentes formas de *periodismo encubierto*, *periodismo gonzo* y *periodismo de inmersión* (Angulo Egea, 2017). En ellos se prioriza el protagonismo del periodista, cuya participación en lo investigado puede condicionar y modificar el curso de la historia. Esos periodistas “infiltrados, exhibicionistas, inmersos, empáticos, testimoniales, vivenciales, gonzo, suicidas (...) suponen la pesadilla de los defensores de la objetividad en periodismo” (Wiener en López Redondo & López Hidalgo, 2020, p. 229).

Si bien la premisa del “estar-ahí” ha sido cuestionada en las últimas décadas, tanto en el campo periodístico como en el antropológico, en particular con la implosión de etnografías digitales (Ardévol et al., 2003), con las prácticas de documentación periodística online –e incluso con el trabajo archivístico en bibliotecas digitalizadas–, la práctica y la mística de la presencia en campo y algunos de sus resultados (entrevistas, fotografías o diarios) continúa siendo un elemento y un soporte de legitimidad.

Sobre el testimonio, se puede retomar y hacer referencia a una amplia problematización vinculada con los estudios de la violencia y la memoria, anclada fuertemente en la experiencia límite de Auschwitz. Esto ha generado preguntas sobre cómo se puede habilitar el habla y el silencio y realizar inferencias siguiendo *paradigmas indiciarios* (Ginzburg, 2010). Por su parte, el auge de la práctica testimonial vinculada con la búsqueda de la verdad ha generado nuevas discusiones sobre los límites de la palabra para reconstruir el pasado (Sarlo, 2007), las tiranteces entre la voz y la memoria, las prácticas extractivistas, la fetichización del testimonio (Castillejo Cuellar, 2009) y la búsqueda de alternativas para no caer en la infamación cuando se lleva adelante la representación de vidas ajenas (Sontag, 2010; Blázquez & Lugones, 2016).

Esto se relaciona con la experiencia del cuerpo como testigo –en el sentido sensorial– tanto en el periodismo como en la antropología. El cuerpo marca la presencia, el “estar ahí” fundante de ambas disciplinas. Un “estar ahí” que se inserta “dentro de estructuras de significado históricas y biográficas” (Castillejo

Cuellar, 2016, p. 121) que construyen subjetividad y puntos de enunciación y que condicionan los métodos de investigación, análisis y elaboración periodística y antropológica. En esta presencia en campo, la experiencia de la corporalidad como instrumento último de trabajo ha acarreado múltiples reflexiones. Entre ellas están las realizadas por las epistemologías feministas, que denuncian las conexiones entre las tendencias psicopáticas del capitalismo actual y la crueldad sobre los cuerpos de las mujeres o que iluminan maneras radicales de pensar el cuerpo-territorio (Segato, 2016; Gago, 2019), las realizadas por estudios del campo de la filosofía de la estética (Barrios, 2012), las que exploran la sociobiología de las emociones y el giro sensorial en las Ciencias Sociales (Damasio, 1994; García Castillo, 2010; Sabido, 2019), y los estudios sobre el trabajo etnográfico en situaciones de conflicto armado, guerra, genocidio o violencia extrema (Nordstrom, 1996; Theidon, 2006; Castillejo Cuellar, 2016).

El cuerpo y la reflexividad sobre su presencia en campo también ha guiado una rama del periodismo contemporáneo, desde que Hunter Thompson (1966) popularizara el *periodismo gonzo* y desde que Günter Wallraff (2006) impulsara el periodismo encubierto de investigación (2006). Las experiencias en las que el cuerpo se pone en primer plano vertebran algunos de los trabajos más conocidos de la crónica latinoamericana contemporánea, como los de Pedro Lemebel o Gabriela Wiener (2011a, 2011b), entre otros.

Sobre la construcción transmedia en los márgenes y los nuevos usos narrativos en la práctica transdisciplinar entre el periodismo y la antropología en un contexto de sobreabundancia testimonial (Todorov, 2000), el presente artículo retoma algunas de las discusiones sobre los límites del dialogismo (Geertz, 1980; Robinow, 1986) y la proliferación de discursos polifónicos (Bajtín 1981). Asimismo, el tratamiento del tiempo en ambas disciplinas fue considerado central por los estudios postcoloniales y estudios antropológicos como el de Johannes Fabian (2002), quien en su clásico *Time and the Others: How Anthropology makes its object* examinó la construcción histórica que la antropología ha hecho de una alteridad radical exotizada en la que esos “otros” son situados en un tiempo diferente al presente del investigador que promueve el discurso.

La tendencia a la aceleración y el denominado *hiperpresentismo* ha sido abordada por la antropología transnacional de Arjun Appadurai (1996) y por François Hartog (2007), cuyas exploraciones abordan los regímenes de historicidad que atraviesan los fenómenos y problemáticas. Para las discusiones sobre cómo salvar esta distancia y transformar las estructuras de poder que cristalizan en el ejercicio académico y periodístico, se han recuperado algunas de las discusiones de la antropología contemporánea que buscan establecer otros caminos para el desarrollo de una *etnografía colaborativa* (Lassiter, 2005), una ética de la colaboración (Castillejo Cuellar, 2009) y estudios sostenidos en la *investigación-acción* (Fals Borda, 2013).

3. DISEÑO Y METODOLOGÍA

Considerando el marco teórico antes descrito, híbrido y transdisciplinar, el artículo propone una entrada cualitativa, reflexiva (Guber, 2012) e inductiva. Es decir, se parte de analizar las implicaciones de una experiencia particular, concreta y situada: el trabajo de campo periodístico y etnográfico realizado en diferentes enclaves etnográficos conflictivos en el estado de Guerrero, México, entre los años 2017 y 2020, donde se cruzaron elementos de la crónica, la investigación-acción y la etnografía colaborativa a partir del cual se asumió una posición *multisituada* (Marcus, 1992) y transnacional (Appadurai, 1996) que busca conectar procesos locales, regionales y globales.

Las investigaciones realizadas en el estado de Guerrero mencionadas se centraron en los campos de cultivo de amapola, cuyo destino es la cosecha y exportación para producción de heroína. En ese marco, se tuvo en cuenta el desplazamiento forzado de más de dos mil personas de comunidades de la zona serrana, fruto de una disputa por el control del territorio y de los nodos de tránsito y tráfico de la producción por parte de distintos grupos armados. Finalmente, las investigaciones hicieron hincapié en la puesta en marcha de la estrategia desplegada por varias comunidades nahua, quienes armaron a los niños y expusieron y le dieron visibilidad a la situación de inseguridad extrema en que se encontraban (Giménez Delgado, 2021a, 2021b, 2022).

A partir de dicha experiencia investigativa, para elaborar este artículo se partió del análisis de los métodos de investigación empleados, centrando la atención en los esfuerzos realizados. Esta reflexividad comprende abordar y tener en cuenta la incidencia del investigador en el proceso de “recolección de datos”, lo cual no es independiente a las interacciones sociales –como postulara el funcionalismo–, sino que se constituyen y operan e inciden en el acercamiento al campo (Guber, 2011).

De forma complementaria, se realizó un análisis de discursos mediáticos producidos acerca del desplazamiento forzado de personas y otros hechos que caracterizan lo vivido en el estado de Guerrero. Se examinaron más de un centenar de notas de prensa entre 2017 y 2020, recabadas de periódicos locales, nacionales e internacional –entre los que se cuenta: *Sur de Acapulco*, *Jornada Guerrero*, *Sol de Chilpancingo*, *Televisa*, *Reforma*, *El Universal*, *Proceso* y *El País*–. El abordaje implicó la utilización del análisis crítico del discurso, cuya referencia, van Dijk (2003), propone prestar atención a las estructuras discursivas y semánticas, a la coherencia local y global del discurso, a los modos de conocimiento que se desprenden de la narración de los acontecimientos y, entre otros aspectos inherentes a ese tipo de abordaje, al modo en que se exponen actitudes e concepciones ideológicas.

Por último, y a los efectos de trascender la especificidad del caso, se buscó poner en diálogo la literatura existente sobre la práctica transdisciplinaria en el trabajo de campo, el abordaje de los testimonios y el tratamiento de

la temporalidad. Para ello se revisó bibliografía especializada y se buscó reflexionar sobre el cruce entre antropología y periodismo antropológico. En tal sentido, se realizó un microanálisis comparativo sobre los métodos de investigación propios a cada disciplina, lo cual permitió reflexionar sobre los cruces disciplinarios e ilustrar sus desafíos en el marco de las investigaciones realizadas.

4. UNA APERTURA A LA DISCUSIÓN

El periodismo y antropología ejercen trabajos complementarios a la hora de abordar el conflicto armado en que está inmerso el estado de Guerrero. Uno busca dejar registro de los hechos sucedidos captando *el momento* y dando cuenta de una producción relacionada con lo acontecido. El trabajo más bien etnográfico explora la cotidianidad de las localidades en las que proliferan las violencias, así como las huellas que dejan en los cuerpos, en el paisaje urbano, en la vida rural, en las memorias de su gente, en las relaciones sociales que se activan y están marcadas por el conflicto.

El periodístico suele conectarse con la premisa de la presencia, el “yo estuve ahí” que envuelve la investigación y el registro en el lugar de los hechos y sirve como legitimación de las historias y narraciones buscan responder a las preguntas básicas de la práctica profesión: qué, cuándo, dónde, quién y por qué. “Estar ahí”, en entornos de guerra y violencia extrema como la vivida en Guerrero, supone también afrontar riesgos y enfrentar la violencia y la coacción. En este contexto, el riesgo de asumir versiones de los hechos incapaces de ser contrastadas entraña perjuicios que se expanden: la celeridad informativa, la inmediatez, el sesgo y la falta de seguimiento de los acontecimientos, la búsqueda de hechos que permitan su espectacularización, cuando no la sujeción a intereses económicos y políticos y la mercantilización noticiosa.

En tal sentido, tanto el periodismo como la antropología tienden a gestionar modos propios de producción de la evidencia, ya sea por la exigencia que supone la corroboración y análisis de los hechos, ya sea porque la comprensión e interpretación del sentido que los sujetos o los grupos le dan a sus prácticas tornan imprescindible la tarea. En ambos, la presencia en campo es un eje rector de la investigación. Observar el entorno y conocer información relevante para explicar los acontecimientos supone un ejercicio de inmersión que, aunque con fines y lógicas diferentes, implican la presencia y el cuidado del relevamiento cuidadoso de la información obtenida, lo cual implica el registro y la revisión posterior de lo vivido y documentado.

Asimismo, “poner el cuerpo” en un escenario de violencia, supone un acto extremo, que en el caso del estado de Guerrero se ilustra en los desplazamientos forzados de personas y el asesinato de periodistas. Según la Unidad para la Defensa de los Derechos Humanos de la Secretaría de gobernación de México,

36 periodistas fueron expulsados del estado de Guerrero entre 2014 y 2022, amenazados de muerte (Rivera, 2022), mientras que si extendemos el periodo del año 2000 al 2022 se encuentra que 15 periodistas fueron asesinados (Guerrero, 2022).

Ante lo impredecible de los acontecimientos y la ausencia de condiciones mínimas de seguridad, el ejercicio del periodismo y de una verdadera antropología de la praxis pueden verse limitado. En la guerra, como muestra Kymberly Theidon (2006) en su etnografía sobre la violencia en Ayacucho (Perú), no se puede preguntar solamente “¿qué pasó?”, dado que la propia situación torna la presencia, de manera inevitable, en una forma de participación. Esto sucede por varias razones, que van desde consideraciones estratégicas y sociales a el modo en que se observa la presencia de quienes llevan adelante investigaciones, periodísticas o antropológicas. Se mira, pero también se es observado. El espacio ocupado, la presunta neutralidad del lugar desde el que se habla y se pregunta se desvanece ante el estado de alerta generalizado y el riesgo que vive tanto quien registra y documenta como quien cuenta. Eso hace que las palabras se puedan convertir en armas, por lo que la *autoreflexividad* se torna esencial. En palabras de Castillejo (2016):

El investigador sobre la guerra, al penetrar (en sentido escópico) en un contexto determinado, constituye en sí mismo el momento concreto cuando comienza a hacer parte del universo que observa. La autorreflexividad, que puede resultar trivial al tratar otros problemas de investigación, es central en el contexto de la violencia, pues la presencia de un “extraño” puede desatar toda una avalancha de situaciones que pueden poner en peligro no solo la integridad del antropólogo, sino, sobre todo, la de la comunidad de sobrevivientes (p. 133).

Además, en el caso de investigación en campo en Guerrero, la realidad extrema se resiste a ser encorsetada en las teorías clásicas de la violencia, de las más funcionalistas o biologicistas a las más constructivistas. Los hechos documentados –amenazas, desplazamientos, *toques de queda*, rondines de grupos armados, “balaceras”, retenes– hicieron que estallaran las investigaciones proyectadas, las hipótesis y los métodos que parecían válidos desde el escritorio, mientras que otras prácticas y expectativas de trabajo, más adecuadas a la situación, cobraron fuerza. Las concepciones más bien *estáticas* del hacer investigativo comenzaron a estar habitadas por otras perspectivas, marcadas por la necesidad de encontrar el sentido de los procesos y las percepciones locales. A partir de allí se dispuso una estrategia que hizo de lo dialógico el mecanismo capaz de entender la violencia económica y criminal y el despojo vivido: fueron las explicaciones cotidianas, las miradas y expectativas, las *epistemologías* locales, con sus ambigüedades, sus “no-pero-sí” y sus “sí-pero-no”, las que permitieron abrir un nuevo horizonte de indagación capaz de captar la tensión entre el sentido estático adjudicado y

su transformación. Se trataba de reconocer las vivencias, las estrategias de negociación, la mirada y los intereses elaborados desde y por las comunidades. Ese tocar y dejarse tocar por la realidad abría nuevas dimensiones para cuestionar las explicaciones más bien estructurales de la violencia y sus pretensiones totalizadoras. Sin embargo, esto no podía realizarse exclusivamente a través de mecanismos racionales, por ejemplo, de la práctica periodística, sino que era preciso atender a los sentidos y la seguridad comprometida en la documentación etnográfica.

De allí, además, la necesidad de recurrir a saberes transdisciplinarios a la hora de reflexionar sobre los impactos de situaciones extremas en los propios cuerpos, recuperando el diálogo con disciplinas con el que desde hace tiempo se había roto el diálogo. En tal sentido, la sociobiología y la neurología, por ejemplo, han empezado a estudiar los procesos de interacción recíproca entre cuerpo y cerebro en la elaboración y reelaboración de las experiencias, y cómo se trastoca la imagen que el sujeto tiene de sí mismo (Damasio, 2018). En este sentido, las prácticas transdisciplinarias están marcadas por nuevas perspectivas y la búsqueda de armonizar lo empírico con los fundamentos dados por el constructivismo (Haraway, 1995). La búsqueda de lo subjetivo y el sentido que los sujetos le dan a sus prácticas no está reñida con la constatación externa de los hechos, ya sea a través del testimonio como del uso de fuentes científicas (forenses, biométricas, dactilográficas) y fuentes narrativas y ficcionales que forman parte no solo de los sistemas de creencias y sabidurías locales, sino también de las maneras creativas e imaginativas necesarias para dar cuenta y sobrevivir a las situaciones violentas que se enfrentan.

Estas fuentes testimoniales, propias de la historia oral (Llona, 2012), han sido rebasada por la práctica etnográfica que atiende no solo a la palabra sino también a los modos de enunciación. El testimonio abarca los vacíos, los silencios, las miradas, los gestos, las expresiones corporales, los tonos y las singularidades del discurso, el secreto, lo balbuceado, que son también *actos de habla* expresivos y que pueden ser tan o más significativos que las palabras mismas. Por ejemplo, el tono y la modulación de la voz permiten intuir un sentimiento de amenaza que se cierne en torno a lo nombrado y obliga a que los investigadores repongan, en el análisis, el sentido de lo dicho conforme a las condiciones de enunciación y las formas que asume en el marco de situaciones precisas.

El testimonio, como se sabe, tienen límites no solo por la subjetividad de quienes *hablan* –una subjetividad que, bien leída, habla de patrones, sistemas de creencias o historias de vida–, sino que ante situaciones traumáticas o violentas expone las dificultades para nombrar las experiencias vividas. A lo largo de la historia, fueron muchos pensadores los que se plantearon esta cuestión, dado que el testimonio de la violencia desestabiliza lo que toca y en casos extremos su narración es imposible, cuando no queda atrapada en la *paradoja del testigo*

(Sarlo, 2007), quien retoma a Giorgio Agamben, y expone las singularidades del testimonio o las memorias sobre hechos extremos que dejaron sin voz de quienes han muerto:

(el testimonio, en esas circunstancias) siempre está en reemplazo de otro, pero no porque pueda ser su vicaria, su representante, sino porque no ha muerto en lugar del que ha muerto. De modo radical, no puede representar a los ausentes y en esta imposibilidad se alimenta la paradoja del testigo: el que sobrevive a un campo de concentración sobrevive para testificar y toma la primera persona de los que serían los verdaderos testigos, los muertos. Un caso límite, terrible, de prosopopeya. El testimonio de los salvados es la “materia prima” de sus lectores o escuchas que deben hacer algo con eso que se les comunica y que es, precisamente porque logró ser comunicado, sólo una versión incompleta en su lugar (Sarlo, 2007, p. 44).

Estos límites del testimonio son los que invitan a hablar a las fuentes de otras maneras, a pesar de sí mismas, reconstruyendo acontecimientos en colaboración con otras prácticas disciplinarias, como la práctica forense de quienes se sirven de los restos del incendio, muestras de ADN o los rastros dejados en la ropa como vehículo de lecturas posibles acerca de la violencia y sus huellas, pero también alude al uso de imágenes grabadas y satelitales, de las técnicas geofísicas y magnéticas de prospección propias de la arqueología y otras herramientas que colaboran en la reconstrucción de lo sucedido.

En territorios de violencia crónica y lugares que se tornan inhabitables, la necesidad de generar estrategias creativas que nos permitan mirar, comprender e, incluso, buscar formas de transformar esas realidades, la antropología y el periodismo suelen también acudir a la ficción como una aliada que hace de las narraciones un camino en la búsqueda de explicaciones. La literatura latinoamericana, marcada por un universo de realidades diversas que se torcionan y son llevadas al límite hasta quedar enredadas en la ficción. En este sentido, como nos recuerda Barrios (2012):

Desde escritores como Huidobro hasta escritoras como Clarice Lispector, la fisura (lo que rompe, pero no desata) del lenguaje supone una estrategia a través de la cual la poesía, la creación, busca borrar la operación de estabilización y legalización que le es estructural al lenguaje (p. 119).

Cuando la realidad desbordada se torna inasible para la razón, la ficción –o la narración, a secas– puede ofrecer un cauce a través del cual dar un salto al interior de los temas acuciantes, y de los mitos e imaginarios sociales que envuelven la comprensión. Así, la aparente paradoja de encontrarnos con discursos de la guerra y de la violencia extrema que por un lado buscan validarse con la experiencia “directa” y la subjetividad que envuelve al testimonio, con disciplinas caracterizadas por el afán empírico y los mecanismos de verificación

doble ciego, pero también encuentran posibilidad de análisis en las formas variadas de la ficción, entendiendo que su comunicación –antropológica o y periodística– promueven accesos a los hechos que se complementan y se nutren mutuamente.

5. LA NARRACIÓN, ENTRE ANTROPOLOGÍA Y PERIODISMO

Los usos híbridos de la narración periodístico y antropológica, en un contexto marcado por la disolución de las coordenadas espacio-temporales en los *shows* mediáticos, se especula que no estamos únicamente en una etapa donde los límites se tornan difusos, como apuntara Clifford Geertz (1980) en *Blurred genres. The Refiguration of Social Thought*, sino también en un momento en el que se ha dado pie a un filoso debate sobre la relación entre “la palabra”, que acompaña todas las formas de expresión textual, y “el mundo”, es decir, los modos de producción y de organización de las palabras circulantes en las relaciones globales (Appadurai, 1996, p. 51).

En territorios de conflicto armado y violencia extrema, la imagen que expande la producción periodística puede ser utilizada como un elemento de denuncia para contar lo que está sucediendo, como han hecho muchos periodistas, pero también puede ser una forma de propagar el horror o expandir la violencia a través del chisme, el rumor y la palabra infectada por el miedo. En tiempos actuales, y en conflictos como los que se viven en el estado de Guerrero, la información sesgada y la circulación de noticias falsas a través de redes sociales. Las fotografías de cuerpos mutilados no solo muestran o testimonian lo acontecido y su crueldad, sino que la hipervisibilización de los cadáveres también transmite un mensaje, opera como una pedagogía de la crueldad, y se dispone de algún modo como una alerta que debe considerarse a la hora de construir un relato, dado que puede ser “funcional a la codicia expropiadora, porque la repetición de la escena violenta produce un efecto de normalización de un pasaje de crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predatora” (Segato, 2016, p. 21).

Así, por ejemplo, cuando analizamos los relatos mediáticos seleccionados en las investigaciones sobre los desplazamientos forzados de personas, se observa y se destaca una mirada que privilegia los efectos del enfrentamiento entre grupos armados, pero carecen, en buena medida, de la explicación de las causas que ayuden a comprender las razones de esos hechos. Ese tipo de cobertura tiende a individualizar las voces de las personas desplazadas que ejercen algún tipo de liderazgo comunitario, mientras se oscurece al colectivo. Según se desprende del análisis de más de un centenar de notas periodísticas, las coberturas tienden a reproducir los tropos característicos de la tragedia, muerte, abandono y fragmentación, inframundo, desolación, vulnerabilidad y peligrosidad (Castillejo Cuellar, 2000), escondiendo en esa sola enunciación

temática el riesgo de hacer una construcción no historizada de las víctimas, marcadas por un horror deslocalizado. Arrancados de la historia, las personas desplazadas adquieren en ese tipo de relatos un doble papel de víctima, ya que la espectacularización centrada en la tragedia vivida o en el trauma, queda dissociado de la realidad –como plantea Maldonado (2014) aludiendo a Lacan–. Además, aunque desde la etnografía existe el compromiso de incorporar los significados locales y sus memorias, en los textos etnográficos más pulidos, no puede desconocerse y problematizarse el hecho de que están filtrados inevitablemente por las percepciones y las experiencias del investigador, lo cual lleva –no pocas veces– a imponer el sentido de los acontecimientos y las prácticas sin tener en cuenta el contexto, la situación, los significados locales (Emerson, Fretz & Shaw, 2005).

Frente a las experiencias extremas, se abre la posibilidad de otra gramática social: aquella que promueve redes de entendimiento y micro-solidaridad que también se dan en los contextos más adversos, activando memorias compartidas y exponiendo un principio de comunidad gracias a la experiencia y relatos que interceptan una historia de prácticas, lugares, ritos e imaginarios propios. Todo esto genera una temporalidad distinta y la posibilidad, acaso, de trascender las gramáticas de la violencia. En ello repara el periodismo antropológico, cuyos ejercicios de búsqueda y reflexión como puede verse, por ejemplo, en las crónicas reunidas en el libro colectivo *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*, un libro en el que se compilan y rescatan distintas las historias de resistencia de víctimas y ciudadanos atravesados por la violencia vivida en México. En el prólogo, Cristina Rivera Garza (2012) señala:

La palabra del cronista no puede dejar de ser la palabra de “otro”: una tensión en la que se dan cita, al menos, otros dos. Una expectativa. Algo que late. La relación de intercambio e implicación sobre la cual se basan todas las otras relaciones del mundo. La palabra, ahí, en ese vaivén entre enunciante y oyente adquiere, al menos, dos cabezas, tantos ojos, todas las manos. Usada y en uso, contaminada de todo, la palabra que se comparte –saliva, mirada, eco– toca las orillas de al menos dos experiencias, de al menos dos prácticas de significación, para producir, en el mejor de los casos, la *respuesta total* (Rivera Garza, 2012, p. 18).

En dicho libro, el encuentro entre la antropología y el periodismo salva distancias temporales y propicia una ética de la colaboración en la que caben la palabra propia y la ajena, articulando una narración coral en la que se reconstruyen miradas intersubjetivas y permite, además, exponer el registro y la documentación de experiencias y demandas que dejan su estela; una potencia de archivo que no solo actúa sobre el momento presente, sino que también es un legado para los tiempos venideros. Lo documentado se convierte así en una prueba más que permite reconstruir la historia y otorgarle visibilidad a hechos y demandas y voces cuando que son negados por intereses políticos y

económicos que buscan esconder sus huellas. Son la expresión de un síntoma y materia o fuente a la que acudirán historiadores y antropólogos del futuro.

El periodismo y la antropología, en la medida en que lleva a cabo una reflexión profunda sobre la enunciación del testimonio, pueden ser así complementarios. Como recuerdan como Walter Benjamin (1933), el autor es también productor de acontecimientos. Por ello, si al acercarse a las geografías donde pesa el conflicto y la tragedia, requiere trascenderse a sí mismo y recuperar la historicidad, las experiencias y los imaginarios y ritualidades propias del lugar, de las prácticas, de las familias y las personas que lo habitan. Con la palabra puede contribuir a comprender el sentido de lo que acontecido y crear condiciones para reconstruir lo común, lo compartido. El llamado *periodismo de paz*, orientado a la denuncia y transformación del conflicto, ha intentado, en los últimos años, comprender y ubicar lo sucedido, al tiempo que ese afán conlleva la posibilidad de lograr la remisión de sus impactos (Galtung, Lynch & MCGoldrick, 2006). Para eso, ha desplegado herramientas también empleadas por la antropología: *una ética de la escucha*, lo cual supone trascender una era marcado por la velocidad informativa y la abstracción que cristaliza en conceptos produce un efecto destemporalizador.

Esta ética de la escucha está vertebrada por prácticas concretas, como es la toma de consciencia del lugar desde el que se habla y se escucha y las herramientas con las que se cuenta para dar cuenta del registro y análisis de los acontecimientos. Por ejemplo, durante la presencia en campo, la cámara, la computadora, el libro de notas y la grabadora, si se utilizan, son dispositivos que materializan y mediatizan la presencia del investigador y del periodista. Esto acarrea ciertas ventajas, como permitir un registro de lo sucedido, además de la aceptación que supone para quienes son víctimas contar con un “poder” capaz de expandir las realidades que se viven en territorios altamente conflictivos. El “intruso” que capta, registra, graba la voz y visualiza una realidad difícil de difundir para comunidades atravesadas por el miedo, carentes, además, muchas veces, de medios tecnológicos o limitados por las barreras que impone no sabe leer ni escribir. Es por ello que las prácticas profesionales propiciadas por la *investigación-acción* han emergido con la fuerza de impulsar respuestas para circunstancias y coyunturas en donde parecería no alcanzar con “el distanciamiento” promovido por las formas académicas o periodísticas canónicas.

Asimismo, ejercitar el arte de revisar de forma pausada las notas, grabaciones, imágenes, conversaciones, recuerdos y apuntes realizados en los diarios de campo puede contribuir a arrojar una mirada etnográfica sobre los hechos registrados. Y contribuir de ese modo a brindar explicaciones más densas y complejas sobre la realidad, prestando atención al modo en que las personas implicadas y describir el contexto cambiante de la coyuntura que delimita las interacciones comunitarias. En tal sentido, teoría y práctica pueden contribuir y dar cuenta de la necesidad de construir categorías dinámicas apegadas a la

complejidad del territorio y la multiplicidad de esferas y determinaciones de la realidad que se despliega ante los ojos del investigador o el periodista. Si el mundo actual no puede darse el lujo de rechazar la teoría a la hora de “interrogar los modos de funcionamiento del orden mundial contemporáneo, con el propósito de desnudar sus certezas e incertidumbres” (Comaroff & Comaroff, 2013, p. 85), también es verdad que la trama y la configuración específica de lo que acontecido, por ejemplo, en el estado de Guerrero, plantea visualizar y atender las especificidades de la situación y del caso.

Es decir, la visión de lo global y lo geopolítico se entremezcla con una creciente atención a la percepción y el universo de experiencias sensibles y biografías que envuelven la problemática y el conflicto local. En ello también reposan las maneras más híbridas y anfibia de hacer una antropología entremezclada con el periodismo. Este *periodismo anfibio* emula aquellas expectativas de las que hablara Orlando Fals Borda (2013) respecto de la ciencia, el compromiso y el cambio social, y pone el foco precisamente en la potencia de pensar la práctica profesional anudada a los territorios y la capacidad de adaptación de los pueblos y las personas a circunstancias adversas. El autor colombiano supo definir a las *culturas anfibias* como aquellas relacionadas con un manejo de prácticas y creencias heredadas de una densidad de circunstancias y experiencias acumuladas.

En esa línea, la crónica latinoamericana, particularmente, se ha adecuado a una forma de hacer periodismo entremezclada con la antropología. En términos de Cristian Alarcón:

El periodismo anfibio es el cruce de los discursos del periodismo hacia las fronteras académicas y de los discursos de la teoría y el análisis hacia las nuevas narrativas. En este sentido, entonces, lo anfibio es el elemento sintético de dos metodologías de investigación y de dos lenguajes que, al dialogar, entran en crisis: los territorios liberados de las murallas son aquellos que tradicionalmente han sido los espacios de seguridad para cronistas y académicos: investigación, posición de autor, uso del lenguaje, estructura del texto y aporte al conocimiento (Alarcón en Correa Soto, 2020, p. 97).

Como se observa en la revisión de relatos y publicaciones contemporáneas sobre la violencia, este periodismo anfibio parece ejercerse mejor desde los márgenes, desde aquellos lugares en los que las estructuras de poder no han impuesto la rigidez de un canon, la tonalidad de un ritmo y, sobre todo, la expectativa de decir y de escuchar algo constantemente repetido.

6. CONCLUSIONES

El periodismo y la antropología acarrear, cada una, sus propias exigencias a la hora de producir evidencias y generar un discurso apegado al carácter de la disciplina y la práctica profesional. Aspectos que, en el caso del periodismo, se

observa atravesado –sobre todo en la actualidad– por la velocidad y el vértigo de la producción noticiosa. Por su parte, el abordaje antropológico, vertebrado por la descripción, el análisis y la comprensión las creencias, prácticas y relaciones sociales de distintos grupos y culturas, ofrece herramientas y mecanismos que pueden servir para el trabajo de investigación periodística, en tanto promueve una actitud y una forma menos apresurada de vincularse con el territorio.

Asimismo, y tal como han querido señalar estos apuntes sobre los necesarios entrecruzamientos disciplinarios –reflexión sostenida a partir de las investigaciones en el suroeste mexicano, zona fuertemente conflictiva–, el valor que el periodismo y la antropología le dan a la presencia en campo, tanto como el peso de lo testimonial y la narración de lo acontecido y el sentido de las prácticas, implica actualmente revisar y reflexionar acerca de los modos en que se produce conocimiento y comprensión de los hechos investigados. De allí que la consideración del testimonio –en tanto se ofrece en circunstancias particulares y encierra condiciones de enunciación y modelizaciones particulares– y el uso tanto de datos provistos por fuentes documentales “duras” como la ficción, en tanto vehículo de estudio, cruzan formas posibles de indagación transdisciplinarias.

El desdibujamiento de la antropología clásica y su cruce con otros espacios de saber y formas de producir conocimiento, la revalorización del sentido que las personas le dan a su historia y a sus prácticas torna necesario valorar las experiencias y las emociones implicadas en el trabajo de campo. Al mismo tiempo que la hibridación narrativa se torna consustancial a la antropología y al periodismo. Para afrontar los relatos que se producen y hablan de territorios marcados por la violencia puede ser necesario ampliar el sistema y uso de estrategias de investigación y el cuidado del trabajo en red, en las que las fuentes e interpretaciones científicas, puedan conciliarse con otros modos de saber y de hacer, y en las que disciplinas como la literatura, la biología, las ciencias forenses o la psicología pueden contribuir a contrastar hechos y fortalecer los mecanismos de enunciación.

En el magma de información global y en una estructura productiva crecientemente instrumental, el testimonio tiende a llegar de manera fetichizada, acomodado bajo un guion previsible y domesticado. El periodismo y la antropología se enfrentan a grandes desafíos, siempre que el propósito sea trascender la mercantilización, la espectacularización y los silencios que perpetúan situaciones de invisibilidad. Los impactos de la violencia son individuales y colectivos. Se suceden a escala “objetiva” y cuantificable, pero también a escala subjetiva –e inter-subjetiva–, y eso exigen, entre otras formas de producir conocimiento y empatía con las situaciones de violencia, reflexionar sobre los modos en que se informa y se investiga. Lo que está en juego cuando se nombra la violencia desde y en espacios de conflicto armado crónico como el vivido en estado de Guerrero, es la inercia que al fatalismo y la repetición. Y en este sentido, la colaboración entre el periodismo –que informa y alcanza audiencias

amplias– y la antropología –que examina las huellas de la violencia y repone el sentido de las historias de vida– puede contribuir a transformar las explicaciones acomodadas y mecánicas sobre la guerra y la violencia.

REFERENCIAS

- Angulo Egea, M. (2017). *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*. London: Fardon.
- Ardévol, E., Bertrán, M., Callén, B. & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 3, 72-92.
- Arfuch, L. (2016). El giro afectivo. Emociones, subjetividad y política. *DeSignis*, 24, 245-25.
- Bajtín, M. (1981). Forms of Time and of the Chronotope in the Novel. En Holquist, M. (ed.), *The Dialogic Imagination. Four Essays* (pp. 84-258). Austin: University of Texas Press.
- Barrios, J. L., Chávez Mac Gregor, H., Expósito, M., Theo Goldberg, D., Hernández, M., Ježik, E., Longoni, A., Makdisi, S., Mbembe, A., Mejía, I., Nuttall, S. & Uribe, M.V. (2012). *Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*. Ciudad de México: MUAC-UNAM.
- Benjamin, W. (2004). *El autor como productor*. México: Itaca.
- Blázquez, G. & Lugones, M.G. (2016). De cómo no infamar: reflexiones en torno del ejercicio de escribir sobre vidas ajenas. En Gorbach, F. & Ruffer, M. (eds.), *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 86-105). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. Nueva York: Routledge.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En AA.VV., *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. España: ACSUR – Las Segovias.
- Castillejo Cuellar, A. (2000). *Poética de lo Otro: Hacia Una Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Ministerio de la Cultura, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Técnica.
- Castillejo Cuellar, A. (2009). *Archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Castillejo Cuellar, A. (2016). Violencia, inasibilidad y legibilidad del pasado: una crítica a la operación archivística. En Gorbach, Frida & Rufer, M. (eds.), *(In)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 114-139). México: Siglo XXI.
- Castro Gómez, S. (2005). *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chillón, A. (2001). El “giro lingüístico” en periodismo y su incidencia en la comunicación periodística. *Cuadernos de información*, 14, 24-47.
- Correa Soto, C. M. (2020). *Narradores del caos. Las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea*. Medellín: Eafit.
- Damasio, A. (2018). *El error de descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Destino.
- Dosse, F. (2006). *La historia en migajas: de annales a la “nueva historia”*. México: Universidad Iberoamericana.
- Emerson, R., Fretz, L. & Shaw, L. (2005). *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fabian, J. (2002). *Time and the other: How Anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- Fals Borda, O. (2013). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Galtung, J., Lynch, J. & MCGoldrick, A. (2006). *Reporteando conflictos. Una introducción al periodismo de paz*. Puebla: Montiel & Soriano Editores.
- Gargallo, F. (2006). *Ideas feministas latinoamericanas*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Geertz, C. (1980). Blurred Genres. The Refiguration of Social Thought. *The American Scholar*, 49(2), 165-179.
- Giménez Delgado, I. (2021a). Chains of dispossession and communities in struggle: the illegal opiate market in Guerrero (Mexico). *Iberoamerican Journal of Development Studies*. 11(1), 10-30. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.589
- Giménez Delgado, I. (2021b). *La huella visual y la voz: silencios y ruidos de la documentación mediática y audiovisual del desplazamiento forzado en Guerrero*. Londres: Research on Internal Displacement.
- Giménez Delgado, I. (2022). Desplazamiento forzado como arma de guerra y despojo en la Sierra de Guerrero, México. *Revista Paz y Conflictos*. 14(1), 107-131.
- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Guber, R. (2012). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guerrero, J. (2022). Protestan en Guerrero por asesinatos de periodistas. *Amapola. Periodismo transgresor*. Recuperado de: <https://amapolaperiodismo.com/2022/02/14/protestan-en-guerrero-por-asesinatos-de-periodistas/>
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En Haraway, D., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-340). Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En Bartra, E. (comp.), *Debates en torno a la metodología feminista* (pp. 9-34). Distrito Federal: UAMXochimilco.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Herrscher, R. (2012). *Periodismo Narrativo: cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Barcelona: Periodismo Activo.
- Jameson, F. (1999). *El giro cultural Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Buenos Aires: Manantial SRL.
- Lassiter, L.E. (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. *Current Anthropology*, 46(1), 83-97.
- Llona, M. (2012). *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Biscaya: Universidad del País Vasco.
- López Caballero, P. (2016). Algunas preguntas metodológicas y epistemológicas para leer las notas de campo etnográfico como documento histórico. En Gorbach, F. & Rufer, M. (eds.), *(In)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 140-159). Distrito Federal: Siglo XXI.
- López Redondo, I. & López Hidalgo, A. (2020). La intimidad del cronista como materia de estudio del propio cronista. Un estudio de caso: Gabriela Wiener. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 17, 227-246.
- Luna, G. (2007). *El cadáver del enemigo. Violencia y muerte en la guerra contemporánea*. Madrid: 451Editores.
- Maldonado, S. (2014). Despejando caminos inseguros. Itinerarios de una investigación sobre la violencia en México. *Alteridades*, 47(24), 63-76.
- Marcus, G. (1992). *Rereading Cultural Anthropology*. Durham: Duke University Press.
- Mohanty, Ch. (2008). De vuelta a Bajo los ojos de Occidente: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En Suárez Navaz, L. & Hernández, A. (Eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 404-466). Madrid: Cátedra.
- Nordstrom, C. & Robben, A. (1996). *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival*. California: University of California Press.

- Orwell, G. (1999). *Down and Out in Paris and London*. London: Penguin Books.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 122-151). Buenos Aires: Clacso.
- Rivera Garza, C. (2012). Prólogo. En Turati, M. & Rea, D. (editoras), *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte* (pp. 13-23). Distrito Federal: Sur+ ediciones.
- Rivera, G. (2022). El desplazamiento de periodistas en Guerrero es el más grave del país, revelan datos oficiales. *El sur de Acapulco*. Recuperado de: <https://suracapulco.mx/impreso/2/el-desplazamiento-de-periodistas-en-guerrero-es-el-mas-grave-del-pais-revelan-datos-oficiales/>
- Robinow, P. (1986). Representations are social facts: Modernity and post-modernity in anthropology. En Clifford, J. & Marcus, G. (eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (pp. 234-261). Oakland: University of California Press.
- Sabido, O. (coord.) (2019). *Los sentidos del cuerpo. Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. Ciudad de México: CIEG.
- Sarlo, B. (2007). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sontag, S. (2010). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Suma de Letras.
- Theidon, K. (2006). *Hablar el terror, trabajo de campo en medio del conflicto armado*. Cambridge: Universidad de Harvard.
- Thompson, H. S. (2009). *Los ángeles del infierno*. Madrid: Anagrama.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso. En Ruth Wodak & Michael Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.
- Wallraff, G. (2006). *Cabeza de Turco*. Madrid: Anagrama.
- White, H. (1973). *Metahistory: The historical imagination in nineteenth-century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Wiener, G. (2011a). Dame el tuyo, toma el mío (Aventuras en un club de intercambio de parejas). En Jaramillo Agudelo, D. (Ed.), *Antología de crónica latinoamericana actual*. (pp. 453-463). Madrid: Alfaguara.
- Wiener, G. (2011b). Gonzo soy yo. *Sigue Leyendo*. Recuperado de <http://www.sigueleyendo.es/gonzo-soy-yo/>

* Contribución: el 100% fue realizado por la autora.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación del artículo.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA

Inés Giménez Delgado. Doctora de Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma de México (México). Máster en Antropología y Máster en Profesorado, Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Máster en Periodismo y Comunicación y Licenciada en Historia, Universidad de Zaragoza (España). Ha sido integrante del Colegio Internacional de Graduados “Temporalidades del Futuro”, programa liderado por la Freie Universität Berlin (Alemania) e investigadora becada por el Summer Fellowship Programme, del University College of London (Inglaterra). Ha trabajado como consultora y oficial de comunicación en múltiples organizaciones de derechos humanos en México, Chile, Guatemala, Colombia, Costa Rica y Reino Unido, como IDPC, CDHM/Tlachinollan, OIT-México o BHRCC, entre otros. Además de la actividad académica, se desempeña eventualmente como periodista *freelance* en distintos medios de comunicación de América Latina y Europa.

Prácticas de consumo y dietas informativas ciudadanas¹

Consumer practices and citizen information diets

Práticas de consumo e dietas informativas cidadãs

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3302>

► PAMELA PAZ GARCÍA

pamela.pazgarcia@conicet.gov.ar - Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9926-3617>

► PATRICIA SORRIBAS

patricia.sorribas@conicet.gov.ar - Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0024-098X>

► LUCRECIA TARICCO

lutaricco@mi.unc.edu.ar - Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5531-9890>

► NATALIA DANIELI

danieli.nataliae@gmail.com - Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3087-2996>

► MARIANA GUTIÉRREZ

marucgutierrez@gmail.com - Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4035-5100>

CÓMO CITAR: Paz García, P., Sorribas, P., Taricco, L., Danieli, N. & Gutiérrez, M. (2023). Prácticas de consumo y dietas informativas ciudadanas. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(1), 89-114. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3302>

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2022

RESUMEN

El artículo propone analizar el vínculo de las dietas informativas ciudadanas con otras variables de comportamiento político como la *s sofisticación política* (SP), la *ideología política* (IP) y el *interés político* (InP). Para

¹ Este artículo se deriva de proyectos de investigación que contaron con el apoyo institucional del Ministerio de Ciencia y Técnica del gobierno de la provincia de Córdoba (Res. 77/2019) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina - Res. N° 0111/2016).

ello, se recurre a una operacionalización más compleja que la mera consideración del tiempo de exposición ante contenidos noticiosos, entendiendo al consumo como un conjunto articulado de hábitos intersubjetivos. Evaluando entonces la dimensión ideológica de estas prácticas junto a las características del procesamiento cognitivo de las audiencias, se realizó una encuesta a ciudadanos de Córdoba (Argentina) mayores de 16 años. Por un lado, se encontró que la mayoría recurre a algún medio informativo tradicional, en el marco de una importante tendencia hacia la diversidad ideológica de fuentes. Por otro, se demostró la asociación entre InP y consumo informativo, así como con variables que evalúan la dimensión ideológica. En cuanto a la SP, si bien no se ha demostrado correlación con el consumo informativo de fuentes no mediáticas o mediáticas no tradicionales, se observa un mayor nivel de SP - Integración conceptual entre quienes priorizan conversaciones o redes sociales. Asimismo, se advierte más probable la presencia de diferenciación conceptual entre quienes prefieren medios tradicionales y quienes evidencian una dieta informativa variada.

PALABRAS CLAVE: dietas informativas, consumo de información política, sofisticación política, interés político, ideología política.

ABSTRACT

The article proposes to analyze the link of citizen information diets with other variables of political behavior such as Political Sophistication (PS), Political Ideology (PI) and Political Interest (PIIn). To do this, a more complex operationalization is used than the mere consideration of exposure time to news content, understanding consumption as an articulated set of intersubjective habits. By evaluating the ideological dimension of these practices as well as the characteristics of the cognitive processing of the audiences, a survey was carried out on citizens of Córdoba (Argentina) over 16 years of age. On the one hand, it was found that the majority resort to some traditional information medium, within the framework of an important trend towards the ideological diversity of sources. On the other hand, the association between InP and news consumption was

demonstrated, as well as with variables that evaluate the ideological dimension. Regarding SP, although no correlation has been shown with consumption of information from non-media or non-traditional media sources, a higher level of SP-Integration is observed among those who prioritize conversations or social networks. Likewise, the presence of conceptual differentiation is more likely among those who prefer traditional media and show a varied informational diet.

KEYWORDS: information diets, consumption of political information, political sophistication, political interest, political ideology.

RESUMO

O artigo procura analisar a relação das dietas informativas cidadãs com outras variáveis do comportamento político como *Sofisticação Política* (SP), *Ideologia Política* (IP) e *Interesse Político* (InP). Para isso, utiliza-se uma operacionalização mais complexa do que a mera consideração do tempo de exposição aos conteúdos noticiosos, entendendo o consumo como um conjunto articulado de hábitos intersubjetivos. Avaliando então a dimensão ideológica dessas práticas juntamente com as características do processamento cognitivo das audiências, foi realizada uma pesquisa com cidadãos de Córdoba (Argentina) maiores de 16 anos. Por um lado, verificou-se que a maioria recorre a algum meio de informação tradicional, no quadro de uma importante tendência para a diversidade ideológica das fontes. Por outro lado, foi demonstrada a associação entre o InP e o consumo de notícias, bem como com variáveis que avaliam a dimensão ideológica. Em relação ao SP, embora não tenha sido demonstrada correlação com o consumo de informações de fontes não midiáticas ou não tradicionais, observa-se maior nível de SP-Integração entre aqueles que priorizam conversas ou redes sociais. Da mesma forma, adverte-se a presença de diferenciação conceitual é mais provável entre aqueles que preferem a mídia tradicional e apresentam uma dieta informativa variada.

PALAVRAS-CHAVE: dietas informativas, consumo de informação política, sofisticação política, interesse político, ideologia política.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se propone analizar el consumo de información política, atendiendo a su relación con variables psicopolíticas como la *sofisticación política* (SP), la *ideología política* (IP) y el *interés político* (InP). Así, en la valoración de las dietas informativas ciudadanas cabe analizar cómo se configuran sus prácticas cotidianas de acceso a la información política, considerando el carácter ideológico, dinámico y contextual de sus preferencias (Paz García & Brussino, 2014, 2015). En paralelo, se procura aportar a nivel metodológico información empírica y analítica que contribuya a complejizar este constructo, entendiendo que en su vínculo con otras variables del comportamiento político permite observar un fenómeno que excede la mera exposición acumulativa a medios masivos, incluyendo el uso de fuentes de información política no mediáticas tales como la conversación política y el creciente empleo de redes sociales.

Desde esta perspectiva se cuestiona el frecuente tratamiento empírico del *consumo de información política* como medida de frecuencia o intensidad de exposición, tanto a medios masivos (Fuks & Pereira, 2011; Ha, 2011) como a contenidos comunicacionales específicos tales como publicidades y *frames* de propaganda política (Lee & Chang, 2010, 2011; Stevens, 2005). Al respecto, cabe distinguir el *uso de medios masivos de comunicación* del consumo de información política, resaltando el carácter activo, selectivo y autónomo de las audiencias en tanto “sujetos arraigados culturalmente” (Hidalgo Toledo, 2011, p. 17). Con el propósito de evitar reducir la problemática del consumo a medidas acumulativas de exposición, en este artículo nos referiremos al consumo informativo como el conjunto articulado de hábitos intersubjetivos asociados al empleo cotidiano de fuentes mediáticas y no mediáticas, masivas y no masivas, en un proceso de convergencia donde los formatos digitales convierten hoy a la información política en un flujo continuo (Fernández & Rodríguez-Virgili, 2017). Así, en el marco de transformaciones económicas, periodísticas y políticas del ecosistema mediático, aquí la convergencia mediática condiciona el consumo informativo con sus aristas de creciente digitalización y concentración, en tanto proceso multidimensional (Legorburu Hortelano & Sánchez Martínez, 2014) con epicentro en los avances de Internet. Asimismo, el espacio público se complejiza y amalgama sobre la base de micro-públicos entrecruzados y superpuestos dentro de una cultura de la conectividad en evolución permanente (Juares & Ferreyra, 2021). En este escenario, el estudio del consumo incorpora el concepto *transmedia*, en cuanto posibilidad de desplazamiento *cross-media* o *cross-platform* de las audiencias contemporáneas (Albarello, 2019) mediante el empleo de dos o más medios, fuentes, programas y funciones –en simultáneo– en un mismo dispositivo.

En este sentido, la investigación dirige su atención hacia el proceso activo y selectivo de apropiación de las audiencias, que promueve –para determinadas personas en determinados contextos– ciertos efectos mediáticos, lo cual

permite observar “qué hace la gente con los medios” en lugar de “qué hacen los medios con la gente” (Valkenburg, Peter & Walther, 2016, p. 320) y enfocarse en los aspectos cognitivos e ideológicos del consumo como fenómeno cotidiano. En el marco de un conocimiento todavía escaso en torno a la experiencia de las audiencias en tales procesos, se destaca la emergencia de un contexto de *de-masificación* de la comunicación política, producto de una tendencia a la personalización de medios y contenidos donde “las personas moldean y son moldeadas por su propio uso selectivo de medios y tecnologías” (Ibíd., p. 331). Aquí la condición de *selectividad* del consumo mediático emerge como cuestión paradigmática, refiriendo al filtro personal del que disponen las audiencias en los escenarios contemporáneos de comunicación masiva, configurado por variedad de factores que tienen que ver con la disposición como factores experienciales y contextuales a nivel macro, meso y micro social. En esta línea, Slater (2007) aborda la lógica de funcionamiento de la selectividad mediática dentro de un modelo de refuerzo de espirales, reconociendo sus implicancias a nivel individual y social. Este modelo sostiene que las personas refuerzan una determinada identidad social mediante el consumo de información mediática coherente con sus preferencias, de lo que resulta luego un mayor involucramiento e impacto de esta experiencia de exposición en su evaluación y toma de posiciones y decisiones ante la realidad política. Asimismo, las cámaras de eco (*echo chambers*) explican que las personas suelen buscar y compartir información conforme a las normas de su grupo de pertenencia, en una tendencia a reforzar opiniones y creencias propias (Dubois & Blank, 2018).

En línea con lo anterior, en un estudio experimental sobre la percepción de sesgo ideológico en la lectura de noticias políticas locales, Paz García, Brussino y Alonso (2020) confirman tanto la vigencia de patrones pro-actitudinales como la tendencia a un mayor tiempo de procesamiento ante fuentes no familiares, en tanto factores que evidencian una lógica autorreferente y defensiva de consumo selectivo. De esta manera, se observa cómo las preferencias ideológicas influyen en el modo en que las personas procesan la información recibida a nivel cognitivo. La complejidad del comportamiento cotidiano de consumo de las audiencias de información política y su configuración ideológica permiten dar cuenta de la manera en que estudios actuales trascienden el núcleo original de la teoría de la *disonancia cognitiva* –es decir, más allá de este mecanismo de autoprotección psicológica existen motivaciones, creencias, valores y disposiciones actitudinales de orden psico-socio-político (Iyengar & Hahn, 2009; Gunther, 2017; Paz García, Brussino & Alonso, 2020) vinculadas a procesos de razonamiento motivado en torno a las decisiones y comportamientos de consumo en términos informativos-. Particularmente sobre la experiencia de consumo en contextos ideológicos polarizados, se destaca la creciente consolidación de la *hostilidad mediática* (Gunther & Chia, 2001) en la cotidianeidad del procesamiento cognitivo de las audiencias mediáticas. En este sentido, los

posicionamientos de las audiencias también determinan aquello que se decide excluir, además configuran una conducta de “evitación”, a partir de la hostilidad, que condiciona el procesamiento de fuentes y contenidos opuestos o meramente diferentes a las propias concepciones ideológicas.

Respecto del vínculo entre consumo informativo y SP entre otras variables psicopolíticas vinculadas a la búsqueda y adquisición cognitiva de información política, cabe señalar su variabilidad en función de la conceptualización de esta última. Mientras algunos autores consideran que el consumo informativo constituye una variable o dimensión del nivel de la SP (Guzmán & Ramírez, 2015), otros autores como Luskin (1987, 1990) plantean que la SP capta aspectos del procesamiento de información política, proponiendo medir la complejidad y estructuración de las cogniciones políticas de las personas. Bajo este enfoque el consumo emerge como factor asociado a la SP, no como una de sus dimensiones. Más específicamente y junto con el nivel educativo, el consumo mediático informativo –trascendiendo el uso de medios masivos tradicionales– constituye la *oportunidad* para desarrollar la SP. Así, algunos estudios que centraron su atención en procesos de comunicación interpersonal en un período previo al auge de Internet, evidenciaron que individuos con altos niveles de SP eran propensos a confiar más en señales interpersonales que en señales mediáticas (Atwater, Salwen & Anderson, 1985) y a hablar más de política desarrollando opiniones más elaboradas (Kim, Wyatt & Katz, 1999).

Por su parte, la relación del consumo informativo con el InP también resulta relevante y se articula con las distinciones teóricas y metodológicas relativas a la SP. Más precisamente, el InP ha sido tomado como una dimensión de la SP en el marco de instrumentos de medición multidimensionales (Chrona & Capelos, 2016; de Vreese & Boomgarden, 2006; Dewiit, 2012; Guzman & Ramirez, 2015; Lodge & Hamil, 1986; Lupton, Myers & Thornton, 2015; Muñiz, 2012; Rasmussen, 2016; Stevens, 2005), ya que denota un compromiso cognitivo y una tendencia a pensar sobre la información política a la que se expone una persona (Rhee & Cappella, 1997 citado en DeWitt, 2012). Por el contrario, Luskin (1990) considera que el InP representa un factor predisponente para alcanzar una mayor SP, entendiéndolo como motivación interna: las personas con mayor interés político buscan y advierten más la información política. En esta línea, Dubois y Blank (2018) señalan que a mayor InP existen menor probabilidad de caer en *cámaras de eco* –condición también vinculada a una dieta mediática de fuentes y contenidos más heterogéneos–. Así, el InP puede influir en la generación de debates a través de plataformas, configurando un abanico de prácticas de comunicación interpersonal mediadas. Por su parte, Lu y Kook Lee (2020) encuentran que las personas usuarias de Facebook con altos niveles de InP, son más proclives a mantener discusiones sobre temas políticos con usuarios de opiniones diferentes, concluyendo que se trata de una red con potencial de acceso a información diversificada.

En particular, estudios centrados en el aprendizaje de información política demuestran que la autopercepción de atención prestada a las noticias y los contenidos sobre política constituyen variables explicativas de la SP, cuando ésta es operacionalizada como la suma del InP y el conocimiento político (Muñiz, 2012). Así, la búsqueda de información mediática junto a mecanismos intersubjetivos como la conversación política evidencian el aporte de las comunicaciones interpersonales al desarrollo de actitudes y comportamientos claves en la comprensión cotidiana de las cuestiones políticas. En este sentido, cabe distinguir entre exposición genérica a medios y atención específica a contenidos políticos, siendo esta última variable la que contribuye a explicar el InP, junto al conocimiento político y la SP. Al respecto Muñiz, Echeverría, Rodríguez-Estrada y Díaz-Jiménez (2018) abordan el rol del consumo de páginas webs y la conversación política interactiva en usuarios de Facebook con alto nivel de atención a medios tradicionales, evaluando la SP mediante escalas de InP y conocimiento político. Encuentran que estas personas se convierten en procesadoras “profundas” de contenidos políticos, y aquellas altamente sofisticadas tienden a obtener información mediante páginas webs, conversando luego sobre tales materiales dentro de las redes sociales. Así, en el contexto de convergencia mediática antes señalado, Internet constituye un mecanismo efectivo para impactar en el conocimiento e interés de la ciudadanía –en particular en las personas más jóvenes–. Aquí el consumo digital de información política desafía la barrera entre usuarios muy y poco sofisticados, ya que más que redes se trata del uso de plataformas de conexión y sociabilidad que funcionan como microsistemas multimodales, con infraestructura y capacidad político-performativa propias e “irreducibles a sus usos mediáticos” (Fernández, 2018, p. 94).

En otro orden, se observan también estudios que complejizan la medición de la SP –atendiendo dimensiones de *diferenciación e integración conceptual*, como Fuks y Batista Pereira (2011)–, sin incluir al InP y registrando la exposición a medios masivos y a las conversaciones políticas como factores explicativos. De allí que conciban que mientras la exposición a medios masivos de comunicación se asocia con la dimensión *diferenciación conceptual* (fáctica), la exposición a conversaciones se vincula con una dimensión de *integración conceptual* (abstracta).

En cuanto al papel de la IP en el consumo de información política, López Sáez y Martínez Rubio (2005) advierten cómo el autoposicionamiento modula la valoración de fuentes y mensajes, funcionando como anclaje del procesamiento informativo. Investigaciones previas (Paz García, Brussino & Alonso, 2020; Paz García & Brussino, 2014, 2015; Brussino, Paz García, Rabbia & Imhoff, 2011) encuentran en la IP un método heurístico anticipatorio de las decisiones de exposición de las audiencias observando diferentes preferencias mediáticas entre quienes se identifican con alguna dimensión progresista o de izquierda y quienes se posicionan a la derecha o como conservadores, en su

mayoría consumidores de contenidos del multimedio Clarín, líder del mercado local (Córdoba - Argentina). Aun cuando la IP con frecuencia no es verbalizada por la ciudadanía como razón explícita de preferencia, en estos estudios empíricos se verifican mecanismos de exposición selectiva ideológicamente motivada, operativos bajo condiciones coincidentes con Iyengar y Hahn (2009) en cuanto al contraste manifiesto entre las dietas informativas de conservadores y progresistas. Mientras las personas que se autoposicionan al centro y a la derecha consumen casi exclusivamente medios que identifican como de derecha, aquellas identificadas con posiciones progresistas muestran consumos más heterogéneos en términos ideológicos, no restringidos a posturas coincidentes con las propias e incluyendo medios etiquetados como de centro y de derecha. Paz García y Brussino (2014) identifican perfiles de consumo ideológico donde el autoposicionamiento se vincula significativamente con los medios masivos más utilizados, estructurando preferencias y, por ende, prácticas diferentes de adquisición de información política.

Por un lado, se destaca un conjunto de consumidores “ideólogos” con alta probabilidad de posicionarse hacia la izquierda del espectro ideológico, cuyas preferencias incluyen más de una alternativa no siempre coincidente con los medios masivos líderes del mercado local. A este grupo se contraponen una clase de consumidores “prácticos” que no logra reconocer su propia posición ideológica, cuyo consumo de tipo mono-mediático se observa replegado sobre medios locales dominantes como Canal 12, *La Voz del Interior* y Cadena 3². Una tercera y última tipología denominada “pluralistas”, a diferencia de los perfiles anteriores da cuenta del peso de la categoría “centro” en la idealización de consumos ideológicos propios y ajenos, en el marco de una neutralidad política como condición utópica portadora de alta deseabilidad social, con frecuencia instalada como valor entre productores y audiencias. Esta clase – “pluralistas” – coincide con la clase de consumidores “prácticos” en la preferencia por medios masivos líderes del mercado, aunque su consumo emerge algo más diversificado en televisión (incluyendo Canal 8 o Canal 10, canales de televisión abierta que se presentan como independientes en términos ideológicos). En cuanto a la orientación ideológica en el consumo informativo y asumiendo la centralidad del uso de dispositivos móviles (teléfonos y *tablets*) en el uso de Internet, Varona Aramburu, Sánchez-Martín y Arrocha (2017) destacan el papel de la orientación política al trazar un perfil de consumo en España. Así, observan

2 Cabe señalar, para el caso específico abordado, que la estructura propietaria del mercado de prensa masiva en Argentina en general, y en la ciudad de Córdoba en particular, ha tendido a desarrollarse de modo concentrado. En ambos escenarios, nacional y local, el Grupo Clarín es el multimedio con mayor penetración. El diario *La Voz del Interior* se presenta como líder local y parte del Grupo Clarín junto con Canal 12, señal local de programación genérica y no sólo informativa, transmitida por sistema de aire –televisión abierta–. También existen canales locales de televisión abierta por aire como Canal 8, perteneciente al grupo nacional Telefón –holding internacional de Telefónica– y Canal 10, señal abierta de aire TV que forma parte de los Servicios de Radio y Televisión (SRT) de la Universidad Nacional de Córdoba. Finalmente, un último medio líder del mercado cordobés es Cadena 3 –Radiodifusora del Centro S.A.–, que mantiene además fuerte presencia nacional autoproclamada como la auténtica radio federal.

la prevalencia de un perfil medio de usuario varón, con educación superior, ingresos elevados y una orientación política oscilante entre centro-izquierda y centro derecha.

Respecto del consumo mediático-informativo como parte integral de comportamientos y actitudes políticas, advertimos que la investigación sobre los efectos de los medios masivos hoy resulta un espacio muy recurrido en las ciencias sociales contemporáneas, donde, sin embargo, se necesitan estudios interdisciplinarios que atiendan al papel que fuentes y contenidos políticos desempeñan al interior del sistema político.

2. MÉTODO

El trabajo de campo realizado consistió en un estudio de corte empírico cuantitativo que evaluó la correlación entre consumo de información política, SP e InP. Se diseñó un cuestionario autoadministrado, compuesto por ítems de diferente formato acordes a cada dimensión evaluada, que fue publicado en el servidor de encuestas de la Universidad Nacional de Córdoba y accedido de manera online.

2.1. Participantes

La muestra (N=336) estuvo conformada por residentes de la ciudad de Córdoba con edades comprendidas entre los 16 y 77 años (ME=38.91 DE=12.33). Esta franja etárea se corresponde con la decisión de involucrar a quienes pueden ejercer su ciudadanía, dado que en nuestro país existe el derecho de las personas jóvenes de 16 y 17 años nativas o naturalizadas argentinas, a participar voluntariamente en elecciones generales y desde los 18 años, a ejercer este derecho todo ciudadano de manera obligatoria. Bajo estas condiciones cívicas, la muestra estuvo comprendida por 50.8% de mujeres y 49.2% varones. En cuanto al nivel educativo, 46.4% completó sus estudios universitarios, 19.6% informó universitario incompleto, 6.5% completó nivel terciario y 1.8% no llegó a finalizarlo, mientras 4.2% finalizó sus estudios secundarios, 3.3% alcanzó este nivel de forma incompleta y 0.3% no completó nivel primario. Cabe advertir que existe aquí un sesgo muestral indefectible en función del ámbito de divulgación y aplicación del estudio, así como atendiendo al dispositivo de encuesta virtual utilizado, dado que 66% presenta estudios universitarios.

2.2. Procedimiento

Se accedió a la población a partir de un muestreo no probabilístico de tipo accidental (Grasso, 2007), realizado luego de dos tipos previos de reclutamiento: (a) mediante contactos establecidos por referencia de integrantes del equipo a cargo del proyecto de investigación³; (b) difundiendo la encuesta mediante correo

electrónico y redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram). Contemplando la colaboración y difusión voluntaria de quienes respondieron primero se extendió la participación a diferentes estratos de la población de la ciudad de Córdoba comprendidos bajo criterios básicos preestablecidos (elector con residencia efectiva en la ciudad con una antigüedad mínima de 5 años). Cabe aclarar que el mensaje de invitación que precedía al link de acceso a la encuesta virtual brindaba información sobre el contenido y la finalidad de la misma, el tiempo promedio estimado de respuesta, aclarando la anonimidad y confidencialidad en el tratamiento de los datos recabados bajo una finalidad de uso exclusivamente académico, previendo la publicación de resultados sólo a nivel agregado y despersonalizado.

2.3. Instrumento

Además de consignas destinadas a relevar variables sociodemográficas (edad, nivel educativo, sexo, etc.) se incluyeron escalas e indicadores descriptos a continuación:

- *Consumo de Información Política:* Incluyó una serie de preguntas semiestructuradas aplicadas por Brussino et al. (2011) para que cada encuestado –a partir de la presentación de diversos medios y fuentes de información– indique cuáles utiliza preferentemente para acceder a información política (pensando en la semana anterior), pudiendo realizar entre una y tres menciones en orden de prioridad. Para cada mención se indagan datos específicos sobre ese medio/fuente elegido. En el caso de medios tradicionales, se solicitó la expresión de hasta tres señales, canales, programas, diarios o revistas de preferencia, en orden de prioridad. Ante la elección de “conversaciones” se incluyeron cuatro opciones de respuesta para que las ordene en función de su preferencia. Y para la elección “Facebook” o “Twitter”, se incluyeron cuatro opciones de respuesta con tipos de perfiles para seleccionar el que es usado. Luego se retoma la primera mención de medio/fuente –la principal– y se presentan cuatro opciones de respuesta para identificar la posición ideológica que el entrevistado atribuye a las señales, programas, prensa gráfica (izquierda – centro – derecha – no reconoce) o tres opciones de respuesta en el caso de interlocutores de conversaciones o perfiles de redes sociales (tienen su misma posición ideológica – tienen una posición ideológica opuesta – tienen diversas posiciones ideológicas). En tercer lugar y para la primera mención se presentan tres opciones respecto de la frecuencia con la que accede al medio/fuente de información preferido. Por último,

3 Proyecto de Investigación Plurianual financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2015-2017). El mismo se tituló: “Perfiles multidimensionales de Sofisticación Política y dimensiones no-electorales de Participación Política. Análisis explicativo y causal en el contexto de las Juntas de Participación Vecinal, el Presupuesto Participativo y las Juntas de Participación Ciudadana de Córdoba” (Res. N° 0111/2016).

y a fin de aproximar una medida de convergencia mediática en el caso de la primera mención, se indaga el uso de computadora, teléfono móvil o ambos para acceder a medios o fuentes favoritos.

A partir de estas variables se construyeron las siguientes medidas resumen: a) amplitud del consumo de medios/fuentes (número de menciones); b) amplitud del consumo de medios/fuentes específicos/as (número de programas/canales/interlocutores); c) diversidad del consumo según tipos de medios/fuentes (tradicionales, redes sociales y/o conversaciones); d) amplitud del etiquetamiento ideológico (número de etiquetas y correspondencia con número de medios/fuentes específicos consumidos) y, e) diversidad del etiquetamiento ideológico (tipos de etiquetas adjudicadas a medios/fuentes específicos).

- *Escala de sofisticación política (SP)*: Se trata de un instrumento desarrollado desde un enfoque bidimensional que integra dos dimensiones de conceptualización cognitiva (Maldonado, Paz García, Sorribas, Garay Reyna & Gutiérrez, 2018). Así, la primera, *diferenciación conceptual*, contempla 24 ítems relativos a elementos concretos de la información política. De acuerdo con un Análisis Factorial Exploratorio se evidenció una estructura bidimensional que logra explicar 38% de la varianza en dos factores: *democracia representativa*, con 6 ítems que indagan conocimiento sobre estructura de gobierno y funcionamiento de los poderes del Estado, y *democracia participativa*, que consta de 18 ítems referidos al conocimiento sobre organismos y mecanismos de democracia participativa, junto al reconocimiento de personas y cargos de gobierno. Cada respuesta se califica según un puntaje de 0 = incorrecto, 1 = parcialmente correcto, hasta 2 = correcto. El puntaje total se obtiene de la sumatoria de estas puntuaciones. El rango de la escala completa es de 0 a 48. La segunda dimensión denominada *integración conceptual* refiere al modo de organización del conocimiento que posee cada persona. La escala contempla dos procedimientos para evaluar esta dimensión. Uno requiere la asociación de palabras (hasta cinco) con dos términos ideológicos opuestos: Izquierda - Derecha. Las respuestas abiertas se valoran según dos criterios (aproximación semántica y abstracción) y de acuerdo a un puntaje de 0 a 3, la suma total tiene un rango de 0 a 60. El otro procedimiento de evaluación consta de 12 ítems que contienen argumentos sostenidos desde diferentes posicionamientos ideológicos (izquierda o derecha) sobre asuntos coyunturales del contexto político local. Las opciones de respuesta (Izquierda, Derecha y No sé) se califican 0 = incorrecto y 1 = correcto obteniendo un rango de 0 a 12 puntos. El puntaje total de la escala se determina a partir de la sumatoria de los puntajes obtenidos en todas las subescalas y su rango total es 0 a 120. A

su vez, se establecieron rangos de puntajes de acuerdo a la media y desviación estándar: SP baja = ≤ 46.6 ; SP media = $47 - 71.4$; SP Alta = ≥ 72 .

- *Escala Hahn de Interés Político* (InP): Traducida y adaptada por Brusino, Sorribas, y Medrano (2008) con 9 ítems, a la que se suman tres nuevos ítems que hacen foco en asuntos públicos locales (por ejemplo: “Me interesa discutir sobre los problemas de mi barrio”). Se responde según una escala de 1 = Totalmente en desacuerdo a 5 = Totalmente de acuerdo; ($\alpha = .92$).
- *Escala de ciberactivismo*: Se trata de una escala desarrollada para el presente estudio comprendiendo un listado de ocho acciones por medios digitales tendiente a evaluar si éstas fueron realizadas durante el último año (“En Twitter publicar o hacer retweet a información política”). La redacción de los reactivos se fundamenta en literatura concerniente a su medición (Fernández & Rodríguez-Virgili, 2017; Fernández Prados, 2012). El análisis de confiabilidad reportó un nivel de *alpha* adecuado (.73).
- *Participación política*: Consiste en un listado de seis instituciones locales (Centro Vecinal; Presupuesto Participativo / Junta de Participación Vecinal; Organización Barrial Comunitaria; Asociación Civil; Fundación; Consejo Barrial) incluyendo también a los partidos políticos. Por cada elección se computa un punto y el puntaje final se obtiene de la sumatoria de éstos.

2.4. Análisis de datos

Se efectuó el análisis de los datos mediante el software IBM SPSS versión .17 (castellano). En primer lugar, se realizó un análisis estadístico descriptivo univariado, calculando frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central con el fin de poder valorar las diferentes puntuaciones obtenidas en la muestra y establecer comparaciones entre ellas que contribuyan a la interpretación de los resultados obtenidos. Luego se procedió a análisis bivariados (correlaciones).

3. RESULTADOS

En primer término, observamos que las personas participantes mencionan, mayoritariamente (86,3%) tres fuentes de información política. Al considerar sólo los casos que podían brindar más de una respuesta específica o primera mención (N=251), registramos que 81% pudo identificar tres o cuatro programas, canales, medios o interlocutores y que 72,5% hizo tres menciones de fuentes priorizadas. Estos datos anticipan una relativa amplitud (dimensión cuantitativa) de la dieta de quienes participaron del estudio.

Tabla 1. Porcentaje de fuentes y medios consumidos por cantidad de menciones

Cantidad de Menciones	Frecuencia	%	% principal consumo	% consumo medio tradicional
0	5	1.5		
1	13	3.9	53,8% medio tradicional 23,1% Facebook	95,1% algún medio tradicional 45,6% dos medios tradicionales
2	28	8.3	39,2% conversaciones + otra fuente 96,4% menciona medio tradicional 64,2% medio tradicional + otra fuente	
3	290	86.3	97% menciona medio tradicional. 68,6% mayoritariamente Medios tradicionales (2 o 3)	
Total	336	100		

Fuente: elaboración propia.

3.1. Amplitud y diversidad de fuentes informativas

En cuanto a la diversidad de las fuentes (dimensión cualitativa) y como se advierte en la Tabla 1 resulta relevante señalar que, con independencia de la cantidad de menciones de cada participante, la mayoría (95,1%) recurre a algún medio “tradicional” (medio gráfico, radio, televisión). Dicha tendencia se ve acentuada entre quienes hicieron dos y tres menciones. Al considerar exclusivamente al grupo de participantes que hicieron tres menciones de fuentes/medios (N=290), se registró que la mayoría recurre a “2 medios tradicionales junto a 1 red social” y luego a la combinación de tres alternativas distintas “1 medio tradicional, 1 red social y conversaciones”.

En segundo lugar y dentro del orden de prioridad en materia de preferencias de consumo –menciones–, en la Tabla 2 se observa nuevamente que dos medios “tradicionales” como prensa y radio son los más utilizados en la primera y segunda mención. En contraste, la categoría “conversaciones personales” se advierte mayoritaria sólo en la tercera mención. Al considerar todas las menciones (respuestas múltiples) correspondientes a la totalidad de los casos (N =336), se confirma una mayor presencia de la prensa y la radio acompañadas por la red social Facebook.

Como se ha señalado con anterioridad, en las dietas relevadas en general se advierte una fuerte preferencia por medios tradicionales. Así, entre quienes los consumen (N = 315), 89,2% hizo tres menciones a fuentes de información y 45,7% mencionó dos medios tradicionales. Sin embargo y teniendo en cuenta a quienes no mencionan medios tradicionales (N = 16) se observa que 56,2% realizó tres menciones priorizando las redes sociales Facebook y Twitter en combinación con las conversaciones personales. Por otra parte, y en función del tipo de fuente de información, se evidencia que la mayoría (del 72% correspondiente a Radio hasta el 88,4% correspondiente a Prensa) identifica como favoritos hasta tres o cuatro programas, canales, frecuencias o interlocutores.

Tabla 2. Fuentes/Medios mencionados en primer, segundo y tercer lugar de preferencia

Fuente/Medio	1era. Mención		2da. Mención		3era. Mención		Todas las menciones
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	%
Ninguno	5	1.5	18	5.4	46	13.7	20.5
TV abierta	38	11.3	26	7.7	38	11.3	30.4
TV prepaga	56	16.7	42	12.5	35	10.4	39.6
Radio	57	17	66	19.6	41	12.2	48.8
Diarios, periódicos o revistas	78	23.2	64	19	39	11.6	53.9
<i>Subtotal medios tradicionales</i>	229		198		153		
Conversaciones personales	22	6.5	47	14	64	19	39.6
Facebook	51	15.2	61	18.2	45	13.4	46.7
Twitter	29	8.6	12	3.6	28	8.3	20.5
Total	336	100	336	100	336	100	

Fuente: elaboración propia.

En el caso de medios/fuentes no tradicionales como Facebook (N =51) y Twitter (N= 29), que también han sido elegidos como prioritarios (primera mención) para acceder a información política, considerar la amplitud de la dieta permite aproximarnos a conocer qué perfiles específicamente se constituyen en fuentes cotidianas de información política. Al respecto, en la Tabla 3 se observan diferencias entre ambas redes sociales: mientras Twitter emerge como el *medio* para acceder a fuentes periodísticas (51,7%), Facebook aparece asociado mayoritariamente (58,8%) a las amistades personales como fuentes informativas.

Tabla 3. Tipo de publicaciones preferidas (más consumidas) en redes sociales

Fuentes		Frecuencia		%		% acumulado	
		Twitter	Facebook	Twitter	Facebook	Twitter	Facebook
Publicaciones y perfiles de amigos		1	30	3.4	58.8	3.4	58.8
Publicaciones y perfiles de políticos		5	6	17.2	11.8	20.7	70.6
Publicaciones y perfiles de periodistas		15	6	51.7	11.8	65.5	82.4
Otra fuente	Medios periodísticos masivos o alternativos		6		11.76		
	Total	10	9	34.5	17.6	100	100
Total		29	51	100	100		
No corresponde		307	285				
Total		336					

Fuente: elaboración propia.

3.2. Amplitud y diversidad de etiquetas ideológicas

Para establecer la amplitud y diversidad del consumo informativo con base en los etiquetamientos ideológicos, el análisis retoma aquí la primera mención de fuentes/medios preferidos para el acceso a la información política, es decir aquella alternativa priorizada cotidianamente desde la perspectiva de quien responde (Tabla 4). Considerando esta mención, se observó que la mayoría (75,6%) pudo etiquetar cada uno de los programas, canales, frecuencias o interlocutores identificados. La moda correspondió así a la categoría “3 de 3” (144 casos).

Tabla 4. Relación entre etiquetas ideológicas atribuidas y alternativas preferidas

Atribuciones (etiquetas) ideológicas		Frecuencia	%	%
Sin atribuciones	0 de 2	4	1.5	4.3
	0 de 3	7	2.7	
Menos atribuciones que alternativas preferidas	1 de 3	8	3.1	16.7
	2 de 3	34	13.5	
Igual número de atribuciones que alternativas preferidas	1 de 1	17	6.7	75.6
	2 de 2	19	7.5	
	3 de 3	144	57.3	
	4 de 4	10	3.9	
Sin respuesta		8	3.1	3.1
Sub total		251	100%	100
No corresponde		85		
Total		336		

Fuente: elaboración propia.

A fin de evaluar la diversidad de ideologías a las que se exponen las personas encuestadas según sus atribuciones de etiquetas, luego construimos la variable “diversidad ideológica en el etiquetamiento” que permitió establecer tanto su ausencia (0 = no hizo atribución de ideología) como su nivel (desde 1 = atribuye una sola etiqueta ideológica hasta 5 = atribuye diversas etiquetas a cada medio tradicional/interlocutor de conversación/perfil de red social). A partir de esta variable se pudo observar que 28% atribuye una sola etiqueta, mientras 34,1% reporta cierta diversidad y otro 31,7% alcanza un nivel superior caracterizando ideológicamente entre tres y cinco fuentes informativas.

Un análisis más desagregado permite establecer que, en el caso de los medios tradicionales (N = 229) considerados en la primera mención, la mayoría (91,6%) realiza al menos un etiquetamiento ideológico, resultando también mayoritaria la correspondencia entre cantidad de fuentes específicas identificadas

y cantidad de etiquetamientos ideológicos (73,3%). Por otra parte, 18,3% etiqueta a menos programas, canales/frecuencias o medios gráficos que los que logró identificar. Al valorar la diversidad de los etiquetamientos ideológicos de estos medios tradicionales, se destaca que 36,4% registra una dieta conformada por tres alternativas etiquetadas recurriendo a dos etiquetas ideológicas. A su vez, 59,8% registra diversidad ideológica etiquetando ideológicamente a sus fuentes con dos o tres posiciones ideológicas diferentes. El 24,4% consume más de una fuente/medio a las que etiqueta recurriendo a una única categoría y 7,4% registra “monoconsumo”. En función del tipo de medio tradicional priorizado cabe resaltar la presencia de mayor diversidad ideológica entre quienes consumen medios gráficos (diarios, periódicos o revistas). El 64,1% reporta el consumo de información política proveniente de fuentes etiquetadas con dos posiciones ideológicas (Tabla 5).

Tabla 5. Medios tradicionales preferidos según nivel de diversidad ideológica

Medio tradicional consumido	Nivel de diversidad ideológica del etiquetamiento					Total
	0	1	2	3	Sin respuesta	
TV abierta	3	11	16 42,1%	7	1	38
TV prepaga	7	20 35,7%	19	6	4	56
Radio	0	26 45,6%	26 45,6%	3	2	57
Diarios, periódicos o revistas	1	16	50 64,1%	10	1	78
Total	11	73	111	26	8	229

Fuente: elaboración propia.

En cuanto al etiquetamiento ideológico de medios no tradicionales como las redes sociales Facebook y Twitter, también predominó el consumo de fuentes etiquetadas de modo contrastante: 70,6% y 75,9% respectivamente dentro de cada plataforma manifestó obtener información o consultar noticias desde fuentes con diversas posiciones ideológicas. Respecto de Twitter cabe señalar que esa diversidad ideológica reconocida corresponde principalmente a perfiles de fuentes periodísticas. Contempladas en conjunto (N = 80), 72,5% de quienes consumen estas redes evidencia una dieta heterogénea en términos de posiciones ideológicas atribuidas a las fuentes consumidas. En cuanto a fuentes no mediáticas priorizadas (N=22) advertimos que la mayoría (54,5%) seleccionó tres tipos de interlocutores reportando una dieta variada entre fuentes etiquetadas recurriendo a más de una categoría ideológica, destacándose las conversaciones con amistades a las que se les reconoce diversas posiciones ideológicas (68,1%).

Al considerar la convergencia mediática en las prácticas de consumo registradas para la primera mención de fuentes/medios se observa que 78,2% realiza su consumo informativo sobre política de modo virtual (Celular y/o PC). Como era de esperar y en términos relativos, la TV abierta es consumida en menor medida mediante la virtualidad (52,7%), en cambio los medios gráficos (prensa/revistas) son consumidos mayoritariamente de este modo (97,4%), seguidos por la radio (76,8%). Asimismo, al considerar plataformas y redes sociales, Twitter reporta mayor uso del celular de modo exclusivo (44,8%) o en combinación con PC (51,7%); en cambio Facebook tiene mayor convergencia mediática pues es principalmente consumida usando ambos medios virtuales (76,5%). A su vez, cabe resaltar que entre quienes mencionan prioritariamente a estas redes como fuentes de información política, en algunos casos también consumen “prensa” a través de dichas fuentes.

3.3. Variables psicopolíticas y prácticas políticas

El análisis realizado en un segundo momento se orientó a establecer si había relación entre la dieta informativa con el InP, las subdimensiones de la SP (*diferenciación e integración conceptual*), la medición integral de la SP (suma de ambas subdimensiones), el ciberactivismo y el nivel de participación política. Como se observa en la Tabla 6, en términos descriptivos registramos valores similares en la SP en función del tipo de fuente priorizada (primera mención), siendo menor entre quienes mencionaron las *conversaciones*. Estos encuestados también contrastan en relación con el nivel de participación política, duplicando el valor respecto de los otros tipos de fuentes.

En primer término, se abordaron conjuntamente los medios tradicionales y las conversaciones a fin de establecer si existe relación entre las cuatro variables de consumo –construidas en función de la primera mención– a fuentes de información política y las variables psicopolíticas. Aquí el principal hallazgo es que las variables relativas al consumo informativo no se relacionan con la SP. Solo se evidenció una correlación baja pero significativa con la subdimensión Conocimiento Político Fáctico - Factor 2 (Democracia Participativa) correspondiente a la dimensión de *diferenciación conceptual*. Asimismo, tanto el InP como el ciberactivismo registraron relación positiva con tres variables relativas al consumo informativo de diversas fuentes y su combinación. Por su parte, la diversidad ideológica del consumo evaluada para todas las fuentes (tradicionales, redes sociales y conversaciones) no reportó relación significativa con las demás.

Luego, al considerar los medios tradicionales a nivel desagregado (Tabla 7), se evidenció que el InP correlacionó positivamente con la Amplitud (.32 Pearson, $p=.01$) y con la Diversidad de las etiquetas ideológicas (.41 Pearson, $p=.01$) del consumo de prensa. A la par, también se registró una correlación positiva entre InP y la Diversidad ideológica del consumo de TV prepa (.302

Tabla 6. Relación entre fuentes preferidas en primera mención y nivel de sofisticación política, interés político y participación

Variables	SP	SP - Diferenciación	SP - Integración conceptual	Participación política	Ciberactivismo	InP
Escala	0 a 120	0 a 48	0 a 72	0 a 6	0 a 8	12 a 60
Tipo de fuente 1era. mención						
Medios tradicionales	59.2	20.82	38.37	0.55	3.77	42.03
Prensa gráfica	60.55	21.87	38.68	0.5	4.42	45.23
Conversaciones	56.14	16.95	39.18	1.05	3.23	43.09
Redes sociales	58.55	18.93	39.61	0.53	4.56	42.29

Fuente: elaboración propia.

Tabla 7. Correlación de Pearson y nivel de significación

Variable	Medios Tradicionales y Conversaciones			Medios Tradicionales N = 229				Medios no Tradicionales y Fuentes no mediáticas N = 102
	Amplitud de etiquetas ideológicas N = 243	Amplitud de programas/canales/ prensa o interlocutores N = 251	Relación amplitud de Medios/ Interlocutores y amplitud de etiquetas ideológicas N = 243	Amplitud de programas/ canales/periódicos	Amplitud de atribuciones de etiquetas ideológicas	Relación Cant. Medios y Cant. Atribuciones	Diversidad ideológica del consumo	Diversidad ideológica
Conoc. Pol. Fáctico Democracia Participativa	,135 ,035	,174 ,006	,142 ,027	,208 ,002				
Conoc. Pol. Fáctico Democracia Representativa								-,202 ,042
SP-Diferenciación Conceptual				,160 ,015				
Interés Político	,284 ,000	,164 ,009	,262 ,000	,149 ,024	,243 ,000	,232 ,000	,175 ,008	
Ciber-activismo	,245 ,000	,131 ,038	,221 ,001	,149 ,024	,230 ,000	,217 ,001		-,226 ,022
Participación Política							-,144 ,033	

Fuente: elaboración propia.

Spearman, $p = .05$). Asimismo, no se encontró relación estadísticamente significativa entre InP y las variables relativas a TV Abierta y Radio; dos medios que en otros estudios (Jorge, 2010; Paz García & Brussino, 2014) se asociaron al consumo de sectores poblacionales con bajo nivel educativo y menos nivel

socioeconómico, por oposición al consumo de prensa predominante en sectores de consumidores de “élite”, con mayor poder adquisitivo y altos índices de escolarización o nivel educativo.

Por otra parte, se consideró al conjunto de medios tradicionales mencionados en primer orden de prioridad. El InP correlaciona positivamente con todas las variables relativas a las dimensiones del consumo. Siendo más acentuada esta relación con la amplitud de las etiquetas ideológicas (.243 Spearman, $p=.01$) (Tabla 7). La medida empleada para captar ciberactivismo evidenció correlación positiva con tres variables relativas a las dimensiones del consumo informativo. Adicionalmente resulta relevante señalar la correlación positiva entre la amplitud de “soportes” específicos (programas, canales, periódicos) y la SP - Diferenciación, incluyendo también una relación más específica con la subdimensión “Democracia participativa: conocimiento táctico e identificatorio”. Por último, el nivel de participación política evidenció una relación inversa con la diversidad ideológica. Estas relaciones permiten sostener que la medida motivacional, captada por la escala de InP y cuyos ítems actitudinales refieren mayoritariamente a procesos electorales y partidos, se complementa con las medidas objetivas relativas al consumo informativo, las cuales indican el interés de una persona en temas políticos. Al considerar ambas redes sociales junto a las fuentes no mediáticas (conversaciones), es decir las fuentes *no tradicionales*, se observa en términos generales que el nivel tanto del Conocimiento Político más asociado a la democracia representativa (subdimensión SP -Diferenciación) como del ciberactivismo sería mayor cuanto menor sea la diversidad ideológica de las fuentes usadas para informarse sobre política.

4. DISCUSIÓN

Los hallazgos presentados, por un lado, nos permiten problematizar las medidas tradicionales de exposición a fuentes *mediáticas* de información política. Al respecto, la mera identificación, clasificación y cuantificación de medios y fuentes podrían estar captando un consumo de diversos tipos de información: política y no política. En cambio, la inclusión de variables que permiten saber si quien responde puede reconocer y atribuir una etiqueta ideológica (correcta o errónea) a cada medio/fuente consumido, mejora la evaluación del consumo informativo de naturaleza política. Así, la dimensión ideológica permite enriquecer la valoración de la dieta informativa. Ésta puede ser diversa y amplia en relación con las fuentes –como se evidenció también en este estudio–, pero dicha diversidad puede verse incrementada si quien consume reconoce posiciones ideológicas en las fuentes y a su vez busca informarse desde diversos posicionamientos. Con las mediciones más tradicionales se corre el riesgo de asumir como iguales algunas dietas que se pueden diferenciar en función de esta dimensión ideológica. En tal sentido, los hallazgos reportados son consistentes

con los aportados en estudios previos (Paz García & Brussino, 2014, 2015), identificando distintos perfiles de consumo ideológico de información política –masivos/prácticos, pluralistas y contrastivos/ideólogos–, contribuyendo a conocer “qué hace la gente con los medios” (Valkenburg, Peter & Walther, 2016), ya que la diversidad ideológica puede implicar una posición más activa por parte de las audiencias al informarse políticamente.

La tendencia hacia la diversidad ideológica de las dietas evidenciada en el presente estudio (65,8% atribuye más de una etiqueta ideológica a sus fuentes), indicaría –además– que la mayoría no limita su consumo de información política a medios/fuentes concebidos como coherentes con sus preferencias. También quienes prefieren redes sociales registraron una tendencia hacia la diversidad ideológica en consonancia con Lu y Kook Lee (2020), pero a diferencia de Muñiz et al. (2018) esa diversidad está referida a perfiles de amigos y no a perfiles de referentes políticos. Asimismo, la inclusión de indicadores sobre *cómo* se consumen estos medios/fuentes permitió establecer la tendencia hacia dietas con elevada convergencia mediática, con uso frecuente de medios tradicionales como prensa y radio mediante PC y teléfono móvil. A su vez, entre quienes recurren a PC y/o telefonía móvil es mayoritario el acceso a dos o más fuentes de información lo que sugiere un proceso de *transmedia* (Albarello, 2019). Además, el nivel de convergencia mediática podría ayudar a comprender la tendencia hacia una cierta diversidad ideológica, pues facilita el acceso a información sobre un mismo evento o proceso político desde diversas fuentes. No obstante, por tratarse de una encuesta online puede suceder que dicha convergencia esté sobredimensionada para la población de referencia, ya que estaría familiarizada con el uso de dispositivos como celulares, tablets y PC.

Por otra parte, y a diferencia de algunos antecedentes, aquí asumimos que el consumo de información política no integra la medida de la SP. Desde la perspectiva de la presente investigación, dicho consumo es concebido como *oportunidad* para el desarrollo de la SP, en tanto procesamiento de información política (Luskin, 1987, 1990; Muñiz, 2012). A diferencia de Muñiz (2012), no encontramos relación estadísticamente significativa entre la medida de SP y el consumo informativo. Esto obedece, a nuestro entender, a una cuestión no menor en términos metodológicos: no son comparables las operacionalizaciones de ambas variables. Al respecto cabe profundizar en esta diferencia en la evaluación de la dieta informativa. En nuestro estudio recurrimos a una operacionalización más compleja que incluyó la dimensión ideológica, mientras Muñiz utiliza una medida de autopercepción de la atención dada a medios y fuentes de información política. En la misma dirección y a pesar de compartir con Fuks y Batista Pereira (2011) similar metodología para evaluar la SP, nuestros resultados tampoco son totalmente coincidentes. Esto puede obedecer en parte a la diferencia en la medición del consumo informativo, ya que ellos lo indagaron mediante autoreporte de la frecuencia de exposición a medios y

conversaciones, sin precisar la naturaleza política de estas fuentes. Nuestros resultados no evidenciaron la relación estadísticamente significativa entre SP - Integración conceptual y el consumo informativo basado en conversaciones que estos autores reportaron.

De un modo similar a estos autores registramos una relación entre SP - Diferenciación y la amplitud de medios/fuentes tradicionales preferidos. Esta semejanza entre los hallazgos de ambos estudios se refuerza con otros análisis complementarios. En este sentido, al desagregar más la dimensión de SP - Diferenciación pudimos registrar una relación entre la subdimensión Democracia Participativa y la amplitud de medios/fuentes al consumir medios tradicionales, y entre esa subdimensión y otras tres variables relativas al consumir medios tradicionales o conversaciones (amplitud de atribuciones ideológicas, amplitud de fuentes y relación entre ambas amplitudes). En igual dirección, el análisis descriptivo univariado reporta una media de SP - Integración conceptual más elevada para quienes priorizan las redes sociales y las conversaciones y una media de SP - Diferenciación mayor entre quienes consumen prioritariamente medios tradicionales y más alta al considerar exclusivamente la prensa. En conjunto las tendencias registradas –basadas en distintos análisis– resultan similares a las reportadas por Fuks y Batista Pereira (2011), aunque estos autores recurrieron a una muestra más acotada que la de la presente investigación: jóvenes escolarizados.

También asumimos que el InP no integra la medida de SP. En tanto factor predisponente hacia una mayor SP (Luskin, 1990), el InP se asoció con variables relativas al consumo informativo, inclusive con aquellas que evalúan la dimensión ideológica y, principalmente, para el caso de los medios tradicionales. Esta evidencia refuerza la interpretación sobre el aporte de la dimensión ideológica y permite pensar que ante mayor InP caben menos posibilidades de caer en la lógica de *cámaras de eco* (Dubois & Blank, 2018). Esta vinculación entre consumo informativo e InP –que implica mayor compromiso cognitivo– se muestra en línea con los antecedentes relevados, complementando la evaluación de la dimensión motivacional que puede condicionar el nivel de SP. Respecto de fuentes no tradicionales (redes sociales) consideradas conjuntamente con las no mediáticas (conversaciones), cabe resaltar que el InP no evidenció relación significativa con la diversidad de las etiquetas ideológicas del consumo. Tal resultado es esperable en función de que en ambos casos las fuentes más utilizadas corresponden a amistades y personas cercanas. Asimismo, la inclusión de la comunicación interpersonal dentro de las opciones del consumo informativo permitió evidenciar que, al menos quienes la priorizan, no registran una SP más elevada como sugieren Atwater, Salwen y Anderson (1985).

Por último, interesa interpretar los resultados en relación con las prácticas políticas evaluadas. La participación política medida en términos de “amplitud” (dimensión cuantitativa) capta un compromiso más estable con algunas

organizaciones o instituciones, y solo registró una relación inversa con la diversidad ideológica de las etiquetas al considerar exclusivamente los medios tradicionales. Al respecto, cabe pensar que el involucramiento con determinados colectivos políticos y sus prácticas se asocia con un posicionamiento ideológico más fuerte; es decir, un perfil de ciudadano que no amplía sus fuentes informativas sobre política. En contraste, el ciberactivismo evidenció un rol distinto en función del tipo de medio/fuente consumido. En relación con medios tradicionales y conversaciones estas prácticas participativas mediadas por Internet parecen vincularse con una mayor capacidad para reconocer los posicionamientos ideológicos de las fuentes informativas; en cambio, al considerar las redes sociales junto a las conversaciones estas prácticas responden a una menor apertura ideológica de las audiencias que las prefieren en su dieta.

5. CONCLUSIONES

En esta investigación se pone de relieve el vínculo de las dietas informativas ciudadanas con otras variables de comportamiento político como la SP, la IP y el InP. Se trata de relaciones analíticas que en diversos estudios anteriores han sido omitidas y sobredimensionadas, tendiendo a la construcción de una perspectiva sobre estos consumos limitada a las preferencias ciudadanas cotidianas, sin una contextualización psico-política y cognitiva de tales elecciones. Al respecto, en futuros estudios cabría incluir los resultados de una escala de autopoicionamiento ideológico que permitiera contrastar las *auto* y *hetero* etiquetas puestas en juego en estos consumos, profundizando en la dimensión de coherencia y tensión práctica vivenciada por dichas audiencias. Atendiendo a la elevada diversidad ideológica de las dietas informativas observada, creemos que en el futuro puede ser relevante analizar si el nivel de diversidad ideológica se asocia con el reforzamiento de las propias opiniones o más bien permite complejizar la comprensión del mundo político, habilitando cambios de opinión y consumo de fuentes no alineadas. Es allí donde se encontraría la clave de comprensión ideológica del consumo, en la posibilidad de superar la lógica selectiva autoreferente y defensiva propia de prácticas asertivas (Paz García, Brussino & Alonso, 2020). A futuro cabría, además, establecer si estas dietas ideológicamente diversas se corresponden con perfiles más *progresistas* en términos de auto posicionamiento ideológico (Paz García & Brussino, 2014).

Para el análisis de las dietas informativas se necesita un abordaje metodológico que implique la consideración de variables que trascienden medidas tradicionales de exposición (cantidad y/o frecuencia de acceso a soportes mediáticos, usualmente restringidos a medios masivos). Al respecto, se destaca que el contexto de convergencia mediática y de desmasificación demanda el reconocimiento de que las personas son moldeadas por los medios y tecnologías de información, pero también son ellas las que moldean su uso (Valkenburg,

Peter & Walther, 2016). Reconocemos que la dimensión ideológica de las preferencias informativas tiene injerencia en el modo en que se configuran las rutinas cotidianas de consumo, así como en la dinámica de sus prácticas políticas. Desde esta perspectiva, en el análisis propusimos incorporar a las dietas informativas ciertas variables ideológicas implicadas en el consumo cotidiano de información política, considerando tanto fuentes mediáticas no tradicionales (Facebook, y Twitter) como no mediáticas (comunicaciones interpersonales). Asimismo, la operativización de las dimensiones ideológicas incluyó etiquetas atribuidas a fuentes favoritas mediáticas y no mediáticas, considerando tanto la cantidad de atribuciones (amplitud del etiquetamiento ideológico) como su diversidad ideológica. No obstante, también se consideró la relación del factor ideológico con constructos como la SP y el InP, asociados tradicionalmente al consumo informativo.

Los resultados reportados permiten confirmar la utilidad de efectuar análisis descriptivos por componentes de la dieta informativa y subdimensiones de la SP, desagregación de variables que resulta fundamental también para una mayor complejidad en el análisis correlacional. Por un lado, aunque los análisis descriptivos univariados evidenciaron una media mayor de SP - Integración conceptual entre quienes priorizan redes sociales y conversaciones, no se ha demostrado correlación entre las variables de consumo informativo de estas fuentes no mediáticas o mediáticas no tradicionales y la SP (integral y desagregada). Por otro lado, entre quienes priorizan medios tradicionales se observó una media más elevada de SP - Diferenciación, así como una medida del consumo de medios tradicionales se encuentra correlacionada positivamente con esta subdimensión. Esto nos permite concluir que es más probable que evidencien mayor SP en la diferenciación conceptual aquellas personas con preferencia por medios tradicionales y que se informan sobre política por variedad de alternativas.

REFERENCIAS

- Albarello, F. (2019). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Buenos Aires: Ampersand.
- Atwater, T., Salwen, M. B. & Anderson, R. B. (1985). Interpersonal discussion as a potential barrier to agenda-setting. *Newspaper Research Journal*, 6, 37-43.
- Brussino, S., Paz García, A. P., Rabbia, H. H. & Imhoff, D. (2011). Ideología política y prácticas mediatizadas de consumo informativo. *Debates*, 5(2), 13-40.
- Brussino, S., Sorribas, P. M. & Medrano, L. (2008). Características Psicométricas de la Medición del Conocimiento Político. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 25(1), 179-192.

- Chrona, S. & Capelos, T. (2016). The political psychology of participation in Turkey: civic engagement, basic values, political sophistication and the young. *Southeast European and Black Sea Studies*, 17(1), 77-95.
- De Vreese, C. H. & Boomgaarden, H. G. (2006). Media Message Flows and Interpersonal Communication. The Conditional Nature of Effects on Public Opinion. *Communication Research*, 33(1), 19-37.
- Dewitt, J. R. (2012). Political Sophistication and Presidential Candidate Considerations: Disentangling the Effects of Knowledge, Interest, and Media Exposure. *The American Review of Politics*, 33, 271-293.
- Dubois, E. & Blank, G. (2018). The echo chamber is overstated: the moderating effect of political interest and diverse media. *Information, Communication & Society*, 21(5), 729-745.
- Fernández, M. (2018). Un complejo salvaje. Persistencias del espacio público en la era de las redes sociales. *InMediaciones de la Comunicación*, 13(1), 89-109.
- Fernández, C. & Rodríguez-Virgili, J. (2017). El consumo de información política de los públicos interesados comparado con el del electorado general. Los casos de las elecciones de Argentina, España y Venezuela 2015. *Revista de Comunicación*, 16(2), 60-87.
- Fernández Prados, J. S. (2012). Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188, 631-639.
- Fuks M. & Batista Pereira F. (2011). Informação e Conceituação. A dimensão cognitiva da desigualdade política entre jovens de Belo Horizonte. *RBCS*, 26(76), 123-143.
- Grasso, L. (2007). *Introducción a la estadística en Ciencias Sociales y del comportamiento*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Gunther, A. C. (2017). Hostile media effect. En Rössler, P., Hoffner, C. A. & Van Zoonen, L. (eds.), *The International Encyclopedia of Media Effects*. New Jersey: John Wiley & Sons Inc.
- Gunther, A. C. & Chia, S. C. (2001). Predicting pluralistic ignorance: the Hostile Media Perception and its consequences. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 78(4), 688-701.
- Guzmán M. C. & Ramírez B. A. (2015). El elector colombiano. Una aproximación al perfil del votante de los principales partidos en elecciones presidenciales, 2002-2010. *Investigación y Desarrollo*, 23(1), 165-198.
- Ha, S. (2011). Attribute Priming Effects and Presidential Candidate Evaluation: The Conditionality of Political Sophistication. *Mass Communication and Society*, 14, 315-342.
- Hidalgo Toledo, J. A. (2011). Indicadores psicosociales del uso y consumo mediático e hipermediático. *Virtualis* 4, 5-44.

- Iyengar, S. & Hahn, K. S. (2009). Red Media, Blue Media: Evidencia of Ideological Selectivity in Media Use. *Journal of Communication*, 59, 19-39.
- Jorge, J. (2010). Impacto de los medios de comunicación sobre interés y activismo político de los argentinos. Un análisis a partir de encuestas nacionales y regionales. *Question*, 1(27). Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1025/931>
- Juares, W. & Ferreyra, S. (2021). Twitter, internautas vecinos y los intersticios de la polarización política. Un estudio centrado en la campaña electoral de 2019 en el Partido de General Pueyrredón, Argentina. *Inmediaciones de la Comunicación*, 16(2), 103-129.
- Kim J., Wyatt, R. & Katz, E. (1999). News, Talk, Opinion, Participation: The Part Played by Conversation in Deliberative Democracy. *Political Communication*, 16(4), 361-385.
- Lee, Y. K. & Chang, C. T. (2011). Missing ingredients in political advertising: The right formula for political sophistication and candidate credibility. *The Social Science Journal*, 48, 659-671.
- Lee, Y. K. & Chang, C. T. (2010). Framing public policy: The impacts of political sophistication and nature of public policy. *The Social Science Journal*, 47, 69-89.
- Legorburu Hortelano, J. M. & Sánchez Martínez, M. (2014). Los grupos multimedia en España ante el reto de la convergencia de medios (2012-2013). *Doxa Comunicación*, 19, 57-83.
- Lodge, M. & Hamill R. (1986). A Partisan Schema for Political Information. *The American Political Science Review*, 80(2), 505-520.
- López Sáez, M. & Martínez Rubio, J. (2005). ¿Influyeron los procesos de comunicación sobre los sucesos del 11-M en las votaciones del 14-M? la percepción de los jóvenes en función de su ideología política. *Revista de Psicología Social*, 20(3), 351-367.
- Lu, Y. & Lee, J. K. (2020). Determinants of cross-cutting discussion on Facebook: Political interest, news consumption, and strong-tie heterogeneity. *New Media & Society*. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1461444819899879>
- Lupton, R. N., Myers, W. M. & Thornton, J.R. (2015). Political Sophistication and the Dimensionality of Elite and Mass Attitudes, 1980-2004. *Journal of Politics*, 77(2), 368-380.
- Luskin, R. (1987). Measuring political sophistication. *American Journal of Political Science*, 31(4), 856-899.
- Luskin, R. (1990). Explaining Political Sophistication. *Political Behavior*, 12(4), 331-361. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/586188>

- Maldonado, I., Paz García, A. P., Sorribas, P., Garay Reyna, Z. & Gutiérrez, M. (2018). *Dimensión conceptual o integrativa de la Sofisticación Política. Discusión y propuesta instrumental*. III Congreso Internacional VI Nacional "Psicología Ciencia y profesión. Desafíos para la construcción de una Psicología regional". Córdoba, Argentina, 3-6 de octubre de 2018.
- Muñiz, C., Echeverría, M., Rodríguez-Estrada, A. & Díaz-Jiménez, F. O. (2018). Los hábitos comunicativos y su influencia en la sofisticación política ciudadana. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 77, 99-123.
- Muñiz, C. (2012). Creando ciudadanos comprometidos. Aportación de los hábitos comunicativos al desarrollo de la sofisticación política entre los jóvenes. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 12, 55-74.
- Paz García, A. P., Brussino, S. A. & Alonso, D. R. (2020). Efectos del tratamiento periodístico sesgado ideológicamente en el procesamiento cognitivo de información política. Un abordaje experimental. *Opinião Pública*, 26(2), 351-376.
- Paz García, A. P. & Brussino, S. (2015). Consumo juvenil de información política. Análisis estructural y reticular de las preferencias mediáticas de universitarios cordobeses (Argentina, 2012). *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 26(2) 171-205.
- Paz García, A. P. & Brussino, S. (2014). Perfiles ideológicos de consumo mediático de información política en Córdoba, Argentina. *Anagramas*, 12(24), 95-118.
- Rasmussen, S. H. R. (2016). Cognitive Ability Rivals the Effect of Political Sophistication on Ideological Voting. *Political Research Quarterly*, 69(4), 773-787.
- Slater, M. D. (2007). Reinforcing spirals: The mutual influence of media selectivity and media effects and their impact on individual behavior and social identity. *Communication Theory*, 17(3), 281-303.
- Stevens, D. (2005). Separate and Unequal Effects: Information, Political Sophistication and Negative Advertising in American Elections. *Political Research Quarterly*, 58(3), 413-425.
- Valkenburg, P. M., Peter, J. & Walther, J. B. (2016). Media Effects: Theory and Research. *Annual Review of Psychology*, 67, 315-338.
- Varona-Aramburu, D., Sánchez-Martín, M. & Arrocha, R. (2017). Consumo de información política en dispositivos móviles en España: caracterización del usuario tipo y su interacción con las noticias. *El profesional de la información*, 26(4), 641-648.

* Contribución: el artículo fue realizado en partes iguales.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación del artículo.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DE LAS AUTORAS

Pamela Paz García. Doctora en Estudios Sociales de América Latina y Magister en Sociología, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Investigadora Adjunta, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Miembro del Equipo de Psicología Política, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora, Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Autora de artículos en revistas especializadas y en compilaciones de libros. Coordinadora –junto a Juan Carlos Godoy– del libro *Salud Mental, Pandemia y Políticas Públicas* (2021, IIPsi).

Patricia Sorribas. Doctora en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Magister en Sociología, Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda en Ciencia Política e Investigadora Adjunta, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Coordinadora, Grupo Democracia Local en Red Ciudadana Nuestra Córdoba. Integrante, International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Central de Venezuela (Venezuela), la Universidad Autónoma de Barcelona (España), la Universidad de Salamanca (España) y la Universidad Complutense de Madrid (España). Co-autora –junto Ilari y Guthmann– del libro titulado *III Premio a la innovación y mejoramiento de las políticas públicas: Categoría doctorado* (2014, INAP).

Lucrecia Taricco. Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Doctoral, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba. Miembro, Equipo de Psicología Política, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Nacional de Córdoba.

Natalia Danieli. Licenciada en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Doctoranda en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Miembro, Equipo de Psicología Política, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Nacional de Córdoba.

Mariana Gutiérrez. Magister en Sociología y Licenciada en Administración, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Doctoranda en Ciencia Política, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) y Universidad Nacional de Córdoba.

Trans Cultural Narratives

Legal Mediations, Instagram and the Mirror Syndrome¹

Narrativas culturales trans

Mediaciones legales, Instagram y el Síndrome del espejo

Narrativas culturais trans

Mediações jurídicas, Instagram e a Síndrome do espelho

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3382>

► PABLO VALDIVIA

p.valdivia.martin@rug.nl - Groningen - University of Groningen, Países Bajos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2039-5882>

► ROSMERY-ANN BOEGEHOLZ

r.a.boegeholz@rug.nl - Valdivia / Groningen - Universidad Austral de Chile, Chile / University of Groningen, Países Bajos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6656-5176>

CÓMO CITAR: Valdivia, P. & Boegeholz, R-A. (2023). Trans Cultural Narratives. Legal Mediations, Instagram and the Mirror Syndrome. *In Mediaciones de la Comunicación*, 18(1), 115-144. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3382>

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2022

ABSTRACT

The main objective of this article is to explore the transgender cultural configurations in recent legal frameworks from Spain and Chile. This research investigates how cultural narratives of transgender mediations cope, shape and are actively shaped by these representative normative texts. Besides, this study is based on a mixed research methodological approach providing qualitative and quantitative insight into the conceptual architecture of the two norms analysed. Our findings are landed on transgender people mediations in Instagram and the phenomenon called Mirror Syndrome. Finally, our article aims to establish a fruitful discussion on how better-informed decisions, based on higher situational and system awareness, can contribute to centering the current and future legal developments and support citizens' equity and well-being at the core of future human rights-focused policy recommendations.

KEYWORDS: *cultural narratives, transgender women, Mirror Syndrome, trans law, Instagram.*

¹ Pablo Valdivia: This article is the result of research developed under the project Ref.PGC2018-093852-B-I00, funded by the Spanish Ministry of Science and Innovation, the Spanish National Agency of Research and the European Fund for Regional Development of the European Union. Rosmery-Ann Boegeholz: This research is related to her doctoral work on the Mirror Syndrome and Instagram. Boegeholz is Becaria ANID: Subdirección de Capital Humano, Doctorado Nacional 2021-21210084, Chile.

RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es explorar las configuraciones culturales transgénero en los marcos legales recientes de España y Chile. Esta investigación indaga cómo las narrativas culturales de las mediaciones transgénero afrontan y son activamente conformadas por estos textos normativos. El estudio realizado se basa en un enfoque metodológico de investigación mixto proporcionando una visión cualitativa y cuantitativa de la arquitectura conceptual de las dos normas analizadas. Nuestros hallazgos se ilustran en las mediaciones de las personas transgénero en Instagram y el fenómeno llamado *Síndrome del Espejo*. Por último, nuestro artículo pretende establecer un debate fructífero sobre cómo decisiones mejor informadas, basadas en un mayor conocimiento de los contextos y de las arquitecturas conceptuales, pueden contribuir a centrar los desarrollos legales actuales y futuros, al mismo tiempo que apoyar la equidad y el bienestar de los ciudadanos en futuras recomendaciones institucionales, desde una perspectiva fundamental de derechos humanos.

PALABRAS CLAVE: *narrativas culturales, mujeres trans, Síndrome del Espejo, ley trans, Instagram.*

RESUMO

O principal objetivo deste artigo é explorar as configurações culturais transgêneros em marcos jurídicos recentes da Espanha e do Chile. Esta pesquisa investiga como as narrativas culturais das mediações transgêneros lidam, formam e são moldadas por esses textos normativos representativos. Além disso, este estudo baseia-se em uma abordagem metodológica de pesquisa mista e fornece uma visão qualitativa e quantitativa sobre a arquitetura conceitual das duas normas analisadas. Nossas descobertas são baseadas em mediações de pessoas transgénero no Instagram e na Síndrome do Espelho. Finalmente, nosso artigo tem como objetivo estabelecer uma discussão frutífera sobre como decisões mais bem informadas, baseadas em maior consciência situacional e de sistema, podem contribuir para o centro dos desenvolvimentos jurídicos atuais e futuros e apoiar a equidade e o bem-estar dos cidadãos no centro das futuras recomendações políticas focadas em direitos humanos.

PALAVRAS-CHAVE: *narrativas culturais, mulheres trans, Síndrome do Espelho, lei trans, Instagram.*

1. INTRODUCTION

This article aims to explore and better understand the cultural configurations involved in some of the legal and conceptual representations of transgender² people under the context of the latest legal resolutions which have been approved and/or are formally being discussed in Spain and Chile. Given the relatively recent and changing nature of the ongoing developments in this specific issue in these two countries and the significant unfolding implications of the legal frameworks of both countries, it is urgent to analyse and explore the conceptual architecture and engineering operating in the imaginary and symbolic mediations, arising from such pivotal texts, from a comparative perspective. Therefore, this article departs from a twofold research question. Firstly, the question on how cultural narratives of transgender mediations relate to the new legal frameworks put forward in Spain and Chile. Secondly and consequently, the question about in which ways these legal frameworks present a specific conceptual architecture that enables and/or constrains current and prospective symbolic paradigms for social re-engineering and change.

The mixed research methodology used in this article is operationalised under a grounded theory³ perspective and informed by the multidisciplinary crossroad amongst qualitative-quantitative data analysis, cultural analysis, conceptual metaphor theory, critical discourse analysis and media studies. Such a novel and multidisciplinary analytical approach has been carefully selected under other potential scholarly options due to the multidimensional and multifaceted nature of the phenomenon studied in this article. Besides, an intersectional dimension is considered fruitful in this critical academic work, given our acknowledgement that the transgender community is heterogeneous, fluid, dynamic, rich and characterised by its multiplicity of diverse cultural and discursive activations. Consequently, our critical approach is aligned with the necessary attention devoted to such pluralism by making all our claims, analysis and explorations non-prescriptive and non-homogeneous. Rutten (2018) describes and acknowledges this pluralism in her master's thesis entitled "Breaking the binary: exploring gender self-presentation and passing on #TransIsBeautiful on Instagram":

Society expects people to appear, think and behave in certain ways according to their sex, referring to the biological differences, as either female or male. Born as a girl or boy, you learn to meet these different expectations and develop your gender identity, which is how we identify ourselves in terms of our gender. (...) However, people are more complex and there are several variations in how we

2 "An adjective used to describe a person whose gender identity is incongruent with (...) the biological sex they were assigned at birth (...) it is currently the most widely used and recognized term" (Green & Maurer, 2015, p. 56).

3 According to Chun Tse (2019): "Grounded theory (GT) is a structured, yet flexible methodology. This methodology is appropriate when little is known about a phenomenon; the aim being to produce or construct an explanatory theory that uncovers a process inherent to the substantive area of inquiry" (pp. 1 y 2).

look like and in how we feel when it comes to gender. Next to the most common gender binary of female or male, is gender a spectrum with many intermediates; there is a whole range of gender identities, such as transgender, cisgender, androgynous, genderfluid, non-binary and genderqueer (p. 9).

The ultimate goal of this article is to shed light on the conceptual architecture of legislative and/or normative texts in the making, whether they have been approved or not yet, which have generated substantial public debate. The objectives are to: 1) understand better how cultural narratives of transgender mediations inform and orientate legal, political and normative configurations; 2) analyse in which ways such cultural narratives are constructed and (potentially) activated into specific, actionable frameworks; 3) understand how social media, especially Instagram⁴ with regards to the Mirror Syndrome, might be enacting biopolitics or exercising control over transgender women under hegemonic beauty features through homogenising what is, otherwise, a community strongly self-identified with representations of diversity and pluralism. According to Kota et al. (2020):

Transgender is an umbrella term for individuals whose gender identity or gender expression differs from what is typically associated with the sex that they were assigned at birth. The transgender community includes individuals, who were assigned male at birth and identify as female, who were assigned female at birth and identify as male, and who identify their gender as outside the binary categories of male or female. In the United States, there are significant disparities in suicide risk based on gender identity. Transgender populations have elevated rates of suicidal ideation and suicide. According to the US Trans Survey (USTS), attempted suicide was reported by 40% of transgender women (TGW) survey participants compared to 1.6% in the general population and 10.2% among Lesbian, Gay, and Bisexual (LGB) participants. Similarly, other studies found that 32.4 to 45.8% of transgender study participants reported lifetime suicide attempts (p. 2).

Finally, our article aims to set up a meaningful discussion on how better informed decisions, based on higher situational and system awareness, can contribute to both centring the current and future legal developments, and supporting citizens' equity and well-being at the core of future human rights-focused policy recommendations.

2. CULTURAL NARRATIVES OF TRANSGENDER MEDIATIONS

We are the stories we believe in. The latest research and evidence provided by scientific and scholarly studies seem to strongly agree that we are biologically equipped to produce, construct, consume and operationalise narratives which allow us to operate under different conceptual frameworks, stimuli and

⁴ Pain (2022): "This is a concept that authors excavate in trans women testimony online from Mexico, as they await asylum in the United States, a country where programs like Sex Education use Instagram as an online *safe haven* where queer teenagers confirm their identities, learn about non-normative relationships and practices, and connect with their peers" (p. 21).

contexts. Furthermore, Barrett, Quigley & Hamilton (2016) suggest that our body is continuously building up narratives intending to regulate not only psycho-emotional states but also body allostasis⁵.

Moreover, biological and cultural aspects of human cognition are deeply intricate. By understanding culture as the symbolic matrix in the making that orientates behaviour, enacts psycho-emotional states, and shapes affect and decisions, we acknowledge that the narrative is the operative enabler that allows the integration of embodied experiences and social realisations (Valdivia, 2019). Additionally, growing evidence demonstrates that the imaginary representation of an individual and/or community concerning the embodied experientiality of the environment (socio-economic conditions, other narratives, physical world, among others) is key to understanding complex multilayered information processing.

According to social neuroscience, the mechanism that intervenes in information processing is threefold: the interaction of the body with the environment, the interaction between the body and its mental states, and the interaction between the body and its internal regulatory states. Such three aspects are not compartmentalised but inter-connected. They all take an active role, not equally but dynamically, in how conceptual architectures orientate behaviour, world-views and even diverse ways of sense-making⁶.

This mechanism is a standard procedure in our daily lives, which is critical to how we regularly operate. Take the example of learning how to ride a bicycle. The first time we must make conscious and aware decisions on where to place our feet and hands and keep balance. However, complex information processing comprising different sources, psychomotor activity and embodied interrelated actions is quite energy demanding (Barrett, Quigley & Hamilton, 2016), so we must learn how to save effort.

Given that economising energy consumption is key to optimising information processing, soon, thanks to our capacity for learning, our bodies unconsciously replicate and deploy the necessary elements to ensure we ride our bike without falling and accomplish the goal of moving from point A to point B. These examples can be scaled up or down to any human information processing. Extensive evidence of these mechanisms can be easily traced in the current related debates⁷.

⁵ See Damasio (2018) for a very comprehensive overview of the framework of ideas and theories that we further apply and elaborate on in this article; and for a complete account of our research perspective in this study, see Barrett, Quigley & Hamilton (2016).

⁶ For a complete state of the art and the latest scientific debate, see Asma & Gabriel (2019). Lindblom (2020) provides a thoroughly critical perspective in *A Radical Reassessment of the Body in Social Cognition*.

⁷ From our perspective, one of the last valuable contributions to the understanding of information processing functions, is the research carried out by Trujillo (2019). "Mental Effort and Information-Processing Costs are Inversely Related to Global Brain Free Energy During Visual Categorization: "In conclusion, this study tested predictions originating in the thermodynamical approach to bounded rational decision making concerning the relationship between mental effort, information resource processing costs, and brain free energy (...) These findings provide the first empirical evidence of a relationship between mental effort, brain free energy, and neurocognitive information-processing" (p. 18).

Such capacity for scalability and reproducibility is possible because we are biologically equipped with specific cognitive shortcuts that allow us to reproduce, optimise and adapt learned knowledge and make sense out of new situations and experiences employing analogical modelling. Following our example, despite the wide range of bike sizes and versions, we can recognise the object per se and the associated embodied actions connected to riding it. This fact fundamentally occurs due to a process of analogical modelling. We do not necessarily have direct experience with the new bike we are about to ride. Still, we recognise features and concepts, and, more importantly, we can process this information in a way that allows us to execute the desired action. We, humans, are all biologically equipped with analogical modelling, and we use it every day in both conscious and unconscious ways. It not only helps us save energy in processing information, but also it is crucial to make sense of novel situations, structures, forms, concepts, emotions, and decisions to be taken.

Consequently, universal principles co-exist with a cross-cultural variation. For instance, the notion of time is common to all world cultures but can be represented and/or mediated through cultural variations. In some cultures, the future is featured as something which lies behind our backs because it cannot be seen. At the same time, in other cultures, it is symbolically shaped as something so far ahead us and beyond our horizon that we cannot grasp it. These are mediations of the notion of time, and they both present cross-cultural variation. Both represent time, whether behind or ahead, enacted by creating a symbolic connection between the abstract notion of time and our experiential embodied realm: what is behind our body or what is ahead.

These brief but self-explanatory examples are just a few of how analogical modelling operates under coordinates of universal and cross-cultural variation. One of the most important cognitive shortcuts we use daily are metaphors, especially in terms of use and pervasiveness. According to the latest studies, it is estimated that almost 20% of all our communication is based on analogies built on metaphorical frameworks –what, in other studies (Valdivia, 2019) is referred to as metaphoricity–. In this regard, we do not discuss metaphor as a literary trope but from the cognitive perspective of Conceptual Metaphor Theory (CMT) (Valdivia, 2019, 2020).

CMT has significantly developed since Lakoff and Johnson established its first theoretical premises in the 80s. Instead of being a causality or mechanistic theory, as its critics have traditionally depicted it, CMT has become a very flexible instrument for studying complex conceptual architectures that inform behaviour, world-views, affects and decision-making, thanks to the multidisciplinary approaches considering social neuroscience, psychology, cultural and narrative studies, and data science (qualitative-quantitative data analyses).

In other words, CMT provides an insight into the construction and configuration of conceptual dynamics, which require the efficient processing of

complex information⁸. It is such a powerful tool that the entertainment industry, advertising companies, and political agenda setting, amongst many others, have vastly benefited from it and its analogical modelling mechanisms. Cognitive shortcuts, such as metaphors, are potent instruments for manipulating and orienting the population into specific affects and behaviours. In other words, if we can broadly agree with the idea that we are the stories we believe in, as abovementioned, consequently, we could also agree on the fact that who owns the narrative owns the *agon* priming social mobilisation. Therefore, who owns the metaphors owns the conceptual architecture that will set up the epistemological and ontological boundaries of our societies engineering at their multilayered structural practices.

In this vein, now focusing in particular on the case of transgender mediations, it is crucial noting that we are facing conceptual architectures in dispute which are currently object of normativisation under legal narrative regulations. Such legal frameworks have generated high controversy and were contested by two broadly dominant positions. On the one hand, stands radical feminism (also called TERF) that sees in trans people agents who unconsciously reproduce patriarchal traditionally male-centric structures and will displace, if not invisibilise, the social and legal advancements achieved by women after decades of social and political struggle. On the other hand, are those who believe that trans rights advocacy should only follow non-institutional channels based on political and cultural activism to avoid any sort of normative constraints, given the diverse nature and inherent pluralism of its community.

It is not the object of this article to discuss the nature and implications of such present polarisation. Thus, in this study, we have opted to leave such timely debate for scholars better prepared for that task than us⁹. However, we believe it is important to focus, by following facts, on the extreme vulnerability and exclusion suffered by the trans community. In this regard, we echo the United Nations (2019), “The struggle of trans and gender-diverse persons: Independent Expert on sexual orientation and gender identity”, where it is acknowledged that:

- Gender-diverse and trans people around the world are subjected to levels of violence and discrimination that offend the human conscience.
- They are caught in a spiral of exclusion and marginalisation: often bullied at school, rejected by their family, pushed out onto the streets, and denied access to employment.

⁸ For a complete overview on the current state of the art, see Thibodeau, Matlock & Flusberg (2019). See Kovescses (2020) for the latest academic debate regarding CMT and information processing.

⁹ For a comprehensive overview on this controversy, we suggest to consult the following key scholarly works on Transfeminism: Raha (2017), Awkward-Rich (2017) and Gayle (2008). And also see these studies on Radical Feminism for a complimentary approach on the subject: Echols (1989), Daly (2016), Williams (2016) and Mackay (2015).

- When they are persons of colour, belong to ethnic minorities or are migrants, living with HIV, or sex workers, they are particularly at risk of violence, including of killing, beatings, mutilation, rape and other forms of abuse and maltreatment.
- And in order to practice their right to recognition before the law, gender-diverse and trans persons are often victim to violence in health-care settings such as forced psychiatric evaluations, unwanted surgeries, sterilization or other coercive medical procedures, often justified by discriminatory medical classifications.

Trans persons are particularly vulnerable to human rights violations when their name and sex details in official documents do not match their gender identity or expression. Moreover, nowadays the vast majority of trans and gender-diverse persons in the world do not have access to gender recognition by the State. This scenario creates a legal vacuum and a climate that tacitly fosters stigma and prejudice against them.

At the root of the acts of violence and discrimination lies the intention of punishishing, which is based on preconceived notions of what the victim's gender identity should be, with a binary understanding of what constitutes a male and a female, or the masculine and the feminine. These acts are invariably the manifestation of deeply entrenched stigma and prejudice, irrational hatred and a form of gender-based violence against those seen as defying gender norms (United Nations, 2019).

Subsequently, as evidenced by the United Nations¹⁰, it can be argued that trans people regularly suffer severe threats to their human rights. Regarding this, we can agree that updating, if not creating, new legal frameworks are necessary actions to promote and assure fairness, equity and justice for a population that suffers higher risks of violence and discrimination, as stated by the United Nations (2019).

Therefore, cultural narratives based on mediations of no discrimination and reparation of the structural vulnerability currently suffered by trans people are aligned with the depathologisation and diversity adequate acknowledgement advocated by the United Nations recommendations. Every law or normative text is a useful fiction that obscures some features while illuminates and activates others. Thus, some conceptual architectures are narratively better designed for defying stigma, prejudice, hatred and gender-based violence than others. In the following sections, we will run a comparative analysis of the

¹⁰ The criteria to follow United Nations recommendations as central to this study is based on the fact that the Universal Declaration of Human Rights is the base for establishing fundamental human rights. Therefore, United Nations (2019) recommendations are key in the protection of human rights and crucial in the drafting and implementation of any legal system based on principles of respect and compliance with international human rights law. Besides, United Nations was the major actor in the creation of the Sustainable Development Goals comprising goal number 5 Gender Equality and goal number 10 Reduced Inequalities. For more information, see: <https://sdgs.un.org/goals>

Spanish and Chilean normative texts¹¹. Additionally, we will briefly discuss how transgender mediations on Instagram relate with frameworks of prejudice and the wide intersectional phenomenon of the so-called Mirror Syndrome.

3. THE SAMPLE

The sample of this study is composed of the Spanish “Anteproyecto de ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI”¹² (referred as APLIT, from now on) as approved by the Spanish Council of Ministers on 27 June 2022; and of the Chilean Law Number 21.120 that “Reconoce y da protección al derecho a la identidad de género” (referred as LTC, from now on) published on the 10 December 2018 after its approval by the Chilean *Congreso Nacional*.

Both normative texts, as earlier explained, have been the object of heated polarised debate and controversy. We would like to underline, once again, that it is not our goal to prescribe nor to engage, in any possible ways, with such debates but to produce an academic analysis about the cultural narratives and the underlying conceptual architectures of each text, and about how do these features align with the United Nations (2019) recommendations.

Our qualitative and quantitative research methodology is based on the grounded theory and informed by the interconnection of several theoretical frameworks. The technology and software used for this study is NVivo (latest version), a well known, sophisticated and robust tool that facilitates qualitative data analysis well rooted in quantitative information. In the next section, we will describe and analyse all the methodological and procedural steps followed.

Both texts were automatically codified under human supervision and manually refined for the 5 Spanish key terms: *trans*, *género* (gender), *identidad* (identity), *discriminación* (discrimination), *rectificación* (rectification). The criteria that justify our selection rely on the saliency of these terms in the United Nations recommendations. They explicitly indicate that trans people are particularly vulnerable to human rights violations entailing gender and identity discrimination and how important it is that trans people have access to gender recognition by the States which legally implies the rectification (“*rectificación*”) of their legal status. Besides, as empirically demonstrated in the section below, these five terms showed relatively high levels of frequency and pervasiveness in both texts (see each term’s specific value). Thus, from our perspective, they represent empirical accurate

¹¹ The criteria for this choice of these two specific normative texts is based on the fact that the Chilean law is one of the most recent legal texts of this nature in the world and the Spanish project law is the newest normative text addressing trans people rights. Furthermore, additional aspects that fully justify this choice are duly acknowledged in the text of this article.

¹² This document has not been officially translated to the English language, but its title could be referred to as “Draft bill for real and effective equity of trans people and for the guarantee of LGTBI people’s rights”.

indicators that unfold and reveal patterns in the underlying conceptual architecture and configuration of the hegemonic cultural narrative present in each normative text.

A final consideration must be said about the contexts. We acknowledge that the Spanish and the Chilean context might differ in several aspects and parameters. Nevertheless, the comparative case is sustained because they are both post-dictatorial democratic societies with relatively similar macro socio-economic indicators, as shown by the latest data on the Gini index, which measures the inequality among values of frequency distribution such as the levels of income¹³. It is also a clear value of how both countries face prominent common challenges regarding ensuring equity, more concretely, social and economic human rights. If we extrapolate this data to trans people, it reaffirms the timely need for studies that focus on understanding the narratives which perpetuate the historical position of extreme inequality and vulnerability suffered by this specific community in these two countries.

4. FINDINGS ANALYSIS AND DISCUSSION

Both APLIT and LTC texts were uploaded and processed in NVivo under the systematic codification of the Spanish 5 key terms: *trans*, *género*, *identidad*, *discriminación*, *rectificación*. The criteria for choosing these five key terms was explained in the previous section. As a measure for cross-validation of the criteria used, we ran an independent terms frequency search in APLIT and LTC. The results were very revealing, as the charts below illustrate (Tables 1 and 2 / Graphics 1 and 2).

In addition, these key-terms were visualised in word clouds for a better understanding of how salient they are in each text conceptual ecosystem. Also, this images are useful to avoid any possible bias regarding the cross-validation criteria:

Table 1. APLIT key-terms frequency cross-validation result

APLIT		
	Count	Weighted Percentage (%)
discriminación	131	1.07
rectificación	55	0.45
identidad	50	0.41
trans	64	0.52
género	37	0.30

Source: Pablo Valdivia & Rosmery-Ann Boegeholz©.

¹³ Namely, Spain's Gini Coefficient 34.3 –2019– and Chile's Gini Coefficient 44.9 –2020–. Such a difference of ten points in the Gini scale indicates that Chile structurally is slightly more unequal than Spain.

The results demonstrate that, despite the core value given to the conceptual framework represented by these five key terms by the United Nations (2019), each normative text addresses them differently. In order to understand better such differences between the two texts we codified them by following this protocol: 1) coding the five key terms in NVivo in both texts; 2) running an analysis of the codes in terms of weighted coverage; 3) comparing the saliency and pervasiveness of the codes in both normative texts.

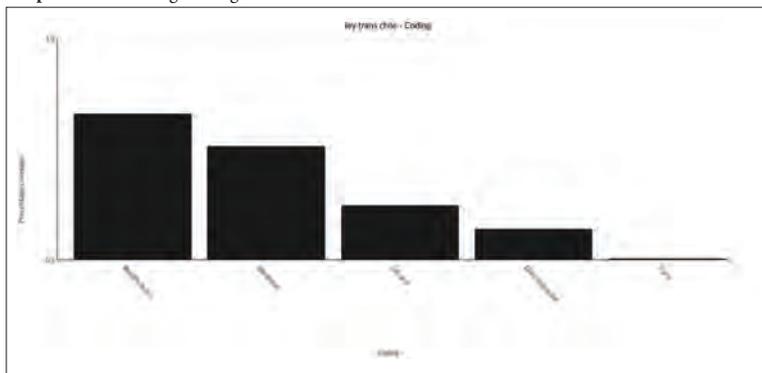
The query resulted in making more explicit and visible the differences between the texts with regard to their respective conceptual architectures as seen below in the following data visualisations (Graphics 3 and 4):

Graphic 3. APLIT coding coverage



Source: Pablo Valdivia & Rosmery-Ann Boegeholz©.

Graphic 4. LTC coding coverage

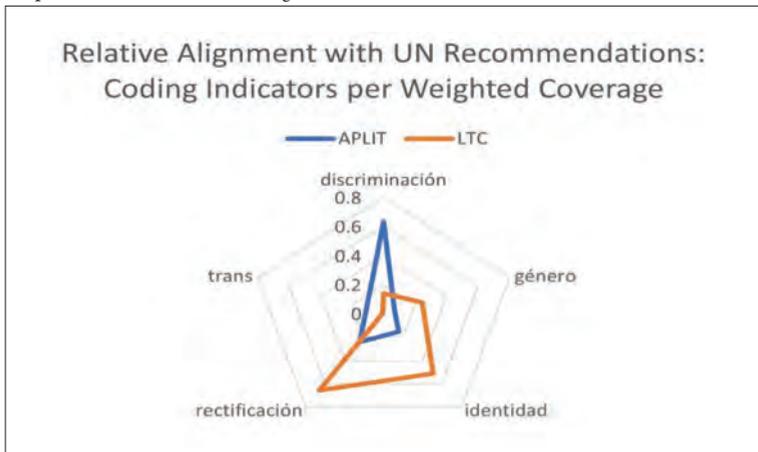


Source: Pablo Valdivia & Rosmery-Ann Boegeholz©.

The data shows that while APLIT establishes the principles of no discrimination at its core, LTC prioritises the procedural rectification of identity as the main regulatory task of this normative text. The data reflects a very scarce recognition and acknowledgement of the trans conceptual

framework in the LTC regulations. This is, at the same time, consistent with the configuration of this law because it focuses on legal procedures rather than holistically addressing the vulnerabilities and stigma suffered by the trans community from a strong human-rights violation perspective. This fact can be visualised in the radial comparative analysis made on how both APLIT and LTC are relatively aligned with the United Nations (2019) recommendations (Graphic 5):

Graphic 5. APLIT & LTC Relative Alignment with United Nations recommendations



Source: Pablo Valdivia & Rosmery-Ann Boegeholz©.

The data maps two clear conceptual architectures in the respective normative texts. While APLIT advocates tackling social, legal, economic and cultural discrimination (entailing prejudice, stigma, vulnerability and hatred) as identified targets for safeguarding trans people's human rights; LTC restricts its conceptual configuration to the procedural aspects of how to legally rectify the identity of those who do not feel identified with their social preassigned gender construction. This last objective of the Chilean text departs from the assumption of binary principles. This fundamental aspect is already deeply foregrounded by the Article 1 of the LTC when establishing that:

- Article 1. – Right to gender identity and sex rectification and registry name. The right to gender identity consists of the faculty of every person whose gender identity does not match sex and registry name, to request the rectification of these. For the effects of this law, it will be understood by gender identity the personal and internal conviction of being man or woman, in the same way that the person is self-perceived which can or not match the sex and name verified in the birth registry. What was

provided in the previous subparagraphs may or may not involve modifying the appearance or body function through medical, surgical or other analogue treatments, always considering that they have been freely chosen (LTC, 2018)¹⁴.

Although the right to gender self-determination (one of the core recommendations made by the United Nations) is reflected in the norm (“the personal and internal conviction of being man or woman, in the same way that the person is self-perceived, which can or not match the sex”)¹⁵, LTC configures its cultural narrative around the male/female binarism which excludes and invisibilises the wide spectrum of non-binary self-representation. In this regard, LTC clearly misaligns with the United Nations (2019) recommendations, in contrast with the APLIT, which, in its first article, sets the following overarching goal:

1. The purpose of this law is to guarantee and promote the right to real and effective equality of lesbian, gay, trans, bisexual and intersexual people (from now on, LGTBI), and that of their families (APLIT, 2022)¹⁶.

This difference is even more emphasised when analysing the LTC Article 2 where the norm indicates that the object of this law is:

- Article 2 – PURPOSE OF THE LAW. The purpose of this law is to regulate the procedures for the rectification of the birth certificate of a person in relation to sex and name, at the concerned administrative or judicial entity, when the certificate does not match or is not consistent with the gender identity perceived¹⁷.

Conversely, APLIT in Articles 1.2. and 1.3. highlights that any procedural or bureaucratic processes must convey around the founding

¹⁴ Originally, in Spanish: Artículo 1º. - Derecho a la identidad de género y la rectificación de sexo y nombre registral. El derecho a la identidad de género consiste en la facultad de toda persona cuya identidad de género no coincida con su sexo y nombre registral, de solicitar la rectificación de éstos. Para efectos de esta ley, se entenderá por identidad de género la convicción personal e interna de ser hombre o mujer, tal como la persona se percibe a sí misma, la cual puede corresponder o no con el sexo y nombre verificados en el acta de inscripción del nacimiento. Lo dispuesto en los incisos anteriores podrá o no involucrar la modificación de la apariencia o de la función corporal a través de tratamientos médicos, quirúrgicos u otros análogos, siempre que sean libremente escogidos (LTC, 2018).

¹⁵ Translation of: (“la convicción personal e interna de ser hombre o mujer, tal como la persona se percibe a sí misma, la cual puede corresponder o no con el sexo”).

¹⁶ Originally, in Spanish: La presente ley tiene por objeto garantizar y promover el derecho a la igualdad real y efectiva de las personas lesbianas, gais, trans, bisexuales e intersexuales (en adelante, LGTBI), así como de sus familias (APLIT, 2022).

¹⁷ Originally, in Spanish: Artículo 2º - OBJETO DE LA LEY. El objeto de esta ley es regular los procedimientos para acceder a la rectificación de la partida de nacimiento de una persona en lo relativo a su sexo y nombre, ante el órgano administrativo o judicial respectivo, cuando dicha partida no se corresponda o no sea congruente con su identidad de género (LTC, 2018).

principle of safeguarding and promoting equity and non-discrimination of the LGBTQI+¹⁸ community (and especially trans people as noted in the Title 2 of the norm):

2. In this sense, the law establishes the principles for the action of public powers, regulating rights and duties of natural and legal persons, public as well as private, and it sets specific measures destined to prevent, correct and remove, in public as well as private areas, all sorts of discrimination; also, it is destined to encourage LGBTI people to involve themselves in all areas of their social life and to overcome stereotypes which negatively affect their social perception. Additionally, the law regulates the procedure and requirements for registry rectification of sex and, according to each case, of the name of people, as well as their belongings, and it foresees specific measures which derive from that rectification in public and private spheres (APLIT, 2022)¹⁹.

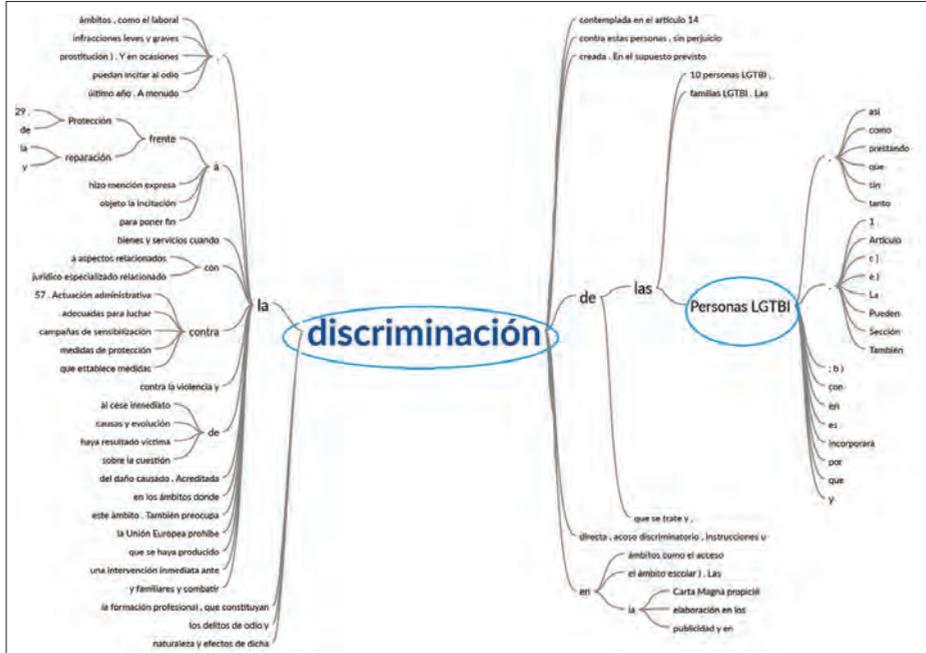
Therefore, both normative texts have in common that they establish regulations for gender self-determination seeking to facilitate the rectification of legal identity of trans people (and LGBTQI+ people) but they differ in their alignment with the United Nations (2019) recommendations and how their conceptual architectures are sustaining their regulatory principles. In this regard, APLIT follows principles of non-discrimination, non-binary approach to gender (pluralism and wide spectrum) and specific acknowledgement to the particular stigma and violence suffered by trans people. While LTC is openly following binary and legal procedural principles aligned with broad aims for juridical protection.

Further evidence of such conceptual differences arises thanks to a complete mapping analysis of the most salient key-term in APLIT: “*discriminación*”. As shown in the data visualization offered below (see saliency marked by bolder and bigger letters encircled by us), APLIT is configured around the conceptual metaphor of “*igualdad es no discriminación*” [equality is non-discrimination]. This conceptual metaphor orientates and informs the boundaries of the hegemonic cultural narrative of human rights established by APLIT (Graphic 6):

¹⁸ “An acronym commonly used to refer to Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Queer and/or Questioning individuals and communities. LGBTQ is often erroneously used as a synonym for *non-heterosexual*, which incorrectly implies that transgender is a sexual orientation” (Green & Maurer, 2015, p. 55).

¹⁹ Originally, in Spanish: A estos efectos, la ley establece los principios de actuación de los poderes públicos, regula derechos y deberes de las personas físicas y jurídicas, tanto públicas como privadas, y prevé medidas específicas destinadas a la prevención, corrección y eliminación, en los sectores público y privado, de toda forma de discriminación; así como al fomento de la participación de las personas LGTBI en todos los ámbitos de la vida social y a la superación de los estereotipos que afectan negativamente a la percepción social de estas personas. Asimismo, la ley regula el procedimiento y requisitos para la rectificación registral relativa al sexo y, en su caso, nombre de las personas, así como sus efectos, y prevé medidas específicas derivadas de dicha rectificación en los sectores público y privado (APLIT, 2022).

Graphic 6. Conceptual Metaphor *Equality is non discrimination*



Source: Pablo Valdivia & Rosmery-Ann Boegeholz©.

In the case of LTC, a complete mapping analysis of the most salient key term, “*rectificación*”, provides the results illustrated in Graphic 7.

The data demonstrates that LTC is configured around the conceptual metaphor “*Identidad de género es un procedimiento burocrático*” [Gender identity is a bureaucratic procedure]. As a conceptual metaphor, it orientates and informs the hegemonic cultural narrative of normativization promoted by LTC.

As explained in an early stage of this article, it is relevant to understand better the cultural configurations of normative and regulatory texts such as APLIT and LTC that have been systematically analysed from a qualitative and quantitative scientific perspective. This is so due to the pervasive nature of imaginary and symbolic mediations that orientate and inform the ongoing legal and social debates on trans people rights. Thus, we have provided substantial evidence that proves how certain conceptual architectures might align closer or further with UN recommendations. Also, it helps to identify which metaphors and hegemonic cultural narratives orientate the engineering of normative texts.

Nonetheless, this study would not have been completed without landing our analysis on one specific case that exemplifies how cultural narratives have a direct impact on the individual lives of trans people, more specifically, trans women who currently suffer multilayered and intersectional forms of

motivation of aligning their physical and identity gender (Walsh & Einstein, 2020). Throughout history, beauty standards have continuously been present in society. Indeed, social media sites have become the means through which these standards continue to be promoted, psycho-emotionally enacted and embodied.

We do acknowledge that gender is a contested and extensively researched concept. Consequently, this article does not aim to examine the extensive pre-existent scientific literature on this topic but to set a common terminological ground for operational purposes in this study. In this regard, our working definition aligns with Judith Butler's (Butler, 1990). Namely, a person's gender cannot be determined only biologically or identity-wise but is somewhat related to how each human self-represents according to social norms under performative practices.

According to Walsh and Einstein (2020), binary people socially construct genitals as the normative gender identifier. Such perspective pressures trans people into transitioning to a binary gender that suits their identity, even though they do not feel male or female. Furthermore, such normative binary pressure, on many occasions, confuses gender identity with biological sex. Following Butler's ideas, gender identity is a social construction based on what society expects from people's behaviour, appearance and/or attitude. For example, as stated by Putri and Prihandari Satvikadewi (2017), traditionally, from a binary perspective, "man was constructed as a gender that has *masculine* traits such as strong, bold, rational, and tough (...) [and] woman was constructed as a gender that has *feminine* traits such as weak, fearful, irrational, emotional, and fragile" (p. 2).

Furthermore, Walsh and Einstein (2020) assert that there is a wide misrepresentation that "genitals and sex are binary into an assumption that gender must also be binary" (p. 56). Following this idea, transgender people, especially trans women, find themselves under the normative pressure of fitting into womanhood: a socially privileged hegemonic construction, broadly defined by binarism. This fact is problematic because it goes against the principles we discussed earlier in this article on the notion of gender self-determination, individual human rights and freedom to decide on their femininity. In short, transgender people are often placed under two driving antagonistic forces. One of them is based on the constraints imposed by what the hegemonic society narrative defines as gender. The other one, the actual body and gender performativity that best identifies them individually according to their self-determination rights. Besides, Walsh and Einstein, argued that the common assumption that the basis of gender transition is genital surgery "rather than the act of self-identification as a particular gender, binary or not" (p. 62) reinforces transphobia because binary people commonly see trans people as a gender falsification.

As stated by the pioneering work of Crenshaw (1989), just a gender approach does not suffice when addressing complex processes of representation that involve mechanisms of (in)visibilisation, marginalisation and symbolic capital creation, exchange and consumption. Thus, an intersectional perspective contributes to a better understanding of different approaches regarding the construction of beauty standards in the intersections of informational and symbolic coordinates comprising gender construction, the use of Instagram, the psycho-emotional space of users, and the role of beauty influencers.

The relationship between beauty, power and being socially accepted, in other words, achieving the Western ideal beauty, is key to understand how gender agency is mediated. As Butler (1990) explained, gender is nothing more than a performative action according to the standards of beauty imposed by a Western society that inspires and pressures people with how their physical appearance should look.

According to Morgan (2009), many people undergo cosmetic surgery to achieve society's normatively demanded physical appearance concerning the beauty canons imposed. This fact also relates to transgender women and society's imposed compliance with specific standards of beauty and behaviour in order to being socially accepted. More concretely, transgender women suffer several levels of prejudice and exclusion. They are usually discredited as women by hetero-normative perspectives when referring as *real women* to just cisgender women. From a hegemonic and normative approach, such an assumption infers that "transgender women are fake women and are biological men" (Taha-Thomure et al., 2022, p. 4).

Besides, it has been attested that, in certain legal and regulatory systems, transgender people are conceptually framed under the pronoun *it* instead of *she/her/hers, he/him/his, or they/them/theirs* to emphasise trans people's subjectivities as objects, commodities and dehumanised beings. Thus, it is possible to agree that "transgender people are among one of the most stigmatised and discriminated social groups in society, and are vulnerable to systemic inequities, as well as violence based on their gender identities and expression" (Taha-Thomure et al., 2022, p. 6). Even though mainstream social media, through hegemonic and normative social constructions, tends to focus on gender as binary, the digital turn of our societies has also contributed to the emergence of non-binary individuals, masculinities and femininities mediations: "In the digital realm, consumers widely engage in self-expression online (...) through photos, textual content, status updates, video *stories* and profile information" (Kondakciu, Souto & Zayer, 2021, p. 81).

Transgender women are furtherly exposed, due to their specific position of vulnerability, to the common mechanisms of body control exercised by social media. They are impacted by "unrealistic appearance ideals and engage in appearance comparisons, resulting in dissatisfaction with their bodies" (Cohen

et al., 2019, p. 1) when they do not accomplish those ideals. In addition, Konkakciu, Souto & Zayer (2021) noted that also gendered expressions in social media might positively reduce the gap between hegemonic cultural narratives and gender self-determination on platforms such as Instagram as “gender is not a natural state that we are born into, but rather a performance of the roles that have been placed upon us by society” (p. 82).

In this regard, Duguay (2019) demonstrated that selfies from trans people had become a common graphic image in political movements having a massive reach among people from the LGBTQI+ community, cisgender individuals, and heteronormative people. Such political engagement and positive representation of trans people have helped to blur society’s gendered constraints and significantly reduce prejudice by emphasising human universal values shared by all users. When zooming into the specific case of Instagram, which had 1.16 billion monthly users in 2021²⁰, the study case on transgender women becomes more salient, given that Instagram has been one of the most popular social networking sites since its creation in 2010. As a brief reminder, it is noteworthy that Instagram users can create a profile, share content, interact with others, take pictures, and record videos, among other actions.

According to several studies (Fardouly, Willburger & Vartanian, 2018), Instagram can be a harmful platform for people’s psychological and physical well-being because it is based on attention mechanisms related to how posted content is being approved by others. Those mechanisms have the effect of bio-politically encouraging users to show only the positive aspects of their lives and construct their ideal self (Newman, 2015; Jackson & Luchner, 2018; Jiang & Ngien, 2020). Thus, the principal feature of Instagram is to foster and trigger the beautifying of the content that the users upload by applying several different filters, and by changing the colour, focus, or physical characteristics. The result is an idealised constructed beauty which impacts on the audience attention (Sheldon & Bryant, 2016; Jin, Ryu & Muqaddam, 2019; Jiang & Ngien, 2020) and a social approval through obtaining the much desired *likes*: a punishment/reward tool specifically designed by psychologists and computational engineers to alter the psycho-emotional and attention patterns of the users.

By obtaining *likes*, Instagram users feel supported and rewarded by their virtual social environment. When someone receives a sufficient amount of *likes*, their brain releases large doses of dopamine (Macit, Macit & Güngör, 2018). However, conversely, when the expected amount of *likes* is not obtained, the person may feel rejected, negatively affecting their mental health. Besides, more undesired reactions may be triggered, such as the *fear of missing out* (if the user does not consider they get the level expected of popularity); low self-esteem (if the user’s beauty standard is different from the influencers followed); unrealistic expectations; and identity and social anxiety. It is also probable that

²⁰ See Statista: <https://es.statista.com>

a person could develop mental illness symptoms since it can disrupt the brain's reward circuitry (Martínez Pecino & García Gavilán, 2019).

Via Instagram, “uploading photos on social media is one of the ways a person communicates their identity to others. While the likes and comments are a form of interaction” (Putri & Prihandari Satvikadewi, 2017, p. 2). Such interaction is not free of potentially harming attitudes, including bullying and discriminatory acts on social media. As attested by the current available academic literature on the subject, the LGBTQI+ community and, above all, transgender people are often discriminated and even “considered incompatible with the existing normative order in society” (Ibid.).

According to Pain (2022), “social networks have provided an opportunity for the LGBTQI+ community to have a voice, break taboos, and show their real selves (...) is the only place where LGBTQI+ community members can be themselves” (p. 96). Furthermore, it is argued that “the presence of the LGBTQI+ community on Instagram with a wide range of sexual orientation, gender identity, and different sexual expressions confront institutionalised socio-religious discourses in society such as family structures or dominant values of the heteronormative society” (p. 98). Therefore, despite reported harassment, discrimination and beauty biopolitics, Instagram has become a social media platform in which trans people found a channel to

express their thought, feeling, expressions, basically everything (...) in the form of photos on Instagram, despite the risk of being attacked or bullied by different social groups, who call themselves conservatives, but they feel threatened with something outside the *normality* (Putri & Prihandari Satvikadewi, 2017, pp. 3-7).

6. BEAUTY AND INSTAGRAM

Many users of Instagram spend considerable time and effort selecting and editing the pictures they post on their profiles. They hope to present a perfect self with an unreal and idealised appearance, increasing their dissatisfaction with their own and natural physical features (Tiggemann & Zinoviev, 2019). Similarly, the amount of *likes* obtained in an edited portrait may reinforce the image of a thin ideal (Martínez Pecino & García Gavilán, 2019). So, receiving attention and positive feedback from one's audience supports the Western cultural beauty standard, and allows the internalisation of those same standards through public exposure on Instagram (Feltman & Szymanski, 2018). There is also the possibility of psychological severe dissonance when those beauty standards set by the heteronormative performativity are not achieved. Many users feel “the need to edit/filter their photos before posting” (2). Also, they ask their friends for advice in “selecting the best photo” (2). Thus, Fardouly, Willburger and Vartanian (2018) point out: “Images posted on Instagram can be carefully

selected, edited, and enhanced and may contain idealised representations of physical appearance” (p. 11).

According to Fardouly, Willburger and Vartanian (2018), the comparison that Instagram users make about their physical appearance can trigger different psychiatric pathologies. Body Dysmorphic Disorder (BDD), also known colloquially as Mirror Syndrome, “is a mental disorder related to body image that is more widespread than it might seem” (Valdivia & Boegeholz, 2021). As argued by these scholars,

the beauty influencer business is strategically related to the promotion of certain beauty standards, practices and behaviours not only imposed by those who produce them but also reaffirmed and reconfigured by those who assume and consume them”. Furthermore, the “excessive use of body editing filters posted on social networks (...) generate new types of body and beauty standards that are increasingly distant from the real anatomical and aesthetic diversity of people (Valdivia & Boegeholz, 2021)²¹.

Many users develop Mirror Syndrome due to the excessive promotion of beauty ideals and judging themselves for being less attractive than the people portrayed in the images posted on Instagram. Both self-objectification and body dissatisfaction can be early indicators related to young people’s eating “disorders, depression and fearsome BDD” (Fardouly, Willburger & Vartanian, 2018, p. 2).

On Instagram, users generally follow models and celebrities (Fardouly, Willburger & Vartanian, 2018), personally identify with and try to imitate them. An analogical relation is psycho-emotionally enacted: buying the same products used by the celebrities to be like celebrities. These celebrities, so-called *Influencers*, promote different brands and products among thousands or millions of followers. The primary purpose of these Instagram-generated celebrities is to use their profiles as a showcase for selling products and generating economic revenue via product placement. The goal of an influencer is to promote different products, especially beauty products, by sharing photos on their profiles, with the result of followers acquiring these products to try to look like those who promote them. The negative part of the business previously described are mental disorders, like BDD, in their followers when they do not reach their influencers’ beauty. As they are so popular, “many brands approach these Influencers and use Influencers to endorse or review their products” (Nandagiri & Philip, 2018, p. 61). Thus, the job of influencers is to endorse different products of several brands through the pictures they share on their Instagram profile. For brands, the more followers an influencer has, the more audience the product can reach. As influencers expose their natural life through their posts on Instagram, their followers find that content truthful and feel

²¹ Available at: <https://www.bbvaopenmind.com/en/humanities/beliefs/mirror-syndrome/>

closer to those celebrities. For that reason, they seem more real, believable, and incapable of damaging their reputation by offering products without proving their performance (Djafarova & Rushworth, 2017; Silva et al., 2020; van Driel & Dumitrica, 2020). In sum, followers create an image of their favourite influencer by being encouraged to imitate the exposed personalities and lives. For example, by seeking to look like one of those influencers, followers will wear the same kind of make-up. If the effect is not achieved and the standard is not reached, there will probably be a feeling of frustration.

As beauty influencers promote, primarily, the ideal appearance imposed by Western society, it is argued that “when viewers perceive Influencers as more trustworthy, they will be more welcoming toward their fashion recommendations and the brands/products they endorse” (Jin, Ryu & Muqaddam, 2019, p. 4). One negative consequence of this mechanism occurs when young people do not attain the ideal beauty that the specific influencer promised to reach. Thus, their psycho-emotional states are altered.

According to Buss, Le & Haimson (2022), the Internet and social media have allowed trans people to connect with peer community members, information and resources. People feel confident that they can share their personal information in a more relaxed and comfortable way than if they were doing it live. Selkie et al. (2020) argue that trans youth are three times more likely to suffer from depression, anxiety attacks and suicidal thoughts, which is why social and emotional support can positively impact trans people’s well-being and self-esteem in the face of the enormous stigma that haunts them. The authors mentioned above have also found that one of the best ways to help them withstand so much social pressure is the support of their peers, who share similar situations of marginalisation and discrimination. While the use of social media can bring many benefits, negative experiences are also suffered through the network, a clear example being cyberbullying.

For Kusumawardani, Santoso & Herawati (2020), trans people have, at the very least, suffered discrimination and social exclusion in various aspects of their lives. Social media has facilitated trans people to perform their identity in contexts where they are recognised and accepted. These experts explained that social media is expected to disintegrate the stereotypes against trans women while, at the same time, establishing a novel social pressure for trans women to meet the same standards of beauty demanded of cisgender women. Mount (2020) has noted that trans women often disseminate a discourse of empowerment similar to that of cisgender women regarding social and professional advancements. They usually view with optimism the news of the first trans women who have achieved success and public recognition in different contexts, as “the language of *firsts* suggests that other transgender women will soon follow in these professions” (Mount, 2020, p. 633). Moreover, it is a promotion of female empowerment and independence, as “like their cisgender counterparts

(...) transgender women (...) are perceived as encountering newfound freedoms, which some trans women narrate by drawing on powerful *new cis-woman's archetypes*" (Ibid., p. 641).

A notable case is that of Julie Vu, a trans woman model. Vu became popular because of her talks about visualising minority issues, showing the importance of transgender identities and empowerment. She was also vocal about the procedures that involved her transition, educating people and showing how proud she is of being a trans woman. She used her influencer role not only for promoting beauty products but also for giving speech to her life experiences, especially the bad ones related to discrimination and invisibilisation. She is also a feminist icon, even though she promotes herself as a brand, following heteronormative beauty ideals and looking like a desirable woman, which sometimes seems contradictory (Raun & Christensen-Strynø, 2021). Vu was chosen as the face of a well-known French makeup brand for being part of a campaign in 2019; the campaign's tagline was: "We belong to something beautiful". The "we" in the message does not refer to Vu as an individual but relates to being part of a group, such as the transgender community. So, Vu added: "As a transgender woman, I am so proud that members of LGBTQI+ community are being recognised by a mainstream platform". That *we* has a universal meaning and cannot be reduced to being seen as a minority. In the same campaign, the text "I'm finally in the right body" alludes to the idea of being in the "wrong body" which was at the core of the "rectification" promoted by the LTC normative text and further commodified as the neoliberal guarantee of happiness and perfection (Raun & Christensen-Strynø, 2021).

Therefore, Instagram is both allowing trans people to become visible but, at the same time, creating new problematic developments connected to the notion of the body as a territory under a permanent state of crisis. In this regard, APLIT seems better legally equipped for providing a legal framework than LTC to the challenges posed by the Mirror Syndrome, social media platforms as Instagram and the society's pressure to force trans women into fitting cisgender women beauty standards.

7. CONCLUSIONS AND FURTHER RESEARCH

This article departed from a twofold research question based on how cultural narratives of trans mediations shape and are shaped by the new legal frameworks put forward in Spain and Chile and, thus, in which ways the Chilean and Spanish texts present a specific conceptual architecture that enables and/or constrains current and prospective symbolic paradigms for social re-engineering and change.

Regarding the first research question, we have provided substantial evidence on how cultural narratives orientate legal frameworks, and psycho-emotional

activations and configure transgender mediations by completing a qualitative and quantitative thorough analysis of APLIT and LTC. Thus, we can conclude that while APLIT puts forward a hegemonic cultural narrative of human rights aligned with the UN recommendations, LTC conveys a hegemonic cultural narrative of normativisation. In APLIT, the goal is to safeguard human rights and non-discrimination, and in LTC the goal is the binary procedural rectification of individual legal identity. Furthermore, APLIT establishes its principles from a non-binary perspective, and LTC builds up its regulations from a binary cisgender approach. Each norm designs a different cultural narrative sustained by a different foundational conceptual metaphor, which, consequently, enables diverse transgender mediations and boundaries. We can conclude that APLIT proves to be an intersectional, modern and flexible norm that not only aligns well with the United Nations (2019) recommendations but also establishes at the core of its regulations the compliance, allyship and promotion for LGBTQI+ rights and, more specifically, trans people.

As stated by the United Nations, trans people are in a special vulnerability position and daily violence is exercised against their human rights. We have exemplified and landed such perspective in the specific study case of trans women and how they are exposed to intersectional prejudice and also to social media vulnerability related to the Mirror Syndrome phenomenon despite some positive developments also duly acknowledged.

Further research would benefit from replicating our qualitative and quantitative analysis protocol and comparing APLIT and LTC with other recent normative frameworks produced under different but comparable contexts. Moreover, an analysis of the social media and network reception of APLIT and LTC, which has been consciously left out of this research due to the scope and formal constraints of this article, could be valuable in gaining insight into the psycho-emotional activation of trans people with regards to normative frameworks.

Our study has contributed to the expansion of our knowledge and understanding on how cultural narratives of transgender mediations inform and orientate legal, political and normative configurations; in which ways such cultural narratives are constructed and (potentially) activated into specific, actionable frameworks; and how social media, especially Instagram relating to the Mirror Syndrome, is enacting biopolitics or exercising control over trans women under hegemonic beauty features through homogenising what is, otherwise, a community strongly self-identified with representations of diversity and pluralism. Finally, our article established a rich discussion on how better-informed decisions, based on higher situational and system awareness concerning the construction of cultural narratives and use of conceptual metaphors, can contribute to encourage the current and future legal developments to supporting citizens' equity and human rights.

REFERENCES

- Asma, S. & Gabriel, R. (2019). *The Emotional Mind: The Affective Roots of Culture and Cognition*. Cambridge: Harvard University Press.
- Awkward-Rich, C. (2017). Trans, Feminism: Or, Reading like a Depressed Transsexual: Winner of the 2017 Catharine Stimpson Prize for Outstanding Feminist Scholarship. *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, 42(4), 819-841.
- Barrett, L., Quigley, K. & Hamilton, P. (2016). An active inference theory of allostasis and interoception in depression. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 371(1708). DOI: <http://dx.doi.org/10.1098/rstb.2016.0011>
- Bartky, S. L. (2011). *Femininity and domination: Studies in the phenomenology of oppression*. New York: Routledge.
- Bordo, S. (2004). *Unbearable weight: Feminism, Western culture, and the body*. Berkeley: University of California Press.
- Buss, J., Le, H. & Haimson, O. L. (2022). Transgender identity management across social media platforms. *Media, Culture & Society*, 44(1), 22-38.
- Carrera-Fernández, M. V. & DePalma, R. (2020). Feminism will be trans-inclusive or it will not be: Why do two cis-hetero woman educators support transfeminism? *The Sociological Review*, 68(4), 745-762.
- Chun Tie, Y., Birks, M., Francis, K. (2019). Grounded theory research: A design framework for novice researchers. *SAGE Open Medicine*, 7, 1-8.
- Cohen, R., Fardouly, J., Newton-John, T. & Slater, A. (2019). # BoPo on Instagram: An experimental investigation of the effects of viewing body positive content on young women's mood and body image. *New Media & Society*, 21(7), 1546-1564.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-167. Available at: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Daly, M. (2016). *Gyn/ecology: The metaethics of radical feminism*. Boston: Beacon Press.
- Damasio, A. (2018). *The Strange Order of Things: Life, Feeling and the Making of Cultures*. New York: Pantheon Books.
- Djafarova, E. & Rushworth, C. (2017). Exploring the credibility of online celebrities' Instagram profiles in influencing the purchase decisions of young female users. *Computers in Human Behavior*, 68, 1-7.
- Duguay, S. (2019). "Running the numbers": Modes of microcelebrity labor in queer women's self-representation on Instagram and Vine. *Social media+ society*, 5(4). DOI: <https://doi.org/10.1177/2056305119894002>

- Echols, A. (1989). *Daring to be bad: Radical feminism in America, 1967-1975*. Chicago: University of Minnesota Press.
- Fardouly, J., Willburger, B. K. & Vartanian, L. R. (2018). Instagram use and young women's body image concerns and self-objectification: Testing mediational pathways. *New Media & Society*, 20(4), 1380-1395.
- Feltman, C. E. & Szymanski, D. M. (2018). Instagram use and self-objectification: The roles of internalisation, comparison, appearance commentary, and feminism. *Sex Roles*, 78(5-6), 311-324.
- Gayle, S. (2008). Transfeminism and the Future of Gender. In *Women's Studies on the Edge* (pp. 115-136). Durham: Duke University Press.
- Green, E. & Maurer, L. (2015). *The teaching transgender toolkit: a facilitator's guide to increasing knowledge, decreasing prejudice & building skills*. New York: Planned Parenthood of the Southern Finger Lakesv.
- Jackson, C. A. & Luchner, A. F. (2018). Self-presentation mediates the relationship between self-criticism and emotional response to Instagram feedback. *Personality and Individual Differences*, 133, 1-6.
- Jiang, S. & Ngien, A. (2020). The Effects of Instagram Use, Social Comparison, and Self-Esteem on Social Anxiety: A Survey Study in Singapore. *Social Media+ Society*, 6(2), 1-10.
- Jin, S. V., Muqaddam, A. & Ryu, E. (2019). Instafamous and social media influencer marketing. *Marketing Intelligence & Planning*, 37(5), 567-579. DOI: <https://doi.org/10.1108/MIP-09-2018-0375>
- Jin, S. V., Ryu, E. & Muqaddam, A. (2019). Romance 2.0 on Instagram! "What Type of Girlfriend Would You Date?" *Evolutionary Psychology*, 17(1), 1-17.
- Kondakciu, K., Souto, M. & Zayer, L. T. (2022). Self-presentation and gender on social media: an exploration of the expression of "authentic selves". *Qualitative Market Research: An International Journal*, 25(1), 80-99.
- Kota, K., Salazar, L., Culbreth, R., Crosby, R. & Jones, J. (2020). Psychosocial mediators of perceived stigma and suicidal ideation among transgender women. *BMC Public Health*, 125. DOI: <https://doi.org/10.1186/s12889-020-8177-z>
- Kovecses, Z. (2020). *Extended Conceptual Metaphor Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kusumawardani, V., Santoso, N. R. & Herawati, D. M. (2020). Youtube As a Media Expression of Transgender Women. *ASPIRATION Journal*, 1(1), 99-112.
- Lindblom, J. (2020). A radical reassessment of the Body in Social Cognition. *Frontiers in Psychology*, 11, DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00987>

- Macit, H. B., Macit, G. & Gungör, O. (2018). A research on social media addiction and dopamine driven feedback. *Mehmet Akif Ersoy Üniversitesi İktisadi ve İdari Bilimler Fakültesi Dergisi*, 5(3), 882-897.
- Mackay, F. (2015). Radical feminism. *Theory, Culture & Society*, 32(7-8), 332-336.
- Martínez Pecino, R. & García Gavilán, M. (2019). Likes and problematic Instagram use: the moderating role of self-esteem. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 22(6), 412-416.
- Morgan, K. P. (2009). Women and the knife: Cosmetic surgery and the colonisation of women's bodies'. In Heyes, C. & Jones, M. (eds.), *Cosmetic surgery: A feminist primer* (pp. 49-77). New York: Routledge.
- Mount, L. (2020). "I am not a Hijra": Class, Respectability, and the Emergence of the "New" Transgender Woman in India. *Gender & Society*, 34(4), 620-647.
- Nandagiri, V. & Philip, L. (2018). Impact of influencers from Instagram and YouTube on their followers. *International Journal of Multidisciplinary Research and Modern Education*, 4(1), 61-65.
- Newman, M. J. (2015). Image and identity: Media literacy for young adult Instagram users. *Visual Inquiry*, 4(3), 221-227.
- Pain, P. (ed.). (2022). *LGBTQ+ Digital Cultures: A Global Perspective*. New York: Routledge.
- Putri, S. A. R. & Prihandari Satvikadewi, A. A. I. (2017). A critical discourse analysis study of cyberbullying in LGBTQ+'s Instagram account. *SHS Web of Conferences*, 33, DOI: <https://doi.org/10.1051/SHSCONF/20173300071>
- Raha, N. (2017). Transfeminine brokenness, radical transfeminism. *South Atlantic Quarterly*, 116(3), 632-646.
- Ramati-Ziber, L., Shnabel, N. & Glick, P. (2020). The beauty myth: prescriptive beauty norms for women reflect hierarchy-enhancing motivations leading to discriminatory employment practices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 119(2), 317-343.
- Raun, T. & Christensen-Strynø, M. B. (2021). 'We belong to something beautiful': Julie Vu's and Madeline Stuart's use of minority identity as a popular feminist self-branding strategy on Instagram. *Information, Communication & Society*, 25(12). DOI: <https://doi.org/10.1080/1369118X.2021.1889638>
- Rutten, T. (2018). *MA thesis Breaking the binary: exploring gender self-presentation and passing on #TransIsBeautiful on Instagram*. Uppsala: University of Uppsala. Available at: <https://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:1186144/FULLTEXT01.pdf>

- Selkie, E., Adkins, V., Masters, E., Bajpai, A. & Shumer, D. (2020). Transgender adolescents' uses of social media for social support. *Journal of Adolescent Health, 66*(3), 275-280.
- Sheldon, P. & Bryant, K. (2016). Instagram: Motives for its use and relationship to narcissism and contextual age. *Computers in Human Behavior, 58*, 89-97.
- Silva, M. J. D. B., Farias, S. A. D., Grigg, M. K. & Barbosa, M. D. L. D. A. (2020). Online engagement and the role of digital influencers in product endorsement on Instagram. *Journal of Relationship Marketing, 19*(2), 133-163.
- Taha-Thomure, R., Milne, A. S., Kavanagh, E. J., & Stirling, A. E. (2022). Gender-Based Violence against Trans* Individuals: A Netnography of Mary Gregory's Experience in Powerlifting. *Frontiers in psychology, 13*. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.854452>.
- Thibodeau, P., Matlock, T. & Flusberg, S. (2019). The role of metaphor in communication and thought. *Language and Linguistic Compass, 13*(5). DOI: <https://doi.org/10.1111/lnc3.12327>
- Tiggemann, M. & Zinoviev, K. (2019). The effect of # enhancement-free Instagram images and hashtags on women's body image. *Body image, 31*, 131-138.
- Trujillo, L.T. (2019). Mental Effort and Information-Processing Costs Are Inversely Related to Global Brain Free Energy During Visual Categorization. *Frontiers in Neuroscience, 13*. DOI: <https://doi.org/10.3389/fnins.2019.01292>
- United Nations (2019). The struggle of trans and gender-diverse persons: Independent Expert on sexual orientation and gender identity. Available at: <https://www.ohchr.org/en/special-procedures/ie-sexual-orientation-and-gender-identity/struggle-trans-and-gender-diverse-persons>
- Valdivia, P. & Boegeholz, R-A. (2021). Mirror Syndrome. *OpenMind BBVA*. Available at: <https://www.bbvaopenmind.com/en/humanities/beliefs/mirror-syndrome/>
- Valdivia, P. (2019). Narrating crises and populism in Southern Europe: Regimes of metaphor. *Journal of European Studies, 49*(3-4), 282-301. DOI: <https://doi.org/10.1177/0047244119865083>
- Valdivia, P. (2020). Cultural Narratives of Crisis and Populism in Spain: Metaphor, Nation-branding and Social Change. In Boletsi, M., Houwen, J. & Minnaard, L. (eds.), *Languages of Resistance, Transformation, and Futurity in Mediterranean Crisis-Scapes* (pp. 101-117). London: Palgrave Macmillan.
- van Driel, L. & Dumitrica, D. (2020). Selling brands while staying "Authentic": The professionalisation of Instagram influencers. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies, 27*(1). DOI: <https://doi.org/10.1177/1354856520902136>

Walsh, R. & Einstein, G. (2020). Transgender embodiment: a feminist, situated neuroscience perspective. *INSEP–Journal of the International Network for Sexual Ethics and Politics*, 8, 56-70.

Williams, C. (2016). Radical inclusion: Recounting the trans inclusive history of radical feminism. *Transgender Studies Quarterly*, 3(1-2), 254-258.

* Contribución: el trabajo se distribuyó en partes iguales.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación del artículo.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DE LOS AUTORES

Pablo Valdivia. Doctor en Filosofía de Estudios Hispánicos, *University of Nottingham* (Reino Unido). Catedrático de “Cultura y Literatura Europea”, University of Groningen (Países Bajos). Asesor científico en Ciencias Sociales y Humanidades, Instituto de Estudios Avanzados y Real Academia Neerlandesa de las Artes y las Ciencias (Países Bajos). Sus áreas de investigación atraviesan la Inteligencia Artificial, Innovación Educativa, Ciencia de Datos, Ciencias Aplicadas, Ciencias Sociales, Industrias Culturales y Ciencias Cognitivas. Investigador, Escuela de Ingeniería y Ciencias Aplicadas John A. Paulson, Harvard University (Estados Unidos).

Rosmary-Ann Boegeholz. Magíster en Comunicación, Universidad Austral de Chile (Chile). Investigadora –con beca doctoral–, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Chile). Investigadora, Universidad de Groningen y Escuela Nacional de Investigación de Estudios Literarios (Países Bajos). Sus investigaciones se centran en narrativas culturales y comunicaciones, plataformas y salud psicoemocional de los usuarios de redes sociales. Coordinadora, cátedra “Comunicación, Humanidades y Tecnología”, Doctorado en Comunicación, Universidad Austral de Chile y Universidad de la Frontera (Chile).

Virtual Youtubers

Entre o corpo e a imagem¹

Virtual Youtubers

Entre el cuerpo y la imagen

Virtual Youtubers

Between body and image

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3341>

► NORVAL BAITELLO JR.

norvalbaitellojr@gmail.com - San Pablo - Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7814-7633>

► GABRIEL SOARES

gabrielts01@gmail.com - San Pablo - Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4062-0055>

CÓMO CITAR: Baitello Jr., N. & Soares, G. (2023). Virtual Youtubers. Entre el cuerpo y la imagen. *In-Mediaciones de la Comunicación*, 18(1), 145-170. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3341>

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2022

RESUMO

Os Virtual Youtubers (Vtubers) são streamers que usam um avatar animado em vez de expor seu rosto. Escondendo sua identidade, eles são livres para se criarem como seres fantásticos. Isto é possível graças às imagens que utilizam os corpos destes streamers para

se aproximar a fim de atrair nossa atenção, já que elas precisam de olhares para não serem esquecidas, como afirma a teoria da iconofagia de Norval Baitello Jr. Novas tecnologias permitem que Vtubers interajam com outras pessoas diretamente através de um chat. Esta interação ocorre constantemente e a linha entre “eu” e “outro” é embaçada. Os Vtubers podem ser o melhor exemplo do que Vilém Flusser chama de homem artificializado, aquele cuja vida é deliberada. Neste sentido, o artigo enfoca a observação de comunidades online com o objetivo de analisar a prática dos Vtubers e estabelecer se ela implica alguma mudança na relação com o “outro” e com a imagem, e se esta imagem tem novas características. Como hipótese, é proposto que os Vtubers são um novo tipo de imagem que só faz sentido quando eles estão ao lado do corpo humano. Os donos desses corpos se tornam parte de um mundo de fantasia onde suas características físicas não importam e eles podem ser o que quiserem. Portanto, os Vtubers seriam criaturas que se movem entre o corpo e a imagem.

PALAVRAS-CHAVE: *Virtual Youtuber, streaming, artificialização do homem, artimanha, iconofagia.*

RESUMEN

Los Virtual Youtubers (Vtubers) son streamers que utilizan un avatar animado en lugar de exponer su cara. Al ocultar su identidad, tienen libertad para

¹ Esta é uma versão estendida do artigo “Vtubers e a artificialização do homem: a artimanha e a recriação do eu” publicado no VII Congresso Internacional de Comunicação e Cultura (CoMcult), Centro Interdisciplinar de Semiótica da Cultura e da Mídia, Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP), Brasil, 2021. O presente artigo faz parte da tese de doutorado, ainda em andamento, de Gabriel Theodoro Soares, no Programa de Comunicação e Semiótica da PUC-SP (Brasil).

recrearse como seres fantásticos. Esto es posible gracias a las imágenes que utilizan los cuerpos de estos *streamers* para acercarse con el fin de atraer nuestra atención, dado que necesitan miradas para no ser olvidadas, tal como afirma la teoría de la iconofagia de Norval Baitello Jr. Las nuevas tecnologías permiten a los Vtubers interactuar con otras personas directamente a través de un chat, y esta interacción se produce de forma constante y la línea que separa al “yo” del “otro” se desdibuja. Los Vtubers pueden ser el mejor ejemplo de lo que Vilém Flusser llama el *hombre artificializado*, aquel cuya vida es deliberada. En tal sentido, el artículo se detiene en la observación de las comunidades en línea con el objetivo de analizar la práctica de los Vtubers y establecer si conlleva algún cambio en la relación con el “otro” y con la imagen, y si dicha imagen tiene nuevas características. A modo de hipótesis, se plantea que los Vtubers son un nuevo tipo de imagen que solamente tiene sentido cuando están junto a cuerpos humanos. Los propietarios de estos cuerpos pasan a formar parte de un mundo de fantasía donde sus características físicas no importan y pueden ser lo que quieran. De allí que los Vtubers serían criaturas que se mueven entre el cuerpo y la imagen.

PALABRAS CLAVE: *Virtual Youtuber, streaming, artificialización del hombre, artimaña, iconofagia.*

ABSTRACT

Virtual Youtubers (Vtubers) are streamers who use an animated avatar instead of using their own face. By hiding their identity, they are free to recreate themselves as fantastic beings. This is possible thanks to the images used by these streamers' bodies to approach each other with the objective of grasping our attention, given that they need to be seen to avoid being forgotten, as affirmed by the iconophagy theory of Norval Baitello Jr. New technologies allow Vtubers to interact with other people directly through a chat service, and this interaction is produced constantly. Thus, the line separating “I” and “You” blurs completely. Vtubers can be the best example of what Vilém Flusser calls the *artificial man*, one whose life is deliberate. Regarding this, the article focuses on observing communities online with the objective of analyzing Vtubers' practise and establishing whether it carries any change in the relationship with the “other” and with the image and whether that image has new characteristics. As a hypothesis, we hold that Vtubers are a new type of image that becomes meaningful only when it is near to human bodies. Owners of these bodies become part of a fantasy world where their physical characteristics do not matter and they can be whatever they want. Therefore, Vtubers would be creatures who move between body and image.

KEYWORDS: *Virtual Youtuber, streaming, artificialization of the humans, trick, iconophagy.*

1. INTRODUÇÃO

Hoje em dia é comum assistirmos vídeo logs, palestras ou shows pela Internet. Celebidades da web surgem e acumulam centenas de milhares ou até milhões de espectadores, pessoas que esperam ansiosamente cada novo vídeo ser postado. Com o avanço da tecnologia, tudo se tornou mais rápido, podemos assistir isso “ao vivo”, sem que a pessoa que transmite precise de equipamentos caros como os de uma rede de televisão e muito menos do conhecimento técnico que seria necessário para operar tal equipamento. Tudo o que precisamos é de um celular e clicar em um link em alguma plataforma de *streaming*: pronto, somos capazes de transmitir para o mundo inteiro qualquer coisa que estivermos fazendo naquele momento.

A facilidade em fazer streams permitiu que muitas pessoas fizessem disso o seu hobby ou até mesmo fonte de renda. Sites como o Youtube ou o Twitch oferecem suporte para que espectadores façam doações aos streamers, ou seja, quanto mais interessante for a sua stream, mais pessoas estarão assistindo e você terá mais chances de ganhar dinheiro fazendo uma coisa que normalmente seria apenas diversão, como, por exemplo, jogar videogame. A popularidade de cada stream varia muito: os grandes canais no Twitch podem alcançar 80 mil espectadores durante uma transmissão, enquanto aqueles que estão começando podem ter dificuldade em manter uma dúzia de pessoas assistindo. Esses espectadores estão lá para assistir uma pessoa jogando videogame, mas o jogo em si não importa muito, o que importa é o streamer, ver suas reações em tempo real, observar suas expressões faciais ou rir de suas piadas e, claro, interagir com ele por meio do chat.

No entanto, não temos como objetivo falar de streamers em geral, mas sim de um grupo específico deles, os Virtual Youtubers (Vtubers). A diferença entre um Vtuber e um streamer convencional é que o primeiro não mostra seu rosto durante a stream, optando por utilizar um avatar. Esse avatar não é apenas um desenho estático na tela, ele se move de acordo com o streamer. Os mais simples se movem pouco, balançando de um lado para o outro ou mudando para outro desenho do mesmo personagem em outra posição. Outros, mais complexos, utilizam tecnologias de captura de movimento para imitar até mesmo expressões faciais do streamer. Alguns desses avatares são feitos em 3D, outros em 2D, animados de modo que aparentam um efeito de profundidade em seus movimentos (Imagem 1).

Os Vtubers foram escolhidos como tema deste artigo por serem um fenômeno relativamente recente. Apesar de já populares no Japão há alguns anos, foi durante a pandemia do coronavírus que os Vtubers se popularizaram no ocidente. Além disso, o tema fazia parte de uma pesquisa mais abrangente, voltada a cultura pop japonesa, porém, após estudá-lo, percebemos que era possível encontrar nele características possivelmente únicas e que mereciam a devida atenção, como veremos a seguir.

Imagem 1. Ao apertar um botão, Amano Pikamee pode fazer seu avatar chorar, demonstrando o medo que a streamer sente enquanto joga o jogo de terror *Resident Evil Village*



Fonte: YouTube (<https://youtu.be/pgtOTQdm9pQ>).

Em um curso de 1985, Vilém Flusser (1985a, 1985b) fala sobre o homem artificializado. O filósofo diz que os avanços tecnológicos permitiram ao ser humano ter uma vida deliberada, mudar o jeito como se relaciona com o “outro”. Ele também acredita que o artista se tornaria sua própria obra. Ao conhecer os Vtubers, enxergamos neles características similares ao que Flusser nos conta. Surgem aí nossos questionamentos: Seriam os Vtubers os humanos artificializados de Flusser? Haveria nesta atividade uma mudança no modo como nos relacionamos? E se essas mudanças foram causadas pelas imagens, seriam essas imagens diferentes de alguma maneira?

Graças a seus avatares, os Vtubers são capazes de reinventar a si mesmos como criaturas fantásticas. Não há regras para o que eles podem ser, e sua nova aparência traz junto uma nova narrativa, que é compartilhada com seus espectadores. Estes, por sua vez, são parte importante desta atividade, já que sem eles os streamers estariam falando sozinhos em frente a câmera. Neste artigo temos como objetivo analisar como se dá a relação entre o Vtuber e seus fãs, tendo como base as ideias de Flusser, como dito anteriormente, e também por meio da observação dessas streams e de comunidades online, como Reddit e Discord. Quanto a relação com as imagens, faremos uma análise de acordo com a teoria da *iconofagia* de Norval Baitello Jr. (2005).

Acreditamos que as imagens utilizadas como avatares dos Vtubers são diferentes de outras imagens, pois elas ganham significado apenas graças ao corpo por trás delas. Não são apenas desenhos animados, como seriam se estivessem sozinhas. Com a ajuda de uma pessoa elas chegam mais próximas de se tornarem parte do mundo real. Assim, se por um lado temos o corpo que se aproxima da imagem para viver em um mundo de fantasia, por outro temos uma imagem que se aproxima do corpo para estar presente no mundo real.

2. OS STREAMERS POR TRÁS DE AVATARES

Os Vtubers são pouco conhecidos pelo público em geral, pois são relativamente novos. Não é possível saber ao certo quem começou com essa atividade, já que não há uma fonte oficial, mas vários sites repetem as mesmas informações. Em 2010, a empresa japonesa Nitroplus fazia uploads de vídeos com notícias sobre seus games usando um modelo 3D de sua mascote, mas

acredita-se que foi Ami Yamato em seu canal no Youtube em 2011 a primeira a fazer um vídeo log contando sobre seu dia usando um avatar. No entanto, em ambos os casos os vídeos eram gravados e não ao vivo. Em 2012, a empresa Weathernews Inc. apresentou uma personagem 2D em uma live stream, porém ela era praticamente uma imagem parada, que mudava sua expressão facial de vez em quando, de acordo com o que dizia a pessoa que fazia sua voz.

Outros vloggers passaram a usar avatares, mas foi só em 2015 que isso se tornou um gênero, graças a popularidade de Kizuna AI, a primeira a utilizar o termo Virtual Youtuber. Kizuna AI é uma personagem criada pela empresa Activ8 e interpretada por Nozomi Kasuga. Em seus vídeos ela dizia ser a primeira Vtuber, já que era na verdade uma inteligência artificial e não um ser humano. Inicialmente seus vídeos também eram apenas gravados, mas Kizuna AI interagia com os fãs por meio de outras plataformas, como o Twitter. Em julho de 2018 seu canal no Youtube atingiu 2 milhões de inscritos, mas foi só em 2020 que a companhia revelou quem fazia sua voz. É importante mencionar que no caso de Kizuna AI, há toda uma produção feita por sua companhia, Nozomi só gravava seu áudio. Em outras palavras, ela interpreta a personagem da companhia, diferente dos outros Vtubers populares de hoje: eles não estão interpretando ou seguindo um script, eles estão vestindo uma máscara.

2.1. Metade menina, metade tubarão

A popularidade de Kizuna AI fez crescer o número de vloggers e streamers utilizando avatares animados. Diferente dela, esses streamers atuam sozinhos, sem empresas por trás. Há diversas razões pelas quais um streamer decide ser um Vtuber, desde simplesmente gostar da ideia de usar um avatar legal, até a facilidade em vencer a vergonha de falar na frente da câmera. Algumas streamers mencionam que o avatar torna tudo mais prático, pois não precisam se preocupar com maquiagem antes de cada stream, por exemplo. Há também aqueles que preferem não ser identificados por questões de segurança. Mas a característica mais interessante talvez seja que, ao usar um avatar, aquela pessoa pode ser o que quiser. Kizuna AI era uma inteligência artificial, outros Vtubers podem ser cachorros, gatos, robôs, anjos, dragões, etc., em sua maioria antropomorfizados. Mas isso não fica só no visual, eles incluem a narrativa fantástica em seu discurso. Eles não são humanos, são uma outra coisa.

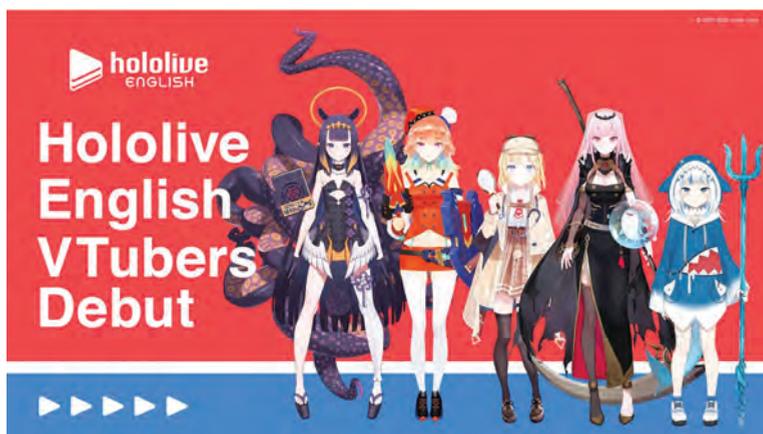
Com o número crescente de Vtubers surgiram mais oportunidades no mercado e agências focadas nesse tipo de streamer começaram a aparecer. Essas agências oferecem avatares feitos por artistas profissionais, marketing, advogados que cuidam das questões de direitos autorais (não se pode monetizar uma stream no Youtube onde jogam um game sem permissão de quem o fez), entre outras coisas. Dentre essas agências está a japonesa Hololive Production, que é hoje a mais conhecida, com mais de 50 membros ativos que juntos possuem cerca de 43 milhões de inscritos no Youtube. Até recentemente Vtubers eram

mais populares no Japão, onde apareciam em programas de TV, anúncios, etc., mas como tudo da cultura pop japonesa, aos poucos foram tomando proporção global. A Hololive tinha membros do Japão, Indonésia e, durante um período, também da China, porém foi só em 2020 que a agência apresentou o primeiro grupo de Vtubers ocidentais. Apesar de não serem as primeiras Vtubers a fazer streams em inglês, as meninas do Hololive English certamente causaram uma explosão na indústria.

As japonesas Shirakami Fubuki (uma garota-raposa que estreou sua carreira como Vtuber em junho de 2018) e Inugami Korone (uma garota-cachorro que fez sua estreia em abril de 2019) eram as duas mais populares Vtubers da Hololive, chegando próximas a 900 mil inscritos no início de setembro de 2020. Ao que tudo indicava, uma dessas seria a primeira da agência a alcançar 1 milhão de inscritos no Youtube, tornando-se a terceira Vtuber da história a conseguir o feito (após Kizuna AI e Kaguya Luna). No entanto, com a estreia de Hololive English - Myth - naquele mês, o cenário mudou (Imagem 2).

As 5 novas Vtubers da Hololive fizeram um grande sucesso, conseguindo um alcance maior do que as outras por falarem inglês. Até então, apenas uma Vtuber que fazia streams exclusivamente em inglês estava entre as mais populares: Nyatasha Nyanners, uma Vtuber independente (e mais tarde membro fundadora do maior grupo de Vtubers ocidental, VShojo) competia com Fubuki e Korone na corrida para ser a terceira a alcançar 1 milhão de inscritos. Porém, o grupo Hololive English teve um alcance bem maior do que o esperado pelos fãs. E apesar de todas elas terem tido esse grande alcance dentro a comunidade Vtuber, uma delas em especial atraiu os holofotes para si: Gawr Gura.

Imagem 2. Thumbnail do vídeo de anúncio do lançamento do grupo Hololive English - Myth -. Da esquerda para a direita: Ninomae Ina'nis, Takanashi Kiara, Amelia Watson, Mori Calliope e Gawr Gura. Todas inspiradas em seres mitológicos ou personagens da cultura popular

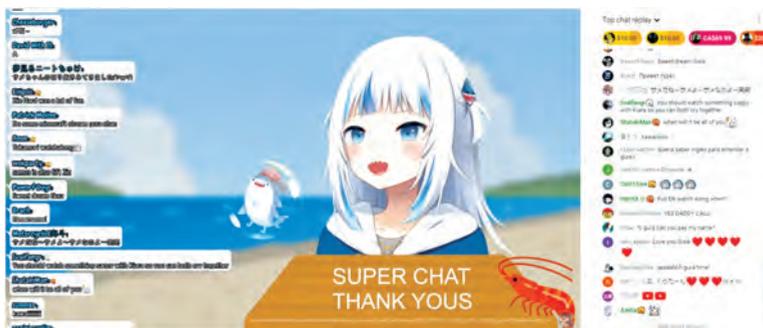


Fonte: YouTube (https://www.youtube.com/watch?v=8c4_22LjGQo).

Vinda diretamente da cidade perdida de Atlântida, a garota-tubarão de mais de 9 mil anos de idade (ela não se lembra ao certo quantos anos tem) estreou no Youtube no dia 13 de setembro de 2020 e ganhou popularidade numa velocidade assustadora, passando o número de inscritos de Fubuki e Korone apenas 37 dias depois de sua estreia. Em 22 de outubro, Gura se tornou a terceira Vtuber a atingir 1 milhão de inscritos. Em 30 de junho de 2021 ela ultrapassou Kizuna AI, se tornando a mais popular Vtuber do mundo e, apenas alguns dias depois, atingiu a marca de 3 milhões de inscritos em seu canal no Youtube².

A adorável streamer atraiu atenção do mundo para os Vtubers, e muitas de suas colegas começaram a alcançar rapidamente a marca de 1 milhão no Youtube nos meses seguintes. Diversos sites noticiaram o fenômeno, surpresos com o número de visualizações e o dinheiro que cada stream de Gura conseguia (Imagem 3).

Imagem 3. Gawr Gura conversando com seus fãs e agradecendo a eles pelas doações



Fonte: YouTube <https://youtu.be/iH2ZcHxKBpk>.

Não se sabe ao certo como isso aconteceu. É possível que a popularidade que Gura e as outras meninas da Hololive English trouxeram ao gênero tenha sido apenas por falarem em inglês, mas há quem diga que mais importante do que isso foi o momento em que as pessoas se encontravam: Com a pandemia do Coronavírus ficando muita gente em casa, assistir streams se tornou uma ótima forma de passar o tempo.

Com a popularidade das Hololive English, todo o cenário Vtuber acabou ganhando mais visibilidade, trazendo não apenas mais fãs, mas também mais streamers. No Brasil há uma grande comunidade, e a Vtuber mais famosa se chama Batata com Pepino, que é independente e possui mais de 280 mil seguidores na plataforma Twitch e cerca de 260 mil no Youtube.

2 Os fãs costumam seguir os números de inscritos dos canais dos Vtubers. O canal Stories Through Numbers fez um gráfico para ilustrar o crescimento dos Vtubers da Hololive desde a criação do grupo em 2017 até o final de 2021. Aos 2m16s, Kiryu Coco aparece no gráfico pela primeira vez. Aos 2m55s, Gawr Gura aparece. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=ETo0ZuwvjFc> (Acesso em 11 de junho de 2022). Este outro canal, Otaku Dictionary, fez um vídeo similar, abrangendo os Vtubers mais populares em geral e não apenas membros da Hololive, no período entre 2016 a abril de 2022. Gura aparece aos 3m14s. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=MhKLY7ZZsNI> (Acesso em 11 de junho de 2022).

Podemos ver –em <https://playboard.co/en/>– que os Vtubers não estão entre os canais mais assistidos do Youtube e também não aparecem entre as live streams mais assistidas. Porém, eles dominam a lista de live streams que mais recebem super chats, ou seja, doações.

Na Twitch, é possível saber quais canais têm mais seguidores e horas assistidas –olhando o site <https://twitchtracker.com/>–, mas não o quanto recebem. Ironmouse e Veibae, ambas da agência VShojo, conseguiram entrar algumas vezes no ranking de mulheres mais assistidas. Ironmouse tem mais de 1,350,000 seguidores, enquanto Pokimane e Amouranth (as maiores streamers mulheres da Twitch, que não são Vtubers) têm mais de 9,200,000 e 5,840,000, respectivamente. Apesar disso, a Vtuber tem uma porcentagem maior de seguidores que pagam mensalidade em seu canal, aproximadamente 0,52%, enquanto as outras têm 0,03% e 0,17%. Esses números não levam em consideração outros tipos de doações, então não há como saber quanto elas ganham.

3. A ICONOFAGIA

Desde que começamos a produzir imagens passamos a nos tornar dependentes delas. Graças a isso, produzimos mais e mais imagens, com o objetivo de saciar essa dependência. Fazemos isso pois nossos corpos passaram a se alimentar de imagens, num processo que Norval Baitello Jr. (2005) chama de iconofagia.

A princípio, as imagens nos trazem sensações boas. Ver um filme, ouvir uma música ou ler um livro são atividades que podem ser muito prazerosas. Nós gostamos das imagens, e vê-las nos faz bem, pois nós nos emocionamos com o filme, relaxamos ao ouvir música, enfim, as imagens nos ajudam a esquecer por um momento de nossos problemas.

Consumir imagens é o início do processo da iconofagia. Em seguida, queremos mais imagens para consumir e, portanto, precisamos criar mais imagens. E quanto mais criamos, mais as imagens competem por nossa atenção, pois não somos capazes de consumir todas de uma só vez. Elas competem entre si porque dependem de nós para que não sejam esquecidas.

Então já não basta mais um cartaz, é preciso um outdoor, já não basta mais um outdoor é preciso um painel, já não basta mais um painel é preciso um painel eletrônico móvel etc. Elas começam a competir pelo nosso olhar. Duas coisas podem acontecer: ou o nosso olhar se cansa e começa a não enxergar mais ou então o nosso olhar engole todas essas imagens e as armazena ocupando todo o espaço das nossas próprias imagens e, portanto, nós devoramos as imagens quando entramos nessa etapa (Baitello Jr., 2007, p. 82).

Por consumir tantas imagens, acabamos querendo nos tornar imagens. Queremos ter o corpo de modelo que aparece na capa da revista e que não existe de verdade pois a foto é editada em um programa de computador. Queremos ter a casa da personagem da novela, que é um cenário em um estúdio. Queremos

os poderes dos super-heróis do cinema. Tal fenômeno pode ser observado nas atividades cosplay (Soares, 2013). No cosplay, uma pessoa empresta seu corpo para que a imagem possa existir na primeira realidade. Quando isso acontece, entramos em uma nova etapa da iconofagia, na qual a imagem consome corpos. Isso pode ocorrer de várias maneiras, como é o caso, por exemplo, dos Vtubers, dos quais falaremos em breve, mas também há casos onde a busca por se tornar em uma imagem é perigosa, causando distúrbios como, por exemplo, a bulimia.

Alimentar-se de imagens significa alimentar imagens, conferindo-lhes substância, emprestando-lhes os corpos. Significa entrar dentro delas e transformar-se em personagem (recorde-se aqui a origem da palavra “persona” como “máscara de teatro”). Ao contrário de uma apropriação, trata-se aqui de uma expropriação de si mesmo (Baitello Jr., 2005, p. 97).

Assim, nós consumimos imagens e passamos a ser consumidos por elas. E como mais imagens são criadas constantemente, competindo pelo nosso olhar, elas acabam se alimentando também de outras imagens. Uma imagem mitológica, por exemplo, pode reaparecer em novas mídias, mantendo sua essência. Falaremos sobre estes casos mais adiante. Por ora, voltaremos a como as imagens consomem os corpos, apresentando os Vtubers.

4. O HOMEM COMO SUA PRÓPRIA OBRA

Para Flusser (1985), uma das diferenças entre os seres humanos e os outros animais é que para fazer coisas nós utilizamos métodos que mudam com o tempo. Mudam, pois são técnicas, e novas técnicas são desenvolvidas. Artifício é o jeito de se fazer coisas, e fazer coisas significa agir sobre o mundo com o objetivo de alterá-lo. Porém, mudar o modo como fazemos as coisas não é tão simples quanto parece; mudanças de técnicas não surgem do nada e nem acarretam apenas em uma forma diferente do fazer. De acordo com Flusser (1985a):

Há um complexo feedback entre o nosso método de alterar objetos (nossa técnica), os objetos alterados (nossas obras), e nós mesmos (o artífice, o sujeito). Cada qual destes três fatores determina os demais, e é por eles determinado. A técnica altera o objeto, o objeto alterado altera a técnica, a técnica alterada altera o sujeito, e o sujeito alterado altera a técnica (Flusser, 1985, p. 1).

Segundo Flusser, *sujeito* designa a negação do objeto: “Ser sujeito é não ser objeto, é um não-ser” (Flusser, 1985a, p. 2). No entanto, conforme avançarmos na questão da auto alteração, veremos que essa noção muda, pois o sujeito e o objeto começam a se misturar. Assim, vemos que as alterações não podem ser infinitas, pois quanto mais as técnicas mudam, mais o objeto muda e mais as obras produzidas pelo homem vão de encontro a negação do mundo dos objetos, até que eventualmente isso não seja mais possível, pois o homem seria

sua própria obra. Segundo Flusser (1985a), “tal situação seria o fim da história humana, a objetivação (realização, artificialização) total do sujeito” (p. 2).

É isso que acontece com os Vtubers, eles se tornam sua própria obra, se transformam nas narrativas que inventam e acabam com a distinção entre o sujeito e o objeto. Para seus espectadores, não existe uma Gawr Gura separada da que aparece durante as streams, ela é uma personagem ao mesmo tempo em que é ela mesma.

Segundo Flusser (1985a, 1985b, 1985c), a robótica e a informática nos permitem ver o início da artificialização do homem, já que a inteligência artificial, programada pela técnica, causa neste algumas tomadas de decisões que não são mais empíricas, mas baseadas nas teorias usadas no desenvolvimento desta mesma inteligência artificial. Em suas palestras, Flusser dizia que ainda era possível distinguir entre a inteligência artificial e a humana, e entre obras criadas pela robótica das obras dos humanos. Hoje, os algoritmos usados por *machine learning* permitem que inteligências artificiais fabriquem obras que nos fazem questionar isso. Mentiras se confundem com a realidade quando assistimos sem desconfiança um vídeo *deep fake* compartilhado em uma rede social.

4.1. A vida deliberada

Uma das características do homem artificializado é a deliberação, a qual Flusser (2007) atribui nossa repugnação pela pós-história e pela artificialidade. Em oposição à espontaneidade, a deliberação é calculada e computada. É importante entender que Flusser não trata a deliberação como uma característica negativa, ao contrário, ele afirma que a repugnação que sentimos diminui caso entendermos os termos “deliberação” e “artificialidade” de outra forma. Deliberação seria “decisão fundada em conhecimento teórico” (Flusser, 1985b, p. 4) e a vida artificial é aquela que “se tornou consciente de sua própria estrutura –vida fundada em conhecimentos teóricos–” (Ibid.).

A espontaneidade de Gawr Gura e outros Vtubers é limitada por regras impostas por eles mesmos, suas agências ou plataformas de streaming. O conteúdo que podem apresentar é escolhido com cuidado, pois pode acarretar em processos, perda de monetização, banimento das plataformas e até a fúria de seus fãs. Alguns Vtubers, como Gura, evitam falar palavrões (mesmo que alguns escapem às vezes, talvez por não serem ainda seres humanos completamente artificializados), outros não se preocupam tanto com um conteúdo tão *family friendly*, como dizem.

Sobre os artifícios, Flusser então conclui que:

(Artifício) significa “fazer técnico”, no sentido de um fazer não espontâneo, mas deliberado. E o termo “homem enquanto artifício” significa agora: homem que vive deliberadamente. A história humana seria, vista desse ângulo, processo graças ao qual o homem vai gradualmente substituindo intuição empírica por conhecimento teórico, ao elaborar sempre técnicas novas em sua luta contra o

mundo objetivo. E o estágio final de tal processo (estágio este atualmente previsível, por tecnicamente viável), seria homem inteiramente artificializado, liberado de toda a espontaneidade, e livre para deliberar sua vida. Em última análise pois “homem enquanto artifício” significa “homem livre” (Flusser, 1985b, p. 4).

A liberdade está relacionada à arte, segundo Flusser (1985a, 1985b, 1985c), pois esta liberta o homem dos objetos. Assim, o homem artificializado é um homem que é livre de sua subjetividade. Por fim, Flusser (1985b) afirma que “superada a subjetividade, a existência passará a ser intersubjetiva. Seremos liberados da negação, do estar aqui contra, e liberados para o diálogo, o estar aqui com os outros” (p. 5).

A questão do “outro” é de grande importância quando analisamos Vtubers e streamers em geral, já que estes não existem sem seus espectadores. A interação entre os streamers e o público deve ocorrer a todo momento por meio do chat, e o streamer que falhar em manter essa interação vai acabar perdendo visualizações. O chat, portanto, se torna parte essencial da stream, e as pessoas no chat se transformam: elas se perdem em meio a uma multidão e viram apenas frases que aparecem na tela. Quando um Vtuber interage com o chat, é como se estivesse interagindo com um ser com vida própria: “Chat, o que eu tenho que fazer aqui?”, “o que vocês acham, chat?”, “eu consigo fazer isso, chat, vai dar tudo certo”, são alguns exemplos de frases que acontecem durante streams (ver Imagem 4). O chat faz parte do show tanto quanto o Vtuber, e acaba também adquirindo personalidade, quando, por exemplo, os fãs discutem nas comunidades e dizem coisas como “o chat desse Vtuber é mais tranquilo, o daquele tira mais sarro”.

Imagem 4. Elira Pendora clica um botão 200 mil vezes durante uma live stream de 8 horas



Fonte: YouTube (<https://www.youtube.com/watch?v=0kkGu7yli98>).

Na imagem acima podemos ver como a relação entre o chat e o streamer é importante, pois é por meio da interação entre eles que a stream acontece. Ninguém assistia a essa stream pelo interesse em ver Elira apertando o mesmo botão por 8 horas, mas pela sua interação com o chat, por terem a oportunidade de conversar durante esse tempo.

O programa de conversas Discord permite a criação de servidores permanentes que suportam milhares de participantes. Dentro deles, os fãs compartilham vídeos e memes e podem conversar com o streamer, que também pode participar do servidor.

Os Vtubers de grandes agências não participam de servidores de fãs, mas para os independentes, fazer seu próprio servidor é praticamente uma necessidade. Os Vtubers brasileiros costumam criar e participar ativamente de servidores dedicados a eles mesmos, onde podem postar sua programação, avisos, e interagir com os fãs.

Nesses servidores os fãs criam memes, ou seja, mais imagens, que depois são vistas pelos streamers, muitas vezes durante suas lives, gerando um ciclo de “criação de conteúdo”. O objetivo dos criadores de memes é produzi-los rapidamente e fazer com que o streamer veja o que foi criado. Para os streamers, a criação de memes é positiva, pois mantém sua comunidade ativa e interessada.

A arte criada pelo homem artificializado tem como objetivo dar significado novo à vida, junto de seus outros. Quando Gura deixa de ser completamente humana para se tornar metade tubarão, ela o faz buscando a liberdade de ser quem ela realmente quer ser, ela dá um novo sentido à sua vida, sentido esse que depende inteiramente de seu chat. Assim, Flusser (1985b, p. 4) afirma que o significado da arte muda nesse momento, deixando de ser “manipular objetos” e passando a ser “manipular as regras do jogo” e o jogador é, portanto, aquele que “visa situações improváveis no jogo no qual está engajado”. O que o Vtuber faz é justamente jogar junto aos outros.

4.2. A imortalidade

Flusser (2007) acredita que a comunicação humana é uma tentativa de superar a morte, como podemos ver a seguir:

A comunicação humana aparece aqui como propósito de promover o esquecimento da falta de sentido e da solidão de uma vida para a morte, a fim de tornar a vida vivível. Esse propósito busca alcançar a comunicação, na medida em que estabelece um mundo codificado, ou seja, um mundo construído a partir de símbolos ordenados, no qual se representam as informações adquiridas (p. 96).

Como dito anteriormente, a existência intersubjetiva do homem artificializado o libera para o diálogo com os outros, e sua arte tem como propósito dar significado à vida. Sendo assim, fica clara a relação entre a artificialização do homem e a comunicação; o estar junto ao outro é de fato o mais importante para que o homem supere sua mortalidade.

O filósofo explica que, além da informática e da robótica, a genética também nos faz repensar conceitos. Se por um lado, após o Renascimento, havia a noção de que a natureza era aquilo que já existia no mundo e a cultura aquilo que era criado pelo homem, hoje essas duas coisas também se misturam, não há mais uma separação clara quando, por exemplo, o homem cria vidas em laboratórios. A genética, no entanto, não é capaz de nos levar à imortalidade no sentido que a palavra tem no senso comum, mas ainda assim é capaz de transformar a morte em arte deliberada, o que, por sua vez, transforma toda a vida humana, como explica Flusser (1985c):

A consciência da morte injeta urgência em todo momento vital (o nosso tempo é limitado), e a consciência do absurdo da morte injeta meta em todo momento vital (queremos superar a morte, buscamos imortalidade). Pois se a morte passar a ser deliberada (o que não é sinônimo de suicídio), se a decisão de morrer passar a ser decisão intersubjetiva, o clima vital todo será modificado em cada instante vital, porque a cada instante vital seremos conscientes que a nossa imortalidade são os outros. Não viveremos para e contra a morte, mas para e com os outros (p. 6).

A superação da morte é um ponto essencial nessa discussão e veremos que aparece também durante a explicação do termo “artimanha”. Para Flusser (1985c), a melhor definição da palavra é a de “artifício manhoso” ou “fazer deliberadamente manhoso” (p. 6). Manhoso é algo que possui manha, que por sua vez é estratégia.

E se “estratégia” for definida como “arte de distribuir elementos sobre um campo a fim de enganar um inimigo, arte da guerra”, começaremos a intuir de que arte, de que guerra se trata. Trata-se da arte, da guerra que o homem trava, desde que homem é homem, contra a tendência estúpida e absurda do universo para a uniformidade, para a perda das informações, para o esquecimento, para a morte. “Estratégia” é o grito de guerra que o homem lança na cara do universo, é ela a arte que o homem manhoso (o homem verdadeira[mente] humano) emprega para enganar o mundo. A arte toda, todo o fazer deliberado que resulta em feitos deliberados, é articulação da manha humana de opor-se a tendência universal para o esquecimento. Esta a artimanha da vida humana (Flusser, 1985c, p. 2).

Por meio de seus fãs os Vtubers continuam vivos. Não apenas por sua memória, mas porque mesmo depois que pararem de fazer streams, enquanto seus canais e seus vídeos estiverem disponíveis, fãs poderão assisti-los, aumentando o número de visualizações como se os canais ainda estivessem ativos. Até mesmo pessoas que nunca os assistiram antes terão essa oportunidade. Isso só é possível enquanto as pessoas continuarem assistindo, caso contrário eles cairão no esquecimento. No entanto, isso não é exclusividade de Vtubers, é uma característica humana: produzimos coisas para que não sejamos esquecidos.

O homem há muito tempo tenta armazenar informações, gravando-as em paredes, tijolos, bronze, papel, etc. Diferentes objetos foram e ainda são utilizados para armazenar suas memórias. Hoje, temos memórias artificiais,

informações armazenadas em bits e que são supostamente mais resistentes contra a entropia. Esse tipo de armazenamento acaba por alterar a própria memória humana, que não tem mais a mesma necessidade de armazenar dados (e nem capacidade de fazê-lo perfeitamente devido a quantidade de dados armazenados), já que estes podem ser processados no local onde são armazenados, por um humano ou até mesmo por uma inteligência artificial.

O que é produzido hoje digitalmente é chamado por Flusser (1985c) nestas palestras de imagens sintetizadas. Estas imagens:

Não significam o que está lá no mundo dos objetos, mas, pelo contrário, o que poderia estar lá, deveria estar lá, não deveria estar lá, são imagens-projeto. Mas, uma vez projetadas, as imagens sintetizadas estão efetivamente lá, são vivências concretas. O que deve ser, o que não deve ser, o que pode ser, e inclusive o que não pode ser (por exemplo formas geométricas ou movimentos impossíveis no mundo dos objetos), passa a ser concreto nas imagens e por elas. Trata-se, em tais imagens, de feitos deliberados (programados), trata-se de arte (p. 5).

É importante destacar a afirmação de Flusser de que essas imagens são vivências concretas e com base nisso ir mais além e dizer que elas podem ser até mais importantes para muitas pessoas hoje do que a própria natureza (o mundo real, das coisas). Ninguém discute que Vtubers são pessoas reais, porém mais interessante que isso é que ninguém discorda de Gura quando ela diz ser um tubarão. Gura é uma menina-tubarão e ponto final, faz parte das regras do jogo seguir essa narrativa e os que tentam descobrir ou revelar informações sobre a verdadeira identidade da menina são mal vistos na comunidade. Para os fãs de Gura sua existência é de grande importância, isso fica claro pelas mensagens que ela recebe deles falando sobre como alegre seus dias.

A facilidade de acesso que temos a essas imagens, tanto em consumi-las quanto em produzi-las, permite que todos os homens possam se tornar artificializados. Flusser (1985c) já imaginava esse cenário:

A consciência que está emergindo, e as técnicas que tal consciência vai elaborando, vai permitir estratégias graças as quais todo mundo vai poder produzir, em conjunto com todos os demais, as aventuras mais inimagináveis e mais inconcebíveis. Todo mundo será artista em sentido tão radical, tão fantasmagórico, que o termo atual “arte” não é mais adequado. E por ser inadequado o termo, poderá dizer-se que “todo mundo será não-artista” (p. 7).

Tanto os Vtubers quanto seus espectadores produzem essas aventuras. Os Vtubers criam suas narrativas e fazem streams que em muitos momentos são direcionadas pela interação com o chat. Fora das streams, eles interagem com os fãs por redes sociais e estes, por sua vez, também criam conteúdo, como *fan arts*, comics e memes. Em suma, fazem parte de um ambiente criado em torno do Vtuber. Há aqueles que recortam e editam trechos de streams em que o Vtuber fez ou falou algo que chamou mais atenção e postam esses novos

vídeos em seus próprios canais. São os fãs que legendam streams, garantindo o entendimento de pessoas de diferentes nacionalidades. Estes fãs que fazem tal edição são chamados de “clippers” e eles próprios acabam conhecidos dentro da comunidade, muitas vezes até reconhecidos pelos próprios Vtubers.

4.3. Vtuber, o homem artificializado

Desde que o homem é homem, informa ele deliberadamente. Agora dispõe ele de nova consciência e de novas estratégias que lhe permitem fazê-lo relativamente sem preconceitos míticos, e relativamente independente do esquecimento. Pode ele agora ser artista relativamente desenganado, assumir relativamente melhor a carga pesada do saber ser sua vida artimanha. Minha fé é que isto o tornará relativamente mais humano.

Vilém Flusser (1985c, p. 7).

Como vimos, os Vtubers têm a capacidade de se recriarem como novos seres humanos. Eles podem escolher uma nova aparência, uma nova história de vida, muitas vezes escolhem até uma nova voz. Seu eu anterior é deixado de lado, substituído por uma nova versão de si mesmo, que, ao mesmo tempo em que é deliberada, é também mais livre. Ao abandonar essa parte de seu passado, eles adquirem mais força contra a entropia, pois permanecem vivos como imagens, junto aos seus outros, seus espectadores. Esses outros, que formam o chat, também podem perder sua própria noção de eu, pois passam a fazer parte de uma multidão. Ambos dialogam entre si, participando de um jogo que tem como objetivo criar narrativas fantásticas, dando um novo sentido a suas vidas.

São livres, pois vivem em seu próprio mundo, com suas regras. São livres pois podem ser quem quiserem ser. Suas vidas são artimanhas, feitas para nos convencer de que algo que não deveria existir, que não deveria estar lá, existe de fato. Não são os primeiros a fazer isso, já que como Flusser afirma, isso é o que sempre fizeram os artistas. A diferença é que agora a tecnologia lhes permite produzir sua arte junto com os outros, de um modo tão próximo que quase não há mais distinção entre ambos.

A repugnação que sentimos em relação a artificialidade também pode ser vista neste exemplo. Os que criticam os Vtubers costumam dizer que eles são falsos, que não se pode confiar em alguém que se esconde. Há também aqueles que dizem que os avatares animados não são capazes de mostrar o que o streamer realmente sente, pois não têm a mesma expressividade, mas eles conseguem demonstrar expressões que, apesar de não serem representações perfeitas, são o bastante para que possamos entender o que o streamer está sentindo.

Em suma, podemos ver nos Vtubers todas as características apontadas por Vilém Flusser para identificar a transformação para o homem artificializado. E encerraremos esse capítulo com a reflexão sobre a ironia de que, se Flusser estiver correto, é possível ser mais humano ao se tornar metade tubarão.

5. A PÓS-VIDA DE KIRYU COCO

Em dezembro de 2019 a empresa Hololive lança um novo grupo de Vtubers, chamado Hololive 4th Generation ou holoForce. Deste grupo fazia parte Kiryu Coco, a Vtuber dragão que mais tarde quebraria recordes mundiais e se tornaria uma das mais populares e adoradas Vtubers.

A popularidade de Coco se dava principalmente devido ao seu senso de humor escrachado, mas também sua fluência na língua inglesa, pois até então não havia Hololive english e Coco foi a primeira a tentar se aproximar aos fãs ocidentais, que antes só podiam assistir streams legendadas por outros fãs que sabiam japonês³. Coco aparentava não ter limites, era muito extrovertida e agitada, falava palavrões e brincava até mesmo com o dono da empresa, Motoaki “YAGOO” Tanigo, tudo do jeito mais despreocupado possível. Aos sábados, apresentava um jornal de cunho humorístico com notícias falsas sobre ela e suas colegas Vtubers e fazia também um “meme review”, olhando os memes enviados por fãs, inclusive os de língua inglesa (Imagem 5).

Coco sempre dizia querer duas coisas, a primeira seria um condomínio próximo à sede da Hololive onde as streamers da empresa pudessem morar, o que acabou não se realizando. A outra coisa era a criação de uma filial de língua inglesa, para a qual ela fez um vídeo humorístico de recrutamento de streamers, muito antes de Hololive English ser anunciado⁴. Não temos como saber se foi Coco quem realmente convenceu seu chefe, mas ainda assim os fãs afirmam que sem ela Hololive English não existiria, o que por si só já a tornaria uma das mais importantes personalidades do mundo dos Vtubers.

No entanto, Kiryu Coco era também uma das mais populares Vtubers da Hololive, chegando rapidamente no top 5 na contagem de seguidores no Youtube e mantendo essa posição até o surgimento de Gawr Gura, que mudou o cenário de Virtual Youtuber no mundo. E apesar de nunca ter chego no primeiro lugar em números de seguidores, Coco tinha o primeiro lugar, não só dentro da Hololive, mas em todo o Youtube, em dinheiro arrecadado por meio de super chats (mensagens nas quais os membros do chat enviam dinheiro para o streamer para que o texto seja destacado e lido com mais facilidade por ele). Ou seja, Kiryu Coco era a streamer que mais recebia doações no Youtube no mundo inteiro⁵.

Em setembro de 2020, Coco e sua colega Vtuber Akai Haato acabaram envolvidas em um grande problema. Ao mostrar dados do Youtube que diziam de quais lugares recebiam mais apoio de espectadores, colocaram na tela a bandeira do Taiwan, que Coco chamou de país, fazendo que alguns de seus

³ Alguns dos motivos pelos quais Kiryu Coco é querida por seus fãs e alguns de seus projetos foram descritos neste post feito por um fã: https://www.reddit.com/r/Hololive/comments/lhnn91/things_coco_has_done_newcomers_should_know_and/ (Acesso em: 10 de junho de 2022).

⁴ O vídeo humorístico de recrutamento para a Hololive English feito por Kiryu Coco: <https://www.youtube.com/watch?v=1I43s0oFbbk&t=9s> (Acesso em: 10 de junho de 2022).

⁵ Dados retirados do site: <https://playboard.co/en/youtube-ranking/> (acesso em: 10 de junho de 2022)

Imagem 5. Kiryu Coco em seu modelo 3D entrevistando Motoaki “YAGOO” Tanigo, CEO da Cover Corporation, empresa dona da Hololive Productions



Fonte: You Tube (<https://www.youtube.com/watch?v=PqTA58UkGkA>).

espectadores chineses ficassem irritados por conta de seu posicionamento político, já que considerava Taiwan e China como países diferentes⁶. O problema tomou grandes proporções e ambas as streamers foram proibidas de fazer live streams por quase um mês por “mostrarem dados internos do Youtube”. Apesar de se desculparem, os ataques dos “fãs” chineses não pararam, o que levou ao término da filial chinesa da Hololive⁷. Mesmo assim, Coco ainda não teve paz, o chat de suas streams passou a ser muito mais monitorado e ela raramente podia colaborar com suas colegas pois o chat era atacado por bots feitos pelos fãs chineses ainda irritados com o ocorrido.

Isso não afetou a popularidade de Coco, que continuava adorada pelas colegas de trabalho e pelos fãs, que ainda a mantinham no topo da lista de streamers que mais recebiam dinheiro via super chats. Porém, é possível que essa perseguição tenha sido uma das razões pelas quais a streamer anunciou que em julho de 2021 seria a sua graduação, ou seja, ela abandonaria Hololive.

A decisão de deixar para trás a empresa - e o nome Kiryu Coco - partiu da própria streamer, que durante junho trouxe conteúdos e colaborações com

⁶ Mais informações sobre a suspensão de Coco podem ser lidas em: <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/4018580> (Acesso em: 10 de junho de 2022).

⁷ Site notícia o fim da Hololive China: <https://www.animenewsnetwork.com/interest/2020-10-28/virtual-youtuber-agency-hololive-to-disband-hololive-cn-group/.165640> (Acesso em: 10 de junho de 2022).

vários membros da Hololive, inclusive uma entrevista com o próprio chefe, YAGOO, onde se despediram, deixando claro que não havia ressentimentos. Sua última stream foi repleta de lágrimas de várias colegas que participaram, e também quebrou novos recordes, sendo a stream de Vtuber com maior número de espectadores simultâneos (quase 487 mil pessoas), e a 155ª stream mais assistida em todo o Youtube. A stream também é ainda hoje a quarta stream que mais recebeu dinheiro em super chats em todo o Youtube (US \$311.157,00)⁸ e a primeira dentre Vtubers.

Quase um ano após sua última stream, seu canal ainda é o segundo que mais recebeu doações em super chats, perdendo apenas para outra Vtuber da Hololive, Uruha Rushia, que esteve em atividade até fevereiro de 2022, quando foi desligada da empresa por uma quebra de contrato.

Porém, Kiryu Coco, como todas as imagens, não pode morrer. Ela permanece viva na memória (como já dizia Flusser⁹) de seus fãs e colegas de trabalho. Mesmo após sua graduação, artistas ainda fazem fan arts, fãs ainda falam sobre ela, outros Vtubers mencionam seu nome. E se por um lado Coco permanece viva, a pessoa por trás dela também vai muito bem.

Antes de entrar para a Hololive, Coco já era streamer, utilizando outro nome e mostrando seu rosto, pois não era uma Vtuber. Costumava fazer streams jogando ou mostrando cosplays. Dentre a comunidade Vtuber é muito malvisto falar sobre a “outra vida” ou a “vida anterior” dos streamers, termos muito interessantes, pois nos remetem a Aby Warburg, que fala sobre a pós vida das imagens, a vida após a vida. Aqui podemos brincar e dizer que, no caso dos Vtubers, sua primeira vida é aquela antes de virar um Vtuber, e sua pós vida (já que a primeira ainda não acabou) é a imagem, e depois de se graduar, pode haver outras tantas pós vidas, uma para cada personagem. Claro, esta é apenas uma brincadeira com o termo proposto por Warburg (2010, 2015), que na verdade significa que as imagens não morrem.

Após deixar a Hololive, Coco passou a fazer todas as suas streams em seu canal pessoal, que foi divulgado de modo sutil entre seus fãs, já que revelar a identidade de um Vtuber é muito malvisto na comunidade. Utilizando o nome Kson, ela agora fazia streams mostrando o rosto. Ninguém podia mencionar sobre sua vida na Hololive: todos sabiam que ela foi Kiryu Coco, mas fingiam não saber. Aos poucos a streamer juntou seus seguidores novamente e decidiu fazer um novo avatar, tornando-se uma Vtuber independente. Ainda não foi capaz de bater os recordes que bateu com sua identidade anterior, mas já está novamente entre os streamers que mais recebem dinheiro por meio de super chats do Youtube. Em junho de 2022 o canal de Coco (que é inativo) permanece com 1.44 milhões de inscritos e ainda está em segundo lugar em super chats,

⁸ Dados retirados do site: <https://playboard.co/en/youtube-ranking/> (acesso em: 10 de junho de 2022).

⁹ “We shall survive in the memory of others” - Entrevista com Vilém Flusser, pode ser vista em: <https://vimeo.com/150514386> (acesso em: 10 de junho de 2022).

enquanto o canal de Kson tem 1.19 milhões de inscritos e está em 46º lugar nos super chats¹⁰, com a possibilidade de continuar crescendo.

A história de Kiryu Coco nos mostra uma coisa bastante interessante: apesar de não ter mais uma empresa para ajudá-la a ter destaque, ela conseguiu se manter relevante no meio Vtuber sem o avatar com o qual se tornou popular, em outras palavras, os fãs a acompanharam por causa de sua personalidade, por gostarem da pessoa que estava atrás daquela imagem, e não por causa do desenho. Kiryu Coco obteve seu reconhecimento não pelo traço bonito do artista que a desenhou, mas pela streamer por trás desse desenho, uma pessoa animada, com bom humor, com ideias inovadoras, que aguentou durante meses a perseguição de espectadores furiosos que enviavam mensagens de ódio. O ponto aonde queremos chegar com isto é que a força desta imagem veio de uma pessoa, é isso que torna os Vtubers tão interessantes, são a coexistência de imagem e corpo.

6. O CORPO (IN)EXISTENTE DOS VTUBERS

Os Vtubers utilizam a imagem para serem eles mesmos, só que de outro jeito. Voltamos às palestras de Flusser de 1985, quando este fala sobre a vida deliberada. O Vtuber muda suas próprias regras, age de modo pensado em suas streams, sem nunca deixar de ser ele próprio. Escolhe ter uma aparência diferente, pode usar palavras que ajudam a entrar no personagem (Pekora, da Hololive, faz o som “peko” no final das frases), muda sua própria história, até sua raça, mas não muda sua personalidade e este é o ponto mais importante.

O Vtuber nunca deixa de ser ele mesmo, apesar de todas as mudanças que possa vir a fazer. Pode até mesmo trocar de apelido e de avatar, mas suas lives continuarão com o mesmo estilo e sua voz ainda será reconhecida. Eles criam um personagem, mas não interpretam este personagem de maneira significativa. O personagem pode ser um demônio que veio do submundo para conquistar a raça humana, mas quando assistimos sua stream, vemos uma pessoa gentil com a fala calma. Mesmo nas grandes empresas, em grupos como Hololive e Nijisanji, acredita-se que os personagens são criados previamente e só depois a empresa escolhe, dentre as streamers que passaram no processo de seleção, qual tem a personalidade que encaixa melhor em cada um.

Muitos Vtubers não se preocupam em criar uma história para seus personagens, alguns só utilizam esse recurso para esconder informações pessoais, como nome, idade, local onde moram e claro, aparência. Alguns não têm nenhum problema em revelar isso, postam fotos em suas redes sociais, mas ainda assim fazem streams usando o avatar.

Voltamos ao exemplo de Kiryu Coco, que após deixar a Hololive focou em seu canal pessoal, fazendo streams sem o uso de um avatar durante um tempo,

¹⁰ Dados retirados do site: <https://playboard.co/en/youtube-ranking/> (acesso em: 10 de junho de 2022).

e mesmo depois de criar um novo avatar, não mudou seu nome nem criou uma história para ele. Ela geralmente faz lives usando o modelo 2D, mas às vezes prefere fazer uma stream convencional, mostrando o rosto. O avatar que ela usa agora se parece com ela, uma versão em desenho animado de si mesma, e é muito diferente do que usava como Kiryu Coco.

É importante destacar que estas imagens não são apenas “avatars”, “personagens” ou “desenhos”, eles são os próprios streamers. Não é que não sejam chamados assim ou que as pessoas tenham a ilusão de que elas sejam reais, digo isto no sentido de que estas imagens não teriam força sem os streamers por trás delas. Sem os streamers seriam apenas desenhos, mas junto a eles ganharam vida e personalidade. É possível que Kiryu Coco, a streamer da Hololive, nunca mais faça uma stream, mas a pessoa por trás dela ainda faz e conversa com seus fãs constantemente. Não é à toa que seus fãs choraram em sua despedida, mesmo sabendo que poderiam continuar a assistir suas streams em outro canal, afinal, a partir daquele momento Kiryu Coco se tornaria apenas uma memória, uma fase da vida da streamer. Não havia a opção de colocar outra pessoa no lugar, pois os Vtubers são representações das pessoas por trás deles.

Assim como ouvimos a voz de Michael Jackson em nossas mentes quando olhamos para uma fotografia dele, quando um fã vê um desenho de Gawr Gura, ele se lembra da stream, se lembra de sua voz, do modo como ela fecha os olhos e respira fundo quando percebe que cometeu um erro em um jogo. Seus movimentos vêm de uma pessoa real, sua voz é a de uma garota que existe, que tem uma vida como qualquer outra pessoa, não é como a cantora holograma Hatsune Miko, que tem uma voz robótica feita por computador. É como se cada desenho de Gura fosse uma fotografia da menina que está por trás do avatar. Enquanto um ator empresta seu corpo para a imagem de alguma outra coisa, o Vtuber empresta seu corpo para outra imagem de si mesmo.

O modo como os Vtubers cedem seus corpos para suas imagens também é muito menos intrusivo do que os exemplos citados anteriormente. Eles não precisam vestir uma roupa que impeça sua visão, nem emagrecer, ganhar músculos ou fazer plásticas para se parecer com um personagem, muito menos se colocar em uma situação de risco, afinal estão em casa, em frente ao computador. E apesar de ser bastante trabalhoso se tornar um Vtuber, muito mais do que se tornar um streamer convencional, algumas coisas são bem mais práticas, pois não é necessário se preocupar muito com iluminação e ângulos certos, nem com maquiagem, com roupas, com a barba que não está bem-feita ou se está fazendo uma careta enquanto joga, etc. As preocupações são com softwares, não com o que está fora da tela. Neste aspecto, o Vtuber acaba tendo mais conforto ao fazer suas streams.

Para os espectadores, o corpo do streamer não está presente, tanto no sentido material, já que não há uma comunicação de proximidade e sim uma que utiliza de mídias terciárias, quanto no sentido de uma percepção visual

- quando o streamer aparece em sua webcam, conseguimos ver seu corpo, ou melhor, a imagem de seu corpo (nós temos o costume de confundir a imagem de um corpo com ele mesmo), mas no caso dos Vtubers, alguém que não conhece a tecnologia usada pode pensar que é um desenho animado e não que existe realmente uma pessoa ali.

É uma relação confusa e parece um tanto contraditória, pois ora afirmamos que o que importa é a pessoa por trás da imagem, que sem ela a personagem não teria força, ora dizemos que não percebemos um corpo ali, já que ele não está presente para quem assiste. Talvez possamos dizer que os espectadores percebem os desenhos como o próprio corpo do streamer e o streamer como a alma que dá vida a esse corpo. Alguns artistas fazem avatares de Vtubers os vendem para mais de uma pessoa, geralmente por preços mais acessíveis em comparação aos modelos personalizados. No entanto, duas pessoas diferentes usando o mesmo avatar terão um público diferente, não serão igualmente populares, etc.

O corpo real do streamer continua existindo, sentado na cadeira em frente ao computador, sem sofrer mudanças. E quando dizemos que este corpo não é percebido pelos espectadores, por não ser sequer visto por eles, percebemos que ele pode ser qualquer corpo. Em outras palavras, qualquer pessoa pode ser um Vtuber, independente de sua aparência. Não importa se a pessoa por trás do avatar é alta ou baixa, gorda ou magra, não importa sua cor, nem se possui alguma limitação física. Ao contrário do que possa parecer, nem mesmo a voz do Vtuber é tão importante assim: por exemplo, a Vtuber brasileira Rigaliz Panacea é uma menina muda, que conversa com seu chat por mensagens escritas. O que importa é o corpo como um todo, como ser vivo, que está ali naquele momento existindo junto a uma imagem que o representa, não suas características físicas. É por isso que as pessoas no chat de um streamer dizem que ele deve cuidar de sua saúde, o lembram de tomar água constantemente, de manter a postura correta na cadeira, etc.

Isso significa que o que importa é o corpo, não como é o corpo. Voltamos a Flusser (1985a, 1985b, 1986c), pois seu homem artificializado é aquele capaz de superar a subjetividade, ser liberado do “estar aqui contra” e passar para o “estar aqui com os outros” (p. 5), e o Vtuber é um ótimo exemplo disso, pois se não importam as características físicas nem o passado de cada um, então podemos dialogar entre iguais. Devemos deixar claro que esta é uma visão otimista, pois alguns integrantes dos chats ainda não são capazes de entender as regras desse jogo. Vtubers cujo gênero biológico é diferente do gênero de seu personagem (seja o streamer transsexual ou não) podem receber comentários de espectadores confusos com sua voz, o que é considerado rude e contra as regras da stream. Outros, confundem o Vtuber com a pessoa por trás dele, e se sentem enganados quando o Vtuber revela ser diferente do esperado. Algumas dessas pessoas acabam desenvolvendo

relações parassociais com os Vtubers, acreditando que são amigos íntimos, o que também pode gerar problemas.

Para exemplificar, podemos citar o caso de Nora Cat, uma Vtuber japonesa. Nora Cat é um homem que usa um avatar de menina e um programa para alterar sua voz. Em 2018, ficou conhecida por conta de um problema no programa que utilizava para fazer streams, que acabou revelando sua aparência, que até então era desconhecida pelos seus fãs, que pensavam que a Vtuber era realmente uma menina¹¹. O caso gerou revolta em alguns fãs, que se sentiram enganados, e foi usado por pessoas que não fazem parte da comunidade Vtuber como argumento contra ela, dizendo que não gostam de assistir as streams de alguém que não podem ver já que não podem confiar neles. Ainda hoje há quem acredite que todas as Vtubers são homens de meia idade se passando por meninas, o que não é o caso. De qualquer forma, mesmo depois do ocorrido, Nora Cat não perdeu todos os seus fãs, acabou inclusive atraindo mais pessoas por aparecer nas notícias, e hoje tem mais seguidores do que naquela época. Aliás, é importante lembrar que o caso aconteceu em 2018, anos antes a explosão dos Vtubers, e desde então o público tem entendido melhor que a atividade não tem o objetivo de enganar e que tudo não passa de uma brincadeira. Além disso, problemas relacionados a vida pessoal dos Vtubers são causados por espectadores, não por outros vtubers, já que estes entendem muito bem as regras do jogo.

7. A MÁQUINA E O OUTRO

Donna Haraway (2009) descreveu, em seu manifesto ciborgue, como a era da união entre homem e máquina trouxe mudanças na sociedade. Para a pesquisadora, os avanços tecnológicos criaram um híbrido entre homem e máquina. Essa união não é o que podemos imaginar quando ouvimos a palavra ciborgue, já que não é literal, como explica Hari Kunzru (2009):

Ser um ciborgue não tem a ver com quantos bits de silício temos sob nossa pele ou com quantas próteses nosso corpo contém. Tem a ver com o fato de Donna Haraway ir à academia de ginástica, observar uma prateleira de alimentos energéticos para bodybuilding, olhar as máquinas para malhação e dar-se conta de que ela está em um lugar que não existiria sem a ideia do corpo como uma máquina de alta performance. Tem a ver com calçados atléticos (p. 23).

No entanto, a ideia de transformar o corpo para ter uma alta performance já existe há muito mais tempo do que o termo da ficção científica. O que poderia ser uma performance mais alta do que um corpo que nunca se cansa, nunca envelhece, ou seja, do que um corpo imortal? A busca pela imortalidade é muito anterior as máquinas da era dos ciborgues. A própria ideia por trás destas

¹¹ O caso foi noticiado por vários sites e mais informações podem ser lidas aqui: <https://soraneWS24.com/2018/02/06/anime-girl-virtual-youtuber-unmasked-as-middle-age-male-otaku-loses-some-fans-gains-others%E3%80%9Dovid%E3%80%91/> (acesso em: 10 de junho de 2022).

criaturas da ficção científica é a de seres humanos que vão além da sua humanidade, corrigindo suas imperfeições e, conseqüentemente, acabando com a sua mortalidade. Quando Haraway (2009) diz que prefere ser uma ciborgue a uma deusa, está apenas trocando uma imagem antiga por uma nova.

Tecnologias como videogames e aparelhos de televisão extremamente miniaturizados parecem cruciais para a produção de formas modernas de “vida privada”. A cultura dos videogames é fortemente orientada para a competição individual e para a guerra espacial (p. 73).

Hoje vemos um cenário que não é exatamente como Haraway descreve. Se por um lado as tecnologias nos afastam uns dos outros no sentido presencial, por outro elas não necessariamente contribuem para uma vida privada (como podemos ver facilmente com as das redes sociais) nem individual. Estamos aqui estudando um fenômeno no qual mesmo jogadores que jogam videogames para um jogador estão compartilhando seus momentos no jogo com outras pessoas. O que realmente vemos é uma vida voltada para estar com os outros, por isso postamos fotos em redes sociais, para que os outros as vejam. Os videogames possuem “conquistas”, que o jogador ganha ao fazer certas coisas como completar o jogo na maior dificuldade, achar itens escondidos, etc. Essas conquistas são apenas troféus digitais que ficam à mostra nos perfis das redes sociais, que inclusive informam qual a porcentagem de jogadores que conseguiram a conquista, dentre todos os que possuem aquele jogo.

Para Haraway (2009), os seres humanos são construções da sociedade em que vivem, portanto, podem ser reconstruídos. É a tecnologia que nos permite reconstruir nossa identidade. No entanto, como podemos ver com os Vtubers, por mais que possamos criar imagens que nos representam, com características diferentes das nossas, as imagens continuam sendo apenas imagens, o corpo continua sendo corpo. Enquanto Haraway afirma que não sabemos “onde termina o corpo e começa a máquina” (p. 91), quase todos os fãs de Vtubers sabem diferenciar a pessoa da imagem. Se não soubessem, Kiryu Coco não conseguiria manter quase todos os seus fãs quando deixou de ser uma streamer da Hololive, assim como Nora Cat não teria mantido seus seguidores depois da revelação de seu gênero. Os Vtubers resolveram os problemas de identidade fazendo novas identidades.

Isso acontece, pois, o Vtuber é um artista que se tornou sua própria obra, em outras palavras, podemos dizer que ele se tornou uma imagem e, curiosamente, fez isso sem precisar modificar seu corpo, que continua não sendo imagem. Porém, se o Vtuber continua sendo um humano que possui um corpo, podemos dizer que ele tenta ser imagem apenas no momento da stream, enquanto coexiste com uma imagem que está no ambiente digital. Será que podemos dizer que o Vtuber - e aqui chamo de Vtuber o conjunto de streamer e personagem, não a pessoa na frente do computador fazendo a stream - seria um novo ser, o verdadeiro ciborgue?

8. PALAVRAS FINAIS: A COEXISTÊNCIA ENTRE CORPO E IMAGEM

Se pudéssemos dizer que existe uma diferença entre uma imagem qualquer e um Vtuber (novamente, aqui nos referimos ao streamer e seu avatar juntos como algo novo), seria algo mais ou menos assim: enquanto uma imagem representa algo já existente e tem como objetivo capturar olhares humanos, o Vtuber é uma imagem que representa um ser que só existe quando ela se une a um humano e tem como objetivo fingir ser um humano. Em outras palavras, enquanto o homem tenta se tornar imagem, a imagem tenta se tornar homem.

De acordo com a iconofagia de Norval Baitello Jr. (2005) as imagens nos devoram porque precisam de nossos olhares para se manterem relevantes, já que o esquecimento é o equivalente a morte. E nós devoramos as imagens porque queremos as sensações que elas nos oferecem. E se nós, ao devorarmos imagens em excesso, queremos nos tornar imagens, seria possível que imagens também queiram se tornar humanos, numa tentativa de nos atrair mais facilmente para continuar nos devorando?

Se isso for possível, se as imagens podem realmente querer ser como nós, então é por meio de algo como os Vtubers. Pois os Vtubers estão no limite entre o humano e a imagem, separados apenas por uma tela. Os streamers Vtubers (humanos) poderiam fazer streams sem um avatar, ou seja, sem se tornarem um Vtuber (humano+imagem), mas essa escolha dá a eles características que não possuíam, tanto em relação a sua aparência quanto em relação a outros objetivos (como por exemplo a força para vencer a timidez e falar com outras pessoas, como alguns relatam). Dá a eles também espaço em uma comunidade, onde podem dialogar com outros, de igual para igual. Além disso, ganham mais visibilidade, pois um avatar diferente pode chamar mais atenção e os que tiverem a chance de trabalhar em uma empresa como a Hololive garantem uma exposição de nível mundial. Já a imagem ganha características que lhe permitem simular um ser humano, como voz e personalidade. Embora essas características possam aparecer em outras imagens (como as de um filme), aqui ela acontece de modo quase instantâneo e, se antes elas podiam nos olhar, agora elas podem também conversar conosco. Podem simular humanidade pois podem ter reações humanas, mais reais do que qualquer inteligência artificial permitiria, se tornam quase humanas. Dessa forma, tanto a imagem quanto o ser humano ganham algo dessa relação. E para nós, essa relação não é tão nociva quanto outras interações com imagens que podemos ter. Dessa forma, a relação acaba se tornando uma de coexistência.

Estas não são as únicas e nem as primeiras imagens que queiram ser outra coisa. Outras imagens também estão tentando substituir coisas da realidade biofísica. Porém dessa vez temos imagens que tentam se tornar reais e substituir um corpo na tentativa de criar vínculos, que, diferentemente

dessas outras imagens, estão muito mais próximos de vínculos entre seres humanos, já que essa imagem não está sozinha. O Vtuber não é só corpo nem só imagem, mas algo que existe entre os dois, atravessando os limites que os separam para criar um novo ser.

REFERÊNCIAS

- Baitello Jr., N. & Barreto, J. R. (1992). A comunicação e os ritos do calendário – Entrevista com Harry Pross. *Projekt. Revista de Cultura Brasileira e Alemã*, 7, 7-10.
- Baitello Jr., N. (2005). *A era da iconofagia*. São Paulo: Hacker Editores.
- Baitello Jr., N. (2007). Podem as imagens devorar os corpos? *Revista Sala Preta*, 7, 77-82. Recuperado de: <https://www.revistas.usp.br/salapreta/article/view/57322/60304>
- Flusser, V. (1985a). Artificio, artefato, artimanha I. O homem enquanto artifício. Em *Arquivo Vilém Flusser São Paulo*, 16-21. Recuperado de: http://www.arquivovilemflusser.com.br/vilemflusser/?page_id=719
- Flusser, V. (1985b). Artificio, artefato, artimanha II. A vida enquanto artefato. *Arquivo Vilém Flusser São Paulo*, 22-27. Recuperado de: http://www.arquivovilemflusser.com.br/vilemflusser/?page_id=719
- Flusser, V. (1985c). Artificio, artefato, artimanha III. A artimanha da vida humana. *Arquivo Vilém Flusser São Paulo*, 28-34. Recuperado de: http://www.arquivovilemflusser.com.br/vilemflusser/?page_id=719
- Flusser, V. (2007). *O mundo codificado: por uma filosofia do design e da comunicação*. São Paulo: Cosac Naify.
- Haraway, D. (2009). Manifesto ciborgue: Ciência, tecnologia e feminismo socialista no final do século XX. In Tadeu, T. (Org.), *Antropologia do ciborgue: As vertigens do pós-humano* (pp. 33-118). Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Kunzru, H. (2009). Você é um ciborgue. Um encontro com Donna Haraway. Em Tadeu, T. (Org.), *Antropologia do ciborgue: As vertigens do pós-humano* (pp. 17-32). Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Soares, G. T. (2013). *Cosplay: Imagem, corpo, jogo*. São Paulo: Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.
- Warburg, A. (2010). *Werke in einem Band*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Warburg, A. (2015). *Histórias de fantasmas para gente grande: escritos, esboços e conferências*. São Paulo: Companhia das Letras.

* Contribución: el trabajo fue realizado en partes iguales.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación del artículo.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DE LOS AUTORES

Norval Baitello Jr. Doutor em Comunicação, Freie Universität Berlin (Alemania). Pesquisador 1A, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (Brasil). Professor titular, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (Brasil). Diretor, Arquivo Flusser São Paulo (Brasil).

Gabriel Soares. Doutor (candidato) e Mestre em Comunicação e Semiótica, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (Brasil). Bolsista, Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, Ministério da Educação (Brasil).

Extensiones de la protesta

La narrativa transmedia del hashtag #mmlpqtp en Twitter¹

Extensions of the protest

The transmedia narrative of the hashtag #mmlpqtp on Twitter

Extensões do protesto

A narrativa transmídia da hashtag #mmlpqtp no Twitter

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3317>

► CLAUDIA ARDINI

cardini@unc.edu.ar - Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8106-4070>

► LEONARDO CORZO

leonardocorzo91@gmail.com - Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6922-5780>

CÓMO CITAR: Ardini, C. & Corzo, L. (2023). Extensiones de la protesta. La narrativa transmedia del hashtag #mmlpqtp en Twitter. *In Mediaciones de la Comunicación*, 18(1), 171-196. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3317>

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2022

RESUMEN

El artículo analiza la participación ciudadana en la protesta en contra del presidente Mauricio Macri (2015-2019) en el marco de las elecciones presidenciales del año 2019 en Argentina. En tal sentido, se realiza un análisis de contenido de las publicaciones etiquetadas con el hashtag #mmlpqtp en Twitter durante tres semanas –entre el 14 de octubre y el 3 de noviembre, días después de la elección presidencial que tuvo lugar el 27 de octubre–. En el contexto de un ecosistema de medios complejo, dinámico y participativo, marcado además por la hipermediatización y la emergencia de los movimientos de protesta política en redes sociales –la Primavera Árabe, Indignados en España, el movimiento Occupy Wall Street, #yosoy123 en México y #niunamenos en Argentina–, se plantea que el abordaje empírico realizado permite seguir y analizar la conformación de un universo narrativo de protesta transmedia que se expandió en diferentes formatos y siguió diversas estrategias conectadas en función de una misma consigna y disconformidades compartidas.

PALABRAS CLAVE: *transmedia, participación ciudadana, redes sociales, comunicación digital, Twitter.*

¹ El artículo retoma aspectos de la investigación presentada como Trabajo Final para optar al grado académico de la Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Dicho Trabajo Final fue realizado por Leonardo Corzo y Miguel Chanquía (2020), es inédito y se dispone en el Repositorio digital UNC (<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/17078>).

ABSTRACT

The article analyzes citizen participation in the protest against President Mauricio Macri (2015-2019) in the framework of the 2019 presidential elections in Argentina. In this sense, a content analysis of the publications tagged with the hashtag #mmlpqtq on Twitter is carried out during three weeks –between October 14 and November 3, days after the presidential election that took place on October 27–. In the context of a complex, dynamic, and participatory media ecosystem, also marked by hyper-mediatization and the emergence of political protest movements on social networks –the Arab Spring, “Indignados” (outraged) in Spain, the Occupy Wall Street movement, #yosoy123 in Mexico and #niunamenos in Argentina–, it is proposed that the empirical approach carried out allows us to follow and analyze the conformation of a narrative universe of transmedia protest that expanded in different formats and followed various connected strategies based on the same slogan and shared disagreements.

KEYWORDS: *transmedia, citizen participation, social networks, digital communication, Twitter.*

RESUMO

O artigo analisa a participação cidadã no protesto contra o presidente Mauricio Macri (2015-2019) no quadro das eleições presidenciais de 2019 na Argentina. Nesse sentido, usa-se uma análise de conteúdo das publicações marcadas com a hashtag #mmlpqtq no Twitter durante três semanas –entre 14 de outubro e 3 de novembro, dias após a eleição presidencial ocorrida em 27 de outubro–. No contexto de um ecossistema midiático complexo, dinâmico e participativo, também marcado pela hipermediatização e pela emergência de movimentos políticos de protesto nas redes sociais –a Primavera Árabe, os Indignados em Espanha, o movimento Occupy Wall Street, #yosoy123 no México e #niunamenos na Argentina–, propõe-se que a abordagem empírica realizada permite acompanhar e analisar a conformação de um universo narrativo de protesto transmídia que se expandiu em diferentes formatos e seguiu várias estratégias conectadas conforme o mesmo lema e discordâncias compartilhadas.

PALAVRAS-CHAVE: *transmídia, participação cidadã, redes sociais, comunicação digital, Twitter.*

1. INTRODUCCIÓN

El artículo centra su atención en la narrativa de protesta desplegada en torno al hashtag #mmlpqtq (Mauricio Macri La Puta Que Te Parió). El mismo emergió en febrero de 2018 en Argentina, inicialmente como un canto de cancha en un partido de fútbol entre San Lorenzo y Boca –equipos de la primera división de fútbol argentino–, y se expandió como un movimiento político de protesta a través de diferentes interfaces, medios y plataformas siguiendo una lógica transmedia (Liuzzi, 2014) compuesta por una cadena de extensiones que involucraron a diferentes actores sociales, tecnologías y lenguajes. En ese marco, se analiza la participación ciudadana en la construcción de la narrativa transmedia del hashtag #mmlpqtq y la extensión de la protesta en la red social Twitter durante las elecciones presidenciales del año 2019 –entre el 14 de octubre y el 3 de noviembre, días después de la elección presidencial que tuvo lugar el 27 de octubre–. Por entonces el presidente argentino era Mauricio Macri (2015-2019) y definía las posibilidades de su reelección.

En el contexto de un ecosistema de medios complejo, dinámico y participativo, marcado además por el surgimiento de los movimientos de protesta política en redes sociales –la Primavera Árabe, Indignados en España, el movimiento Occupy Wall Street, #yosoy123 en México y #niunamenos en Argentina–, el abordaje de Twitter permite seguir las interacciones en esa plataforma y, al mismo tiempo, integrar el análisis en la red de sentidos que alimenta la narrativa transmedia, de manera analógica o virtual, como parte de la discursividad social que atravesó un momento particular del acontecer político en Argentina. En tal sentido, el análisis –en clave transmedia– de las prácticas de protesta política que se construyen en la *sociedad red* (Castells, 2009), habilita el estudio de los procesos comunicativos como acciones de transformación social que multiplican los modos de participación de los actores sociales a través de su expresión en diversos soportes, formatos y plataformas interconectadas.

Las transformaciones en el *ambiente mediático* (McLuhan, 1996) –descritas por Levy (2007), Castells (1999, 2006), Piscitelli (2002) y otros investigadores a partir de la extensión de las comunicaciones digitales y la conectividad móvil– permiten entender las *narrativas transmedia* como procesos que se desarrollan en un ecosistema hipermediático que se reproduce a través de procesos de intercambio, producción y consumo simbólico en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados (Scolari, 2008). Desde esta perspectiva, “todos los elementos de la cultura pueden pasar a formar parte de la gran conversación hipermedial” (Lovato, 2014, p. 54) que se extiende entre acuerdos y desacuerdos, habitando las interfaces (Scolari, 2018) en una disputa constante entre la tecnología, los sujetos y los procesos comunicativos que entre ellos se desarrollan, con el condicionante del poder político articulado al tecnológico.

Este nuevo *ambiente comunicativo*, en términos de Castells (2009), se extiende a través de “redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica” (p. 50), y se reproduce a partir de procesos de convergencia caracterizados por la construcción de narrativas interactivas soportadas en diferentes plataformas mediáticas, así como “dentro del cerebro de los consumidores individuales y a través de su interacción social con los demás” (Jenkins, 2008, p. 15). Fundado en la digitalización del procesamiento, almacenamiento, difusión y recepción de la información y en el tendido de redes de comunicación (Irigaray, 2016), dicho proceso de convergencia no es únicamente un proceso tecnológico ni narrativo. Se trata de una forma propia de relacionarse con el mundo y entre las personas que responde a un cambio cultural “en el que se involucran el flujo de los medios en sus diversas expresiones, las arquitecturas comunicacionales, la proliferación de canales y redes y la portabilidad de tecnologías digitales” (Amador, 2013, p. 16).

Los procesos de convergencia habilitados por la extensión de las tecnologías digitales han supuesto el quiebre del modelo tradicional de la comunicación “y el paso hacia uno más abierto y participativo, donde los usuarios de la red se vuelven protagonistas en la construcción e interacción de contenidos” (Martín & Rodríguez, 2017, p. 6). En este ambiente comunicativo, uno de los aspectos fundamentales es el crecimiento y la consolidación de una cultura participativa compuesta por individuos conectados permanentemente que han interiorizado los elementos y las dinámicas de las plataformas digitales como parte cotidiana de sus intercambios: “Esto significa que la nueva circulación de los contenidos mediáticos depende de la participación activa de los consumidores, quienes pueden llegar a establecer conexiones entre contenidos mediáticos dispersos por distintos medios, canales e interfaces” (Amador, 2013, p. 15).

Para Gosciola (2014), las narrativas transmedia ejercen una fuerza convergente de medios en tanto se desarrollan a través de procesos abiertos al compromiso colaborativo de la audiencia, permitiendo a las personas expresar sus cuestionamientos y contribuir a la construcción del universo de sentidos. Se trata de intertextualidades complejas y nuevas estructuraciones que, en lugar de proponer un único recorrido, amplían el espectro de las posibilidades narrativas (García López & González, 2016). Desde esta perspectiva, y en tanto narrativas participativas, las narrativas transmedia pueden pensarse también como *experiencias de comunicación* (Ardini & Caminos, 2018) que se despliegan en entornos constituidos por diferentes materialidades y en permanente disputa por la conservación o transformación de su propio orden. El desafío frente a los desbalances inherentes a la organización social y las problemáticas emergentes en las sociedades actuales es evitar el vaciamiento de la participación significativa y potenciar la conversación en torno a las posiciones de

poder y los patrones naturalizados, analizando y trabajando con conocimiento del ecosistema de medios a partir de experiencias democráticas que disputen sentidos. En ese marco, recortado sobre un caso de estudio particular, es que nos proponemos analizar la conformación del universo narrativo de protesta transmedia en torno al hashtag #mmlpqtp, el cual se expandió en diferentes formatos y siguió diversas estrategias conectadas en función de una misma consigna y disconformidades compartidas.

2. NARRATIVAS TRANSMEDIA. PARTICIPACIÓN Y DETERMINISMO

La segunda década del siglo XXI estuvo marcada por la extensión de fenómenos de protesta como la denominada Primavera Árabe (Eltantawy & Wiest, 2011; Allagui & Kuebler, 2011; Lotan et al. 2011), los indignados en España (Minguijón & Pac Salas, 2013; Anduiza, Cristancho & Sabucedo, 2013; Gil Ramírez & Guilleumas García, 2017), el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos (Penney & Dadas, 2014; Tremayne, 2014; Theocharis et al., 2014), #yosoy123 en México (Alonso, 2013; Díaz Alba, 2013; Rovira Sancho, 2013; Welp, 2015) y #niunamenos en Argentina (Rosales, 2016; Giraldo Luque, Fernández García y Pérez Arce, 2018). El caso del hashtag #mmlpqtp se entiende, junto a los casos mencionados, como un proceso comunicativo transmedia que se extendió a través de diferentes soportes, escenarios y tecnologías, conectando la motivación, la creatividad y la necesidad de las personas en contextos de indignación compartida.

Las experiencias de movilización y protesta que se desarrollan en formato transmedia han manifestado su impacto a partir de la consolidación de las tecnologías digitales de comunicación, “en algunos casos activando revoluciones, alimentando la resistencia, impulsando a candidatos presidenciales e incluso derrocando gobiernos y regímenes políticos” (Castells, 2009, p. 454). Estas formas de movilización social y protesta política incluyen un componente de espontaneidad en su origen y se desencadenan conectando indignaciones y emociones derivadas de algún acontecimiento que ayuda a los manifestantes a superar el miedo y, en muchos casos, a desafiar al poder. En ese marco, los movimientos de protesta que tuvieron lugar en los últimos años mostraron el uso intensivo de las redes sociales digitales. Estas estuvieron involucradas en la extensión de procesos de movilización y organización social que les permitieron a sus usuarios la posibilidad de relacionarse, expresar sus puntos de vista y compartir acuerdos y desacuerdos. Para Calvillo y Martínez (2016), el uso de las redes sociales digitales está relacionado a la conformación de un espacio público virtual que crea las condiciones para la expresión y el envío de mensajes en un ejercicio democrático ampliado. Es decir, las redes sociales digitales tienen la capacidad de facilitar el intercambio entre los ciudadanos estableciendo un contrapeso a las formas de dominación instituido.

Considerar la potencialidad de diálogo de las redes sociales digitales, así como la creación de comunidades de intereses compartidos y la defensa de derechos y causas sociales, no implica necesariamente acordar con un determinismo tecnológico que sostenga que dichas redes pueden, por sí mismas, reparar las grietas de la democracia. Si bien las redes sociales digitales han permitido intercambios horizontales y están propiciando el debate público y el cuestionamiento de prácticas políticas instituidas, es importante señalar que la participación política en redes sociales tiene sus propias debilidades específicas.

Algunos cuestionamientos sobre el activismo en redes señalan la fragilidad de las relaciones que se construyen en ese entorno y la dificultad para trasladar la movilización desde las redes a las plazas: “La horizontalidad de los lazos que permite a los usuarios expresarse libremente, al mismo tiempo hace más difícil que la expresión tenga un impacto concreto” (Re, 2014, p. 45). No todas las personas están dispuestas a poner el cuerpo en el espacio público presencial con la misma fuerza y entusiasmo con el cual habitan los entornos virtuales, mientras que la ausencia de liderazgos y estructuras de organización vertical pueden ser tanto fortalezas como debilidades al momento de movilizarse con objetivos concretos.

El potencial democratizador de las redes encuentra su límite y también su reverso en la utilización que hacen los poderes económicos y políticos para atender a sus propios intereses. Las tecnologías digitales de la comunicación están disponibles tanto para los movimientos sociales y de protesta, como para aquellos que expresan sus contrapuntos políticos. Como señala Slimovich (2018), existen movimientos socio-políticos que se constituyen y movilizan en las redes sociales digitales rechazando a los movimientos de protesta. En este sentido, un entorno que conecta diferentes intereses y dotaciones de poder desiguales no puede ser pensado libre de conflictos por la apropiación de sus recursos. Las mismas herramientas que utilizan los movimientos de protesta para efectivizar su comunicación social y organizarse pueden servir a las empresas y a los gobiernos como instrumentos de vigilancia o de explotación de datos (Morozov, 2012; Treré, 2013). En la actualidad, los ciudadanos se enfrentan a técnicas cada vez más sofisticadas de control y represión social “que aprovechan con éxito los mismos mecanismos que muchos consideran como tecnologías de emancipación y liberación social” (Treré, 2016, p. 47).

Consideradas en su complejidad y de forma crítica, la postura sobre las redes sociales y las plataformas digitales como atajos libres de obstáculos hacia el empoderamiento de la ciudadanía y el esplendor de la democracia, resulta insostenible. El avance de los *bots* y los *trolls* ejemplifica el tipo de distorsiones que conectan transmedialmente con prácticas y estrategias políticas insidiosas y fraudulentas que han existido en todos los tiempos y saltan entre las interfaces, adaptándose a sus nuevos medios. Este tipo de procesos sociales

requieren fijar la atención crítica sobre las lógicas subyacentes en las interfaces tecnológicas: en tanto se despliegan transnacionalmente en torno a diferentes posiciones de poder desiguales, las plataformas digitales no pueden ser consideradas como entornos neutrales. En un contexto en el que un puñado de empresas tienen el control centralizado de los datos, sus interfaces de acceso y las posibilidades de su explotación comprometen los ideales de neutralidad y apertura que, en sus inicios, caracterizaron las expectativas en torno de las redes digitales (Scolari, 2019).

3. LA PROTESTA EN TWITTER Y EL ACTIVISMO A TRAVÉS DE HASHTAGS

Twitter es una plataforma de *microblogging* creada en el año 2006. Cuenta con una estructura narrativa e interactiva que facilita el intercambio entre los usuarios y soporta la integración de diferentes formatos y lenguajes en un diseño enfocado en las interacciones, la expresión y la conjunción de formatos. Es por la concentración de estas características que la plataforma funciona como una red con gran practicidad para conocer las tendencias sociales y los temas más compartidos (Conci, Urbina Paliza & Vanini, 2018).

La brevedad de los mensajes que caracteriza a Twitter exige concisión y creatividad para el logro de publicaciones impactantes que disputen por la atención de los habitantes de la plataforma y generen interacción escalable. Además de los 280 caracteres permitidos en cada *tweet*, que inicialmente eran 140, la red social permite incluir enlaces externos, imágenes, archivos GIF y videos subidos por los mismos usuarios o compartidos desde otros sitios. La red social permite también mencionar a otros usuarios, involucrarse en conversaciones públicas y clasificar las publicaciones a través de etiquetas o hashtags (#) que facilitan el recorrido narrativo de un tema, movimiento o consigna.

Twitter fue la primera red social que introdujo los hashtags, y en un período corto de tiempo este elemento de la interfaz se convirtió en uno de los componentes más importantes de un *tweet* (Conci, Urbina Paliza & Vanini, 2018). A partir del uso de un determinado hashtag las producciones comunicativas de los usuarios son indexadas automáticamente y se convierten en una narrativa explorable e interactiva. Siguiendo a Sued (2018), los hashtags son inscripciones textuales e intencionales a través de las cuales los usuarios se relacionan y clasifican, agrupan y hacen visibles sus publicaciones en diferentes redes sociales. La autora profundiza en las funciones de estas etiquetas indicando que también “agregan valor, sentido y contexto a los datos, organizándolos en redes abiertas y navegables” (p. 27).

Dentro del ecosistema actual de las plataformas de comunicación digital interactiva, Twitter es una de las redes sociales más utilizadas por los ciudadanos al momento de movilizarse. A partir del análisis del movimiento #BlackLivesMatter, Yang (2016) señala la importancia de la red social como plataforma para

la deliberación política, la expresión y la organización ciudadana. Para el autor uno de los desarrollos más interesantes en el activismo digital en los últimos años es el surgimiento del activismo a través de hashtags. Este consiste en la unificación de diversas narrativas de protesta enlazadas a través de palabras o frases en formato de hashtag desarrollándose a lo largo del tiempo. El desenvolvimiento de la interacción y los intercambios entre los sujetos alrededor de una consigna concentrada en un hashtag resulta en un proceso de narración colectiva transmedia que se extiende en diferentes soportes y formatos, a la vez que vuelve continuamente sobre su núcleo.

En tanto espacios virtuales de articulación (Zires, 2014) –y en el contexto de los movimientos reivindicativos o de protesta–, los hashtags pueden ser entendidos como nodos funcionales a la extensión de procesos transmediales más amplios que se desarrollan en diferentes materialidades, lenguajes y plataformas dentro y fuera de Internet, conectando representaciones compartidas sobre diferentes asuntos. La comprensión de un hecho político detallado y complejo en una consigna breve y efectiva genera una reacción inmediata y posibilita una alta capacidad de contagio (Re, 2014). En este sentido, la facilidad de apropiación de este tipo de elementos de la interfaz es un factor clave para la viralización de los contenidos: el uso de hashtags, como el intercambio de imágenes digitales, el uso de *emojis* y el envío de notas de audio forman parte del repertorio comunicativo de los sujetos constitutivos de los ecosistemas hipermediáticos.

Las redes sociales digitales tienen entonces el potencial de canalizar opiniones y demandas personales generando escenarios de interacción en donde los ciudadanos pueden asumir una actitud activa y expresar sus adhesiones o reclamos (Dorado, Navarro & Lada, 2011). En este contexto, los usuarios se expresan negociando continuamente con las posibilidades y limitaciones de la interfaz, habitando las plataformas en condiciones de apropiación desiguales, compartiendo ideas e información, sosteniendo comunidades sobre la base de intereses comunes, y promoviendo la organización y la protesta a partir de la indignación y el descontento colectivo. Este tipo de intercambios tendientes a la transformación social se entrecruzan a su vez en Twitter con procesos de descargo y enfrentamientos que incrementan los niveles de la *agonalidad social* bajo el resguardo del anonimato y la *incorporalidad de las pantallas*. Si se ignora esta otra vertiente de la comunicación digital interactiva se corre el riesgo de confundir la proliferación de los soliloquios con la conformación de una conversación expandida.

4. EL #MMLPQTP: INDIGNACIÓN, HUMOR POLÍTICO Y MEMES

“Mauricio Macri La Puta Que Te Parió” –hashtag #mmlpqt–, fue una expresión que se expandió y logró ocupar un espacio en el campo de las conversaciones digitales, atravesando narrativas, trascendiendo tecnologías

y habilitando diferentes niveles de participación (Mirad, 2019). Surgido en Buenos Aires en febrero del 2018 como una articulación de la pasión colectiva en el contexto de un partido de fútbol entre San Lorenzo y Boca Juniors, el #mmlpqtp se convirtió en una narrativa compuesta por una cadena de extensiones imprevistas que involucraron a diferentes actores sociales, tecnologías y lenguajes en una trama participativa de resistencia y oposición política en contra del entonces presidente argentino.

La viralización del hashtag fue tejiendo una trama de expresiones y reinterpretaciones que se agregaron y conectaron conformando una red de indignación, humor y forma de resistencia que se extendió en entornos tanto digitales como presenciales. Los comentarios, opiniones, expresiones de indignación y descontento –momentos y trozos de realidad compartida–, memes y chistes sobre el por entonces presidente, constituyeron una narrativa de protesta y oposición política que coexistió e interactuó en diferentes espacios, extendiendo sus hilos en direcciones imprevistas. Mientras que en las canchas de fútbol las hinchadas cantaban en contra del presidente y afuera de los estadios se vendían remeras y gorras con la consigna del hashtag, se llegó, incluso, a que un bar de la ciudad de Buenos Aires venda una hamburguesa llamada “MMLPQTP” que incluía mostaza, mayonesa, lechuga, palta, queso, tomate y pepino. Tales apropiaciones por fuera de las redes sociales digitales –materializadas en diferentes formatos– expresan la creatividad de la ciudadanía, el carácter transmedial de la protesta y la plasticidad de su fórmula abreviada, capaz de amalgamar dentro de una misma narrativa producciones de diferentes sectores.

El contexto del surgimiento del movimiento de protesta remite inicialmente a las canchas de fútbol cuya esencia festiva y no pocas veces contestataria es una clave cultural que atraviesa a toda la sociedad argentina. El insulto y la descarga emocional se mezclan con el humor y la creatividad social creando una atmósfera de libertad para el contagio de la protesta frente a situaciones desfavorables o la indiferencia del poder político.

El encuentro entre la festividad, la descarga, la mezcla, el anonimato habilitan la burla, la risa, y aunque en tono jocoso, también la manifestación de enojo. #MMLPQTP entona la hinchada en la cancha, alguien filma, lo sube a la red y ya no se puede detener (Ardini, 2019, p. 84).

El canto saltó de las canchas a los recitales musicales, en donde el público conjugó también las condiciones de posibilidad de su surgimiento y expansión a partir de la sensibilidad y la emoción colectiva. Su versión digital, abreviada y con el hashtag al frente, salió de las redes sociales y ocupó las paredes de las calles en formato grafiti. Los periodistas, por su parte, extendieron la narrativa escribiendo y opinando sobre el canto en diferentes medios de comunicación y el mismo presidente fue consultado en una entrevista televisiva por esa forma de protesta surgida en su contra.

Para Marafiotti (2019), el insulto y el agravio no son prácticas novedosas en la comunicación política del país:

El pasado lejano retoma el humor político como constitutivo de nuestra historia y la impugnación oral, escrita y gráfica tiene productos de calidad que son reconocidos y que deben estudiarse porque hablan de una sociedad que siempre fue inquieta y rápida para sancionar conductas irregulares (p. 46).

En esta línea, González Goyeneche y Reales Moreno (2011) indican que las manifestaciones humorísticas políticas son “radiografías de la historia de los pueblos que encontraron, a través de ellas, una manera de resistirse y oponerse” (p. 83). Para las autoras, el humor es un riesgo para lo instituido en tanto contiene el potencial para socavar la imagen de los políticos y las instituciones e instalar nuevas narrativas disruptivas que respondan con mayor autenticidad a las necesidades e intereses de los ciudadanos.

La narrativa del hashtag #mmlpqtq asumió diferentes características al extenderse en cada medio o plataforma por la particular interacción entre las tecnologías, los ambientes y las necesidades e intereses de las personas. La reproducción del cántico, el hashtag difundido y todas las versiones que se sucedieron del llamado *hit del verano* alcanzaron una dimensión inusitada, tanto por la viralización a través de las redes, como por la variedad de manifestaciones en diferentes ámbitos (Ardini & Caminos, 2019). Entendida como narrativa colectiva, en la protesta coexistieron diferentes extensiones, ya sea en las canchas a través del canto, en los medios de comunicación como noticias que realizaron la cobertura de la protesta, en grafitis pintados en las calles, en manifestaciones políticas de distintos frentes opositores, en los videos de Youtube de las multitudes que retomaron el canto por fuera del ámbito deportivo, y en el contenido compartido por los usuarios de redes sociales como Facebook, Instagram y Twitter.

Si tenemos en cuenta que las redes sociales digitales son plataformas centradas en el contenido generado por los usuarios y que cada usuario construye su propia narrativa y la extiende a partir de sus intereses y experiencias, es entendible asimilar que la narrativa participativa del hashtag #mmlpqtq reproducida en Twitter implicó la relación de diferentes tipos de lenguajes y formatos, entre los cuáles los memes fueron componentes centrales que requieren una atención específica. Estos introducen el humor a la narrativa recuperando y mezclando la espontaneidad del canto de las multitudes anónimas y la sátira política, en la expresión del descontento social y la movilización de la protesta.

El término meme fue propuesto inicialmente por el biólogo Richard Dawkins en *The Selfish Gene*, libro publicado en 1976, entendiendo el concepto por analogía al gen biológico, referido a unidades mínimas de información cultural transferidas entre individuos y generaciones a través de procesos de replicación o transmisión (Martínez Rolán & Piñeiro-Otero, 2017). En el actual

ecosistema de medios el concepto de meme se aplica a las unidades culturales que son apropiadas y replicadas dentro de Internet dando lugar a funciones expresivas comunes (Pérez Salazar, Aguilar Edwards & Guillermo Archilla, 2014). Para Huntington (2013), muchos memes adoptan la forma de chistes y son replicados y modificados asumiendo la forma de discursos de protesta que circulan en una cultura participativa enfrentándose –a través del humor– al flujo de la comunicación dominante.

Los memes digitales se caracterizan por ser composiciones ingeniosas que apuestan al contagio y a la viralización. La capacidad de adaptación a diversas situaciones y contextos y la posibilidad de combinación y transformación de sus componentes permiten su adaptación a diversas narrativas, cuyos límites se definen por la capacidad creativa de los usuarios y por las posibilidades técnicas de las tecnologías involucradas. En contextos de malestares sociales, económicos y políticos, los memes invaden las redes e Internet buscando “generar un estado de opinión, favoreciendo, al mismo tiempo, un incremento del activismo político” (Meso Ayerdi, Mendiguren Galdospin & Pérez Dasilva, 2017, p. 675). La simpleza que habilita el contagio y la condensación de complejidades diversas en ideas simples, listas para su difusión y transformación, convierten a los memes en productos ideales para la extensión de opiniones y sentimientos compartidos en los ecosistemas hipermediáticos.

5. MARCO CONTEXTUAL

El 10 de diciembre de 2015, Mauricio Macri asumió como nuevo presidente argentino tras imponerse ajustadamente en las elecciones de segunda vuelta al candidato justicialista Daniel Scioli. Macri llegó al poder de la mano de la coalición formada por su partido, Propuesta Republicana (PRO), y la Unión Cívica Radical, la Coalición Cívica ARI y otros partidos demócratas conservadores. El empresario y dirigente político, que ya había tenido experiencia en la administración pública como diputado nacional (2005-2007) y como jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007-2015), asumió como presidente de un país dividido por dos concepciones y formas de hacer política que, a grandes rasgos, expresan la antinomia entre un modelo que marca la presencia e intervención del Estado como criterio básico para atender las cuestiones sociales y económicas, y otro modelo centrado en la liberalización del *mercado*, cuyo énfasis está dado por el achicamiento del gasto público y es representado por las grandes corporaciones en tanto promotores de la iniciativa privada.

Durante la gestión de Macri, ligada a esta última concepción de la gestión económica, no se logró encauzar los problemas macroeconómicos ni se cumplió el objetivo de tener una Argentina con *pobreza cero*, tal como lo prometió en el inicio de su mandato (Di Santi, 2019). Se achicó el nivel de consumo y la actividad económica disminuyeron con consecuencias negativas en las

cifras de desempleo y la caída de la actividad industrial. La mayoría de las variables macroeconómicas acusaron el impacto en la actividad económica (Burgo, 2019) y a partir del segundo año de mandato el descontento social fue en aumento, sin que el gobierno pudiera contener la inflación ni el proceso recesivo. En ese marco emergió la expresión de protesta #mmlpqtq, surgida en el ámbito del fútbol con el que Macri ha tenido una particular relación a lo largo de su carrera empresarial y política, al punto que ejerció la presidencia de Boca entre 1995 y 2007.

6. METODOLOGÍA

Esta investigación empírica tiene como objetivo describir el desarrollo de un proceso social y comunicativo. Parte del supuesto de que el carácter científico está dado por el contacto con la realidad y se orienta hacia la descripción de elementos y procesos comunicacionales a partir de un recorte de la realidad social. De esta manera se busca caracterizar los fenómenos identificando sus diferentes aspectos y propiedades considerando sus contextos específicos (Ulla et al, 2009). Para eso, se utiliza la técnica del análisis de contenido (Krippendorff, 1990) sobre las publicaciones etiquetadas con el hashtag #mmlpqtq en Twitter durante tres semanas –entre el 14 de octubre y el 3 de noviembre, días después de la elección presidencial que tuvo lugar el 27 de octubre–. Para Krippendorff el análisis de contenido es “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (Ibíd., p. 28). La fortaleza de este tipo de abordaje radica en que permite analizar comunicaciones no estructuradas y construir descripciones sistematizadas y reproducibles (García Lucero, 2012).

El total de publicaciones de Twitter analizadas se compone de un total de $n=415$ publicaciones (divididas en tres semanas: Primera semana $n=92$ publicaciones, segunda semana $n=226$ publicaciones y tercera semana $n=97$ publicaciones) recolectados cronológicamente a través del filtro avanzado por hashtags y fechas que proporciona la red social, obtenidas luego de un control manual donde se eliminaron las publicaciones repetidas. La elección de los términos temporales se propone estratégicamente con el fin de obtener información sobre la variación de las características de la participación durante el proceso electoral, antes, durante y después de las elecciones.

Una vez definidas conceptualmente las variables, se elaboró un libro de códigos y una matriz de análisis compuesta por un sistema de categorías exhaustivo y recíprocamente excluyente (Marradi, Archenti & Piovani, 2018), que incluyó los siguientes ejes:

- A. *Tipo de usuario*: Empresa, gubernamentales, medios de comunicación social, personales, políticas, proyectos independientes, tercer sector, no se

identifica y cuentas no válidas (Pérez Martínez, Rodríguez González & Tobajas Gracia, 2017).

- B. *Características de las publicaciones*: Tema (López-García, 2016), cantidad de reacciones, cantidad de comentarios, cantidad de *retweets*, uso y tipo de memes políticos (Chagas et al., 2017) y formatos incluidos. Los formatos pueden ser texto, foto, ilustración, composición gráfica, GIF, video, enlace, *emoji* y *tweet* incrustado.
- C. Uso de hashtags y agrupaciones temáticas vinculadas a las extensiones de la protesta marcada por el hashtag #mmlpqtp.

Para esta investigación fue crucial la utilización del hashtag que permitió rastrear, recuperar y organizar la gran cantidad de contenidos compartidos en Twitter. El hashtag funciona, entonces, no solo como consigna desencadenante de la narrativa de protesta y articuladora de las expresiones expandidas generadas, sino también como elemento organizador del trabajo de investigación. Como indican Pérez Martínez, Rodríguez González y Tobajas Gracia (2017), “el autor del tuit que incorpora un hashtag tiene la intención de visualizar su contenido en la red social; estos mensajes pueden ser recuperados e integrar un listado de contenidos organizados con ese hashtag” (p. 683).

7. RESULTADOS

En esta sección se presentan y discuten los resultados de nuestro estudio sobre la participación ciudadana en la construcción de la narrativa del hashtag #mmlpqtp en la red social Twitter en el marco de las elecciones presidenciales que tuvieron lugar el 27 de octubre de 2019 en Argentina.

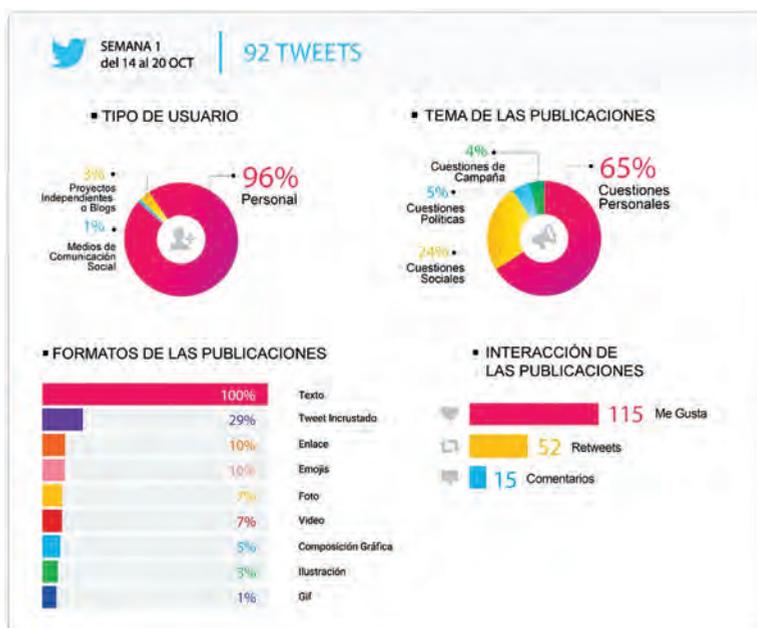
7. 1. La participación de los usuarios de Twitter: Semana del 14 al 20 de octubre

El rumbo de la economía, el deterioro de la calidad de vida y la insatisfacción que expresaba la sociedad con la gestión política son las principales tematizaciones de lo expresado en la construcción colectiva de la narrativa a través del hashtag #mmlpqtp en Twitter.

Durante la primera semana, tallo señala el Gráfico 1, 96% de las cuentas de Twitter que usaron el hashtag fueron personales. La diferencia con las cuentas institucionales es muy clara considerando que solo 1% de las cuentas pertenecen a medios de comunicación social y 3% a proyectos independientes o blogs.

Sobre el eje b, las *características de las publicaciones*, del total de 92 publicaciones, 65% trata sobre temas vinculados a cuestiones personales referidas a la figura del presidente Macri, mientras que 26% trata acerca de cuestiones sociales relacionadas con el devenir del país y de la economía. En concordancia

Gráfico 1. Semana del 14 al 20 de octubre



Fuente: elaboración propia.

con lo señalado, conectando la crítica, la expresión del descontento y el humor social, una mayoría de cuentas personales trató cuestiones referidas directamente a la figura del presidente para manifestar el rechazo a su gestión. Un ejemplo de esta tendencia son las fotografías digitales que intervienen –de distintos modos– las imágenes de la campaña de Macri expuestas en la vía pública: “Soy de Boca, pero no de Macri” indica –por ejemplo– un cartel pegado encima de un afiche del entonces presidente argentino en la que se alude a una misma pertenencia futbolística con el propósito de señalar la distancia política respecto del mandatario.

Durante la primera semana de recolección de datos, las interacciones posibles incluidas en los botones principales de cada publicación en Twitter llegaron en conjunto a un total de 115 *me gusta*, 52 *retweets* y 15 *comentarios*. Vale decir acá que los *retweets* –compartir de nuevo una publicación– son un indicador de que el contenido es relevante o que merece atención. Los comentarios y el *retweet* son acciones que habilita la interfaz y requieren mayor implicación por parte de los usuarios, a diferencia de lo que sucede con un *me gusta*.

Con respecto a los formatos contenidos en las publicaciones, todas tenían texto, 29% tenían otro *tweet* incrustado, 10% utilizaban *emojis*, 10% tenían algún enlace externo, 7% tenían fotografías y otro 7% incluían videos. La utilización de enlaces “internos”, como el *tweet* incrustado retomando la publicación de otro usuario e interactuando con ella, o “externos”, a través de los diferentes enlaces a otras redes y plataformas, describen la variación en la interacción, la preferencia por la relación de contenidos y la circularidad de la narrativa que se compone de fragmentos transformados de sí misma. En este sentido, una

práctica común es compartir una noticia de algún medio de comunicación reconocido, incluir un comentario personal y sumar el hashtag #mmlpqtp a la publicación, con lo cual se refuerza el componente crítico.

Sobre la utilización de memes –y los tipos de memes– se verifica 10% de utilización de memes sobre el total de las publicaciones, dentro de los cuáles hay 70% de chistes sobre personajes políticos, 20% de chistes sobre cuestiones sociales y 10% de alusiones literarias o culturales. En este aspecto se destacan los memes que recuperan la imagen del presidente y utilizan técnicas de manipulación de la fotografía digital para ridiculizarlo, por ejemplo, poniendo su rostro encima del cuerpo de un payaso.

7. 2. La participación de los usuarios de Twitter: Semana del 21 al 27 de octubre

Durante la segunda semana se obtuvo un volumen mayor de publicaciones en comparación con la primera y la tercera semana. Esto se explica teniendo en cuenta que en dicha semana está incluido el día de las elecciones presidenciales, que fue también el día con mayor cantidad de publicaciones recuperadas a través del hashtag #mmlpqtp en todas las semanas.

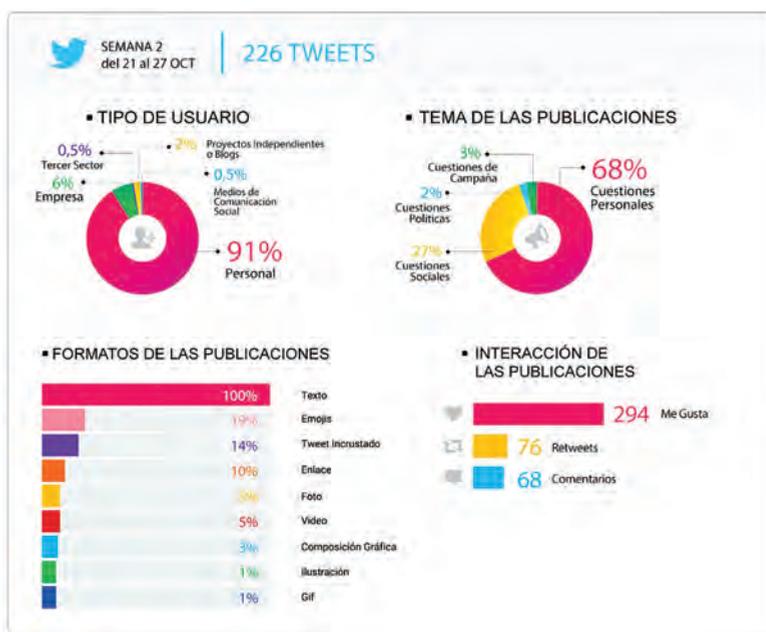
Del total de 226 publicaciones que muestra el Gráfico 2, en cuanto al tipo de perfil, se cuentan 91% de cuentas personales, 6% empresa, 2% proyectos independientes, 0.5% medios de comunicación y 0.5% del tercer sector. Se verifica la continuación del predominio de las cuentas personales en la conformación de la narrativa, tal lo que había sucedido durante la primera semana. Esta información describe el carácter de una trama narrativa autoconstruida por usuarios particulares con poca injerencia de mensajes de medios tradicionales o instituciones tradicionales como los partidos políticos.

En cuanto al tema, del total de 226 publicaciones, 68% son cuestiones personales referidas críticamente a la actividad del presidente y 27% aluden a cuestiones sociales acerca de la situación del país y la ciudadanía. Una de las publicaciones más relevantes de este período presenta al presidente Macri en situaciones en las que se lo muestra en una actitud de cosificación o aparente acoso de las mujeres. El montaje fotográfico va acompañado de una serie de hashtags de temática opositora.

Durante esta segunda semana de recolección de datos se contaron 294 *me gusta*, 76 *retweets* y 68 *comentarios*. La publicación con más interacción es de un perfil personal que incluye una fotografía de una pintura en la vía pública y un comentario sobre el incremento en el precio de la yerba para el mate. La publicación es una respuesta a una publicación de la cuenta oficial @mauriciomacri, dando cuenta de una respuesta crítica o increpación directa al perfil virtual del presidente, a la vez que pública respecto al resto de los usuarios de la red social.

Con respecto a los formatos contenidos en las publicaciones, todas tienen texto y del total de 226 publicaciones, 19% incluye *emojis*, 14% tiene otro *tweet*

Gráfico 2. Semana del 21 al 27 de octubre



Fuente: elaboración propia.

incrustado, 10% incluye enlaces, 5% fotos y 5% videos. Se mantiene –como en la primera semana– la interactividad a través del uso de los enlaces y *tweets* incrustados, a la vez que la utilización frecuente de los *emojis*, a través de los cuáles los usuarios introducen la expresividad en sus comentarios y amplían la información sustituyendo las palabras por un formato más económico.

Sobre la utilización de memes y los tipos de memes, del total de publicaciones, solamente 6% muestra la presencia de memes. Dentro de este total, 54% son chistes sobre personajes políticos, 23% son alusiones literarias o culturales, 16% son chistes sobre cuestiones sociales y 7% sobre lugares comunes de la política. Un ejemplo de alusión cultural es la utilización de una imagen extraída de la serie *Alf²* en la que se muestra a un gato (que representa al presidente Macri) en el momento en que va a *ser comido*; la misma va acompañada del hashtag #sisevan, completando el sentido del mensaje que expresa el deseo de que el gobierno de Macri pierda las elecciones.

7. 3. La participación de los usuarios de Twitter: Semana del 28 de octubre al 3 de noviembre

Durante la tercera semana continúa el peso mayoritario de las cuentas particulares en cuanto al tipo de usuario de las publicaciones: del total de 97 publicaciones, 96% son personales. Se mantiene a su vez la baja presencia de

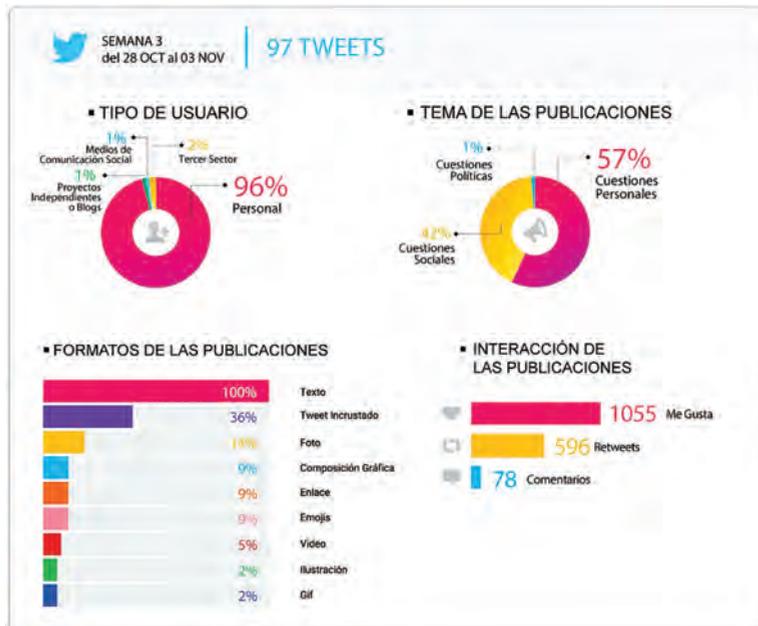
2 Serie estadounidense emitida originariamente entre 1986 y 1990. El personaje principal, Alf –cuyo nombre en inglés alude o encierra a la expresión “Forma de vida Extraterrestre”– era una criatura proveniente del planeta Melmac que entraña una relación compleja con los gatos, dado que funcionan como una suerte de equivalente al ganado que le sirvió de alimento antes de caer en la tierra.

medios de comunicación tradicionales y partidos políticos en la conversación y una presencia baja pero consistente de proyectos informativos independientes y del tercer sector que sí utilizan el hashtag #mmlpqtp.

En cuanto al tema, el Gráfico 3 muestra que 57% de las publicaciones trató sobre cuestiones personales principalmente referidas al presidente Macri y 42% se vincularon a temas y problemáticas sociales. En esta semana ya no se hace referencia a las cuestiones de campaña porque ya han pasado las elecciones y continúan predominando los comentarios sobre el expresidente y la expresión del descontento sobre la situación económica y social del país –las imágenes que aluden al proceso inflacionario vivido durante la gestión de Macri son un ejemplo.

Durante la tercera semana, las publicaciones obtuvieron 1055 *me gusta*, 596 *retweets* y 78 comentarios. Esta semana, a pesar de no ser la de mayor número de publicaciones, es la que tiene más cantidad de interacciones, sosteniendo la primacía del *me gusta* como el tipo de interacción más usado por los usuarios. Asimismo, como en el caso de la segunda semana, la publicación con mayor cantidad de interacciones tiene una temática social que hace referencia al incremento de los precios de los alimentos: se desprende que los asuntos más relevantes para la protesta son los que refieren a las satisfacciones básicas de la vida cotidiana de las personas, que expresan concretamente la insatisfacción con la gestión de la economía.

Gráfico 3. Semana del 28 de octubre al 3 de noviembre



Fuente: elaboración propia.

Con respecto a los formatos contenidos en las publicaciones, todas tienen texto: 36% incluye otro *tweet* incrustado y 14% incluye fotos. El *tweet* incrustado, que sostiene una interactividad interna a la plataforma recuperando y compartiendo contenido creado o compartido por otro usuario, mantiene la predominancia en cuanto a los formatos utilizados. La utilización de los *tweets* de otras cuentas señala la conformación de una red de colaboración y creación colectiva en tanto que los usuarios que utilizan el hashtag #mmlpqtp suelen estar de acuerdo con el contenido y las opiniones de otros usuarios.

Sobre la utilización de memes y los tipos de memes, se verifica que su uso no alcanza –al igual que en las otras dos semanas– al 10% del total, y se distribuyen del siguiente modo: 87% son memes sobre personajes políticos y 13% chistes sobre cuestiones sociales. La figura del presidente Macri vuelve a ser el blanco de los memes, la mayoría de los cuáles utiliza directamente la imagen del rostro del expresidente y la combinan con algún texto irónico que lo ridiculiza aludiendo tanto a cuestiones personales y a los resultados de su gestión. Vale decir que se verifica que los memes son un recurso constante pero minoritario, en tanto la mayor parte del volumen de las publicaciones tienen un tono de reclamo e indignación, antes que humorístico.

7. 4. Análisis de uso de hashtags como extensiones de la protesta

El primer momento del análisis del uso de los hashtags vinculados a la narración de protesta seleccionada (hashtag #mmlpqtp) es un conteo de frecuencia de aparición de otros hashtags y la puesta en relación de los mismos (Tabla 1). En la primera semana se usaron un total de 101 hashtags. En la segunda

Tabla 1. Análisis de uso de hashtags relacionados a la protesta

Posición	Semana 1	Semana 2	Semana 3
	Hashtag	Hashtag	Hashtag
1°	Macrisis	macrimiente	sevan
2°	Sivosqueres	Sevan	quilmes
3°	Macriyafue	Macri	nosepudo
4°	Vidalyafue	Macrisis	albertopresidente
5°	Sisepuede	macrimientiroso	volvimos
6°	Larretatambien	eleccionesargentina	sefueronenprimeravuelta
7°	Quilmes	Seguime	sefueron
8°	Mmlpqtrp	Síganme	macriteodia
9°	Macrimiente	macrigato	macri
10°	Macri	albertopresidente	sisepuede

Fuente: elaboración propia.

semana se usaron un total de 198 hashtags. En la tercera semana se usaron en total 93 hashtags. Los 10 hashtags con mayor número de repeticiones en cada semana fueron los siguientes:

En la primera semana se observa la centralidad temática del uso de los hashtags en torno a la figura de Macri y algunas caracterizaciones en torno a su persona y a la gestión, como es el caso de los hashtags #macrimiente y #macriscris –el cual hace un juego de palabras con la terminación del apellido del presidente y la palabra crisis–. Se verifica también el uso en conjunto de los hashtags #macriyafue, #vidalyafue, #sivosqueres, #larretatambien. El uso de estos hashtags (co)ocurrentes remiten a la letra de otro canto viral surgido en oposición a las diferentes figuras del macrismo, principalmente a la figura del entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta. Las agrupaciones de hashtags refuerzan entre sí las expresiones de protesta unificando diferentes cantos opositores, utilizándolos para reafirmar la postura política acompañando el contenido de cada publicación en particular.

En la segunda semana tienen lugar las elecciones realizadas el 27 de octubre de 2019 y el incremento en la cantidad de publicaciones trae aparejado el crecimiento de la cantidad de hashtags utilizados, presentando variaciones significativas en tanto cobran importancia hashtags específicos sobre el devenir de las elecciones, los resultados, los candidatos y la campaña. Aparecen hashtags que no tenían presencia durante la primera semana como por ejemplo #eleccionesargentina, #albertopresidente o #sevan, los cuáles están más ligados a las elecciones y a la manifestación del apoyo a Alberto Fernández, candidato del Frente de Todos. También es frecuente el uso de #macrimiente y aparecen otros hashtags de similar sentido como el #macrimientiroso, además de otros que tornan recurrente el insulto o la burla de la figura presidencial –ejemplo: #macrigato.

La tercera semana es posterior a las elecciones y ya se conocen los resultados desfavorables a la coalición política encabezada por Macri: dicha circunstancia hace explícito el uso de los hashtags utilizados por los usuarios, quienes eligen centrarse en la derrota de Juntos por el Cambio y la victoria de la fórmula presidencial del Frente de Todos constituida por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner –elegidos para el periodo 2019-2023–. Esto se manifiesta en el uso de hashtags como #sevan, #nosepudo, #volvimos, #sefueronenprimeravuelta, #sefueron, #albertopresidente y el uso irónico del #sise puede, un eslogan utilizado por Macri en sus discursos de campaña.

8. CONCLUSIONES

La narrativa en torno al hashtag #mmlpqt surge a partir de la acumulación de un malestar social que tiene en un partido de fútbol el contexto o marco que lo expande como canto de protesta. El surgimiento y la evolución de la

narrativa implicó la simplificación y convergencia de indignaciones y reclamos de diferente tipo que terminaron condensados en una consigna breve que desencadenó su viralización. Consideradas colectivamente, las extensiones de la protesta conforman una narrativa con las características de un proceso de comunicación transmedia compuesto por la participación de una ciudadanía que canalizó a partir del hashtag sus intereses y replican, también, formas de visualización de demandas políticas.

La capacidad de imaginar y construir colectivamente relatos y proyectar nuevas formas de habitar y experimentar la vida política expone otras formas de participación de distintos grupos sociales. Desde esta perspectiva, las narrativas transmedia pueden ser entendidas como procesos promotores de la participación política que encierran demandas y la potencialidad de procesos de transformación social. En ese marco, se ponen en circulación lenguajes y materialidades diversas que dan cuenta de los procesos de comunicación transmedia contemporáneos, propicios en muchos casos para la construcción colectiva de relatos que participan de la discusión pública.

Los límites de estas formas de participación se relacionan muchas veces con la falta de un correlato en instancias organizativas que les otorguen continuidad en el tiempo y se traduzcan en expresiones de participación genuina y sostenida. El riesgo es el de satisfacer la necesidad de participación inherente a la condición humana (Alguacil Gómez, 2005), pero advirtiendo que se trata de una “ilusión” de participación que no alcanza para transformar situaciones fuertemente arraigadas en el entramado histórico, económico y cultural de las sociedades.

Al centrarnos en Twitter y enfocar la atención en un periodo electoral, se confirma como es razonable el incremento de la cantidad de publicaciones en las cercanías de la votación. Asimismo, el recorte del caso analizado hace que predomine el contenido marcadamente crítico con el gobierno de Macri y el rechazo sus políticas y las consecuencias sociales de las mismas. De allí que las publicaciones de cada usuario estén frecuentemente acompañadas de imágenes o videos a partir de los cuáles se construyen los argumentos detractores y las cuentas desde las que se originan las publicaciones son principalmente de usuarios particulares que expresan experiencias y puntos de vista propios –casi sin mediación de instituciones políticas ni medios de comunicación–, con lo que se refuerza el carácter descentralizado de la narrativa.

Se verifica una amplia utilización de las posibilidades interactivas de la plataforma (*retweet*, comentarios y enlaces incrustados), al tiempo que los hashtags –su utilización para agregar información a las publicaciones y clasificarlas– muestran el sostenimiento de una comunidad de intereses compartidos que conforman una identidad marcadamente opositora. La variación en la utilización de los hashtags evidencia el quiebre que supone la realización de las

elecciones presidenciales, un punto de inflexión en la narrativa que muestra el pasaje a hashtags más ligados al festejo los resultados electorales obtenidos por la coalición opositora.

Finalmente, el caso analizado y el seguimiento realizado es una muestra de que el ecosistema hipermediático y la sociedad red facilitan el surgimiento y la expansión de narrativas de protesta no necesariamente ligadas a los partidos políticos o a los medios periodísticos tradicionales, dado que redes sociales como Twitter tienen el potencial de articular expresiones dispersas y canalizar a través de su uso este tipo de prácticas transmedia. En tal sentido, es importante destacar que este tipo de acciones de protesta entablan relaciones de negociación y conflicto con los límites y condiciones que la propia lógica de las redes sociales impone. El sesgo informacional, la viralización de noticias falsas, la utilización de la información y datos por parte de las empresas de comunicación globales, así como la influencia de los *bots* y los *trolls*, son factores que deben considerarse en el marco de futuras investigaciones y que ponen en entredicho la participación *genuina* de la sociedad en la política a través de las redes sociales digitales.

De allí que los resultados, el desarrollo y la evaluación de cada movimiento de protesta debe ser analizado en función del complejo juego de relaciones que se establece entre actores sociales con intereses contrapuestos, situados en contextos particulares y desplegando recursos e influencias en el marco de las posibilidades relacionales que presentan las interfaces, las cuales no son neutras. En este contexto, es válido preguntarse por los niveles de coerción que las propias gramáticas, así como las estructuras de propiedad de las tecnologías mediáticas, ejercen en los intercambios comunicacionales, y atender, también, los procesos que tienen lugar en los territorios concretos. Atravesados por la hipermediatización y las nuevas posibilidades tecnológicas, la comunicación nos exige seguir reflexionando sobre las formas en que se despliega el diálogo genuino y se amplía el horizonte de la democratización.

REFERENCIAS

- Alguacil Gómez, J. (2005). Los desafíos del nuevo poder local: la participación como estrategia relacional en el gobierno local. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 4(12). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30531212>.
- Allagui, I. & Kuebler, J. (2011). The Arab Spring and the Role of ICTs. Introduction. *International Journal Of Communication*, 8(5), 1435-1442.
- Alonso, J. (2013). Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132. *Desacatos*, 42, 17-40.
- Amador, J. (2013). Aprendizaje transmedia en la era de la convergencia cultural interactiva. *Educación y ciudad*, 25, 11-24.

- Anduiza, E., Cristancho, C. & Sabucedo, J. M. (2013). Mobilization through online social networks: The political protest of the indignados in Spain. *Information, Communication and Society*, 17(6), 750-764.
- Ardini, C. (2019). El hit del verano y el carnaval. Una lectura en clave bajtiniana. En Ardini, C. & Caminos, A. (Eds.), *#mmlpqtq: Algo más que el hit del verano* (pp. 75-90). Buenos Aires: Mutual Conexión.
- Ardini, C. & Caminos, A. (2018). *Contar (las) historias: Manual para experiencias transmedia sociales*. Buenos Aires: Mutual Conexión.
- Ardini, C. & Caminos, A. (2019). *#mmlpqtq: Algo más que el hit del verano*. Buenos Aires: Mutual Conexión.
- Burgo, E. (2019). El país que deja Macri: la economía, 4 años después. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/economia/paisdeja-macri-economia-anos-despues_0_03jM2DzV.html.
- Calvillo, J. & Ahuactzin Martínez, C. E. (2016). Democracia digital y ciudadanía. El discurso político en Twitter. En Cansino, C., Calles Santillo, J. & Echeverría, M. (Eds.), *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales* (pp. 177-197). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Castells, M. (1999). *La era de la Información*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2006). *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Chagas, V., Freire, F., Rios, D. & Magalhães, D. (2017). A política dos memes e os memes da política: proposta metodológica de análise de conteúdo de memes dos debates eleitorais de 2014. *Intexto*, 38, 173-196.
- Conci, A.; Urbina Paliza, S. & Vanini, A. (2018). *En tetas: un abordaje sociosemiótico sobre los cuerpos feminizados a partir del hashtag #tetazo en Twitter*. Trabajo final de grado, Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Inédita.
- Corzo, L. & Chanquía, M. (2020). *La narrativa transmedia del hashtag #MMLPQTP. Participación y protesta social en Twitter*. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) Inédita. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/17078>.
- Díaz Alba, C. (2013). Tres miradas desde el interior de #YoSoy132. *Desacatos*, 42, 233-243.
- Di Santi, M. (2019). Macri: “Tenemos como objetivo lograr una Argentina con pobreza cero”. *Chequeado*. Recuperado de: <https://chequeado.com/ultimas-noticias/macri-tenemos-como-objetivo-lograr-una-argentina-con-pobreza-cero-2019/>

- Dorado, C., Navarro, G. & Lada, M. (2011). La participación política y la emergencia de nuevos sujetos. Análisis de casos. Ponencia, XII Congreso Nacional y II Latinoamericano de Sociología Jurídica: "Problemas Sociales de Latinoamérica: Desafíos al Campo Jurídico". Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, Argentina. Inédito.
- Eltantawy, N. & Wiest, J. (2011). Social Media in the Egyptian Revolution: Reconsidering Resource Mobilization Theory. *International Journal Of Communication*, 5, 1207-1224.
- García López, M. & González, E. (2016). La lucha está en el relato. Movimientos sociales, narrativas transmedia y cambio social. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 15, 139-151.
- García Lucero, D. (2012). Análisis de contenido. En Ulla, C., Dorado, C., Lucero, D., Egidio, D., Ortúzar, I., Emanuelli, P. & Von Sprecher, R. (2012). *Herramientas de metodología para investigar en comunicación. Técnicas de recolección y análisis de información*. Córdoba: Copy-Rápido.
- Gil Ramírez, H. & Guilleumas García, R. (2017). Redes de comunicación del movimiento 15M en Twitter. *Redes. Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, 28(1), 135-146.
- Giraldo Luque, S., Fernández García, N. & Pérez Arce, J. (2018). La centralidad temática de la movilización #NiUnaMenos en Twitter. *El Profesional de la Información*, 27(1), 96-105.
- González Goyeneche, L. & Reales Moreno, M. (2011). El humor político en la Web, un discurso de resistencia. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 17, 81-94.
- Gosciola, V. (2014). Narrativa transmedia: conceitualização e origens. En Campalans, C., Renó, D. & Gosciola, V. (Eds.), *Narrativas transmedia. Entre teorías y prácticas* (pp. 7-14). Barranquilla: Editorial UOC.
- Huntington, H. (2013). Subversive memes: Internet memes as a form of visual rhetoric. *Selected papers of internet research*, 14, 23-26.
- Irigaray, F. (2016). DocuMedia: documentales multimedia interactivos en la periferia. El caso de Calles Perdidas. En Luchessi, L. & Videla L. (Eds.), *Desafíos del periodismo en la sociedad del conocimiento* (pp. 65-78). Río Negro: Editorial UNRN.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Levy, P. (2007). *Cibercultura, informe al Consejo de Europa*. España: Anthropos.
- Liuzzi, A. (2014). Transmedia Historytelling. De documentales interactivos y géneros híbridos. En Irigaray, F. & Lovato, A. (compiladores), *Hacia una comunicación transmedia* (pp. 65-86). Rosario: UNR Editora.

- López-García, G. (2016). “Nuevos” y “viejos” liderazgos: la campaña de las elecciones generales españolas de 2015 en Twitter. *Communication & Society*, 29(3), 149-167. DOI: <https://doi.org/10.15581/003.29.3.149-168>.
- Lotan, G., Graeff, E., Ananny, M., Gaffney, D., Pearce, I. & Boyd, D. (2011). The revolutions were tweeted: information flows during the 2011 Tunisian and Egyptian revolutions. *International Journal of Communication*, 5, 1375-1405.
- Lovato, A. (2014). Documental multimedia interactivo. Una excusa para reinventar el periodismo digital. En Irigaray, F. & Lovato, A. (compiladores), *Hacia una comunicación transmedia* (pp. 41-64). Rosario: UNR Editora.
- Marafiotti, R. (2019). Tormentas de verano. En Ardini, C. & Caminos, A. (Eds.), *#mmlpqtp: Algo más que el hit del verano* (pp. 45-63). Buenos Aires: Mutual Conexión.
- Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J. I. (2018). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Martín, M. & Rodríguez, S. (2017). Manual de Periodismo Transmedia: Introducción y orientación al desarrollo de reportajes periodísticos transmedia. Trabajo final de grado, Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Recuperada de: <http://hdl.handle.net/11086/5008>.
- Martínez Rolán, X. & Piñeiro-Otero, T. (2017). El uso de los memes en la conversación política 2.0. Una aproximación a una movilización efímera. *Revista Prisma Social*, 18, 55-84.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Minguijón, P. & Pac Salas, D. (2013). La primavera española del movimiento 15M. *Política y gobierno*, 20(2), 359-389.
- Mirad, N. (2019). ¡Son conversaciones, estúpido! En Ardini, C. & Caminos, A. (Eds.), *#mmlpqtp: Algo más que el hit del verano* (pp. 21-36). Buenos Aires: Mutual Conexión.
- Meso Ayerdi, K., Mendiguren Galdospín, T. & Pérez Dasilva, J. (2017). Memes políticos difundidos por usuarios de Twitter. Análisis de la jornada electoral del 26J de 2016. *El profesional de la comunicación*, 26(4), 672-683.
- Morozov, E. (2012). *El desengaño de Internet. Los mitos de la libertad en la red*. Barcelona: Destino.
- Penney, J. & Dadas, C. (2014). (Re) Tweeting in the Service of Protest: Digital Composition and Circulation in the Occupy Wall Street Movement. *New Media & Society*, 16(1), 74-90.

- Pérez Martínez, V. M., Rodríguez González, M. D. & Tobajas Gracia, M. (2017). Movilización y participación en Twitter. Estudio de caso del hashtag #SuperTuesday en las primarias presidenciales de EEUU 2016. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 679-703.
- Pérez Salazar, G., Aguilar Edwards, A. & Guillermo Archilla, M. (2014). El meme en Internet. Usos sociales, reinterpretación y significados, a partir de Harlem Shake. *Argumentos*, 27(75), 79-100.
- Piscitelli, A. (2002). *Cibercultura 2.0. En la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Re, F. (2014). La política transmediática. Nuevas formas de participación ciudadana. *La Trama de la Comunicación*, 18, 33-51.
- Rosales, M. B. (2016). #NiUnaMenos y los debates fundantes en comunicación y género. *Con X. Revista electrónica de estudios de género*, 2. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/conequis/article/view/CXe10>
- Rovira Sancho, G. (2013). De las redes a las plazas: La web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo. *Acta sociológica*, 62, 105-134.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2019). La guerra de las plataformas (y algunos libros para leer en las trincheras) (I). *Hipermediaciones*. Recuperado de: <https://hipermediaciones.com/2019/03/30/la-guerra-de-las-plataformas/>
- Scolari, C. (2018). *Las leyes de la interfaz*. Barcelona: Gedisa.
- Slimovich, A. (2018). #TinelliMercenarioK: La mediatización del presidente argentino y los trolls macristas. *Inmediaciones de la Comunicación*, 13(1), 159-186.
- Sued, G. (2018). Métodos digitales para el estudio de la fotografía compartida. Una aproximación distante a tres ciudades iberoamericanas en Instagram. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 40, 15-39.
- Theocharis, Y., Lowe, W., van Deth, J. W. & García-Albacete, G. (2014). Using Twitter to mobilize protest action: online mobilization patterns and action repertoires in the Occupy Wall Street, Indignados, and Aganaktismenoi movements. *Information, Communication & Society*, 18(2), 202-220.
- Tremayne, M. (2014). Anatomy of Protest in the Digital Era: A Network Analysis of Twitter and Occupy Wall Street. *Social Movement Studies*, 13(1), 110-126.
- Treré, E. (2013). #YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, 112-121.

- Treré, E. (2016). Distorsiones tecnopolíticas: represión y resistencia algorítmica del activismo ciudadano en la era del Big Data. *Tripodos*, 39, 35-51.
- Ulla, C., Dorado, C., Lucero, D., Egidos, D., Ortúzar, I., Emanuelli, P. & Von Sprecher, R. (2009). *Herramientas de metodología para investigar en comunicación. Conceptos, reflexiones y ejercicios prácticos*. Córdoba: CopyRápido.
- Welp, Y. (2015). Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter. Análisis del movimiento social #yosoy132 (México 2012). *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 20(2), 417-439.
- Yang, G. (2016). Narrative Agency in Hashtag Activism: The Case of #BlackLivesMatter. *Media and Communication*. 4(4), 13-17. DOI: <http://dx.doi.org/10.17645/mac.v4i4.692>
- Zires, M. (2014). Violencia, redes sociales y procesos de subjetivación política: El caso de #verfollow en Veracruz. *Argumentos*, 27(75), 119-144.

* Contribución: el trabajo fue realizado en partes iguales.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación del artículo.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DE LOS AUTORES

Claudia Ardini. Doctora en Semiótica, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Posdoctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Profesora adjunta, cátedras “Lingüística” y “Taller de Narrativas Transmedia”, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora, espacios curriculares “Comunicación y Práctica Educativa” y “Comunicación y Narrativas Transmedia”, Universidad de Villa María (Córdoba). Miembro, Cátedra Latinoamericana de Narrativas Transmedia. En sus publicaciones, se pueden mencionar los libros: *Contar (las) historias. Manual para experiencias transmedia sociales* (2018, Ría Editorial); *#MMLPQTP. Algo más que el Hit del verano* (2019, Conexión); *Interfaces contemporáneas no ecosistema mediático* (2020, Ría Editorial).

Leonardo Corzo. Doctor (candidato) y Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Becario, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba. Profesor adscripto, cátedra “Narrativas Transmedia”, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del equipo de investigación “Experiencias de Comunicación Transmedia Social/educativa. Un aporte para la participación efectiva de los actores sociales en procesos de comunicación, organización y educación”, Universidad Nacional de Córdoba.

Un traspaso trans-corporal entre fotografía de guerra y performance

La obra artística *Peligro* de Félix Maruenda

A trans-corporeal transfer between war photography and performance

The artistic work *Peligro* by Félix Maruenda

Uma transferência trans-corporal entre fotografia de guerra e performance

A obra artística *Peligro* de Félix Maruenda

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3383>

► ARIEL FLORENCIA RICHARDS

arielflores@uc.cl - Santiago de Chile - Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5397-1834>

CÓMO CITAR: Richards, A. F. (2023). Un traspaso trans-corporal entre fotografía de guerra y performance. La obra artística *Peligro* de Félix Maruenda. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(1), 197-211. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3383>

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 19 de noviembre de 2022

RESUMEN

Durante la década de los sesenta del siglo pasado hubo imágenes mediáticas –como las fotografías de guerra– que impactaron en el desarrollo de las prácticas artísticas en latitudes lejanas, donde fueron tomadas. El artículo sigue esa hipótesis a partir del análisis de imágenes de acontecimientos bélicos que retrataron a soldados heridos y hombres curvados ante sus enemigos, doblegados en el campo de batalla. Dichas imágenes circularon impresas en medios masivos de comunicación y resonaron con el trabajo de artistas que exploraban la representación de una masculinidad alternativa, más ligada a la vulnerabilidad que provoca la violencia. En particular, se sigue la obra del artista chileno Félix Maruenda, quien incorporó imágenes de la guerra de Vietnam a *Peligro* (1969), un trabajo colaborativo

realizado en la antigua Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Allí exploró, a través de la danza, la escultura y la proyección de imágenes y sonidos, el alcance trans-corporal de los horrores de la batalla. Este artículo expone y analiza cómo el imaginario artístico de Maruenda, en ese entonces experimental e intuitivo, se vio influenciado por imágenes que capturaban, a una distancia física insondable, la afección corporal de otros hombres, al tiempo que se sostiene la hipótesis de que lo mencionado permitió desarrollar una práctica híbrida en cuanto a su materialidad y novedosa respecto a su dimensión performativa.

PALABRAS CLAVE: masculinidad, Félix Maruenda, performance, fotografía, guerra.

ABSTRACT

During the 1960s, there were media images –such as war photographs– which had an impact on the development of artistic practices in latitudes which were different from the ones in which the pictures had been taken. This article follows this hypothesis to analyze images of war events which portrayed wounded soldiers and men bending at their enemies, broken on the battlefield. Such images were printed in massive media and resounded with the work of artists who were exploring the representation of alternative masculinity, linked to the vulnerability that violence brings about. Particularly, the article will approach the work of the Chilean artist Félix Maruenda, who included the images of the Vietnam War in *Peligro* (1969), a collaborative work from the old Escuela de Bellas Artes, Universidad de Chile, in which he explored through dancing, sculpture, image and sound projection the transcultural scope of battle horrors. The article states and analyses how Maruenda's artistic imaginary, intuitive and experimental at the time, became influenced by images which captured, from an unfathomable physical distance, the corporal condition of other men. This is done by holding the

hypothesis that the aforementioned allowed the development of a hybrid practice when discussing materiality, and a novel practice regarding the performative dimension.

KEYWORDS: masculinity, Félix Maruenda, performance, photography, war.

RESUMO

Durante a década de 1960, havia imagens midiáticas –como as fotografias de guerra– que impactavam o desenvolvimento de práticas artísticas em latitudes distantes de onde eram realizadas. O artigo parte dessa hipótese a partir da análise de imagens de eventos bélicos que retratavam soldados feridos e homens curvados sobre seus inimigos, curvados no campo de batalha. Essas imagens circularam impressas nos meios de comunicação de massa e repercutiram no trabalho de artistas que exploraram a representação de uma masculinidade alternativa, mais ligada à vulnerabilidade causada pela violência. Em particular, segue o trabalho do artista chileno Félix Maruenda, que incorporou imagens da Guerra do Vietnã em *Peligro* (1969), trabalho colaborativo realizado na antiga Escola de Belas Artes da Universidade do Chile em que explorou, através da dança, da escultura e da projeção de imagens e sons, o alcance transcultural dos horrores da batalha. O artigo expõe e analisa como o imaginário artístico de Maruenda, naquela época experimental e intuitivo, foi influenciado por imagens que captavam –a uma distância física incognoscível– a afeição corporal de outros homens, ao mesmo tempo em que sustenta a hipótese de que isso permitiu o desenvolvimento de uma prática híbrida em sua materialidade e inovadora em sua dimensão performativa.

PALAVRAS-CHAVE: masculinidade, Félix Maruenda, performance, fotografia, guerra.

1. CUERPOS VACIADOS DEL MANDATO DE MASCULINIDAD

Existe una historia del cuerpo. El título de ese libro estaba incluido en la extensa bibliografía de un seminario que cursé sobre análisis de la imagen: una verdadera enciclopedia de tres tomos que suman en total más de 1.800 páginas y que en su interior contiene una ambiciosa investigación coordinada por Jean-Jacques Corbin, Alain Courtine y Georges Vigarello, tres académicos de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHES) de París. Según lo referido en la contratapa del último tomo, titulado *Historia del cuerpo. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, el proyecto buscó –en su tremendo despliegue de aproximaciones–, “dar cuenta de los cambios en las condiciones materiales y culturales que ha experimentado la representación del cuerpo a lo largo de los siglos” (Corbin, Courtine & Vigarello, 2006), pero lo cierto es que la idea de una historia del cuerpo abruma y excede los materiales reunidos en los tres tomos de la publicación. Sobrevolé el índice y las ilustraciones de aquel trabajo y mi interés se centró finalmente en el convulsivo siglo XX, un período de tiempo donde el cuerpo ha sufrido transformaciones radicales. En la contratapa de ese tomo también se lee:

De la lentitud a la velocidad, del retrato pintado a la fotografía, de los cuidados individuales a la prevención colectiva, (...) de la sexualidad vista desde la moral a la sexualidad vista desde la psicología; el lugar que ocupa el cuerpo en el mundo occidental ha ido evolucionando con los tiempos (...), y nunca antes como en el siglo XX, se habían conocido cambios tan profundos que afectarían a la propia carne (Corbin, Courtine & Vigarello, 2006).

Intrigada por analizar el modo en que estas transformaciones se vincularon a las artes performáticas, me interesó la idea de que hubiera un “adentro” y un “afuera” del cuerpo. ¿De qué servía recurrir a este pensamiento binario de un interior y un exterior? ¿Dónde empezaba uno y terminaba el otro? Observar al individuo “interior” a partir de su “exterior” era una oportunidad también para entender los sufrimientos y las violencias corporales, pues el dolor suele ser una experiencia subjetiva que, para ser expresada, debe ser comunicada a través de un relato objetivo y entendida por otro que está “fuera” de ese cuerpo. Fuera de ese dolor.

El ensayo que elegí para comenzar la lectura del volumen se titula “Matanzas. El cuerpo y la guerra” y fue escrito por Stéphane Audoin-Rouzeau (2006), quien observa cómo el avance de la tecnología bélica cambió la relación de los cuerpos en batalla, a principios del siglo XX. El autor, un historiador especializado en la Primera Guerra Mundial, cuyo trabajo él mismo define como *antropología histórica* (Audoin-Rouzeau, 2021), se enfoca en el “cuerpo del guerrero” en el conflicto contemporáneo y afirma que *toda* experiencia de guerra es una experiencia del cuerpo.

En la guerra, son los cuerpos los que infligen la violencia y la violencia se ejerce sobre los cuerpos. Esta corporeidad de la guerra se confunde tan estrechamente

con el propio fenómeno bélico, que no es fácil separar la “historia de la guerra” de una antropología histórica de las experiencias corporales inducidas por la actividad bélica (Audoin-Rouzeau, 2006, p. 275).

Según lo que observa el autor, la guerra constituyó una “norma social” (Ibíd., p. 276) para la mayoría de los hombres del mundo de Occidente entre 1914 y 1945, pero no detalla de qué manera se imprimió esta norma ni a qué tipos de cuerpos afectó. El texto propone que la tradición clásica del cuerpo masculino y erguido del guerrero –asociada a una supuesta rectitud moral en la antigüedad y la premodernidad– se vio afectada en la guerra del siglo XX. Y que fue la evolución tecnológica de las armas la que propició este cambio. Dice Audoin-Rouzeau (2006): “El fusil de repetición de los ejércitos occidentales de principios del siglo XX lanzaba más de diez proyectiles por minuto en forma de balas cónicas –por tanto, sumamente penetrantes–, hasta una distancia útil de aproximadamente seiscientos metros” (p. 282). Así, las nuevas formas de ataque impusieron a los soldados occidentales la necesidad de proteger sus cuerpos agachándose para desplazarse por las zonas de conflicto. Además de subvertir la orden militar que los obligaba a pelear de pie y frente al enemigo, comenzaron a “arrastrarse y tumbarse en cuanto se encontraban bajo fuego” (Ibíd., 284).

Aquí propongo, como hipótesis, que este cambio –a nivel de la imagen– tuvo un alcance que va más allá de las estrategias bélicas. Abrió un cambio de paradigma para enfrentar la otredad, que superó la actitud corporal con que el soldado que solía luchar erigido enfrentó al enemigo. La cabeza gacha, el torso encorvado y la tendencia a la horizontalidad rompieron con una tradición militar y expusieron un gesto que representó, más allá de la guerra, a hombres asumiendo su vulnerabilidad ante un entorno determinado por la violencia.

En su ensayo sobre la fotografía surrealista, la crítica de arte Rosalind Krauss (2002) nos recuerda que la verticalidad solía distinguir a los seres humanos de los animales¹ y que los surrealistas exploraron, en Europa tras la Primera Guerra Mundial, el recurso creativo de girar la cámara fotográfica para subvertir esta propiedad –de hecho hasta hoy al formato vertical de la fotografía se le denomina *portrait* (retrato) vinculándolo a lo humano, y al horizontal *landscape* (paisaje) asociado a lo no humano–. Así, explica Krauss (2002), estos artistas consiguieron que, aunque fuera en una imagen, el cuerpo pareciera otra cosa. Según la autora, a través de este giro los surrealistas apuntaron a una “bajeza” (p. 178) que tenía la potencia de deshumanizar al cuerpo. Y lo cierto es que las imágenes de guerra capturadas a principios del siglo XX también retratan a soldados que justamente, a medida que se van encorvando, pierden su forma humana.

Para hablar de las imágenes con las que se “construyó la guerra”, Audoin-Rouzeau (2006) explora trabajos artísticos como los del artista alemán Otto Dix (1891-1969),

1 Otro de estos mecanismos o dispositivos era la rotación hasta la posición horizontal del eje “propio” del hombre, de su postura vertical que lo define en relación a los animales (Krauss, 2002, p. 178).

quien hizo de personas cuyo rostro fue mutilado durante la batalla un tema central de su obra (Imagen 1).

Dix trabajó con este motivo a mediados de la década del '20, tanto en sus pinturas como en sus dibujos y grabados. En ellos se puede ver la manera en que los horrores de la guerra deforman, literalmente, los rostros humanos, exponiendo la carne a través de monstruosos agujeros faciales. Pero además se percibe, en la obra de Dix, la transición de una



Imagen 1. Otto Dix: *Veterano de guerra herido o Kriegsverletzter* (1922). Dibujo sobre papel

Fuente: Londres, Tate Gallery©.

verticalidad a una horizontalidad del cuerpo. Los soldados de guerra pasaron de ser retratados como individuos, en formato vertical, a ser representados por una masa indistinguible de cuerpos en formato horizontal, ya deshumanizados, ya incapaces de soportar la gravedad que les imponía la orden de erección (Imagen 2).

Después de todo, la guerra es un enfrentamiento territorial que busca confirmar el dominio de unos sobre otros. Es decir, en su condición de juego de poder, es también una puesta en escena con la capacidad de inscribir y determinar las identidades de género en los cuerpos humanos que participan en ella. En este punto de la lectura del libro *Historia del cuerpo* (Corbin, Courtine & Vigarello, 2006), y del trabajo de Audoin-Rouzeau (2006) en particular, me pareció inevitable reparar en la relación que se abría entre la subversión al mandato militar de mantenerse erigido y lo que la antropóloga argentina Rita Segato (2016) denomina *mandato de masculinidad*. Ella acuñó este término para referirse al imperativo que siente

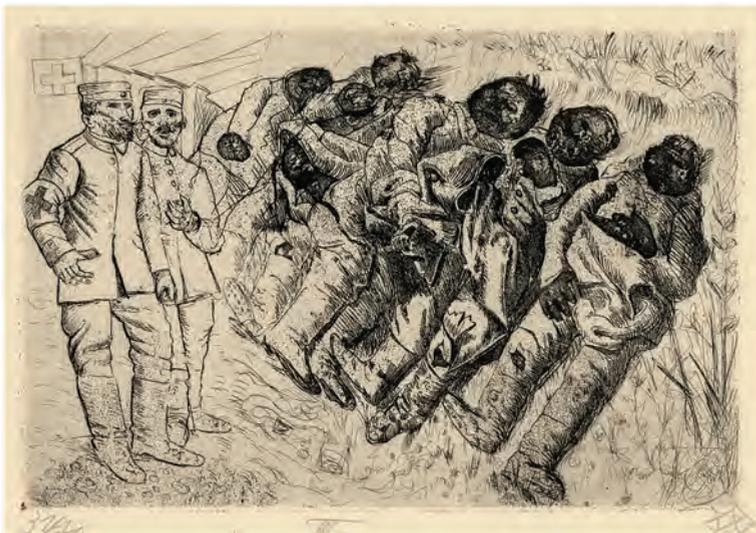


Imagen 2. Otto Dix: *Gas victims o Gastote* (1916). Grabado sobre metal impreso en papel

Fuente: Nueva York, MoMA©.

la mayoría de los hombres de calzar con una masculinidad hegemónica; un ideal por el cual los varones se doblegan ante sus pares, demostrando “codicia, potencia, dominio, violencia y control para ser considerados como tales” (Segato en Frieria, 2021)². En tal sentido, la antropóloga explica que “los hombres han sido obedientes a ese mandato a cambio de un título de prestigio que es ser hombre” y se les ha enseñado que “ser hombre confiere una superioridad en la sociedad” (Ibíd.). Lo que a su vez nos recuerda que hay un trabajo pendiente: “Convencerlos de que se trata de un mal negocio; lo que se les ofrece a cambio de curvarse al mandato de masculinidad es demasiado poco en comparación con lo que pierden” (Ibíd.).

2. CUERPO Y FOTOGRAFÍAS DE GUERRA

Si convenimos que el agacharse fue una reacción corporal que, como gesto, modificó el comportamiento de los cuerpos masculinos durante las principales guerras del siglo XX, puede ser interesante observar cómo se registró dicho cambio desde el punto de vista visual. Si bien la pintura, el dibujo y el grabado representaron ese horror, fue la fotografía –y específicamente la fotografía documental de guerra– el medio que tuvo mayor alcance transmitiendo lo que vivieron los soldados en la batalla. Existe un amplio registro de fotografías tomadas en los enfrentamientos que ilustraron los reportajes de prensa realizados sobre la guerra, donde se pueden ver los cuerpos masculinos de los soldados afectados y doblegados por la violencia. Estas fotografías fueron –y son– capaces de resonar con otros sujetos, fuera de la batalla, en múltiples sentidos, y también se las puede pensar como expresiones disidentes de un mandato que testimonia la violencia y expone el cuerpo de un modo singular.

En el deslumbrante “*mea culpa*” que hace Anastasia Taylor-Lind (2021) sobre el fracaso de la *fotografía de guerra*, la fotógrafa de *National Geographic* recuerda el impacto que le causó ver, siendo una niña, las imágenes que tomó en Vietnam el célebre fotoperiodista Don McCullin. Taylor-Lind relata que las imágenes de McCullin le hicieron recordar otras imágenes: fotografías de la Primera Guerra Mundial que había visto antes, también impresas en revistas. “Eran fotografías en blanco y negro, granuladas y contrastadas, un montón de imágenes pietâescas de jóvenes infantes de marina atendiéndose unos a otros cuando estaban heridos. Muy dramático, quizás romántico también” (Ibíd.)³. Y lo cierto es que son así: imágenes en las que aparecen hombres que se están sosteniendo en otros para no quedar completamente arrojados, tratando de mantenerse de pie. Cuerpos afectados por la violencia, al extremo de estar a punto de quedar vaciados de vida, convertidos en cadáveres (Imagen 3). Cuerpos capaces de transmitir, a través de imágenes, el dolor como experiencia *trans-corporal*.

² Recuperado de: <https://www.goethe.de/ins/ar/es/kul/mag/22141650.html>

³ En el original, la fotógrafa dice: “They were sort of black-and-white, grainy, contrasty, a lot of pietâesque pictures of young Marines sort of tending to each other when they were wounded. Very dramatic, perhaps romantic too” (Taylor-Lind, 2021). Traducción de la autora de este artículo.



Imagen 3.
United States
Marines at the
Citadel, Hue,
Vietnam (1968)

Fuente: Don
McCullin©.

Sobre este aspecto de la representación, Audoin-Rouzeau (2006) aclara que la presencia de hombres caídos y cadáveres fotografiados empezó con la Guerra de Secesión; y que, durante la Primera Guerra Mundial, la prensa ilustrada occidental mostró cadáveres enemigos con discreción. Es que el combate moderno, del cual daban cuenta los medios impresos de comunicación, no afectaba exclusivamente a uno u otro bando y empezó a ser “tentador para los lectores interpretar la suerte de sus seres queridos según lo que estaban viendo en cuerpos enemigos” (Audoin-Rouzeau, 2006, p. 310). Es decir, ese otro cuerpo herido, humillado, mutilado, vaciado de vida, podía adquirir el sentido de lo conocido y de lo amado a través del testimonio del cuerpo enemigo.

En Chile y en el resto de América Latina, la revista *Life en español*⁴, expuso fotografías de guerra que circularon en los años 50 y 60 del siglo XX, y que dieron cuenta de los horrores de la guerra y mostraban a soldados que, en su afán de protegerse, se aferraban a la tierra y a la protección de las trincheras. Imágenes de cuerpos vulnerados que funcionaron, también, como transmisores del horror y la violencia que experimentaron otros cuerpos (Imagen 4).

Paralelos a los conflictos bélicos del siglo XX se desarrollaron experimentaciones y tácticas artísticas que, en distintos contextos y espacios de creación, involucraron el trabajo con el cuerpo en las artes visuales. Fue común –tanto en Europa, como en todo el continente americano– que a mediados de los años sesenta irrumpiera, vinculada al arte conceptual, una nueva práctica –por entonces sin nombre; luego entendido como *performance*– en la que el medio expresivo ya no era la pintura, el grabado ni la fotografía o la escultura, sino el propio cuerpo de los artistas. Quienes exploraron estos nuevos caminos no consideraron por entonces que estaban haciendo *performance*, aunque esa indefinición no perturbó la posibilidad de que los artistas exploraran con

⁴ Además de su edición norteamericana, la revista *Life* contó con una versión en español que se imprimió semanalmente entre 1952 y 1969, y que circuló por la mayoría de los países de América Latina.



Imagen 4.
Soldado al suelo
en Vietnam
(1967)

Fuente:
Bettmann
Archive/Getty
Images©.

distintos recursos creativos que involucraron no solamente el cuerpo, sino también al espacio y la proyección de imágenes y sonido. Ese fue el caso de Félix Maruenda (1942-2004), considerado –por lo general– como un escultor chileno de referencia, más allá de que a finales de la década del ‘60 también hizo uso de la danza y los nuevos medios tecnológicos para dar cuenta del desconcierto que le provocaba la guerra.

3. LA OBRA *PELIGRO* (1969)

La obra *Peligro* data de 1969 y expone de alguna manera el propósito de Maruenda y otros artistas de cruzar los límites del trabajo escultórico para expresar la violencia. Como refiere el investigador Montes Rojas (2020), *Peligro* fue realizada “en el Hall central de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile” (actual Museo de Arte Contemporáneo) y se expuso como “una obra de carácter colaborativo” de la que participaron “Félix Maruenda, Ricardo Mesa, Fernando Undurraga, Washington Martínez, Jorge Barba y Agustín Olavarría, además del fotógrafo José Moreno y el cineasta Luis Mora” (p. 23). Incluida en su libro *Escultura y contingencia 1959-1973*, Montes Rojas afirma que *Peligro* se expande hacia lo performativo y multimedial, y acaso hoy podemos considerarla una de las primeras experimentaciones o performance que se hicieron en Chile.

Basándose en la obra de Maruenda y utilizando partes de los fuselajes de tres aviones intervenidos, llevaron las piezas al edificio del Parque Forestal para componer una especie de escenografía donde se desarrollaría una experiencia, un “happening”, donde se escucharon estruendos de bombas y sonidos alusivos a la guerra y la violencia. Entre las esculturas –que terminaron de ejecutarse en el mismo Hall del edificio– estudiantes de danza improvisaron una pieza de ballet, se proyectaron imágenes fotográficas de crímenes de guerra, escenas de películas y sonidos (...) de piezas musicales [y] del estruendo de bombas (Montes Rojas, 2020, p. 23).

En tal sentido, *Peligro* forma parte de una serie de trabajos en que la contingencia ya no era abordada “desde el paradigma de la representación artística, sino de la inclusión del objeto real” (Ibíd., p. 15), y expresa un compromiso con las transformaciones históricas que estaban sucediendo, tanto a nivel local como mundial. De allí que para Montes Rojas la guerra de Vietnam sea vista como uno de los primeros acontecimientos de carácter internacional que “movilizan conciencias en distintas regiones del planeta, y que por ende anticipan la noción globalizada que distingue la contemporaneidad” (Ibíd., p. 24).

En esa línea, el archivo del Museo Vivo Félix Maruenda⁵, montado en Buin (Chile), donde estaba emplazado el antiguo taller de Maruenda, conserva anotaciones personales y otros documentos que muestran el impacto que aquellos hechos tuvieron en la obra del artista y el uso de las fotografías de guerra que circulaban en aquel tiempo como inspiración de sus primeros trabajos autorales (Imagen 5).

En los años 60, Maruenda se estaba formando como escultor en la Escuela de Artes de la Universidad de Chile, al tiempo que lo acontecido en Vietnam y la circulación de imágenes referidas a la guerra empezaba a formar parte de su inventiva artística. El armado de la obra *Avión norteamericano N°17.531 derribado sobre Vietnam el día de mi cumpleaños* (1965) fue la primera vez que Maruenda recurrió a fuselajes de aviones reales para el armado de obras que, como apunta Montes Rojas (2020) se expusieron en espacios culturales como despojos de la guerra. El conflicto bélico que estaba ocurriendo al otro lado del mundo resonaba en el artista a través de las imágenes publicadas en revistas de la época y la sensibilidad del artista chileno las convertía en otra



Imagen 5.
Fotografía de la guerra de Vietnam (1969)

Fuente:
Archivo Félix Maruenda©.

⁵ Véase: <https://fundacionfelixmaruenda.cl/museo.html>

cosa. A finales de abril de 1969, siendo presidente del Centro de Alumnos de Bellas Artes, Maruenda se valió de esa experiencia y convocó a estudiantes de distintas facultades para darle forma a *Peligro*. Juntos instalaron los restos de tres aviones destinados al desguace y armaron una coreografía que incluyó danzas e improvisaciones entre los restos de los aviones ahuecados, mientras en las paredes del edificio se proyectaban imágenes de la guerra y sonidos de bombas estallando. En el piso, Maruenda dibujó siluetas de soldados caídos –o cadáveres– que él mismo trazó alrededor de su propio cuerpo (Imagen 6).

Imagen 6. Félix Maruenda y otros artistas, *Peligro* (1969), imagen de la performance realizada en el Hall central de la antigua Escuela de Artes de la Universidad de Chile



Fuente: Archivo Félix Maruenda©.

Esa silueta o señal que marca una *presencia-ausencia* da cuenta, a primera vista, de un conflicto: hay cuerpos que están y otros que no. En *Como sucedieron estas cosas. Representar masacres y genocidios*, los investigadores José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski (2014) analizan las dificultades que presenta la representación de las masacres y los relatos que se han armado al respecto. Entre la multiplicidad de ejemplos que toman y revisan, Burucúa y Kwiatkowski exponen el uso de ciertas metáforas comunes –como la del infierno para describir ese tipo de episodios traumáticos–, pero también hay un número importante de memoriales y expresiones artísticas que recurren

al uso de formas abstractas y quebradas para representar el horror y el vacío que produce. La silueta humana, despojada de su interior es una de ellas y evoca no sólo la muerte, sino también el horror inenarrable de una matanza indiscriminada y, por cierto, una ausencia. De allí que podemos pensar que el modo en que Maruenda expone la Guerra de Vietnam también lleva a pensar en una apuesta artística que invoca o provoca un quiebre en la cadena de causas y efectos, un “derrumbe en la continuidad histórica” (Burucúa & Kwiatkowski, 2014, p. 180).

En ese sentido, *Peligro* es una pieza infernal que señala, al mismo tiempo, dentro de su despliegue multimedial, una ausencia. Por un lado, están las siluetas señaladas en blanco en el piso del Hall, pero también están las sombras proyectadas en los muros y lienzos, que separadas de sus objetos se vuelven siniestras y fantasmagóricas. Burucúa y Kwiatkowski (2014) afirman que durante el siglo XIX los artistas ocuparon sombras proyectadas y cuerpos oscuros para dar cuenta de “la irrupción de amenazas, destinos y prefiguraciones ominosas en las escenas del drama humano” (p. 197). Fue a través de esta dinámica de identificación, entre ausencia y presencia, que Maruenda les dio cuerpo temporalmente a los que ya no tenían cuerpo. En ese sentido, su obra puede entenderse como un ejercicio reactivo y como una forma de duelo.

Asimismo, en el capítulo final del libro de Burucúa y Kwiatkowski (2014), titulado “Siluetas, máscaras, réplicas, fantasmas, sombras. La multiplicación del Doppelgänger”, los autores hacen referencia a enfrentamientos bélicos que han dejado *sombras como huellas* de lo acontecido. Y relevan, en particular, las sombras humanas que produjo la bomba de Hiroshima, documentada por los fotoperiodistas Yoshito Matsushige y Eiichi Matsumoto⁶. En tal sentido, tanto las siluetas como las sombras apuntan a la huella de lo humano –la huella de la “destrucción de un individuo en el marco de una masacre casi inconmensurable” (Burucúa & Kwiatkowski, 2014, p. 201)–. Algo que la acción performativa propuesta por Maruenda pone en diálogo y hace resonar el sufrimiento de las víctimas, acaso como lo que proyectan las imágenes que registraron la destrucción de Hiroshima (Imagen 7). Las siluetas y sombras, en el caso de *Peligro*, corresponden tanto a los bailarines que están performando el caos como a los propios asistentes. Ambas son indistinguibles. Así, los muertos están en comunión con los vivos, como la representación de los artistas alude a las víctimas ausentes.

Lo dicho también permite establecer lazos y relacionar la obra de Maruenda con obras fotográficas documentales como las de Matsushige y Matsumoto, pero también con otras más conceptuales como las del artista polaco Józef

⁶ Yoshito Matsushige (1913-2005) fue un reportero gráfico japonés que sobrevivió al lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima. Pocas horas después, tomó las cinco únicas fotografías conocidas y capturadas en la ciudad el mismo día del bombardeo. Eiichi Matsumoto (1915-2004) fue otro de los “fotógrafos atómicos”, y en su calidad de fotoreportero estuvo encargado de cubrir para periódico japonés *Asahi Shimbun* los desastres generados por las bombas nucleares en diversas localidades afectadas. El periódico aún conserva 157 imágenes tomadas por Matsumoto en Hiroshima.

Imagen 7. Eiichi Matsumoto (1945), sombra de un soldado sobre la pared de madera del cuartel general militar de Nagasaki



Fuente: Archivo Eiichi Matsumoto, 2022 - Atomic Photographers®.

Szajna y el escultor francés Christian Boltanski, quienes trabajaron con la representación de cuerpos desde su ausencia, recurriendo a la sombra, el borramiento y las siluetas fugaces. Las fotografías de la obra *Peligro*—que no son la obra misma, sino parte de su archivo— crean un registro permanente de un evento artístico que fue transitorio. Y también nos permiten observar ciertas decisiones que se tomaron para el registro de la obra: se trata de imágenes que fueron capturadas desde el primer y segundo nivel del edificio donde se montó *Peligro*, y desde donde se obtiene una vista más general del Hall central (Imagen 8).

La fotografía, como se sabe, es culturalmente comprendida como productora de una imagen “fiel” a la apariencia del mundo real que retrata y es, además, reveladora de algo que existió. De hecho, como apunta Matthew Reason (2006) en *Documentation, Disappearance and the Representation of Live Performance*, nos brindan una visión de perfor-

mances del pasado que, de otro modo, “podrían haberse desvanecido” (p. 115). El poder de la fotografía acerca esas performances del pasado, y es esta misma impresión de proximidad, de “estar ahí”, las que comparten los materiales que documentan, por ejemplo, la obra *Peligro*, con las imágenes del fotoperiodismo de guerra. Reason señala que este tipo de fotografías buscan borrar a su autor, volverlos invisibles o transparentes para mirar, a través de la imagen, a la performance misma. Sin embargo, las fotografías no son neutras ni transparentes, y al igual que con toda fotografía, también las producidas por el fotoperiodismo, “siempre debemos mirar más allá del contenido de presentación de una imagen y pensar dónde está el fotógrafo” (p. 123), ya que indica la narrativa y la producción detrás de las imágenes. En el caso de *Peligro*, las fotografías fueron tomadas como parte del montaje colaborativo desplegado por los artistas y se construyeron como parte del testimonio artístico que selecciona y busca mostrar una visión particular de su tema y de su mundo.

De aquella performance sobreviven, además de las fotografías, algunos apuntes tomados por el propio Maruenda y el relato de asistentes que conservan, de manera borrosa, recuerdos de los hechos sucedidos en torno de *Peligro*. La memoria, como la fotografía, es fragmentaria, y genera un archivo a partir de esos fragmentos. Sobre esa base, la socióloga argentina Elizabeth Jelin (2002) afirma que una de las características de las experiencias traumáticas es la masividad del impacto que provocan, creando un hueco en la capacidad de ser hablado o contado: “Se provoca un agujero en la capacidad de representación psíquica. Faltan las palabras, faltan los recuerdos. La memoria queda desarticulada y sólo aparecen huellas dolorosas, patologías y silencios” (p. 36). Y apunta a

que lo traumático suele alterar la temporalidad de otros procesos psíquicos y la memoria no los puede recuperar ni transmitir.

La idea de Maruenda y sus colaboradores no era exclusivamente dar cuenta del impacto que la guerra, como acontecimiento, tuvo en el propio artista. Además quisieron escenificar la capacidad que tienen las imágenes tanto para representar la violencia, como para transmitir experiencias que se nutren de fragmentos y establecen lazos entre los cuerpos. En una nota del diario *El Siglo*, publicada el 28 de abril de 1969 y parte del archivo del Museo Vivo Félix Maruenda, el artista chileno asegura que las imágenes de la muerte, la destrucción y la guerra son sensibles a la respuesta de las personas que las observan. De allí su uso y la posibilidad de pensar que la guerra de Vietnam, retratada a través de fotografías publicadas en medios impresos, impactó en el desarrollo de una apuesta como la desarrollada por Maruenda. Más de diecisiete mil kilómetros separan a Chile de Vietnam, pero a través de las imágenes que circularon resonó la experiencia trágica del conflicto y la carga de ese impacto promovió un traspaso

Imagen 8. Félix Maruenda y otros artistas, *Peligro* (1969), imagen de la performance realizada en el Hall central de la antigua Escuela de Artes de la Universidad de Chile



Fuente: Archivo Félix Maruenda©.

trans-corporal entre fotografía de guerra y performance. Entre las imágenes publicadas en revistas y una práctica artística que al tiempo que representaba los horrores del conflicto, exploró en los pliegues de aquella experiencia traumática y buscó –a través de una expresión artística híbrida, efímera, sensitiva y por entonces novedosa– que resonara en otros cuerpos.

Las interpretaciones y los sentidos de esos pasados son múltiples y dinámicos, y este artículo es parte de esos procesos abiertos, permanentemente resignificados. Como plantea Jelin (2002), las situaciones complejas, las catástrofes sociales y los acontecimientos traumáticos no están fijados de una vez para siempre. Aquí tan solo se presentaron algunos eslabones posibles para pensar el lugar de las imágenes, la potencia del testimonio y del arte para subvertir imperativos –y formas de mostrar el cuerpo del soldado que no se reducen al campo de batalla sino a su apuesta simbólica– y el modo en que una obra, *Peligro*, muestra las formas en que la experiencia bélica interpela, impacta y promueve prácticas artísticas que, valiéndose en este caso de la performance– ofrecen una respuesta.

REFERENCIAS

- Audoin-Rouzeau, S. (2006). Matanzas. El cuerpo y la guerra En Corbin, A., Courtine, J. & Vigarello, G. (2006). *Historia del cuerpo. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX* (pp. 275-305). Madrid: Taurus.
- Audoin-Rouzeau, S. (2021). *Stéphane Audoin-Rouzeau*. Recuperado de: ehess.fr/fr/personne/stephane-audoin-rouzeau
- Burucúa, J. E. & Kwiatkowski, N. (2014). *Como sucedieron estas cosas. Representar masacres y genocidios*. Madrid: Katz Editores.
- Corbin, A., Courtine, J. & Vigarello, G. (2006). *Historia del cuerpo. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*. Madrid: Taurus.
- Friera, S. (2021). Contra el mandato de la masculinidad. Entrevista a Rita Segato. *Goethe-Institut*. Recuperado de: <https://www.goethe.de/ins/ar/es/kul/mag/22141650.html>
- Jelín, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Krauss, R. (2002). *Lo fotográfico: por una teoría de los desplazamientos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montes Rojas, L. (2020). *Escultura y contingencia 1959-1973*. Santiago: Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Chile.
- Reason, M. (2006). *Documentation, Disappearance and the Representation of Live Performance*. London: Palgrave Macmillan.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Taylor-Lind, A. (2021). *Podcasts. Episode 7: The failing of war photography*. Recuperado de: <https://www.nationalgeographic.com/podcasts/overheard/article/episode-7-the-failing-war-photography>

* Contribución: el 100% pertenece a la autora.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación del artículo.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DE LA AUTORA

Ariel Florencia Richards, Doctora (candidata) en Artes Visuales, Pontificia Universidad Católica de Chile –con una beca de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Chile)–. Investigadora y crítica de artes visuales. Autora de la novela *Las olas son las mismas* (2021, Los libros de la mujer rota / 2022, Paripé Books). Su área de estudio son las relaciones entre género, performance y memoria, centrada en el período de las dictaduras en el Cono Sur. Ha publicado artículos en revistas especializadas en arte contemporáneo, como *Artishock*.

ENTREVISTAS

ENTREVISTA A RICARDO VISCARDI

Comunicación como *trans-mediación*

Communication as *trans-mediation*
Comunicação como *trans-mídiação*

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3384>

► POR JOAQUÍN MOREIRA ALONSO

jmoreiraalonso@gmail.com - Montevideo - Investigador independiente, Uruguay.

ORCID DEL ENTREVISTADOR: <http://orcid.org/0000-0002-0024-7762>

► POR LAURA SANDOVAL

lulixperimen@gmail.com - Montevideo - Universidad de la República, Uruguay.

ORCID DE LA ENTREVISTADORA: <http://orcid.org/0000-0002-6275-8816>

CÓMO CITAR: Moreira Alonso, J. & Sandoval, L. (2023). Entrevista a Ricardo Viscardi. Comunicación como trans-mediación. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(1), 215-225. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3384>

En el desarrollo de esta entrevista, el filósofo y teórico de la comunicación Ricardo Viscardi va descubriendo conceptos, posiciones y tradiciones filosóficas que permiten entender algunas perspectivas actuales acerca de la técnica, la tecnología y sus efectos sociales desde la lucidez crítica que caracteriza su prolífico trabajo intelectual. Además, realiza una lectura acerca de la sociedad, la política y la comunicación enraizada en las preocupaciones por los nuevos medios, la soberanía y la noción de contragobernanza.

Viscardi es considerado un actor fundamental del pensamiento contemporáneo uruguayo. Ha logrado posicionar el estudio de la comunicación dentro del ámbito filosófico local, integra el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay y es director del proyecto *Filosofía como Ciberdemocracia*; un espacio de pensamiento filosófico y de investigación que tiene como objetivo desarrollar perspectivas críticas sobre las tecnologías de la comunicación, la mediación y la gubernamentalidad desde filosofías de la comunicación de corte derrideano y postderrideano.

En este diálogo con *InMediaciones de la Comunicación* repasa los comienzos de Ricardo Viscardi. También desarrolla una reflexión sobre la comunicación,

la filosofía y la actualidad social que tiene en cuenta las múltiples significancias del prefijo *trans* como eje articulador de nociones que, actualmente, son de suma relevancia para los estudios de la comunicación y, de un modo más profundo, de la propia idea de *trascendencia*; que es fundamental en la tradición filosófica occidental cristiana, donde se cimentaron las teorías sobre mediación y comunicación que nos fueron transmitidas.

JOAQUÍN MOREIRA ALONSO (J.M.A.) & LAURA SANDOVAL (L.S.):
Para comenzar esta entrevista, nos interesa conocer brevemente cómo se forma tu interés en el estudio de la comunicación.

RICARDO VISCARDI (R.V.): El mundo donde viví –el Uruguay de la década de 1960– ya era un mundo extraordinariamente penetrado por sistemas de comunicación. Por ejemplo, el desarrollo que la prensa tuvo como articuladora del sistema de partidos y, particularmente, de los partidos de masas, el fenómeno del periódico *El Día* (elemento crucial de hegemonía partidaria), la compra de periódicos en los hogares uruguayos –uno de mañana y otro en la tarde–, la radio, que, en ese entonces, ya había comenzado con sus emisiones –hace ya 100 años– tenía un desarrollo extraordinario incluso en el interior del país, y, posteriormente, la televisión, hicieron parte de mi preocupación. En ese contexto, Ibero Gutiérrez¹ y yo teníamos a la teoría de Marshall McLuhan como uno de los ejes de nuestra discusión, cuestión que mucha gente que estudia a Ibero desconoce. Asimismo, cobra interés particular el manejo que la *guerrilla*² hace de los medios de comunicación, como una suerte de propaganda negativa, es decir, porque hablan mal de ellos es que ellos cunden entre la población. En ese contexto, Pacheco³ prohibió siete palabras, entendidas como las convocantes, “guerrillero”, “subversivo”, entre otras. Este hecho resulta muy significativo, ya que es una muestra del poder que reconocía a aquellos que no tenían permitido hablar, como efecto de que se hablara de ellos.

Con Ibero, entendimos que, posteriormente, los medios de comunicación habían cambiado la sensibilidad de ese momento. En un principio la televisión podía entenderse como un receptáculo que reproducía la prensa, la radio, o incluso debates intelectuales; en otras palabras, no se había desarrollado, hasta ese momento, una sensibilidad televisiva. Sin embargo, con la aparición de la figura de los informativistas, la *información* realiza un giro, porque pasa de ser tenida como mero *contenido* a ser aquello determinado por la forma cómo es presentado.

J.M.A. & L.S.: Luego de la experiencia de la vida militante y la cárcel, usted estuvo en Francia, en un contexto marcado por el mayo del 68, después

1 Ibero Gutiérrez fue un poeta y artista visual asesinado por un “escuadrón de la muerte”, debido a su militancia vinculada simultáneamente al Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros y al Frente Amplio.

2 En referencia a la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros.

3 Jorge Pacheco Areco, presidente de Uruguay (1967-1972).

volvió a Uruguay, donde logró establecer un espacio específico para desarrollar una filosofía de la comunicación en el ámbito universitario. ¿Cómo podría resumir esa trayectoria?

R. V.: En primer lugar, está el influjo que tuvo McLuhan sobre una generación que estaba necesitada de esa perspectiva, ya que planteaba que la televisión era un elemento articulador de la sociedad, tal como lo entendíamos nosotros, porque observábamos que allí había un fenómeno completamente distinto que cambiaba el *habitus* intelectual.

Respecto a los estudios, el exilio los interrumpió y luego, cuando tuve la oportunidad de recomenzarlos, lo hice. Algo particular fue que inmediatamente a la salida de la cárcel, con Ibero fuimos a inscribirnos en Humanidades. De esa instancia, nos influyeron, particularmente, las clases a las que asistíamos, como las de Silva García y Sambarino, que eran absolutamente descollantes. Posteriormente, desde que llegué a Francia, tras haber tenido una estancia en Chile, mi inclinación inmediata fue continuar estudiando. En la licenciatura en Filosofía las opciones que elegí fueron por el lado de la lingüística; es decir, ya tenía clara esa elección, más por una cuestión generacional que por lo que marcaba el llamado *giro lingüístico* –algo que por entonces no tenía incorporado como tal–. Allí desarrollé mi tesis enfocada en el análisis del discurso, donde el discurso, en ese entonces, era una preocupación central y articuladora de un planteo epistémico. Entonces, cuando me enfoqué en investigar estrictamente la comunicación, a mediados de la década de 1990, tenía incorporados planteos sobre discurso y sobre racionalidad, y me quedaba por incluir una reflexión respecto de la técnica. Además, paralelamente, el aspecto comunicacional en sí de los nuevos medios cobró importancia en autores que había frecuentado más, como el caso de Jacques Derrida, con quien tengo mucha afinidad conceptual.

J.M.A. & L.S.: **En la última década ha cobrado relevancia el prefijo *trans*, particularmente en las filosofías de la comunicación. ¿Cómo se redefine comunicación en vínculo con la noción de *trans*?**

R. V.: La comunicación es un devenir; ha sido distintas cosas que pueden coexistir con otras distintas entre sí, simultáneamente. En ese sentido, la comunicación es propiamente lo *trans*, es decir, es la base articuladora de los contextos intelectuales. *Comunicación* proviene de la noción de *mediación*, que, a su vez, como plantea Régis Debray, es una creación del genio cristiano. No he encontrado autores que sostengan otra cosa. Como provenimos de la tradición cristiana, entendemos que es propio a lo *trans* ser un efecto de la comunicación.



Ricardo Viscardi

Esto nos puede extrañar, porque cuando la comunicación se convierte en un objeto teórico relevante y sistemáticamente constituido dentro de los campos académicos institucionales se constituye bajo el parámetro epistémico de las ciencias sociales y humanas, que, a su vez, están inscriptas dentro del campo epistémico de la ciencia moderna. Sin embargo, como la ciencia moderna tiene en su origen un cuestionamiento de ese arcano cristiano, aparece allí como una extrañeza y una contradicción.

J.M.A. & L.S.: ¿Cómo podemos poner en escena dicha contradicción constitutiva de la coyuntura que atraviesa a las ciencias de la comunicación?

R.V.: Hace tiempo, siendo director de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República (Uruguay), organizamos el evento “Comunicación y Universidad”. Fue en 2002 y entre el grupo de colegas latinoamericanos que asistieron estaba Sergio Caparelli, de la *Universidade Federal* do Rio Grande do Sul, con sede en Porto Alegre (Brasil). Él me comentó, muy atinadamente, que un problema que tienen las carreras de comunicación es que cada uno cree que comunicación es lo relativo al área a la que se dedica; los periodistas creen que comunicación es lo que hacen ellos, igual los publicistas, las personas de comunicación organizacional, y así podríamos seguir con todas las subdisciplinas que se disputan la propiedad de la comunicación. Esto sucede porque comunicación es lo que está atrás de lo que cada persona hace, incluso de aquellas para quienes esto no es un objeto importante. De esta manera también se muestra el carácter necesariamente *trans* de la comunicación.

J.M.A. & L.S.: En ese sentido, actualmente continúa la disputa por el objeto propio de la comunicación como disciplina académica autónoma.

R.V.: El problema es que si se pretende una objetividad –en el sentido de un campo de objetos que existe más allá de la creencia y proyección de un grupo humano, cualquiera sea–, se tiende a ignorar que detrás de ese supuesto campo de objetividad, por definición, tendría que haber un elemento consistente y un sistema de relaciones que pueda ser descripto primero y explicado después bajo un criterio de autonomía. Además, esta noción supone e implica que lo que está detrás de una pretendida realidad con relaciones objetivas es la permanente existencia de una entidad soberana que genera y posibilita esa mediación. Con eso me refiero al arcano teológico de la comunicación, que se repite conceptualmente en el proceso de secularización. Efectivamente, lo que mantiene y transmite esa sensibilidad intelectual cristiana es la noción de una soberanía sujeta, vinculada y proclive a la mediación, que es donde radica la noción de comunicación.

J.M.A. & L.S.: Entonces, ¿no habría posibilidad de una no-mediación?

R.V.: No, porque nuestra forma de comprender está constituida de esa manera. Si tuviéramos otra forma de comprensión, quizá no estaríamos pensando

en términos de mediación. Existen posibilidades infinitas, pero nuestra tradición conceptual respecto a la comunicación y mediación se articula dentro de esta perspectiva, al igual que la ciencia moderna. Es decir, no habría una idea de mediación si no hubiera una idea de *trascendencia*, en el sentido de un *más allá* que vincula y determina desde un planteo creacionista nuestra capacidad de decisión y actuación. Un ejemplo de esto es la lectura de Martin Heidegger sobre la perspectiva de San Agustín, donde señala una mirada de antropología filosófica que sostiene que un sujeto humano no podría nunca haber concebido una felicidad absoluta si el creador (el dios cristiano) no hubiera querido que así fuera. Entonces, previamente a la existencia de un sujeto, desde esa perspectiva, antecede un creador. Ese es el elemento característico de una religión de la trascendencia. De ahí que Jacques Lacan sostuvo que el catolicismo fuera la *verdadera* religión, porque es la que asegura una máxima formalización posible –mediante el papado y el vicariato– de la mediación.

Sin embargo, soberanía y mediación son, desde el punto de vista de la cultura cristiana, elementos articulados e indisolubles. En este sentido, cabe recordar la definición que acuña Abraham Molles de la comunicación como la *experiencia vicaria*.

J.M.A. & L.S.: La categoría actual de *transmedialidad*, que viene a incorporarse dentro de ese campo comunicacional, permite preguntarnos hasta qué punto toda forma de medialidad es *trans*. ¿Qué opinión tiene del uso específico de esta categoría en los últimos años?

R.V.: Tanto *transdisciplinariedad*, que es, obviamente, una transgresión cada vez más vigente de la disciplinariedad, como *transmedialidad* obedecen a un mismo fenómeno: la existencia de una capacidad de decisión que se sobrepone a un orden. Entonces, lo que caracteriza a la tecnología en el presente es la capacidad de transgredir los órdenes de la naturaleza.

Asimismo, la noción de disciplina supone el disciplinamiento. En la misma línea, cuando Michel Foucault analiza este problema, se centra en el orden cristiano. El argumento sostiene que no habría posibilidad de disciplina –de ejercer sistemáticamente el saber en un dominio– si ese dominio no presentara algún grado de consistencia previa. Actualmente, tanto la técnica como la tecnología han avasallado crecientemente los órdenes de la naturaleza –entendida como algo cíclico y representable (en el sentido que le da Gottfried Leibniz, donde naturaleza es lo representable, que, a su vez, es aquello que se opone a lo sobrenatural, inalcanzable e irrepresentable)–. En ese sentido, la idea de que existía ese orden previo, cíclico y representable se encuentra desacreditada y surge una experiencia diferente, que, en el caso específico de la comunicación



Viscardi, R. (2020). *Ciencia, tecnología y exclusión: hacia el estallido social. Pandemia y gubernamentalidad*. Buenos Aires: Maderamen.

y la tecnología, es la experiencia de los desarrolladores de cualquier sistema informático. Los desarrolladores son aquellos que idean las funciones que la tecnología posteriormente habilita a cumplir, según las necesidades que ellos entienden que son propias a las comunidades. Entonces, aquí lo *trans* subraya la existencia de un punto de desmadejamiento de la disciplina y de lo que cada uno entiende por *medio*. Asimismo, estos medios empiezan a ser gobernados por un tercero, que es un artefacto capaz de articular esos dominios que anteriormente formaban parte de un mapa que podía ser reconocido como “orden”. Lo *trans* evidencia que existen, incluso dentro de cada orden, condiciones inexploradas. Al igual que comunicación y mediación, –la noción de orden, que tiene una importancia extraordinaria– también es heredada y transmitida por la tradición intelectual cristiana.

J.M.A. & L.S.: Cada cierto tiempo aparece alguna disciplina que se piensa a sí misma como transdisciplinaria, como el caso de la cibernética en la década de 1950 o, en los últimos años, la ciencia de datos; que es, justamente, un intento de otorgarle –mediante la estadística– un orden a eso que analiza. Además, la ciencia de datos tiene una capacidad performática que la cibernética no tenía, algo que se observa en la llamada *inteligencia artificial*, incluso se realiza una inversión entre máquina y humano, ya que actualmente sería la persona humana quien genera los datos que luego procesa la máquina.

R.V.: Esta cuestión no me parece tan sorprendente por dos motivos. Por un lado, la técnica opera dentro de un orden para perfeccionarlo. Sobre este aspecto, es muy interesante lo que afirma Georges Canguilhem sobre la ciencia médica, en cuanto sostiene que cuando la física y la química se convierten en el fundamento científico de la medicina, el saber médico y la salud se convierten en una tecnología que, incluso, modula los cuerpos. Entonces, sucede que la técnica opera dentro de un orden, pero la tecnología es un ordenamiento estratégico del saber. Aquí retomo el ejemplo de los desarrolladores, porque me permite aclarar que no se trata de una adecuación ni mejoramiento de algo existente previamente, sino de la creación de un contexto inédito.

Por otro lado, tenemos la perspectiva sobre la máquina. Sobre este aspecto, destaco lo que René Descartes –en *Principios de la filosofía*– afirma sobre la máquina, que en cuanto alguien aprecia la excelencia de un artefacto queda por esa razón ilustrado acerca de la inteligencia de su creador. Así, la máquina es una pura relación de causa-efecto. Entonces, si tenemos máquinas extraordinariamente performativas, tendremos relaciones entre personas humanas extraordinariamente individuadas, y, por consiguiente, mundos diferenciados y desiguales. En efecto, se producen desigualdades extremas generadas por la introducción rápida y desorganizada de tecnología dentro del mundo. Esta característica se ha podido observar en distintos períodos. Por ejemplo, cuando

Jean Pierre Vernant estudia la introducción del carro de guerra en el mundo griego, muestra cómo esta introducción produce una diferenciación social a favor de la aristocracia. Asimismo, cuando Karl Marx analiza la producción industrial y cómo la fábrica de la primera industria a vapor cambia la industria del tejido, explica cómo una vez alteradas las condiciones de desarrollo del intercambio, algunos grupos de campesinos logran enriquecerse y comprar parcelas de otros endeudados, mientras que otros sectores empobrecidos se ven obligados a emigrar a la ciudad y dan origen, incluso, al lumpenproletariado. En otras palabras, podemos observar cómo la introducción acelerada, tanto de la técnica como de la tecnología, produce diferencias sociales y desigualdad. Actualmente, esto sucede sin que exista un criterio de corrección, ya que la tecnología produce desigualdades a escala mundial que, necesariamente, generan recepciones en situaciones críticas que progresivamente van permeando la sensibilidad intelectual. De esta manera podemos predecir que en un futuro cercano no vamos a tener estallidos sociales en situaciones críticas, sino que vamos a tener un saber incorporado sobre la existencia de determinados tipos de desigualdades a corregir.

Respecto a los nuevos medios y las tecnologías de la información y la comunicación, Derrida ha sido muy claro en afirmar que el sentido archivable comienza en la impresora. O sea, aquí el punto clave es la idea de que *el sentido* abandonó la subjetividad. Por lo tanto, actualmente no podemos continuar utilizando la noción de sentido en la acepción que la tradición le daba. Esto no implica que haya que quedarse en un lamento humanista; ya que, hoy en día, estamos bajo otra lógica donde no entendemos que haya condición sustancial alguna, ni siquiera sobre la psique humana. En *Mal d'archive*, Derrida sostiene que si se uniera el acontecimiento con la máquina, llegaríamos a algo monstruoso, pero que ni siquiera podríamos llamar monstruoso, porque monstruoso significa una deformación de lo humano, mientras que la unión del acontecimiento con la máquina provee algo inimaginable. En ese sentido, muchas personas sostienen que ahora los humanos son comprendidos como extensiones de la máquina, que estamos deshumanizados, que sólo somos pantallas. Personalmente, considero que esto no es así, porque la *nada* nunca fue otra cosa. Como sostuvo Heidegger, la nada es la razón de ser del ser. Entonces, parece claro que esta *nadificación* actual de lo humano no es más que una puesta en escena de la contingencia, que es característica a la condición humana, lo cual, ante todo, nos llama la atención sobre la necesidad de cierto equilibrio.

J.M.A. & L.S.: Recién mencionó el cambio de generación de orden que impone la tecnología. Allí aparece otro uso que se le ha dado al prefijo *trans*, vinculado a la noción de humanidad, donde ha surgido una nueva escatología, con un componente místico alrededor de la noción de *transhumanidad*. En ese sentido, la noción de tecnología como algo autónomo (pienso en Reza Negarestani

o Nick Land) aparece como aquello *transhumano* con distintos perfiles, desde los claramente teleológicos (Raymond Kurtzweil, FM2030, el propio Land) hasta quienes plantean un *posthumanismo* como deconstrucción del humano (Katherine Hayles, Rosi Braidotti). ¿Qué rol juega lo *trans* en esos intentos de construir un orden nuevo o una trascendencia de la tecnología en ese contexto epistémico, metafísico, teórico y social de los últimos 50 años?

R.V.: Es una pregunta importante y no es fácil. Hay que señalar que lo *trans* está presente en la noción de trascendencia: allí el prefijo señala una alteridad radical que puede ser un horizonte de destino o un motivo de crítica. El problema es que la noción de *humano/humanidad* también tiene una historia. Nosotros aún estamos reproduciendo una idea que sostiene que el humano tiene una estructura que le es propia, una *condición* que ha heredado de un devenir ordenado y que lo llevaría hacia un porvenir. Entonces, en ese sentido, cabe preguntarse qué conlleva tal programa. Aquí también encontramos la idea del vínculo entre Dios y Abraham, donde ese vínculo, como sostiene Derrida, nunca podría haber sido comunicado, porque fuera del mandato divino no habría ninguna esencia compartible a la especie humana que nos haga portadores de un destino común.

Tenemos que entender que, en tanto humanos, no nos dirigimos hacia ningún destino, que no hay ninguna trascendencia fijada de antemano que constituya un norte a seguir, sino que toda modificación de las circunstancias ocurre permanentemente porque esa máquina es la nada. La nada es la mejor máquina, porque implica que cada persona, en aras de una búsqueda del pensamiento, produce desplazamientos descentrados. Entonces, surge la necesidad de plantear nuevos equilibrios para esos desplazamientos que ocurren en nuestra existencia común. En cuanto todo desplazamiento implica excesos, esto genera aspectos a conservar y otros a descartar.

J.M.A. & L.S.: Teniendo en cuenta los conceptos de herencia cristiana de comunicación (mediación, creación, vicariato, representación) en relación con las nociones de traducción, iteración y desplazamientos: ¿Cómo se vinculan con dos conceptos que usted suele utilizar, *ciberdemocracia* y *contragobierno*?

R.V.: Es luminosa la diferencia que realiza Jacques Rancière entre republicanismo y democracia. La *res publica* refiere a aquello que podemos definir del todo, ya que la constituyen reglas que se definen por una formalidad que, por supuesto, nunca es autosuficiente, aunque el engaño y el efecto que producen consista en parecer autosuficiente. Esa cuestión es también efecto de la tecnología, donde quienes determinan las reglas del juego son quienes gozan del dominio de la técnica aplicada a una perspectiva estratégica. Entonces, democracia sería aquello que es capaz de enunciar algo que no está comprendido, un hecho político que cuestiona la homeostasis, el estado de equilibrio de una regulación formal; este aspecto, en una sociedad, es lo que posibilita el cambio.

Es en ese sentido que *ciberdemocracia* –concepto tomado de Derrida– refiere a aquello que hace que el saber no pueda ser encerrado dentro de muros o tener un continente que lo detente, sino que es un saber que siempre supone un afuera.

La ciberdemocracia es el vínculo con esa extralimitación permanente que nos hace posible la máquina. Sobre las relaciones entre máquina, la nada y los humanos al servicio de la máquina, recuerdo a Gianfranco Bettetini y a Fausto Colombo, en el texto *Las nuevas tecnologías de la comunicación*, quienes sostienen que los nuevos medios son relaciones entre humanos, mediadas por máquinas. Ellos afirman que los interactivos son los humanos y no las máquinas, lo que está más allá de la máquina (en calidad de “humano”) sería lo que introduce la alteridad. Entonces, ciberdemocracia es esa idea, donde las máquinas amplifican efectivamente el horizonte, lo desbordan, lo extralimitan, pero en esa extralimitación también habilitan una condición diferente de los individuos.

J.M.A. & L.S.: La política, en general, suele pensarse en términos institucionales y, en cierta medida, la idea de democracia de Rancière es un tanto lo opuesto. Entonces, y volviendo a la noción de trascendencia, ¿hasta qué punto *contragobernar* implica esa política que trasciende y ese intento de cruzar ese orden, incluso deconstruyéndolo?

R.V.: Los estados-nación, que son la matriz sobre la que se asientan las instituciones públicas, suponen una organicidad. La idea de estado-nación –en el sentido de Antonio Negri– es matriz de las nociones estrechamente vinculadas entre sí, de *soberanía* y *pueblo*. Entonces, de aquí que volvamos a requerir una noción de sujeto, ya que no puede haber estado-nación que no sea considerado un organismo, un todo estructurado con partes interdependientes. Esta noción también es central en el pensamiento moderno. Por ejemplo, tenemos un estado-nación que gobierna la economía, la sociedad, la cultura del Uruguay y su reproducción política. El problema es que eso ya no existe.

J.M.A. & L.S.: Y allí aparece otra idea de lo *trans*, que es la transnacionalidad.

R.V.: Claro, es una idea que siempre existió como internacionalismo, pero justamente, habilitando la existencia y la reproducción de los estados-nación que eran su paradigma.



J.M.A. & L.S.: Ahora aparecen dos irrupciones, una que siempre estuvo, que es el carácter transnacional del capital, con todo lo que eso engloba, y, por otro lado, el carácter planetario de la amenaza climática, que también exige una acción que atraviese las fronteras. Entonces, por un lado, vuelve como estructura o como orden y, a su vez, como desequilibrio absoluto.

R.V.: En este contexto, el factor clave es la tecnología. El problema es que si nosotros no contragobernamos esos poderes, vamos a terminar en una gobernanza mundial articulada desde algunas empresas tecnológicas, donde incluso los estados-nación tendrían que limitar su accionar. El poder de la tecnología es tan fuerte, que hasta el poder clásico, *demodé*, tiene que hacerle frente porque si no lo sumerge, lo cual son las contradicciones que trae la tecnología. En ese sentido, aunque sostengo que hay aspectos a mejorar y otros a desarrollar, no condeno a las redes sociales, y me produce extraordinaria alarma ver la condena moral –y hasta jurídica– de muchas personas contra las redes, porque en ese juicio lo que subyace es cierto temor a la insubordinación. Por ejemplo, no en vano los estallidos sociales de 2017 fueron convocados desde las plataformas sociales. El instrumento en la insurgencia masiva y súbita son los nuevos medios. Entonces, hay que tener mucho cuidado con la condena rápida y la necesidad de control, porque eso significa querer mantener cierta hegemonía propia al poder.

J.M.A. & L.S.: Pero, al mismo tiempo, son las soberanías nacionales las que se utilizan para defender políticas que, directa o indirectamente, contribuyen a la destrucción medioambiental, por ejemplo, para permitir no poner topes al carbono o no restringir la instalación de fábricas ultracontaminantes.

R.V.: En ese sentido, Derrida afirma es esa misma dualidad sobre la soberanía. La soberanía sería tanto aquello que puede protegernos de una intromisión desorbitada, como, también, aquello que utilizado hacia adentro de fronteras puede convertirse en el “molinillo de moler carne” del que habló Immanuel Kant. Entonces, en este contexto, *soberanía* significa, ante todo, que me encuentro en condiciones de gobernar, es un principio único e indivisible del poder. No podemos decir nada más que eso de la soberanía, porque es una noción pensada, como mencionaba anteriormente, para una entidad que es en sí inexplicable, como la divinidad cristiana. Como es inexplicable, pero causadora de orden, tal como surge del pensamiento tradicional cristiano y de la metafísica del siglo XVII y del XVIII, debo, en tanto que *creatura* humana, admitir que porta consigo una finalidad edificante. Entonces, como afirma Pangloss –parafraseando a Leibniz–, debemos pensar que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Sin embargo, esto no es así, ya que cada uno de nosotros, en la medida que contragobierna, también se constituye soberano. A eso me refería al afirmar que no podemos prescindir de la noción de sujeto. En ese

sentido, no puede haber gobierno sino de un sujeto. Cada uno se gobierna a sí mismo porque se gobierna entre otros. Entonces, hay una actividad que no te permite nunca ser igual a ti mismo y también te permite estar constantemente adecuándote a las circunstancias y, por lo tanto, cambiándote a ti mismo críticamente. Contragobernar es ir contra el sujeto, pero apoyándose en él. El prefijo *contra* tiene dos sentidos, el de oponerse y el de apoyarse. Yo estoy apoyado *contra* la pared y *contra* otro al que me opongo.

J.M.A.&L.S.: ¿Entonces la ciberdemocracia necesitaría del contragobierno?

R.V.: Necesita ese reequilibrio permanente y que aparezca un lugar vacío en esa idea de condición humana. Ese hiato que habilita el cambio, que es un elemento clave en la conformación de discontinuidad, se encuentra, además, en las antípodas de la idea de *conciencia*. Por lo tanto, no podemos situarnos sino a partir de ese hiato, donde los nuevos medios proveen una de sus formas más organizadas y performativas.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación de la entrevista.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO

Ricardo Viscardi. Doctor en Historia y Crítica de Ideologías, Mitos y Religiones, Universidad Paris-X Nanterre y Escuela Práctica de Altos Estudios (Francia). Investigador asociado, Laboratorio de Lógicas Contemporáneas de la Filosofía, Universidad de Paris8-St. Denis (Francia). Delegado, Área Social del Espacio Francófono de Universidad de la República (Uruguay). Se desempeñó como docente del Instituto de Filosofía y de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de la República (Uruguay). Ha publicado los ensayos *Inter-Rogación*, *Ibero Gutiérrez desde el presente* (2022, Maderamen), *Ciencia, Tecnología y Exclusión, hacia el estallido social* (2020, Maderamen), *Equilibrancia. El equilibrio de la red* (2016, CSIC, Udelar), *Contragobernar* (2013, Maderamen), *Presente universitario y conflicto de racionalidades* –compilado con Andrea Díaz– (2011, FHCE, Udelar), *Sartre y la cuestión del presente* –compilado con Patrice Vermeren– (2007, FHCE, Udelar), *Celulosa que me hiciste guapo* (2006, Lapzus), *Guerra en su nombre* (2005, Arcibel), *Actualidad de la comunicación* –compilado con Pablo Astiazarán– (1997, CSIC, Udelar), *Después de la política* (1991, Juan Darien) y *¿Qué es el discurso político?* (1987, FCU). Director, proyecto *Filosofía como Ciberdemocracia* (<https://filosofiacomociberdemocracia.com/>).

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1333-1218>

RESEÑAS

Después de lo trans

Sexo y género entre la izquierda y lo identitario

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3385>

► PABLO CALDERA ORTIZ

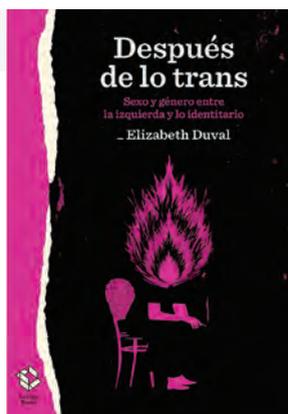
pablo.caldera@uam.es - Madrid - Universidad Autónoma de Madrid, España.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2573-1059>

CÓMO CITAR: Caldera Ortiz, P. (2023). Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(1), 229-233. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3385>

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2022

Fecha de aceptación: 12 de diciembre de 2022



Duval, E. (2021). *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*. Valencia: La Caja Books.

RESUMEN

Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario, de Elizabeth Duval (2021), es el resultado de una investigación inseparable de la experiencia personal y el perfil público de la autora, que aprovecha sus páginas para reflexionar sobre los conceptos de género, feminismo, mujer, sexo o trans. Se trata de un libro publicado por una editorial comercial (La Caja Books) que no elude el rigor académico, pero sí rechaza de base el discurso academicista. Escrito en primera persona, en sus páginas encontramos trazos de crítica cultural y de actualidad política, sin perder las preguntas esenciales: ¿qué es ser trans? y ¿cuál es el horizonte de emancipación del feminismo?

PALABRAS CLAVE: *trans, feminismo, ley trans, identidad.*

ABSTRACT

Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario After the trans, by Elizabeth Duval (2021), is the result of a research inseparable from the personal experience and public profile of the author, who uses its pages to reflect on the concepts of *gender, feminism, women, sex or trans*. It is a book published by a commercial publisher (La

Caja Books) that does not avoid academic rigor, but rejects academic discourse. Written in the first person, in its pages we find traces of cultural criticism and political news, without losing the essential questions: what is it to be trans? And what is the horizon of emancipation of feminism?

KEYWORDS: *trans, feminism, trans law, identity.*

RESUMO

Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario de Elizabeth Duval (2021), é o resultado de pesquisas inseparáveis da experiência pessoal e do perfil público da autora, que usa suas páginas para refletir sobre os conceitos de *gênero, feminismo, mulher, sexo e trans*. Trata-se de um livro publicado por uma editora comercial (La Caja Books) que não foge ao rigor acadêmico, mas rejeita o discurso acadêmico desde o início. Escrito na primeira pessoa, em suas páginas encontramos traços de crítica cultural e notícias políticas, sem perder as questões essenciais: o que é ser trans? E qual é o horizonte de emancipação do feminismo?

PALAVRAS-CHAVE: *trans, feminismo, lei trans, identidade trans.*

MÁS ALLÁ (Y ACÁ) DE LA LEY

No imaginaban las pensadoras y activistas que iniciaron el desarrollo de la *teoría queer* que, cuarenta años después, sus palabras (desvirtuadas o no) y sus ideas fueran a crear un cisma en el gobierno español. Pocas veces debates originados en el marco de esa teoría han aterrizado en la política institucional: en pocos años la teoría queer ha pasado de ser una disciplina académica apenas practicada en España a algo que (de nuevo, desvirtuada o no) está en boca de todas aquellas que se consideran feministas, con fines reivindicativos o profundo y violento desdén.

En este clima de efervescencia política, y con el debate sobre la aprobación de la ley para la igualdad de las personas trans y la garantía de los derechos LGBTI en marcha –conocida como “ley trans”–, la filósofa y escritora Elizabeth Duval publicó en 2021 el libro *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*. Se trata, como ella misma explica en el prólogo, de un libro tecleado con cierta urgencia, desde la visceralidad, con afán claudicante. El libro, alejado del academicismo, se inscribe en el debate actual, complejizándolo, tomando partido sin dejar de pensar en los elementos a su juicio contradictorios presentes en el panorama queer español.

El primer capítulo del libro está claramente influenciado por el contexto norteamericano. Duval comienza resumiendo y comentando el libro de Joanne Meyerowitz (2002) titulado *How Sex Changed: A History of Transsexuality in the United States*, para, en sus propias palabras, colocar al lector en un “terreno de juego histórico” (Duval, 2021, p. 35), aquel que enfrenta los dos discursos académicos que primaron a principios del siglo XX en torno a la noción de sexo, la ciencia europea y la psicología americana, y que fueron determinantes para el entendimiento y la medicalización de los cuerpos trans hasta la llegada de la teoría queer. Duval comparte la definición de género que maneja la socióloga y educadora americana Judith Lorber (en tanto institución social y situación individual, lo que implica normatividad, influencia de representaciones, de la división del trabajo, la exhibición del género o la identidad individual), y no la discute. Siguiendo un camino argumental acertado, se encarga, en las primeras cincuenta páginas, de dar por buenas (o de articular personalmente) las definiciones clásicas que conforman el epicentro del debate, siendo la noción de *autodeterminación* (tan defendida por algunas teóricas queer) el primer punto de disenso a partir del cual el libro crece. En tal sentido, Duval afirma

que el género nunca es autodeterminado, sino marcado decisivamente por una determinación ajena al sujeto que encuentra su origen en la sociedad y la familia, en primera instancia, y que después se ve sometida a una internalización que está muy lejos de constituir en ningún caso un proceso autoconsciente (Ibíd., p. 46).

Si bien en el marco político y legal la noción de autodeterminación es básica (y así se recoge en los principios de Yogyakarta de 2006), y ayuda a la

implementación de derechos, en la discusión conceptual, piensa Duval, es necesario problematizarla. Duval encuentra una contradicción irresoluble entre la idea de *autodeterminación* (concepto que, en la última Judith Butler (2015), ha ido mutando hasta funcionar como un principio de organización de la lucha política que articula la emergencia de una subjetividad colectiva), y la fuerza que ejercen estructuras sociales y de jerarquización sobre el sistema sexo-género. Con el psicoanálisis y el estructuralismo en mano, Duval intenta evidenciar que toda construcción de la subjetividad (y, en este sentido, parece igualar *identidad* y *subjetividad*) está sujeta a unos mecanismos de identificación que preexisten al sujeto y que presionan sobre él, resultando que

el individuo no se piensa o se determina mujer y, por ende, como consecuencia de su decisión de serlo o de su autodeterminación, resulta ser una mujer: es mujer porque su identificación imaginaria se ha desarrollado de tal manera, incluso a pesar del individuo; y lo es, también, porque exteriormente, y sobre la base de una relacionalidad, se le ha construido como tal: se ha elaborado una sujeción (Duval, 2021, pp. 48 y 49).

Esto último es algo que Butler defiende con soltura en libros como *Mecanismos psíquicos del poder*, del año 1997, y *Dar cuenta de sí mismo*, publicado en 2009. El punto conservador (otros dirían “realista”) de Duval viene marcado por su anulación del voluntarismo y la autonomía total del sujeto: uno solo puede llegar a comprender sus mecanismos de sujeción, pero no posee la libertad para escapar de ellos: la emancipación pasa por aceptar, a ciencia cierta, la sujeción. Cierra así Duval la primera parte del libro.

La segunda parte, más extensa, lleva por título “Política identitaria, la izquierda y lo trans”. En ella Duval afila sus armas contra los representantes españoles autodenominados como *neomaterialistas*, que, en la línea del filósofo francés Jean-François Braunstein (2019), manejan una idea arcaica de *materia* que sirve de coartada para el repliegue anti-identitario –sin entender, como afirma Duval, el *identitarismo* presente en la reivindicación de una clase obrera antagonista y abstracta– y *transexcluyente*, debate en el que la genitalidad y la supuesta *materialidad del sexo* entran en juego.

Pero no es la disputa con el feminismo transexcluyente (los argumentos son sólidos y coherentes, pero no suponen una novedad) la que más llama la atención del ensayo, sino la apelación a abrir frentes nuevos dentro del paradigma de la teoría queer. En efecto, Duval (fiel al uso de una primera persona violenta y antiacadémica), intenta un doble movimiento: que su persona no se reduzca a la categoría mediática de “filósofa trans” y que el mismo concepto de *lo trans* no se congele. No es tanto una apuesta por la fluidez, a la manera de Haraway o Esteban Muñoz, sino a eso que, salvando las distancias (pues él hablaba exclusivamente de la raza desde el campo artístico), Kobena Mercer (1990) llamó *burden of representation*. Así, Duval carga contra las estadísticas maquilladas

y bienintencionadas que manejan asociaciones y activistas, pero sobre todo atenta contra un principio identitario, el que engloba a todas las personas trans en un colectivo de igualdad irreal que, más que favorecer, infantiliza:

La noción de lo *trans* no puede describir a un colectivo demográficamente o sociológicamente coherente; no existe una equivalencia entre las personas trans mayores que viven en la calle y la juventud trans que se puede asimilar a una relativa normalidad, que alcanza una estandarización o *passing* (Duval, 2021, p. 127).

Este punto discordante le sirve a la autora como pretexto para encaminar su reflexión al antagonismo y la disputa conceptual con la principal cara de la teoría queer en España: Paul B. Preciado. Al autor del *Manifiesto contrasexual* (Preciado, 2000) le reprocha su uso interesado de conceptos de Derrida y Butler, así como su excesiva estetización de lo queer, que reduce la posibilidad de emancipación a “un puro ejercicio teórico o una descripción de posibles prácticas sexuales subalternas” (Duval, 2021, p. 168). No ignora Duval que el libro que alzó a la fama a Preciado es eso, un manifiesto, un panfleto, una oportunidad especulativa, pero carga contra la indefinición que el propio marco literario ofrece. Le reprocha su falta de perspectiva realista, su aproximación imaginaria a la desidentificación o el papel de las mujeres trans en su modelo utópico, sin dejar de insistir en que el fin de la diferencia sexual está aún tan lejos que hablar de ella como algo “a venir” –como los viejos marxistas con la revolución– resulta, en fin, paradójico y poco estimulante políticamente.

Pero, además de una necesaria revisión del “estado de la cuestión” del feminismo en España (que incluye hasta un análisis pormenorizado de la serie *Veneno* emitida en 2020), ¿qué propone Elizabeth Duval? La mayor aportación de Duval al debate no se adecua al plano de la política fáctica, sino al del debate conceptual: entender el propio concepto de *lo trans* en su devenir histórico, y no como categoría fija:

Así, *lo trans* no constituye en sí mismo o una categoría de identificación o una etiqueta de posicionamiento dentro del sistema que hemos tenido a bien llamar *género*, (...) es el significante de un movimiento dentro de ese mismo sistema y para con el sistema. Y es un significante que podemos interpretar en dos tiempos: en un tiempo relacionado con el *presente* y en un tiempo relacionado con el *pasado* (Duval, 2021, p. 253).

Solo porque entiende *lo trans* como “un instrumento de inteligibilidad que se concede como premio de consolación a quien se desvía de la norma y permite integrarlo” (Ibíd., p. 265), Duval puede hablar de un “después” de *lo trans*. Pese a haber rechazado el *utopismo especulativo* de Preciado, Duval escribe con vistas al futuro: percibe un exceso de autorreferencialidad en los estudios queer que se va imprimiendo en sus propios cuerpos no normativos como mecanismo de asimilación.

REFERENCIAS

- Braunstein, J. F. (2019). *La filosofía se ha vuelto loca: un ensayo políticamente incorrecto*. Madrid: Ariel.
- Butler, J. (1997). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Butler, J. (2015). *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona: Paidós.
- Mercer, K. (1990). Black Art and the Burden of Representation. *Third Text*, 10(4), 61-78. DOI: <https://doi.org/10.1080/09528829008576253>
- Meyerowitz, J. (2002). *How Sex Changed: A History of Transsexuality in the United States*. Harvard: Harvard University Press.
- Preciado, P. B. (2000). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.

* Contribución: el 100% pertenece al autor.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación de la reseña.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

Pablo Caldera Ortiz. Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual, Universidad Complutense de Madrid y Universidad Autónoma de Madrid (España). Graduado en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid. Doctorando en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, Universidad Autónoma de Madrid. Docente, Universidad Autónoma de Madrid. Autor del libro *El fracaso de lo bello. Ensayos de antiestética* (2021, La Caja Books).

Vaquera invertida

DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3386>

▶ RAÚL ASENCIO NAVARRO

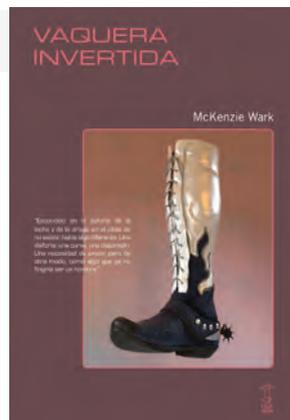
asencionavarro@gmail.com - Zaragoza - Universidad Internacional de la Rioja, España.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3662-1936>

CÓMO CITAR: Asencio Navarro, R. (2023). *Vaquera invertida*. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(1), 235-239.
DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.1.3386>

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2022



Wark, M. (2022). *Vaquera invertida*. Buenos Aires: Caja Negra.

RESUMEN

En el libro *Vaquera invertida* (Caja Negra, 2022), McKenzie Wark narra los años previos a su transición. Es una obra híbrida: entre la novela, el ensayo y la memoria. La escritora cuenta la búsqueda insatisfecha de una identidad que no encuentra su espacio dentro del binarismo de sexo y género. Además, articula una mirada disfórica; aunque no entiende la disforia como una enfermedad individual, sino como una forma de no reconocimiento en los modelos patriarcales y capitalistas.

PALABRAS CLAVE: *disforia, memorias trans, género, sexo, hibridación.*

ABSTRACT

McKenzie Wark narrates, in the book *Vaquera Invertida* (Caja Negra, 2022), the previous years to her transition: throughout the book, a hybrid play riding between novel, essay and memoir, the writer tells her unsatisfied search for an identity which does not find space inside

sex and gender binarism. It articulates a dysphoric eye, not understanding dysphoria as an individual illness, but as a way of no-recognition in the patriarchal and capitalist models.

KEYWORDS: *dysphoria, trans memoirs, gender, sex, hybridisation.*

RESUMO

McKenzie Wark narra, no livro *Vaquera invertida* (Caja Negra, 2022), os anos anteriores à sua transição: ao longo do livro, uma obra híbrida entre o romance, o ensaio e a memória, a escritora narra a busca insatisfeita de uma identidade que não encontra seu lugar no binário de sexo e gênero. Isso articula um olhar disfórico, não entendendo a disforia como uma doença individual, mas como uma forma de não reconhecimento nos modelos patriarcais e capitalistas.

PALAVRAS-CHAVE: *disforia, memórias trans, gênero, sexo, hibridação.*

LA MIRADA DISFÓRICA DE MCKENZIE WARK

Emil Kraepelin y Eugen Beuler fueron los primeros en dar una aplicación psiquiátrica al término *disforia* a principios del siglo XX. Lo utilizaron para nombrar el ánimo variable y de comportamiento de los pacientes con epilepsia. Su etimología aúna el prefijo griego *dys*, que niega o explicita dificultad, y el adjetivo *phoros*, que procede del verbo *pherein*, y significa trasladar o llevar.

En *Dysphoria mundi*, Paul B. Preciado (2022) señala que al contrario que la metáfora, que transporta significado, sentido o una imagen, la disforia hace patente un problema de carga o una dificultad de acarreamiento: “Por analogía, para la psiquiatría, la disforia indica un trastorno del ánimo que hace la vida se vuelva inllevable” (p. 23). Con los años el término ha ido copando espacio y desplazando a otros términos clínicos como *histeria* o *melancolía*, hasta que en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* –también conocido como DSM-5, y actualizado en 2013– aparece en la descripción de una multitud de trastornos. Su vinculación con la identidad de género, no obstante, se remonta a los años 70, cuando Norman Fisk introduce la disforia en el discurso médico, en sustitución de la noción de *transsexualidad*, inventada por Harry Benjamin en 1953.

La noción de disforia de género hacía referencia a una no identificación con los criterios masculinos y femeninos propios del modelo ontológico binario que diferencia entre “la anatomía y la psicología, entre el sexo como hecho orgánico y el género como construcción social” (Preciado, 2022, p. 24). En el libro citado, Preciado despatologiza el término y lo resignifica como una forma de mirar y actuar: la *dysphoria mundi* no es tanto una enfermedad individual, sino el resultado de un *decalaje* o grieta entre dos regímenes epistemológicos. Entre lo que el filósofo llama *régimen petrosexorracial*, entendido como la organización y las formas de gobierno y de “representación que surgieron a partir del siglo XVI con la expansión del capitalismo colonial y de las epistemologías raciales y sexuales desde Europa a la totalidad del planeta” (p. 40), y “un nuevo régimen aún balbuceante que se forja a través de actos de crítica y de desobediencia política” (p. 27).

El narrador de *Vaquera invertida* (Wark, 2022) –las memorias de los años previos a la transición de ser un joven punk a la pensadora McKenzie Wark, una referente de la teoría crítica de los medios–, habla desde esa misma cesura disfórica entre el binarismo de género y la apertura a una identidad nueva. Cuenta la infancia en un pueblo situado a cien millas de Sídney; sus primeros amantes como hombre gay, sus trabajos y los primeros estadios de su vida como intelectual migrante en Estados Unidos. Todo el libro –editado por Caja Negra– está recorrido por una voz deseante que busca narrarse, nombrarse y reconocerse. Wark va tejiendo y tratando de desentrañar los procesos con los que se ha imaginado y pensado a sí misma, haciendo uso de maneras en las cuales la contracultura hippie, la estética *glam* o *mod*, el lenguaje y las herramientas

epistemológicas del marxismo, y sus repetidos intentos de encajar dentro de las categorías de gay o hetero, sin demasiado éxito, han configurado su cuerpo y su lugar en el mundo.

El deseo insatisfecho de ser en los márgenes de un mundo con categorías binarias recorre el texto y lo convierte en un espejo que devuelve la imagen de una alteridad deseada que no es la propia y que desata en el narrador una mirada disfórica. Y esa mirada, da cuenta de que la identidad no se puede configurar en base a parámetros prestablecidos. Es decir, tal como apunta Elizabeth Duval (2021) en *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*, no podemos escoger nuestros cuerpos, personalidades y gustos como lo haríamos en el interfaz de un juego de rol como *Los Sims*, sino que en dicha conformación interviene una larga y compleja cadena de deseos. Dicho de otro modo, no nos pensamos mujeres u hombre porque nos determinemos y decidamos serlo, sino porque nuestra “identificación imaginaria se ha desarrollado de tal manera, incluso a pesar del individuo; y lo es, también, porque exteriormente, y sobre la base de una relacionalidad, se le ha construido como tal” (Duval, 2021, p. 78).

A esa *relacionalidad*, Wark (2022) se refiere como una negociación con el mundo; a una tensión permanente entre la forma como se proyecta y la manera como es percibida: “Ellas –dice refiriéndose a sus amigas de juventud– no sabían que yo quería ser ellas más que tener sexo con ellas” (p. 33). La negociación habla de una dislocación permanente entre dos imágenes espejadas: la mirada con la que otro le percibe y la mirada desde la que el yo se concibe. Y es precisamente la negociación tensa esa concepción: el yo cambia y se construye con lo que percibe del mundo. Esto queda patente en la manera como las botas de vaquera y la ropa unisex, propias de la estética hippie de los 60, dejan de interesarle en favor de los bordados y los colores del *glam*, o cómo al usar los trajes e imitar la formalidad rescatadas de los *mods* llevan a que Wark se reconozca como si fuera un “Paul Weller suplente” (Ibíd., p. 25).

En la contracubierta de *Vaquera invertida*, Preciado se refiere a la obra de Wark como una “polibiografía en la que los deseos luchan por existir más allá de las fronteras del patriarcado y el capitalismo”, y los editores de Caja Negra no han tenido inconveniente en acuñar la idea de que se trata de una “auto-etnografía de la opacidad del yo”. Los dos intentos de nombrar dan cuenta de que estamos ante una pieza literaria híbrida y transgénero; que para narrar esa visión disfórica extramuros del modelo petrosexorracial –por volver sobre el concepto de Preciado– es necesario un lenguaje descabalgado de los géneros convencionales. Así, el libro hace uso de la autonarración y del ensayo, pero también trata de imitar los procesos imaginativos con los que la identidad copia, imita y retroalimenta, y al igual que el narrador busca destacar la complejidad y polifonía de su biografía, se ofrece un abanico de voces, teorías y ecos que delimitan su propio marco de interpretación. Por ejemplo, a lo largo del trabajo encontramos pasajes y citas de otros autores y autoras que, por un lado,

definen algunos conceptos teóricos que sustentan la línea de pensamiento, como este de Otto von Busch sobre la moda:

Cuando la moda opera sobre nosotros, modifica nuestra postura. Nos sentimos vistos y por encima de todo. Nos expandimos emocional, social y corporalmente, abriendo nuestras sensibilidades el mundo. Sentimos un pulso plasmático de energía que recorre nuestra columna y nuestras extremidades. En su máxima expresión, la moda es más que un significante usable: es una extensión aloplástica de la carne pura (Wark, 2022, p. 21).

O este otro crucial de Bini Adamczak sobre la *circlusión*, un término que, frente a la penetración, hace referencia a la capacidad de las cavidades del cuerpo de rodear o abrazar un peno, un dedo, un dildo:

El verbo “penetrar” evoca un proceso no recíproco, o al menos desigualmente distribuido. Es un rasgo contradictorio de la ideología burguesa que el esfuerzo sea asociado causalmente con el poder precisamente en una sociedad basada en la que la premisa opuesta: el poder deriva de la explotación y la apropiación del carácter activo de los otros. Oh trabajadores del ano y del aboca, de la vagina y de la mano, yo les digo: ¡sean avasallantes! (Wark, 2022, p. 45).

Todos estos insertos van dosificando las herramientas hermenéuticas necesarias para descifrar el libro, pero también van introduciendo textos procedentes de otras memorias trans, lo que no solo permite leer la obra como una conversación coral, sino que traza la propia genealogía de un género donde se inscribe y donde *Argonautas* de Maggie Nelson y *Testo yonki* de Paul B. Preciado aparecen como precedentes.

Vaquera invertida se destaca porque en ella todo se pliega al deseo de ser lo que se desea, aunque este no siempre se muestre con formas precisas y fijas. “Había pensado que mis deseos no eran más que una arboleda de anhelos abstractos, árboles que no me dejaban ver el bosque, no impulsos ante los cuales actuar” (Wark, 2022, p. 50), apunta el narrador y no es la única ocasión en la que emplea la metáfora del bosque –a su densidad y frondosidad– para hablar del yo. El sujeto es un bosque, como también apunta Vicente Luis Mora (2016) al cierre de su ensayo *El sujeto boscoso*:

Cada individuo es o puede ser a la vez algunas o todas esas formas y admitir cualquiera de esas representaciones. El yo no es uno, pues, ni doble, ni trino: es boscoso, según la honda declaración de Antidio Cabal. En ese bosque algunos árboles venían plantados de serie y el resto los hemos ido añadiendo, a veces mediante el puro esfuerzo voluntario de construcción de personalidad, a veces mediante la silenciosa reforestación de la fantasía o la repoblación de una memoria que suele ser más imaginativa que precisa. Nuestro yo boscoso se forma a lo largo de los años y se adensa ocupando llanos, colinas y valles; ninguno de esos árboles individualmente tomado somos nosotros; nosotros somos la suma, el bosque entero, la proliferación (Mora, 2016, p. 341).

McKenzie Wark transita en *Vaquera invertida* ese bosque y en su recorrido dirige una mirada disfórica hacia los árboles que tupen el paisaje. Allí afina la atención para localizar en la dieta, las lecturas, las conversaciones, la música, los estereotipos generacionales, los trabajos y su precariedad, las posturas, el tamaño de los dildos, la composición del lubricante o la violencia durante el sexo, las drogas, la escritura y, en definitiva, toda aquella compleja variedad de pequeñas partes que confluyen en ese conjunto de gustos, lealtades, aspiraciones, creencias e ideologías que llamamos *identidad*.

REFERENCIAS

Duval, E. (2021). *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*. Valencia: La Caja Books.

Mora, V. L. (2016). *El sujeto boscoso. Tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1980-2015)*. Madrid: Iberoamericana.

Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama.

Wark, M. (2022). *Vaquera invertida*. Buenos Aires: Caja Negra.

* Contribución: el 100% pertenece al autor.

* Nota: el Equipo Editorial de la revista aprobó la publicación de la reseña.



Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons - Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

Raúl Asencio Navarro. Doctor en Periodismo, Universidad Complutense de Madrid (España). Profesor, Máster de Escritura Creativa, Universidad Internacional de La Rioja (España). Coordinador, sello editorial La Caja Books. Obtuvo el Premio Complutense de Literatura con su poemario *Horizonte de sucesos* (2021, Ed. Complutense). Es colaborador habitual en revistas de crítica literaria como *Turia* y *Temblor*.

Declaración de ética editorial y buenas prácticas

Revista académica *InMediaciones de la Comunicación*, Escuela de Comunicación, Facultad de Comunicación y Diseño, Universidad ORT Uruguay

La Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño, perteneciente a la Universidad ORT Uruguay, promueve la edición de la revista *InMediaciones de la Comunicación* (*Inmediac. Comun.*), en formato papel desde 1998 y en formato digital desde el año 2017, con el propósito de difundir contenido académico riguroso y de calidad en el campo de la comunicación y disciplinas afines. El contenido es de acceso abierto y está dirigido a investigadores, docentes, estudiantes de grado y posgrado, poniendo en circulación material escrito que es previamente seleccionado por el Comité Editorial y el Consejo Asesor, y evaluado a través del sistema doble ciego con la intervención de árbitros externos.

Asimismo, la Escuela de Comunicación se compromete a garantizar la ética de los artículos que se publican en *Inmediac. Comun.* Es imprescindible que todas las partes implicadas en el proceso de edición —directores, evaluadores y autores— conozcan y acaten los criterios establecidos y respeten las directrices fijadas para la publicación de artículos, reseñas, entrevistas y otros géneros de la producción académica.

Una vez aceptado un artículo y/o una reseña para su publicación, *Inmediac. Comun.* podrá disponer de este material tanto en formato impreso como por medios electrónicos, cd, Internet u otro dispositivo conocido o por conocer. Para ello, el autor o los autores autorizarán de forma escrita la reproducción, distribución, exhibición y comunicación del material. Dicho uso tiene como fin divulgar el trabajo en la comunidad científica y académica nacional e internacional y no persigue fines de lucro y el autor o los autores conservarán los derechos morales y patrimoniales del artículo.

Comité Editorial y Consejo Asesor

1- Se responsabilizan, junto al editor/a invitado/a de cada volumen, de publicar o no los artículos recibidos. Los mismos serán evaluados sin tener en cuenta la religión, la orientación sexual o política, el origen étnico, la pertenencia institucional, la ciudadanía o cualquier otra particularidad ajena a los parámetros académicos y criterios editoriales fijados por la revista *Inmediac. Comun.*

2- Se comprometen a publicar directrices para autores/as actualizadas en las que se establecen las responsabilidades de los postulantes y las normas de estilo que deben presentar los trabajos enviados a la revista. También se especifica el sistema de arbitraje utilizado para seleccionar los artículos y los parámetros de evaluación que los árbitros externos deben contemplar.

3- Se comprometen a garantizar la confidencialidad del proceso de evaluación. El mismo engloba el anonimato de los evaluadores y de los autores y la privacidad del dictamen producido por los evaluadores, de los contenidos evaluados y de los intercambios o consultas que le sean planteados al Comité Editorial o al Editor/a Invitado/a. Asimismo, mantendrán la confidencialidad ante posibles aclaraciones o reclamos que un autor desee enviar a los evaluadores del artículo.

4- Garantizan la publicación de las correcciones, aclaraciones y/o disculpas en todos los casos que se considere necesario.

5- Se responsabilizan de que los artículos recibidos no serán utilizados como insumo de otras investigaciones ni serán objeto de manipulación alguna sin el consentimiento de sus autores.

6- Se comprometen a tener un estricto respeto por la autoría. Los textos serán sometidos a control de plagio usando el servicio de prevención Turnitin. En caso de detectar alguna anomalía se les comunicarán los resultados a los autores, solicitándoles las aclaraciones pertinentes antes de definir si se trata de un comportamiento de plagio. El Comité Editorial y el Consejo Asesor actuarán en cada caso con tanta rapidez como le sea posible y aquellos artículos que se identifiquen como plagio se eliminarán de la revista o no se llegarán a publicar.

7- Declaran su compromiso por el respeto y la integridad de los trabajos que ya se han publicado.

Los autores

8- Se hacen responsables de las postulaciones y del contenido de los artículos enviados a la revista *Inmediac. Comun.* En tal sentido, deben garantizar que el artículo y los materiales asociados son de autoría propia y no infringen los derechos de autor de terceros.

9- Se comprometen a informar al Director, al Comité Editorial o al Editor/a Invitado/a del volumen cuando detecten un error relevante en los artículos publicados, con el fin de rectificar e introducir las correcciones que sean necesarias.

10- En caso de coautoría, deben justificar y presentar constancia de que existe el consentimiento de todos los autores del artículo enviado y postulado para su publicación en *Inmediac. Comun.*

11- En caso de que el artículo recoja adelantos de investigaciones previamente presentados en Jornadas, Coloquios o Congresos, debe ser informado oportunamente al Director, al Comité Editorial o al Editor/a Invitado/a del volumen.

Los evaluadores/árbitros externos

12- Se comprometen a hacer una revisión rigurosa, crítica e imparcial del artículo sujeto a evaluación. La misma tendrá en cuenta los criterios o parámetros de evaluación establecidos por la revista *Inmediac. Comun.*

13- Garantizan la aceptación o el rechazo del artículo evaluado de acuerdo a la relevancia del mismo, su originalidad, el interés y la pertinencia del contenido y el cumplimiento de las normas de estilo indicadas en las directrices correspondientes.

14- Se comprometen a respetar los plazos de devolución fijados por el Comité Editorial. En caso de contingencias que impidan cumplir dichos plazos, deben informarlo al Director, al Comité Editorial o al Editor/a Invitado/a con la antelación suficiente para poder responder al cronograma previsto por la revista.

15- Se comprometen a no difundir ni utilizar, bajo ninguna circunstancia, los contenidos de los artículos evaluados. Solamente será esto posible con el permiso de los autores y el Director o Comité Editorial de la revista.

Declaration of editorial ethics and good practices

Academic journal *InMediaciones de la Comunicación*, School of Communication, Faculty of Communication and Design, Universidad ORT Uruguay

The School of Communication of the Faculty of Communication and Design, belonging to Universidad ORT Uruguay, promotes the edition of the journal *InMediaciones de la Comunicación (Inmediac. Comun.)*, in paper format since 1998 and in digital format since the year 2017, with the purpose of disseminating rigorous and quality academic content in the field of communication and other related areas of study. The content is open access and is aimed at researchers, professors, undergraduate and graduate students, putting into circulation written material that is previously selected by the Editorial Committee and the Advisory Board, and evaluated through the double blind system with the intervention of external referees.

Likewise, the School of Communication is committed to guarantee the ethics of the articles that are published in *Inmediac. Comun.* It is imperative that all the parties involved in the editing process — directors, evaluators and authors — know and abide by the established criteria and respect the guidelines set for the publication of articles, reviews, interviews and other genres of the academic production.

Once accepted an article and/or a review for publication, *Inmediac. Comun.* could dispose of this material both in printed format and by electronic means, cd, Internet or another device known or to be known. For this purpose, the author or authors should authorize in writing the reproduction, distribution, display and communication of the material. The use is intended to divulge the work in the scientific and academic community, and does not pursue profit; the author or authors will preserve the moral and patrimonial rights of the article.

Editorial Committee and Advisory Board

1- They are responsible, together with the guest editor of each volume, to publish or not the received articles. Those will be evaluated without taking into account the religion, sexual or political orientation, ethnic origin, institutional belonging, citizenship, or any other peculiarity beyond the academic parameters and editorial criteria established by the *Inmediac. Comun* journal.

2- They are committed to publish the updated guidelines for the authors in which the responsibilities of the applicants are established as well as the style rules that should be followed in the papers sent to the journal. It also specifies the arbitration system used to select the articles, and the evaluation parameters that external arbitrators must contemplate.

3- Are committed to guarantee the confidentiality of the evaluation process. It includes the anonymity of the evaluators and the authors, and the privacy of the opinion produced by the evaluators regarding the evaluated contents, and that of the exchanges or consultations presented to the Editorial Committee or to the Guest Editor. Moreover, they will keep the confidentiality in the case of any clarifications or claims that an author wishes to send to the evaluators of the article.

4- Guarantee the publication of corrections, clarifications and/or apologies in all the cases in which this is considered necessary.

5- They are responsible for the fact that the received articles will not be used as an input of other research nor will they be manipulated without the consent of the authors.

6- Are committed to have a strict respect for authorship. Texts will be subject to plagiarism control by using the Turnitin prevention service. In case of detecting any anomaly, the results will be communicated to the authors, requesting the pertinent clarifications before defining if it is a plagiarism behaviour. The Editorial Committee and the Advisory Board will act in each case as quickly as possible and those articles that are identified as plagiarism will be removed from the journal or will not be published.

7- Declare their commitment for the respect and integrity of the works that have already been published.

The authors

8- They are responsible for the applications and content of the articles sent to the *Inmediac. Comun* journal. In this respect, they must guarantee that the article and the associated materials are of their own authorship and do not infringe the copyrights of third parties.

9- They agree to inform the Director, the Editorial Committee or the Guest Editor of the volume when they detect a relevant error in the published articles, in order to rectify or introduce the necessary corrections.

10- In case of co-authorship, they must justify and submit proof that there is consent of all the authors of the article sent and submitted for its publication in *Inmediac. Comun.*

11- In case the article collects research advances previously presented in Conferences, Colloquiums or Congresses, it must be informed in a timely manner to the Director, Editorial Committee or Guest Editor of the volume.

The evaluators / external arbitrators

12- Are committed to a rigorous, critical and impartial review of the article subject to evaluation. It will take into account the evaluation criteria or parameters established by the *Inmediac. Comun* journal.

13- Guarantee the acceptance or rejection of the article evaluated according to its relevance, originality, interest and relevance of the content, and compliance with the style rules outlined in the corresponding guidelines.

14- They undertake to respect the return deadlines set by the Editorial Committee. In case of contingencies that prevent meeting the deadlines, they must inform the Director, the Editorial Committee or Guest Editor with sufficient time to be able to fulfill the schedule foreseen by the journal.

15- They compromise not to disseminate or use, under any circumstance, the contents of the evaluated articles. This will only be possible with the permission of the authors and the Director or Editorial Committee of the journal.

Declaração de ética editorial e boas práticas

Revista acadêmica *InMediaciones de la Comunicación*, Escola de Comunicação,
Faculdade de Comunicação e Desenho, Universidade ORT Uruguai

A Escola de Comunicação da Faculdade de Comunicação e Desenho, pertencente à Universidade ORT Uruguai, promove a edição da revista *InMediaciones de la Comunicación* (*Inmediac. Comun.*), em formato papel desde 1998 e em formato digital desde 2017, com o propósito de difundir conteúdo acadêmico rigoroso e de qualidade no campo da comunicação e disciplinas relacionadas. O conteúdo é de acesso aberto e está dirigido a pesquisadores, docentes, estudantes de graduação e pós-graduação, colocando em circulação material escrito previamente selecionado pelo Comitê Editorial e pelo Conselho Assessor, e avaliado através do sistema duplo cego com a intervenção de árbitros externos.

A Escola de Comunicação assume o compromisso de garantir a ética dos artigos que são publicados em *Inmediac. Comun.* É imprescindível que todas as partes envolvidas no processo de edição – diretores, avaliadores e autores – conheçam e acatem os critérios estabelecidos e respeitem as diretrizes fixadas para a publicação de artigos, resenhas, entrevistas e outros gêneros da produção acadêmica.

Quando um artigo e/ou resenha for aceito para publicação, *Inmediac. Comun.* poderá dispor deste material, tanto em formato impresso como por meios eletrônicos, CD, Internet ou outro dispositivo conhecido ou por conhecer. Para tanto, o autor ou autores autorizam por escrito a reprodução, distribuição, exibição e comunicação do material. Dito uso tem como finalidade divulgar o trabalho na comunidade científica e acadêmica nacional e internacional e não visa fins de lucro, e o autor ou autores conservarão os direitos morais e patrimoniais sobre o artigo.

Comitê Editorial e Conselho Assessor

1- Responsabilizam-se, junto ao editor/a convidado/a de cada volume, pela publicação ou não dos artigos recebidos. Os mesmos serão avaliados sem ser levada em consideração a religião, a orientação sexual ou política, a origem étnica, a vinculação institucional, a cidadania ou qualquer outra particularidade alheia aos parâmetros acadêmicos e critérios editoriais fixados pela revista *Inmediac. Comun.*

2- Comprometem-se a publicar diretrizes atualizadas para autores/as, nas quais sejam estabelecidas as responsabilidades dos postulantes e as normas de estilo que devem ser seguidas nos trabalhos enviados à revista. Também se especifica o sistema de arbitragem utilizado para selecionar os artigos e os parâmetros de avaliação que devem ser contemplados pelos árbitros externos.

3- Comprometem-se a garantir a confidencialidade do processo de avaliação. O mesmo engloba o anonimato dos avaliadores e dos autores e a privacidade do ditame produzido pelos avaliadores, dos conteúdos avaliados e dos intercâmbios ou consultas que sejam propostos ao Comitê Editorial ou ao Editor/a Convidado/a. Além disso, manterão a confidencialidade frente a possíveis esclarecimentos ou reclamações que um autor deseje enviar aos avaliadores do artigo.

4- Garantem a publicação de correções, esclarecimentos e/ou desculpas em todos os casos em que se considere necessário.

5- Responsabilizam-se que os artigos recebidos não serão utilizados como insumo para outras pesquisas, nem serão objeto de nenhuma manipulação sem o consentimento de seus autores.

6- Comprometem-se a ter um estrito respeito pela autoria. Os textos serão submetidos a controle de plágio usando o serviço de prevenção Turnitin. Em caso de detecção de alguma anomalia os resultados serão comunicados aos autores, com a solicitação dos esclarecimentos pertinentes antes de definir que se trata de um comportamento de plágio. O Comitê Editorial e o Conselho Assessor agirão em cada caso com toda rapidez possível e aqueles artigos que sejam identificados como plágio serão eliminados da revista ou não chegarão a ser publicados.

7- Declaram seu compromisso com o respeito e a integridade dos trabalhos que já foram publicados.

Os autores

8- Responsabilizam-se pelas postulações e pelo conteúdo dos artigos enviados à revista *Inmediac. Comun.* Nesse sentido, devem garantir que o artigo e os materiais associados são de autoria própria e não infringem os direitos autorais de terceiros.

9- Comprometem-se a informar ao Diretor, ao Comitê Editorial ou ao Editor/a Convidado/a do volume se detectarem um erro relevante nos artigos publicados, com o fim de retificar e introduzir as correções que sejam necessárias.

10- Em caso de coautoria, devem justificar e apresentar constância de que existe o consentimento de todos os autores do artigo enviado e postulado para sua publicação em *Inmediac. Comun.*

11- Caso o artigo recolha dados de avanços de pesquisas previamente apresentados em Jornadas, Colóquios ou Congressos, o fato deve ser informado oportunamente ao Diretor, ao Comitê Editorial ou ao Editor/a Convidado/a do volume.

Os avaliadores/árbitros externos

12- Comprometem-se a fazer uma revisão rigorosa, crítica e imparcial do artigo sujeito a avaliação. A mesma levará em consideração os critérios ou parâmetros de avaliação estabelecidos pela revista *Inmediac. Comun.*

13- Garantem a aceitação ou rejeição do artigo avaliado de acordo com a relevância do mesmo, sua originalidade, o interesse e a pertinência do conteúdo e o cumprimento das normas de estilo indicadas nas diretrizes correspondentes.

14- Comprometem-se a respeitar os prazos de devolução fixados pelo Comitê Editorial. No caso de contingência que impeça cumprir ditos prazos, devem informar o fato ao Diretor, ao Comitê Editorial ou ao Editor/a Convidado/a com antecipação suficiente para poder responder ao cronograma previsto pela revista.

15- Comprometem-se a não difundir nem utilizar, em nenhuma circunstância, os conteúdos dos artigos avaliados. Isso somente será possível com a autorização dos autores e do Diretor ou Comitê Editorial da revista.

Normas de estilo para la presentación de artículos

Manual para la presentación de artículos para
Inmediaciones de la Comunicación, revista académica
de la Escuela de Comunicación de la Facultad de
Comunicación y Diseño, de la Universidad ORT Uruguay.

Inmediaciones de la Comunicación es una revista académica arbitrada e indexada que edita, desde 1998, la Escuela de Comunicación, de la Facultad de Comunicación y Diseño, de la Universidad ORT Uruguay. *Inmediaciones de la Comunicación* publica artículos inéditos y, de manera complementaria, otros géneros de la redacción académica y entrevistas a referentes del campo de la Comunicación y disciplinas afines. Su objetivo fundamental es la difusión de la producción teórica e investigativa, poniendo en circulación textos inéditos y material escrito que son previamente seleccionados por el Consejo Editorial con la intervención de árbitros externos. Su contenido está dirigido a investigadores, docentes, estudiantes de posgrado y grado. La publicación recibe textos en español, inglés y/o portugués. Los autores no pagan ningún costos por el procesamiento y el envío de los artículos a la revista.

A. PROCESO DE REVISIÓN POR PARES

Todos los textos-manuscritos recibidos cumplen con diferentes etapas de evaluación. En primer lugar, los artículos son revisados por el Consejo Editorial, el Director y/o Editores. Aquellos artículos que se ajustan a la pertinencia disciplinar establecida, cumplen con los estándares y los objetivos editoriales de la revista y con el enfoque temático propuesto, pasan a la siguiente etapa: el envío a evaluadores externos. *Inmediaciones de la Comunicación* utiliza para la evaluación de cada artículo el protocolo de arbitraje a ciegas. Cada artículo será evaluado por al menos dos expertos en el tema quienes determinarán: a) aceptar y publicar, b) revisar, reelaborar y aceptar, c) rechazar la propuesta. En caso de discrepancia en los dictámenes, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuyo dictamen definirá su publicación o no en la revista. Los resultados del proceso de evaluación serán inapelables en todos los casos.

B. ASPECTOS GENERALES DE LOS ARTÍCULOS (deben incluir):

- Título en español o portugués y en inglés
- Un resumen o abstract en español o portugués y en inglés (máximo 200 palabras).
- Cinco (5) palabras clave o keywords en español o portugués y en inglés.- Datos del autor o los autores (nacionalidad, filiación institucional, correo electrónico, etc.)
- Texto y paratextos (tablas, gráficos e imágenes —ver más adelante modo de presentación—)
- Referencias.
- Apéndices.
- Al final del artículo incluir la reseña curricular del autor o autores de no más de 200 palabras para cada reseña.
- Los artículos deberán enviarse al siguiente mail: inmediaciones@ort.edu.uy

B.1. Enviar dos copias digitales del artículo

- Una copia con carácter anónimo y solamente el título del trabajo.
- La otra copia con el título del artículo debe acompañarse de los siguientes datos personales del autor/es: nombre completo, áreas de investigación o interés, procedencia-afiliación institucional actual, dirección postal, dirección electrónica, teléfonos, fecha.

C. ASPECTOS ESPECÍFICOS DE LOS ARTÍCULOS (DEBEN INCLUIR):

- Del Título:** No debe superar los 65 caracteres (incluyendo espacios).
- Del Subtítulo:** En caso de que el título NO supere los 30 caracteres, se puede agregar un subtítulo que no debe superar los 60 caracteres (incluyendo los espacios).
- Del texto:** No debe superar las **10.000 palabras** incluyendo notas bibliográficas (para contar las palabras de un documento de Word, debe dirigirse a la persiana Herramientas, y hacer click en *contar palabras...*).

C.1. Formato del artículo

Título: Alineación: Centrado. Fuente: Times New Roman del 24. Estilo: Negrita Cursiva

Subtítulo Principal: Alineación: Centrado. Fuente: Times New Roman del 14. Estilo: Negrita Cursiva

Subtítulos internos: Alineación: Justificado. Fuente: Times New Roman del 12. Estilo: Negrita

Cuerpo de Texto: Alineación: Justificado. Fuente: Times New Roman del 12. Estilo: Normal

- Espacio interlineal sencillo
- Las páginas no deben estar numeradas

C.2. Para la presentación de reseñas

Las reseñas deben realizarse sobre novedades editoriales que no superen un lapso de tres años entre su año de edición y el del número de la revista.

Se espera que la reseña aporte una reflexión crítica del contenido y los aportes de la obra a la temática abordada. Se debe puntualizar el objetivo del trabajo reseñado, el método, la estructura, y proponer una evaluación de los resultados y aspectos originales del texto reseñado. La evaluación de las reseñas recibidas es realizada por el Comité Editorial.

El límite de extensión será de **3000 palabras** (incluyendo citas, notas, etc.)

El autor(es) o autora(s) debe precisar su nombre y apellido la pertenencia institucional.

Las referencias bibliográficas en el cuerpo del texto, las citas a pie de página y la bibliografía consultada deben seguir los mismos criterios indicados para los artículos.

D. REFERENCIAS, CITAS, BIBLIOGRAFÍA

Inmediaciones de la Comunicación es una revista académica que aplica la norma de estilo de la American Psychological Association (APA). Por lo tanto, solicitamos que se tengan en cuenta los requisitos que dicta la APA para citas, acreditaciones parentéticas, orden de los datos en las referencias, destacados gráficos y otras consideraciones claves que deben tenerse en cuenta al momento de elaborar el documento.

Véase: [https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%20Manual%206th%20Edition%20\(1\).pdf](https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%20Manual%206th%20Edition%20(1).pdf)

Véase:

<http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/pdf/GuiaRevMarzo2012APA-6taEd.pdf>

Véase:

Tutorial básico de APA Style

<http://www.apastyle.org/learn/tutorials/basics-tutorial.aspx>

Guía Rápida de APA Style (6th)

http://www.library.dal.ca/Files/How_do_I/pdf/apa_style6.pdf

Entre las consideraciones y requisitos más frecuentes de la norma APA se encuentran:

D.1. Citas textuales

Debe manejarse el texto entre comillas “.....” y entre paréntesis incluir, al final del texto citado: Apellido, Año de edición y página —ejemplo-: (Bourdieu, 1998: 47). Al final debe listarse como Bibliografía con los datos completos y deberá guardar las normas de estilo APA.

D.2. Paráfrasis

En algunos casos, no se realiza una cita textual, es decir tal y como fue escrita originalmente por el autor cuyas ideas estamos reconociendo, sino que se recogen sus ideas o argumentos centrales pero sin utilizar las palabras del autor. En este caso se puede colocar al final del párrafo la referencia al autor en el sistema autor-año.

Ejemplos:

También podemos pensar a las redes de comunicación y como éstas procesan el conocimiento y las ideas para crear y destruir la confianza, la fuente decisiva del poder. (Castells, 2009)

También podemos pensar como señala Castells (2009) a las redes de comunicación y como éstas procesan el conocimiento y las ideas para crear y destruir la confianza, la fuente decisiva del poder.

D.3. Varias obras o autores:

A modo de ejemplo, la referencia quedaría del siguiente modo: (Castells, 1997, 2003; Becerra, 2006; Gumbrecht, 2011).

D.4. Referencias

La bibliografía incluye todas las fuentes y referencias citadas o utilizadas en el texto (libros, artículos o capítulos de libros, artículos de publicación periódica, tesis, ponencias) y debe ser incluida al final del trabajo ordenándola alfabéticamente por autor/a. Los datos que deben incluirse son: Apellido, Nombre. (Año) *Título*. Ciudad: Editorial.

Al citar una fuente “*en línea*” se usarán los lineamientos generales para citar en formato impreso. Se deberá consignar autor/a, si está dado, *el título*, la fecha de publicación o de actualización, si se encuentra disponible, el realizador, si se encuentra disponible, fecha de acceso y el URL o la dirección electrónica.

D.5. Notas ampliatorias

Las notas deben ser incluidas como **notas a pie de página**.

-Utilizar números arábigos (no romanos). Fuente: Times New Roman del 10

-Notas en pie de página: numeradas y en la misma página donde son mencionadas en el texto.

-Se recomienda utilizar sólo las notas a pie de página estrictamente necesarias.

E. TABLAS, GRÁFICOS E IMÁGENES

Deben ser presentadas en archivo de Excel (.xls) en dos copias. Se debe incluir referencia de su ubicación en el texto de Word. Deben estar diseñados en escala de grises.

Las imágenes deben enviarse en formato EPS (.eps) o Tiff (.tif) o JPG (.jpeg), y en escala de grises o a color. También se debe incluir referencia de su ubicación en el texto de Word.

F. CONSULTAS

Escribir a: inmediaciones@ort.edu.uy

O bien presentar una nota a la Universidad ORT Uruguay dirigida al Comité de Redacción de *Inmediaciones de la Comunicación*, Escuela de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay.

Dirección: Cuareim 1451, Montevideo, Uruguay.

G. PARA LA PREPARACIÓN DE LOS ENVÍOS. PRIVACIDAD Y NOTA DE COPYRIGHT

Antes de su envío, los autores deben chequear que se cumpla con los requisitos establecidos:

1. Si está enviando a una sección de la revista que se revisa por pares, tiene que asegurarse que han seguido las instrucciones que permitirán la revisión ciega del artículo. Es necesario esforzarse para evitar que la identidad de los autores y de los revisores sea conocida por ellos:

-Los autores del documento deben eliminar sus nombres del texto. (Debe estar acompañado de un archivo separado con los siguientes datos personales del autor/es: nombre completo, áreas de investigación o interés, procedencia-afiliación institucional actual, dirección postal, dirección electrónica, teléfonos, fecha).

-Con los documentos de Microsoft Office, la identidad del autor debe ser eliminada también de la propiedades del archivo (ver bajo Archivo en Word), pulsando sobre lo siguiente, comenzando por Archivo en el menú principal de la aplicación Microsoft: Archivo > Guardar Como > Herramientas (o Opciones en una Mac) > Seguridad > Eliminar información personal de las propiedades del archivo al guardar > Guardar.

-Con PDFs, el nombre del autor debe ser eliminado también de las Propiedades del Documento encontradas bajo Archivo en el menú principal de Adobe Acrobat.

2. El envío no ha sido publicado previamente, ni se ha presentado a otra revista (o se ha proporcionado una explicación en Comentarios al editor).

3. El fichero enviado está en formato OpenOffice, Microsoft Word, RTF o WordPerfect.

4. Se han añadido direcciones web para las referencias donde ha sido posible.

5. El texto tiene interlineado simple; el tamaño de fuente es 12 puntos; se usa cursiva en vez de subrayado (exceptuando las direcciones URL); y todas las ilustraciones, figuras y tablas están dentro del texto en el sitio que les corresponde y no al final del todo.

6. El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en las normas APA.

-Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correo-e introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

-Nota de copyright

Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial. El contenido de esta revista no puede utilizarse con fines comerciales.

Style guide for article submission

This is a guide for the submission of articles for *Inmediaciones de la Comunicación*, academic magazine of the School of Communication, Faculty of Communication & Design, ORT University Uruguay.

Inmediaciones de la Comunicación is an arbitrated and indexed academic magazine edited, since 1998, by the School of Communication, Faculty of Communication & Design, of Universidad ORT Uruguay. *Inmediaciones de la Comunicación* divulges unpublished articles and, as a complement, other genres of academic writing and interviews to experts in the field of Communication and other related areas of study. Its' main objective is the diffusion of the theoretic and investigative production, putting unpublished texts into circulation in addition to written materials which are previously selected by the Editorial Council with the participation of external arbitrators. The content is directed towards researchers, professors, and postgraduate and graduate students'. The publication accepts texts in spanish, english and/or portuguese. The authors do not have to pay any cost for the processing and submission of the articles to the magazine.

A. REVISION PROCESS BY PEERS

All the texts-manuscripts received have to comply with different evaluation stages. In the first place, the articles are revised by the Editorial Council, the Director and/or Editors. Those articles that adjust to the established disciplinary appropriacy, fulfill the standards and editorial objectives of the magazine, and the thematic focus proposed, continue to the following stage: the submission to external assessors. *Inmediaciones de la Comunicación* uses the arbitration protocol strictly for the evaluation of each article. The article will be evaluated by at least two experts in the field who will determine: a) acceptance and publishing, b) revision, rewriting and acceptance, c) rejection of the proposal. In the case of disagreement in the verdict, the text will be sent to a third arbitrator whose sentence will define the publishing in the magazine. The results of the evaluation process will be unappealable in every case.

B. GENERAL ASPECTS OF THE ARTICLES (THEY MUST INCLUDE):

- Title in spanish or portuguese and in english
- A summary or abstract in spanish or portuguese and in english (maximum 200 words)
- Five (5) words or keywords in spanish or portuguese and in english.
- Information of the author or authors (nationality, institutional affiliation, email, etc)
- Text and paratexts (tables, graphics and images –see submission style later)
- References
- Appendices
- At the end of the article a curriculum review of the author or authors has to be included with no more than 200 words for each review.
- The articles must be submitted to the following email: inmediaciones@ort.edu.uy

B.1. Send two digital copies of the article

- One copy has to be anonymous (showing the title only).
- The other copy has to present the title of the article and needs to have the following personal details of the author or authors: full name, research fields or interests, origin and institution they currently belong to, postal address, electronic address, telephones and date.

C. SPECIFIC ASPECTS OF THE ARTICLES (THEY MUST INCLUDE):

- **Title:** It should never exceed the 65 characters (including spaces).
- **Subtitle:** In case the title DOESN'T exceed the 30 characters, it is allowed to add a subtitle which can not exceed the 60 characters itself (including spaces).
- **Text:** It must not exceed the **10.000 words** including bibliographic notes (to count the words in a Word document, you must go to Tools and click in *count words...*).

C.1. Format of the article

Title: Alignment: Centred. Font size: Times New Roman 24. Style: Italics Bold

Main Subtitle: Alignment: Centred. Font size: Times New Roman 14. Style: Italics Bold

Internal subtitles: Alignment: Justified. Font size: Times New Roman 12. Style: Bold

Body of the text: Alignment: Justified. Font size: Times New Roman 12. Style: Normal

Simple interlinear space

The pages must not be numbered

C.2. For the submission of reviews

Reviews have to be made about editorial news that do not surpass a period of three years since the edition and the number of the magazine.

It is expected that the review will provide a critic insight of the content and the contribution of the piece to the addressed subject. The objective of the reviewed work has to be signalled, its method, structure and an evaluation of the results needs to be proposed, including the original aspects of the reviewed text. The evaluation of the reviews received is carried out by the Editorial Council.

The extension limit will be of **3000 words** (including quotes, notes, etc)

The author/authors need to put their name, surname, and institutional affiliation.

The bibliographic references in the body of the text, the quotes at the foot, and the revised bibliography have to follow the same criteria outlined for the articles.

D. REFERENCES, QUOTES, BIBLIOGRAPHY

Inmediaciones de la Comunicación is an academic magazine that uses the style guide of the American Psychological Association (APA). For this reason, we ask for the APA requirements to be taken into account for making quotes, parenthetical accreditations, ordering the data in the references, graphic highlights and other key considerations that have to be considered at the moment of creating the document.

Look out for:

[https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%206th%20Edition%20\(1\).pdf](https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%206th%20Edition%20(1).pdf)

<http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/pdf/GuiaRevMarzo2012APA-6taEd.pdf>

Look out for:

Basics of APA Style tutorial

<http://www.apastyle.org/learn/tutorials/basics-tutorial.aspx>

Rapid APA Style guide (6th)

http://www.library.dal.ca/Files/How_do_I/pdf/apa_style6.pdf

Among the more frequent considerations and requirements of the APA norm we can find:

D.1. Textual quotations

The text has to be used between inverted commas “...” and include, while using parenthesis, at the end of the quoted text: Last Name, publication date and page—for example-: (Bourdieu, 1998:47). At the end it has to be listed as Bibliography with the complete details and it must stick to the APA style guide.

D.2. Paraphrasing

In some cases, a textual quote is not made, that is to say, as it was originally written by the author whose ideas we are addressing. Instead, his ideas or main arguments are considered but the words adopted by the author are not used. In this case the reference to the author can be mentioned at the end of the paragraph in the system author-year.

Examples

We can also think about the networks of communication and how they process knowledge and ideas to create and destroy confidence, the decisive source of power. (Castells, 2009)

We can also think as Castells points out (2009) about the networks of communication and how they process knowledge and ideas to create and destroy confidence, the decisive source of power.

D.3. Numerous works or authors:

As an example, the reference could remain as follows: (Castells, 1997, 2003; Becerra, 2006; Gumbrecht, 2011).

D.4. Reference

Bibliography includes all the sources and references quoted or used in the text (books, articles or book chapters, sporadically published articles, thesis, presentations) and has to be included at the end of the work ordering it alphabetically by author or authors. The data that has to be included is: Surname, Name, (Year) Title. City: Publishing house.

To quote a source *“on line”* the general guidelines have to be used to quote in a printed format. Author or authors should be mentioned, and, if it is given, the title, the date of release or update, if it is available, the producer, the date of access and the URL or electronic address.

D.5. Additional notes

The notes have to be included as **foot notes**.

Use arabic numerals (not roman). Font size: Times New Roman 10.

Foot notes: numbered and in the same page in where they are mentioned in the text.

It is recommended to use only the strictly necessary foot notes.

E. TABLES, GRAPHICS AND IMAGES

They must be presented in an Excel file (.xls) in two copies. A reference of its location has to be included in the Word text. They have to be designed in greyscale.

The images must be sent in format EPS (.eps) or Tiff (.tif) or JPG (.jpeg), and grayscale or color. It is also necessary to include a reference of its location in the Word text.

F. QUERIES

Write to: inmediaciones@ort.edu.uy

Or present a note to Universidad ORT Uruguay addressed to the Drafting Committee of *Inmediaciones de la Comunicación*, School of Communication, Faculty of Communication & Design, Universidad ORT Uruguay.

Address: Av. Uruguay 1185, Montevideo, Uruguay.

G. FOR THE PREPARATION OF THE SUBMISSIONS. PRIVACY AND COPYRIGHT NOTICE

Before sending the material, the authors must check that it complies with the established requirements:

1. If you are sending for a section of the magazine that is revised by peers, you have to make sure that the instructions that will allow for a blind revision of the article were followed. It is necessary to make an effort in order to avoid that the identity of the authors or the correctors is known:

-The authors of the document must delete their names of the text. (It has to be accompanied by a separate file with the following personal data of the authors: full name, research fields or interests, origin and institution to which they currently belong, postal address, electronic address, telephones and date).

-With Microsoft Office documents, the identity of the author must be deleted of the file properties as well (see below Word File), clicking on the following, starting by File in the main menu of the Microsoft application: File > Save As > Tools (or Options in a Mac) > Security > Delete personal information from the properties of the file while saving > Save.

-With PDFs, the name of the author has to be deleted from the Properties of the Document found below File in the main menu of Adobe Acrobat.

2. The submitted has not been published before, nor has it been presented to another magazine (or an explanation has been provided in Comments to the editor).

3. The catalogue sent is in OpenOffice format, Microsoft Word, RTF or WordPerfect.

4. Web addresses have been added for the references wherever possible.

5. The text has simple line spacing; the font size is 12; italics are used instead of underlying (except for URL addresses); and all of the illustrations, figures and tables are within the text in the corresponding place and not at the end of the document.

6. The text complies with all the bibliographic requirements and those of style suggested in the APA guidelines.

Declaration of privacy

The names and email addresses appearing in this magazine will be used exclusively for the purposes stated by the magazine and will not be available for any other purpose or person.

Copyright notice

It is possible to copy, communicate and distribute the content publicly if the individual authors are quoted and the name of the publication is included, in addition to the publishing institution. The content of the magazine can not be used with commercial purposes.

Normas de estilo para a apresentação de artigos

Manual para a apresentação de artigos para
Inmediaciones de la Comunicación, revista acadêmica
da Escola de Comunicação da Faculdade de Comunicação
e Desenho da Universidade ORT Uruguay.

Inmediaciones de la Comunicación é uma revista acadêmica arbitrada e indexada que edita, desde 1998, a Escola de Comunicação da Faculdade de Comunicação e Desenho da Universidad ORT Uruguay. *Inmediaciones de la Comunicación* publica artigos inéditos e de maneira complementar, outros gêneros da redação acadêmica e entrevistas a referentes do campo da Comunicação e disciplinas afins. Seu objetivo principal é a divulgação da produção teórica e de investigação, colocando em circulação textos inéditos e material escrito previamente selecionados pelo Conselho Editorial com a intervenção de árbitros externos. Seu conteúdo é voltado para pesquisadores, professores e estudantes de graduação e pós-graduação. A publicação recebe textos em espanhol, inglês e/ou português. Os autores não pagam preço nenhum pelo processamento e envio dos artigos à revista.

A. PROCESSO DE REVISÃO POR PARES

Todos os textos ou manuscritos recebidos cumprem com diferentes etapas de avaliação. Em primeiro lugar, os artigos são revisados pelo Conselho Editorial, pelo Diretor e/ou Editores. Aqueles artigos que se ajustarem à pertinência disciplinar estabelecida, atenderem as normas e os objetivos editoriais da revista e tiverem o enfoque temático proposto, passam à seguinte etapa: o envio a avaliadores externos. *Inmediaciones de la Comunicación* utiliza para a avaliação de cada artigo o protocolo de arbitragem cega. Cada artigo será avaliado pelo menos por dois expertos no tema, quem determinarão: a) aceitar e publicar, b) revisar, reelaborar e aceitar, c) rejeitar a proposta. Caso haja discrepância nos ditames, o texto será enviado a um terceiro árbitro, cujo ditame definirá se será publicado na revista. Os resultados do processo de avaliação serão inapeláveis em todos os casos.

B. ASPECTOS GERAIS DOS ARTIGOS (DEVEM INCLUIR):

- Título em espanhol ou português e em inglês
- Um resumo ou abstract em espanhol e em inglês (200 palavras no máximo)
- Cinco (5) palavras chave ou keywords em espanhol ou português e em inglês.
- Dados do autor ou os autores (nacionalidade, filiação institucional, e-mail, etc)
- Texto e paratextos (tabelas, gráficos e imagens —ver abaixo modo de apresentação—)
- Referências
- Apêndices
- No final do artigo deve-se incluir a resenha curricular do autor ou autores de não mais de 200 palavras para cada resenha
- Os artigos deverão se enviar a: inmediaciones@ort.edu.uy

B.1. Enviar duas cópias digitais do artigo

- Uma cópia com caráter anônimo e apenas o título do trabalho
- A outra cópia com o título do artigo deve se acompanhar dos seguintes dados pessoais do autor/es: nome completo, áreas de investigação ou interesse, procedência-afiliação institucional atual, endereço postal, endereço eletrônico, telefones, data.

C. ASPECTOS ESPECÍFICOS DOS ARTIGOS (DEVEM INCLUIR):

- Do Título:** Não deve superar os 65 caracteres (incluindo espaços)
- Do Subtítulo:** Caso o título NÃO supere os 30 caracteres, pode-se adicionar um subtítulo que não deve superar os 60 caracteres (incluindo os espaços)
- Do texto:** Não deve superar as **10.000 palavras** incluindo notas bibliográficas (para contar as palavras de um documento de Word, deve se dirigir à opção Ferramentas e clicar em “contar palavras”).

C.1. Formato do artigo

Título: Alinhamento: Centrado. Fonte: Times New Roman tamanho 24. Estilo: Negrito Itálico

Subtítulo Principal: Alinhamento: Centrado. Fonte: Times New Roman tamanho 14. Estilo: Negrito Itálico

Subtítulos internos: Alinhamento: Justificado. Fonte: Times New Roman tamanho 12. Estilo: Negrito

Corpo do Texto: Alinhamento: Justificado. Fonte: Times New Roman tamanho 12. Estilo: Normal

- Espaço interlinear simples
- As páginas não devem estar numeradas

C.2. Para a apresentação de resenhas

As resenhas devem se realizar sobre novidades editoriais que não superem um lapso de três anos entre seu ano de edição e o ano do número da revista.

Espera-se que a resenha contribua com uma reflexão crítica do conteúdo e os aportes da obra à temática abordada. Deve-se pontuar o objetivo do trabalho resenhado, o método, a estrutura e propor uma avaliação dos resultados e aspectos originais do texto resenhado. A avaliação das resenhas recebidas é realizada pelo Comitê Editorial.

O limite de extensão é de **3000 palavras** (incluindo citações, notas, etc).

O autor(es) ou autora(s) deve colocar seu nome, sobrenome e qual a sua instituição.

As referências bibliográficas no corpo do texto, as citações ao pé da página e a bibliografia consultada devem seguir os mesmos critérios indicados para os artigos.

D. REFERÊNCIAS, CITAÇÕES, BIBLIOGRAFIA

Inmediaciones de la Comunicación é uma revista acadêmica que aplica a norma de estilo da American Psychological Association (APA). Por isso, solicitamos que sejam tomados em consideração os requisitos estabelecidos pela APA para citações, acreditações parentéticas, ordem dos dados nas referências, destaques gráficos e outras considerações chaves que devem se considerar no momento de elaborar o documento.

Leia-se:

[https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%20Manual%206th%20Edition%20\(1\).pdf](https://www.hse.ru/data/2013/12/06/1336424472/APA%20Manual%206th%20Edition%20(1).pdf)

Leia-se:

<http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/pdf/GuiaRevMarzo2012APA-6taEd.pdf>

Leia-se:

Tutorial básico da APA Style

<http://www.apastyle.org/learn/tutorials/basics-tutorial.aspx>

Guia Rápido da APA Style (6th)

http://www.library.dal.ca/Files/How_do_I/pdf/apa_style6.pdf

Entre as considerações e requisitos mais frequentes da norma APA encontram-se:

D.1. Citações textuais

Deve-se trabalhar o texto entre aspas “...” e entre parêntesis incluir, no final do texto citado: Sobrenome, Ano de edição e página —exemplo—: (Bourdieu, 1998: 47). No final deve se listar como Bibliografia com os dados completos, segundo as normas de estilo APA.

D.2. Paráfrases

Em alguns casos, não se realiza uma citação textual tal como foi escrita originalmente pelo autor, cujas ideias estamos reconhecendo, se não que se obtêm suas ideias ou argumentos centrais, mas sem utilizar as palavras do autor. Nesse caso pode-se colocar no final do parágrafo a referência ao autor no sistema autor-ano.

Exemplos:

Também podemos pensar as redes de comunicação e como estas processam o reconhecimento e as ideias para criar e destruir a confiança, a fonte decisiva do poder. (Castells, 2009)

Também podemos pensar como assinala Castells (2009) as redes de comunicação e como estas processam o conhecimento e as ideias para criar e destruir a confiança, a fonte decisiva do poder.

D.3. Várias obras ou autores

A modo de exemplo, a referência ficaria assim: (Castells, 1997, 2003; Bercerra, 2006; Gumbrecht, 2011).

D.4. Referências

A bibliografia inclui todas as fontes e referências citadas ou utilizadas no texto (livros, artigos ou capítulos de livros, artigos de publicação periódica, teses, palestras) e deve ser incluída no final do trabalho ordenando-a alfabeticamente por autor/a. Os dados que devem se incluir são: Sobrenome, Nome. (Ano) *Título*. Cidade: Editorial.

Ao referenciar uma fonte “on line” se usarão os lineamentos gerais para referenciar em formato impresso. Deve-se consignar autor/a, se estiver dado, o título, a data de publicação ou de atualização, se estiver disponível, o realizador, se estiver disponível, data de acesso e a URL ou endereço eletrônico.

D.5. Notas ampliatórias

As notas devem ser incluídas como **notas ao pé da página**.

-Utilizar números arábicos (não romanos). Fonte: Times New Roman de tamanho 10.

-Notas ao pé da página: numeradas e na mesma página onde são mencionadas no texto.

-Recomenda-se utilizar só as notas ao pé da página estritamente necessárias.

E. TABELAS, GRÁFICOS E IMAGENS

Devem ser apresentadas em arquivo de Excel (.xls) em duas cópias. Deve-se incluir referência de sua localização no texto de Word. Devem estar desenhados em escala de cinza.

As imagens devem se enviar em formato EPS (.eps) ou Tiff (.tif) ou JPG (.jpeg), e em escala de cinza ou a cores. Também deve-se incluir a referência da sua localização no texto de Word.

F. CONSULTAS

Escrever a: inmediaciones@ort.edu.uy

Pode-se apresentar uma nota à Universidad ORT Uruguay dirigida ao Comitê de Redação de *Inmediaciones de la Comunicación*, Escola de Comunicação da Faculdade de Comunicação e Desenho da Universidad ORT Uruguay.

Endereço: Av. Uruguay 1185, Montevideú, Uruguai.

G. PARA A PREPARAÇÃO DOS ENVIOS: PRIVACIDADE E NOTA DE COPYRIGHT

Antes do seu envio, os autores devem verificar o cumprimento dos requisitos estabelecidos:

1. Se estiver enviando a uma seção da revista que é revisada por pares, tem que se assegurar de ter seguido as instruções que permitirão a revisão cega do artigo. É necessário se esforçar para evitar que a identidade dos autores e dos revisores seja conhecida por eles:

-Os autores do documento devem eliminar seus nomes do texto. (Deve estar acompanhado de um arquivo separado com os seguintes dados pessoais do autor/es: nome completo, áreas de investigação ou interesse, procedência-afiliação institucional atual, endereço postal, endereço eletrônico, telefones, data).

-Com os documentos de Microsoft Office, a identidade do autor deve ser eliminada também das propriedades do arquivo (ver abaixo Arquivo em Word), clicando na opção Arquivo no menu principal do Microsoft: Arquivo > Salvar como > Ferramentas (ou Opções caso estiver utilizando uma Mac) > Segurança > Remover informações pessoais das propriedades do arquivo ao salvar > Salvar.

Com PDFs, o nome do autor deve ser eliminado também das Propriedades do Documento, encontradas abaixo da opção Arquivo no menu principal de Adobe Acrobat.

2. O envio não tem sido publicado previamente, nem tem se apresentado a outra revista (ou tem se proporcionado uma explicação em Comentários ao editor).

3. O arquivo enviado está em formato OpenOffice, Microsoft Word, RTF ou WordPerfect.

4. Adicionam-se endereços web para as referências sempre que for possível.

5. O texto tem entrelinhado simples; o tamanho de fonte é de 12 pontos; usa-se itálico em lugar de riscado (excetuando os endereços URL); todas as ilustrações, figuras e tabelas estão dentro do texto no lugar que corresponde e não no final de tudo.

6. O texto cumpre com os requisitos bibliográficos e de estilo estabelecidos nas normas APA.

Declaração de privacidade

Os nomes e e-mails colocados nesta revista se usarão exclusivamente para os fins declarados pela revista e não estarão disponíveis para nenhum outro propósito ou pessoa.

Nota de copyright

É possível copiar, comunicar e distribuir publicamente seu conteúdo sempre que sejam referenciados os autores individuais e o nome da publicação, assim como a instituição editorial. O conteúdo desta revista não pode se utilizar com fins comerciais.

Declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito

Lugar y Fecha.....

Comité Editorial
Revista *InMediaciones de la comunicación*
Escuela de Comunicación
Facultad de Comunicación y Diseño
Universidad ORT Uruguay

Por medio de la presente certifico que el artículo:
.....que se presentó a la revista académica *InMediaciones de la comunicación* editada por la Escuela de Comunicación de la Universidad ORT Uruguay no ha sido publicado previamente y me comprometo a no someterlo a consideración de otra publicación mientras esté en proceso de evaluación, ni posteriormente en caso de ser aceptado para su publicación.

Declaro asimismo que los contenidos del artículo son producto de mi directa contribución intelectual.

Declaro que todos los materiales están libres de derecho de autor y me hago responsable de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de responsabilidad a la Universidad ORT Uruguay.

En caso de que el artículo presentado sea aceptado, autorizo de manera ilimitada en el tiempo a la Escuela de Comunicación, de la Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad ORT Uruguay, para que incluya el texto en la Revista *InMediaciones de la Comunicación* y pueda reproducirlo, distribuirlo, exhibirlo y comunicarlo tanto en el país como en el extranjero por medios impresos, electrónicos, CD, Internet u otro medio conocido o por conocer.

Nombre y Apellido

Firma

Declaration of originality and transfer of rights of the written assignment

Place and Date.....

Editorial Committee
InMediaciones de la comunicación Magazine
School of Communication
Faculty of Communication & Design
Universidad ORT Uruguay

I hereby certify that the article:
..... that was submitted to the academic magazine *InMediaciones de la comunicación* edited by the School of Communication of Universidad ORT Uruguay has not been published previously and therefore I pledge not to offer it into the consideration of any other publication while it is being evaluated, nor afterwards in the case of being accepted for publishing.

I declare as well that the contents of the article are the product of my direct intellectual contribution.

I assure all the materials are free of copyright and I make myself responsible of any lawsuit or complaint related with the intellectual property rights, exonerating Universidad ORT Uruguay of any responsibility related with this matter.

In case the submitted article is accepted, I authorize the School of Communication, Faculty of Communication & Design, of Universidad ORT Uruguay to use it freely with no time restrictions, and to include the text in the magazine *InMediaciones de la Comunicación* with the aim of reproducing, distributing, exhibiting and communicating it both inside the country or abroad through printed, electronic means, CD, the Internet, or any other means known or yet unknown.

Full Name

Signature

Declaração de originalidade e cessão de direitos do trabalho escrito

Lugar e Data.....

Comitê Editorial
Revista *InMediaciones de la comunicación*
Escola de Comunicação
Faculdade de Comunicação e Desenho
Universidad ORT Uruguay

Por meio da presente certifico que o artigo:
..... que apresentou-se à revista acadêmica *InMediaciones de la comunicación* editada pela Escola de Comunicação da Universidad ORT Uruguay não foi submetido à publicação e comprometo-me a não submetê-lo a consideração de outra publicação enquanto esteja em processo de avaliação, nem posteriormente em caso de ser aceito para sua publicação.

Declaro também que o conteúdo do artigo é produto da minha direta contribuição intelectual.

Declaro que todos os materiais estão livres de direito do autor e faço-me responsável de qualquer litígio ou reclamação relacionada com direitos de propriedade intelectual, exonerando de responsabilidade a Universidad ORT Uruguay.

Caso o artigo apresentado seja aceito, autorizo de maneira ilimitada no tempo à Escola de Comunicação, da Faculdade de Comunicação e Desenho, da Universidad ORT Uruguay para que inclua o texto na Revista *InMediaciones de la Comunicación* e possa reproduzi-lo, distribuí-lo, exibí-lo e comunicando-o tanto no país quanto no estrangeiro por meios impressos, eletrônicos, CD, Internet ou outro meio conhecido o por se conhecer.

Nome e Sobrenome

Assinatura



ENERO 2023

Facultad de Comunicación y Diseño
Escuela de Comunicación

Av. Uruguay 1185, 11.100, Montevideo Uruguay. Tel.: (0598) 2 902 1505 - <https://fcd.ort.edu.uy>
www.ort.edu.uy